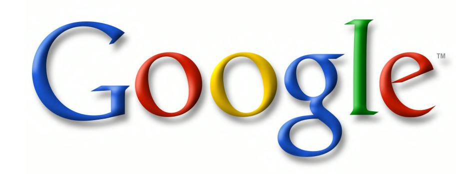



ACADEMIAE·HARVARDIANAE·IN·NOV·ANG·SIGILLVM
CHRISTO ET ECCLESIAE
VE RI TAS

DISCURSOS

IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO

DISCURSOS

PRONUNCIADOS EN LA TRIBUNA CÍVICA,
EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS,
EN VARIAS SOCIEDADES CIENTIFICAS Y LITERARIAS
Y EN OTROS LUGARES,
DESDE EL AÑO DE 1859 HASTA EL DE 1884.

COLECCIONADOS POR LA PRIMERA VEZ

PARIS
BIBLIOTECA DE LA *EUROPA Y AMÉRICA*
71, RUE DE RENNES, 71
—
1892

NOTA DE LOS EDITORES

Autorizados por nuestro querido maestro y amigo el Sr. Altamirano para publicar sus discursos, hemos preparado la presente edicion, en la que hemos puesto particular esmero.

En este volumen constan reunidos por la primera vez los discursos que el popular tribuno há pronunciado en diversas épocas y en distintos lugares y que hán llamado más la atencion pública, habiendo sido en su mayor parte reproducidos en los periódicos de la ciudad de México y de los Estados. Solo faltan en nuestra coleccion aquellos que por su carácter momentáneo ó por otras razones, no há querido el autor que figuren en ella, por ejemplo algunos de sus discursos parlamentarios ó de sus disertaciones sobre asuntos puramente literarios ó científicos, pronunciados en

varias Academias ó en las clases de Historia general, de Historia de la Filosofia ó de Elocuencia Forense, que há desempeñado en las Escuelas Nacionales. Tal vez los reserve para formar una coleccion especial.

Antes de coordinar la nuestra, habiamos pensado clasificar metódicamente los discursos, dividiéndolos por séries; pero de acuerdo con el autor, abandonamos esa idea y nos resolvimos á no seguir otro sistema que el cronológico; en consecuencia los hemos puesto por el órden en que fueron pronunciados. Así: ellos contienen la historia de las ideas del orador, emlazada naturalmente con los sucesos políticos de nuestro país, en la época en que aquel há figurado, como hombre público y que abraza los importantes periódos de la Guerra de Reforma, de la intervencion francesa y de la restauracion de la República hasta nuestros días.

Los discursos políticos pronunciados en la tribuna cívica forman la parte principal de esta coleccion, pero en ella se mezclan no pocos que aunque con motivo diverso y especial, pueden considerarse en rigor, como de carácter político.

Tales son, por ejemplo, los que pronunció en honor del Sr. Thiers en la Sociedad de Geografia y Estadística; en los funerales del eminente patriota Ignacio Ramirez; en honor del ilustre poeta cubano Juan Clemente Zenea; y al inaugurar la Sociedad de Libres-Pensadores. Tambien entran en este número los pronunciados en la distribucion de premios de las Escuelas de Beneficiencia en 1869, en la Escuela Industrial de Huérfanos en 1881, en el Colegio del Estado de Puebla en el mismo año, y en la distribucion de premios de las Escuelas municipales de la ciudad de Puebla en 5 de Febrero de 1882. Pocos hay del género estrictamente literario ó científico.

Hemos creído conveniente poner algunas notas, las muy indispensables para explicar ciertos hechos; pues si fuesemos á reproducir los numerosos comentarios y juicios que tanto la prensa nacional, como la extrangera hán hecho durante treinta años sobre los discursos del Sr. Altamirano, todos favorables, en cuanto á la forma oratoria, ciertamente este tomo saldria demasiado volumiuoso.

En cuanto á la parte material, omitimos toda advertencia, puesto que los lectores pueden juzgar por sus propios ojos de la correccion y esmero tipográficos.

Hemos tenido empeño en mostrar la atencion que nos merece el público lector de México, y el afecto y respeto que nos inspira nuestro maestro y antiguo amigo.

LOS EDITORES.

México. — 1889.

DISCURSOS

I

COMPATRIOTAS,

En medio de la tormenta revolucionaria que nos agita, entre las tinieblas de esta noche sangrienta que estamos cruzando, y en los momentos mismos en que creemos: que el cielo es de bronce, al clamor de la Patria, aun nos sonrie dulce y bello, como una alba del trópico, consolador como un faro de esperanza, el glorioso recuerdo de nuestra Independencia.

El astro divino de 1810 al reaparecer cada

Pronunciado, por encargo de la Junta Patriótica, en la ciudad de Guerrero, capital del Estado del mismo nombre, el 16 de Setiembre de 1859, y durante la Guerra de Reforma.

año, en los grandes dias de Setiembre, disipa los celajes sombríos que oscurecen nuestro horizonte político, y á su luz, deben alzarse orgullosas las frentes de los hijos de México, antes inclinadas por el infortunio y la desesperación; y á su luz, debiera purificarse nuestro suelo tan rico y tan fértil, pero que está convertido en una inmensa hecatombe en que humea fresca aún, la sangre de nuestros hermanos.

Al menos, compatriotas, en presencia del sol nuestros padres, demos trégua á nuestros rencores, calmemos nuestro espíritu y bendigamos al Ser Supremo que nos ha concedido nacer en un país libre, y reunirnos en un día, como este, para celebrar las glorias de la Independencia.

Voy á relataros yo, pobre y oscuro orador del pueblo, y perteneciente á él por mi cuna y por mi conviccion, esa sublime historia de once años, tanto sabida, pero siempre nueva, grandiosa y terrible epopeya, que requiere labios mas dignos que los que os hablan, y talento menos humilde que el mío, para ser enarrada, como merece, pero que siempre es hermosa, sea que la refiera un anciano en la

intimidad de la familia ó un veterano en el campamento ó un magistrado en la tribuna de la ciudad.

Escuchadme, pues, indulgentes y atentos.

Existia una gran familia de naciones, en un continente desconocido. Los sabios del siglo XV que creian infalibles las teorías de la antigua Cosmografía, no sospechaban siquiera que tras la inmensa llanura del Atlántico se alzaba poderosa de vegetacion, rica en minerales y abundante en razas vigorosas y adelantadas en cultura, una tierra que iba á ser, en breve tiempo, la admiracion de la vieja Europa y el Eldorado del mundo moderno.

Así es: que no se atrevian á franquear esas columnas de Hércules en las que la ciencia de entonces habia grabado el famoso lema *Non plus ultra*, como marcando el límite de la tierra habitada.

La casualidad, esa productora de las grandes cosas, hizo que un navegante atrevido al buscar una nueva senda para las Indias Orientales, se encontrase, de súbito en los bordes de un hemisferio desconocido, y denunciase su existencia á la España, única que habia

tenido fe en su empresa acusada de locura por los pueblos y por los sabios.

España con su apetito de guerra y su derecho de conquista se dirigió luego hácia esa tierra que habia surgido al paso del aventurero explorador. Por medio de Colon apoderóse luego de las primeras islas de ese rico y bello archipiélago de las Antillas, sometió á los indios, y plantó por la primera vez en el suelo americano el estandarte español en nombre de Jesucristo y de los Reyes Católicos.

Luego se equiparon buques, reclutáronse aventureros, sometióse á Cuba, y Córdova y Grijalva atravesaron el Golfo mexicano para expedicionar en nuestro país. Sin abordar mas que á las costas, volviéronse estos dos capitanes á su punto dc partida, reservando á Hernan Cortés la mas extraña conquista de que hagan mencion los anales del mundo moderno.

El audaz y mañoso aventurero de Medellin, al frente de una horda sedienta de oro y de pillage, incitado por los vasallos descontentos del débil y afeminado Motecutzoma invade el imperio de este, y se apodera por traicion de su persona; ayudado eficazmente por los mis-

mos pueblos del antiguo Anáhuac, los subyuga, atormenta y despues sacrifica al noble y valeroso Cuauhtemoc y con el pretexto de evangelizar, clava su cruz sangrienta sobre el monton de escombros y de cadáveres en que estaba convertida la antigua metrópoli.

Desde entonces comenzó nuestra esclavitud; esos fueron los móviles de la conquista, el apetito de aventuras guerreras y la sed insaciable de oro y de dominacion, con el dizfraz de la propaganda religiosa. El Evangelio de Jesus convertido en código de guerra y de exterminio, como hoy; la cruz, santificando la espada, como hoy tambien.

Al degüello del combate siguieron el látigo y el poste, la horca y el tajo. Al robo de las propiedades, el abuso de las encomiendas, á la soberanía de una nación, la servidumbre colonial. Los reyes, como dice, un escritor ilustre de México, explotaban á los vireyes, los vireyes á los encomenderos, estos á los criollos y los criollos á los individuos que formaban la base de ese gran edificio de tiranía y de especulacion política.

Tal era la situacion de nuestro país durante su dependencia de la metrópoli española.



Un silencio de muerte reinaba en el extenso territorio del Anáhuac, apenas interrumpido por el gemido del esclavo indio encadenado por la servidumbre del terruño al encomendero usurpador ó sepultado en el fondo de las minas para arrancar el oro que iba á enriquecer á sus opresores.

La Iglesia aterraba con la amenaza de sus excomuniones y de sus hogueras al que se atreviese á murmurar de esta situacion, porque nuestro servilismo debia ser un dogma; porque la legitimidad de la conquista estaba sancionada por el Papa Alejandro VI (de infame memoria) que en nombre de Dios, habia repartido el Nuevo-Mundo entre España y Portugal.

Trescientos años duró esta vida de humillacion y de sacrificios; trescientos años, los hijos de México temblaron ante la cuchilla española. No habia esperanza. Los esclavos se sucedian á los esclavos, así como los déspotas á los déspotas hasta que Dios se cansó de contemplar esta infamia y uno de sus ministros fué el redentor escogido de nuestro pueblo.

¿Quién lo creeria? Un anciano pacífico y

que se hallaba en el último periódo de su vida. Esta es una gloria enteramente nuestra.

Para lanzar un grito de guerra contra un tirano poderoso, para desafiar sus numerosas huestes con un puñado de infelices labriegos, se necesitaba mas que del vigor de la juventud y de la lozanía del corazon, del heroismo de un semi-dios, del cálculo de un génio y de la abnegacion de un martir.

Ninguna nacion cuenta, como su primer héroe á un débil anciano como Don Miguel Hidalgo, el cura de Dolores.

Sin remontarnos á los antiguos tiempos, y no tomando nuestros ejemplos sino en la Edad Media y en la época moderna, ahi teneis: Desde Pelayo, el valiente godo que desafiaba en el peñon de Covadonga á los moros conquistadores hasta Gonzalo de Córdova el bizarro andaluz que acababa de expulsarlos de Granada, al frente de sus tercios; todos los libertadores habian sido jóvenes, Guillermo Tell, así como nos lo presenta la leyenda suiza, cuando afrontaba la cólera de los déspotas austriacos, y proclamaba la libertad helvética, era jóven; Gustavo Wasa cuando salia

de las minas de la Dalecarlia para vengar y redimir á la Suecia, era jóven, y despues Washington, Simon Bolivar, Carrera y San Martin y los insurgentes griegos, en la época moderna, se hallaban todos en la primavera de la vida, en el ardor de la juventud. Solo en México un anciano, doblegado por la edad, há podido alzar la frente para proclamar la independencia, y eso con unos cuantos aldeanos, en un rincon de Nueva-España: sin mas armas que piedras y palos, sin mas apoyo que su valor, pero grande eso sí, con el sentimiento de su empresa sublime, fuerte con su conviccion y con la confianza en Dios, en su mision y en la justicia de su causa.

¡Oh! ¡El nombre de Hidalgo debe, como el de Washington, en el corazon de los americanos del Norte, ser el primero en nuestro corazon!

El 16 de Setiembre de 1810 fué el dia de redencion y de gloria para México. ¿Para qué os hablaria de la conspiracion abortada y descubierta que hizo festinar el grito de independencia? Todo parece secundario ante la magnitud del *grito de Dolores.*

Pocas horas despues de haberlo dado, el

heróico sacerdote era jefe de un ejército de voluntarios indisciplinados, es verdad, pero entusiastas; tenia á su lado al bravo Allende, al constante Aldama y espantaba Guanajuato. Despues de un combate sangriento en esta plaza, se apoderó de la Alhóndiga de Granaditas defendida por el intendente Riaño y marchó sin encontrar obstáculo hasta el *Monte de las Cruces*, es decir, hasta las puertas de la capital del vireinato. Allí tras de una batalla sangrienta, obtuvo una espléndida victoria que puso á merced suya el centro del poder español. Pero la Fatalidad que parece presidir siempre al destino de los grandes hombres, se interpuso en su camino victorioso.

La escasez de municiones, la [falta de organizacion en las huestes, las desavenencias con Allende, todo contribuyó á malograr esa jornada, para siempre memorable.

Así Aníbal en los dinteles de Roma, fué detenido por no sé que poder misterioso que le hizo retroceder hasta encontrar la desgracia y la ruina.

El Dios de las naciones queria seguramente un bautismo de sangre de once años para la

nacion que nacia á fin de hacer mas caro un bien que fuese mas costoso.

El grande hombre marchó despues de desastre en desastre hasta que perseguido cuando se dirigia hácia la frontera, fué traicionado y hecho prisionero en las *Norias de Bajan.*

Allí se levantó su Gólgota, allí se descargó sobre su cabeza todo el furor de los tiranos y del clero. Su muerte era infalible y cayó por fin en union de Allende, de Aldama y de otros caudillos antes de que terminara el primer año de la revolucion.

Estaba sellada la santa causa de la Independencia con la sangre de esos mártires y debia triunfar porque tal es la marcha natural de las ideas; despues del martirio la victoria, despues de la corona de espinas, la aureola de la deidad. Así tambien triunfó la religion del Nazareno.

La simiente estaba echada, y de ella brotaron los mil héroes que sostuvieron la lucha durante los once años de nuestra insurreccion.

Entonces aparece la gran figura de Morelos. Morelos, sacerdote tambien, humilde tambien, pero el caudillo de mas génio que tuvo nuestra

revolucion gloriosa, escogió el Sur para comenzar su brillante lucha y el éxito mas completo respondió á sus esperanzas. Tal vez hay en torno mio ancianos que recuerden sus increibles proezas. ¿Conoceis el castillo de Acapulco? ¿Habeis calculado el espesor de sus muros y su posicion casi inexpugnable? ¿No os habeis estremecido alguna vez al contemplar esa terrible mole de granito con su negra diadema de cañones y su fama de invencible? Bien sabeis que allí se han estrellado los aguerridos cuerpos del ejercito de Santa Anna, no ha mucho tiempo, cuando vino el orgulloso dictador con el objeto de tomar ese baluarte de la revolucion de Ayutla. Ya recordareis que Santa-Anna huyó despavorido sin atreverse á atacar la fortaleza, despues de haberla amenazado con un ejército de doce mil hombres.

Pues Morelos con un puñado de insurgentes de la costa, apenas disciplinados todavia, mal armados, desprovistos de artillería; que habian abandonado el dia anterior los trabajos agrícolas, se atrevió á asaltar el terrible castillo, llegando sus columnas hasta los fosos y aunque ese primer intento por demasiado teme-

rario no fué coronado por el éxito en 1810, Morelos emprendió de nuevo en 1812 el sitio de la plaza y de la fortaleza de Acapulco y despues de una série de combates gloriosos, obligó á la guarnicion á rendirse y al gobernador español Velez á poner en sus manos, de rodillas, el baston de mando en el glacis del castillo formidable.

Despues de aquel primer ataque á Acapulco que por entonces no fué coronado por la victoria, y dejando aplazada esta para mas tarde, Morelos, desde su campo del Veladero, trazó un itinerario que fué una série estupenda de triunfos desde aquella montaña célebre hasta el centro de la colonia.

Aquí, á orillas de esta ciudad derrotó primero á Guevara y despues á Fuentes que mandaba una division española, y fué despedazándola hasta Chilapa; de allí siempre victorioso en Izúcar, en la Galarza, en Tasco, en Tenancingo fué á plantar su bandera en Cuautla de Amilpas. En Cuautla ejecutó su hazaña mas grandiosa; allí dejó grabado su recuerdo mas perdurable. El sitio de Cuautla es increible. Los que conocen la topografía de esa plaza situada en un valle, los que han

oido la narracion de esa guerra de boca de los ancianos testigos presenciales de ella, son los únicos que pueden formarse idéa de la grandeza del hecho. Ante la realidad palidecen las páginas escritas por Bustamante, por Zavala, por Alaman, y por todos los que han querido grabar esa Epopeya con el buril de la Historia.

El grande hombre defendia la plaza con ochocientos soldados macilentos de hambre y de fatiga, desnudos, mal armados, acosados por el insomnio y la motralla.

Calleja la sitiaba con un ejército de veteranos españoles, con gran repuesto de municiones de guerra, con numerosas piezas de artillería, teniendo sendos millones de pesos en su caja y la capital del vireinato á su espalda. Ahora comparad:

Ved si Morelos era un génio, ved si ha necesitado de un esfuerzo sobrehumano para defender así una plaza durante dos meses consecutivos y sin mas esperanza que su valor.

Verdád es: que tenia á su lado á los Galeanas, esos inmortales hijos de la Costa, á los Bravos que justificaban su nombre, á Ma-

tamoros, á Anzures, á Larios, á Pinzon, verdad es: que en esa noble ciudad las mujeres mismas y los niños combatieron en los baluartes; pero con todo, nadie habria llevado á cabo lo que hizo el heroismo incomparable de Morelos.

Y todavía, ese ejército español no pudo hacer que la plaza se rindiera: Morelos rompió el sitio por el lugar mas peligroso, salvó á sus soldados y los llevó hasta hacerlos entrar vencedores en las plazas de Orizaba y de Oaxaca.

Ese sitio, conciudadanos, es una epopeya; esa página guerrera honraria la historia de la antiguedad, es un canto homérico, y ella sola basta para llenar de gloria los anales de la insurreccion.

Hablaros de Morelos es hablaros de la Independencia toda, porque el bote de lanza dado por ese invicto adalid fué el que hizo caer el trono español en México.

Y para que nada faltase á su gloriosa existencia, tambien le fué concedida la palma del martirio. Al ir escoltando á la Junta de Apatzingan fué traicionado vilmente, y hecho prisionero por Concha en Tesmalacan, condu-

cido á México y fusilado en S. Cristóbal Ecatepec en 1815.

El gobierno vireinal respiró hasta ese dia porque segun lo expresaban los mismos vireyes y los generales españoles, Morelos habia sido el mas terrible campeon de la revolucion de Nueva-España. Á su muerte, se reprodujeron los héroes, sus hijos, sus soldados, porque Morelos fué el padre de los Galeanas, de los Bravos, de Guerrero, de Victoria, de Teran, de Pedro Asencio, de Montes de Oca, de Alvarez. Si: ¡Morelos fué el heroe de los héroes y el caudillo de los caudillos!

¿A qué repetir la historia de Guerrero en esta ciudad que lleva su nombre? ¿Quien no sabe que Guerrero era un hombre del pueblo un hombre oscurísimo, pero que entusiasmado y educado por Morelos se distinguió en las filas revolucionarias y supo elevarse á un grado superior? Cuando la nacion estaba subyugada de nuevo, cuando los patíbulos y las balas en el combate habian cortado la vida á tantos grandes hombres, solo Guerrero con un puñado de valientes hijos de las costas y de la tierra-caliente, siempre perseguido y siempre constante, sin recursos, perdido en

las montañas de nuestro pais, solo él, repito, vitoreaba la Independencia casi sin esperanza de triunfar. Por fortuna, la ambicion inspiró á Iturbide su inesperado cambio y transigió con Guerrero, el cual, modesto, como un general espartano, se puso á sus órdenes cuando aquel proclamó *El Plan de Iguala.*

El general Guerrero es una noble figura histórica, es la honra y gloria de esta poblacion. Permitídme aquí, conciudadanos, deciros que un mexicano amante de las glorias de su patria, debe extrañar que se olvide al héroe en este pueblo que se honró con haberle servido de cuna. Aquí ni un cenotafio, ni una columna, ni una inscripcion recuerda al gran caudillo. Sólo el nombre de la ciudad. ¡ Quiera el cielo que con él viva siempre la memoria de sus ínclitas hazañas!

Volvamos á la historia. Iturbide habia consumado la Independencia, pero al traves del *Plan de Iguala* y de los *Tratados de Córdova* escondia su innoble ambicion al trono, atizada por las sugestiones del partido conservador. Su importancia política lo cegó, el incienso de la adulacion tan peligroso para las cabezas débiles acabó por embriagarlo, qui-

tóse la máscara y por gozar de una gloria efímera manchó su nombre que pudo quedar abrillantado por una gloria perdurable.

México acabando de romper sus cadenas no podia tolerár á un nuevo déspota. La Nacion se rebeló, é Iturbide tuvo que ir al extranjero á comer el amargo pan de la proscripcion, y á su vuelta halló en Padilla el patíbulo que debia ser para él la expiacion del trono.

Organizada la República y despues de los pacíficos dias de la administracion del presidente Victoria, todo ha sido una contínua y sangrienta lucha, que ha provocado siempre el partido conservador con su infando sistema de retroceso y de oscurantismo.

El partido liberal que anhela para la Pátria el bienestar por la via de las reformas sociales tan urgentes en un siglo de ilustracion, como el actual, ha sostenido con teson y con heroismo su programa, y aunque cada paso le ha costado torrentes de sangre, él ha marchado y marchará siempre, porque lo que desea es la naturalizacion de la libertad en México.

Pero la libertad verdadera y no un disfraz;



la libertad del pensamiento, la libertad de creencias religiosas, la libertad de asociacion, la libertad de comercio, la libertad en todo, con la única restriccion del respeto á la libertad de los demas.

El partido liberal abraza á la humanidad entera; él quiere que el extranjero industrioso, que el extranjero honrado vengan á buscar á nuestro suelo virgen, su fortuna, á mezclasse con nuestra raza, á instruir á nuestro pueblo, á encontrar en nuestra tierra una nueva patria.

El partido liberal es el verdadero observador del Evangelio, tal como lo predicó Jesus, y no tal, como lo enseña un sacerdocio lleno de ambicion y de siniestras miras. Los que creen que el progreso está reñido con el cristianismo *tienen ojos* como decia Cristo, y *no ven*, tienen oidos y *no oyen*, porque la Democracia es la emanacion mas pura y mas legítima de aquella doctrina que elevó á dogma la fraternidad humana.

Pero ya lo veis: el clero ha dado á Zuloaga y á Miramon el dinero para sostener la terrible lucha actual; él excomulga á los jefes liberales, él entusiasma al soldado ignorante en los

campos de batalla, él hace fusilar sin piedad á los jóvenes de talento y él no lo dudeis, es implacable; el dia en que por desgracia nuestra, llegase á apoderarse del Sur, haria de él un charco de sangre y un monton de cenizas.

Meditad bien mis palabras. El partido conservador laico está lleno de ódio, pero siquiera cree que disputa un principio y no mata sino en nombre de una faccion, pero el clero combate por la conservacion de sus riquezas y santifica sus matanzas porque las sella con el nombre de Dios. Despues del asesinato la blasfemia ¡la cruz en el puñal fratricida! He aquí su programa siempre, pero particularmente ahora.

Aquí en el fondo del Sur, sino se ignoran todas las infamias de que se ha hecho reo el enemigo de las libertades públicas, al menos no se han visto de bulto porque no ha podido triunfar aquí, pero en el centro del país, sus crímenes han causado un profundo sentimiento de horror. Aun tengo el corazon adolorido por la catástrofe de Tacubaya, aun conservo vivo el espectáculo de mis jóvenes amigos de colegio asesinados bárbaramente por las fieras

clericales hace poco mas de cinco meses el 11 de Abril; aun parece que contemplo sus cadáveres ensangrentados desnudos y arrojados en el cementerio de S. Diego de Tacubaya para ser escarnecidos por una soldadesca despiadada y brutal.

El ódio eterno al partido conservador debe estar escrito con caracteres indelebles en el corazon de todo mexicano. En el Sur, en este país clásico de la libertad, ese ódio debe saturar nuestra atmósfera y empujar á los hombres al campo activo de nuestra guerra.

La grande hora de la victoria liberal va á sonar muy pronto; la lucha fatiga ya á los pueblos antes sumidos en el letargo de la espectativa ó de la neutralidad, y los obliga á decidirse por el bando del progreso. El clero es un ídolo que va á caer de su pedestal; el ejército reaccionario rumia el último pan que le ha dado la Iglesia y arrojará para siempre sus armas venales; y la hecatombe de Tacubaya ha conmovido de tal manera los espíritus que ya no existe para los corifeos de la reaccion para Miramon, para Márquez, para todos, mas que un sentimiento de horror y de repugnancia.

Los hombres de la Reforma liberal no descansan un momento. Su actividad centuplica sus esfuerzos. Los habeis visto en las mil peripecias de este grandioso y terrible drama de 1858 y 1859. El Presidente Juarez ha llevado con mano firme el estandarte constitucional. El y sus ministros Ocampo, Lerdo y Ruiz han buscado nuevas armas en las leyes últimas, complementarias de la constitucion; el general Degollado, ese combatiente obstinado á quien no abate la fatalidad, improvisa nuevos ejércitos, encontrando fuerzas en sus mismos reveses.

Por último, es preciso que triunfe una causa que tiene por campeones á jóvenes esforzados como Llave, Blanco, Zaragoza, Alatriste, Garza, Arteaga, Aramberrí, Zuazua, Gonzalez Ortega y Coronado, que está santificada por la voz de ese anciano, resto venerable de la Independencia que desde su trípode de montañas domina el Sur y derroca á los tiranos, y que es la sagrada causa de la Reforma, de la Justicia y de la Igualdad.

Por eso en un dia como este, todo de recuerdos heroïcos, en presencia del sol de nuestros padres y al impulso de la gratitud nacional

hácia los mártires de nuestra Independencia, debemos jurar el exterminio de la tiranía, la fé en el progreso y la fidelidad á la Constitucion de 1857.

Y cualesquiera que sean las desgracias que sobrevengan á la Patria, no demos cabida al desaliento, porque las naciones tienen como los mártires sus horas de tortura para alcanzar sus dias de triunfo, porque los soldados de esta causa combatida pero justa, deben recordar siempre la expresion digna de un republicano tambien mártir y constante, de Víctor Hugo, que dice en el destierro: *Desesperar es desertar.*

Y aun cuando la desgracia hiciera que por hoy, la victoria no premiase nuestros esfuerzos, aun tenemos nuevos recursos en nuestro Derecho y en la fuerza popular y libraremos desesperados el combate definitivo. El partido conservador no debe olvidar que un dia, presintiendo las resistencias de nuestros enemigos y tal vez los azares de esta lucha, el famoso constituyente Ignacio Ramirez lanzó esta frase desde los escaños de la Asamblea Nacional.

« *Tened entendido*, dijo, *que la Consti-*

tucion no es todavia nuestra última palabra. »

El pueblo inspiró esa frase amenazadora y el pueblo la mantiene como su recurso supremo.

La Reforma triunfará de sus enemigos.

II

El Presidente. — El C. Diputado Altamirano tiene la palabra en contra.

El Diputado Altamirano :

Señor.

Con toda la conciencia de un hombre puro, con todo el corazon de un liberal, con la energía justiciera del representante de una nacion ultrajada, levanto aquí mi voz para pedir á la Cámara, que repruebe el dictámen en que se propone el decreto de amnistía para el partido reaccionario.

Y pido así, porque yo juzgo que este de-

Este discurso contra la *amnistia* fué pronunciado en una de las sesiones del segundo Congreso constitucional de México (Julio de 1861). El dictámen, defendido por numerosos y afamados representantes, fué reprobado por una gran mayoria.

2

creto seria hoy demasiado inoportuno y altamente impolítico.

Comenzaré diciendo : que respeto como nadie las virtudes de los señores diputados que han suscrito el dictámen, qúe reconozco en ellos un escelente corazon lleno de sensibilidad y de clemencia; pero entiendo que ellos se han equivocado al creer que debia la nacion perdonar á sus enemigos con la misma facilidad con que estos señores por su carácter generoso perdonan á los suyos. Es decir, han confundido á su propio individuo con la nacion entera, y en eso está el error, en mi concepto.

Cumplido este deber que me imponia mi franqueza, voy á abordar luego la cuestion.

He dicho que el decreto seria inoportuno é impolítico. He aquí mis razones :

Seria inoportuno, porque la clemencia, como todas las virtudes, tiene su hora. Fuera de ella no produce ningun buen resultado, ó hablando con toda verdad, produce el contrario del que se deseaba.

La amnistía, señor, es el complemento de la victoria, pero debe seguir inmediatamente á ésta. La historia de todas las naciones nos

lo dice, y está en la naturaleza de las mismas cosas.

Un vencedor que acaba de derrotar á sus enemigos, que aun conserva en sus manos la espada sangrienta de la batalla, á quien se supone sañudo aún y sediento de venganza, y á quien se vé repentinamente deponer la espresion terrible del semblante, arrojar esa espada amenazadora y abrir los brazos para estrechar contra su seno á sus enemigos humillados y trémulos de espanto, á este hombre, digo, se le admira y se le ama.

La grandeza de alma seduce, porque el corazon humano admira por instinto todo lo que es grande y sublime. Cayo César se conquistó mas simpatías con su generosidad en Roma, que con su espada en Farsalia, y los romanos ébrios de entusiasmo y de gratitud, dedicaron en su honor el templo de la Clemencia.

Enrique IV, el Hugonote, se hizo amar de sus antiguos enemigos con su *perdon general*.

Pero César y Enrique IV fueron oportunos,

Porque en efecto, señor, la amnistía es el olvido total de lo pasado, es un perdon ab-

soluto: la amnistía debe concederse como un don de la misericordia, como una concesion que hace la fuerza á la debilidad; es la cólera que absuelve al arrepentimiento. Pero nosotros ¿nos hallamos en ocasion de perdonar? He aquí la cuestion. Y puede responderse con igual exactitud.

« Ya no es tiempo ó todavía no es tiempo. »

Si despues del triunfo de Calpulalpan, el gobierno hubiese soltado una palabra de amnistía, si hubiese abierto los brazos á los enemigos de la paz pública, esto habria sido inmoral, pero quizá habria tenido éxito, porque tengo por cierto que al gobierno liberal le quedaban entonces dos caminos que tomar, el de la amnistía absoluta, franca, ó el terrorismo, es decir la energía justiciera.

El gobierno no tomó ninguno de estos dos senderos, sino que vacilante en sus pasos, incierto en sus determinaciones, rutinero en sus medidas, fué generoso á medias, y justiciero á medias, resultando de aquí, que descontentó á todos y se hizo censurar por tirios y troyanos.

Y no se diga que calumnio: la nacion lo sabe; México lo ha visto; cuando se esperaba

justicia seca y dura, el gobierno desterró á los obispos, en vez ahorcarlos, (como lo merecian esos apóstoles de iniquidad; echó á unos empleados y á otros no, de los que habian servido á la reaccion; perdonó á Diaz, cuyo cráneo debia estar ya blanco en la picota; fusiló á Trejo, porque aunque era culpable pertenecia á la canalla; y perdonó al asesino Casanova porque era *decente* y tuvo quien se empeñase por él: absolvió á Chacon: consintió á Caamaño, fué el juguete de Montaño, iba á emplear á Ismael Piña y en fin, él tiene la culpa de que muchos de esos bandidos se hayan ido con Márquez, y ha mostrado suficientemente que no tiene ni el don de la oportunidad, ni el valor de la justicia.

El resultado ya lo estais viendo, legisladores; nada os diré acerca de él. Pues bien: lo que no se hizo despues de Calpulalpan, es ya imposible ahora.

El gobierno con sus desaciertos hizo que la revolucion no terminase entonces definitivamente; hizo que se perdiese mas en seis meses, de lo que se perdió en tres años, porque la nave constitucional que tan serena ha caminado en tiempo de tormentas, está próxima á

2.

zozobrar al tocar el puerto; si señor; hoy pese á los optimistas, nos hallamos en plena revolucion; hemos sufrido sérios descalabros; la reaccion es imponente; no vencerá, pero se bate con una fiereza terrible; la gran victoria no está muy cercana, los reaccionarios que no están en campaña suministran toda clase de recursos á los que están; *esos infelices que gimen en los escondites,* como dice el señor Montes, conspiran desde allí de mil maneras; las esperanzas de esta faccion maldita renacen; las partidas de Márquez acaban de visitar las calles de la capital y..... ¿es ahora cuando vamos á ofrecer la amnistía?

¡Hermosa ocasion por cierto!

La amnistía ahora no seria la palabra de perdon, no seria la caricia de la fuerza vencedora á la debilidad vencida; seria..... una capitulacion vergonzosa, un paracaidas, una cobardía miserable.

No; la Representacion Nacional no abdicará de ese modo su dignidad, no irá de rodillas á poner su ley en manos de los bandidos, no rendirá esos párias al Moloch del clero.

Si tal hiciese, maldeciria yo la hora en que el pueblo me ha nombrado su representante.

Reflexionad, legisladores: si hoy decretásemos la amnistía, el partido reaccionario diria y con razon: «Nos tienen miedo y nos halagan.» «El Congreso fija la vista con terror en el sombrío Monte de las Cruces y en el cadalso de Ocampo, y teme por sí mismo.» Y no, ¡vive Dios! El Congreso no teme, porque el Congreso es la nacion, y la nacion que ha luchado por tanto tiempo contra las grandes huestes de estos foragidos, no vendria ahora á temblar delante de uno solo.

Ya veis pues que la ocasion no es propia, y por lo mismo el decreto seria inoportuno.

He dicho que seria ademas impolítico, porque es impolítico todo aquello que no conduce á la felicidad pública, todo aquello que no tiende al buen gobierno de los pueblos.

Hasta aquí, Señor, se ha creido en México que la política consiste en la vergonzosa contemporizacion con todas las traiciones, con todos los crímenes; hasta aquí ha sido la divisa de la mayor parte de nuestros gobiernos, el *hoy por tí y mañana por mi*. Pues bien señor, eso es infame, esa será una política, pero una política engañosa é indigna.

Nosotros pertenecemos al partido liberal,

que es el partido de la nacion, y no debemos aquí imitar al viejo dios marino, tomando diferentes formas y disfraces; aquí debemos tomar nuestro color propio y seguir rectos nuestro programa. Basta de Proteos políticos influenciando en la opinion.

O somos liberales, ó somos liberticidas: ó somos legisladores, ó somos rebeldes: ó jueces ó defensores.

La nacion no nos ha enviado á predicar la fusion con los criminales, sino á castigarlos.

Lo contrario seria hundirla en un abismo de desdichas y de horrores.

Perdonar al partido conservador en México, jamás ha producido buenos resultados: seria impolítico, pues, perdonarlo mas.

La clemencia en teoría es bellísima, lo confieso; pero en la práctica nos ha sido siempre fatal. Nos bastará echar una ojeada retrospectiva á nuestros últimos años. Os referiré hechos individuales, y los referiré porque los hechos personales caracterizan al individuo colectivo; porque ellos son el resultado del programa de una faccion.

Despues de la revolucion de Ayutla, el ilustre general Alvarez determinó perdonar

á todos los santanistas, que no pudiendo vencerlo, llevaron el incendio y el asesinato á los pobres pueblos del Sur. Jamas habia sido llevada la clemencia á un grado tal de abnegacion. Estando en Cuernavaca llamó á Don Severo del Castillo, y este caballero de la edàd media, *este tipo de delicadeza militar*, acudió al llamamiento, al cabo de mil instancias y órdenes. El general Alvarez le recordó el hecho infame de haber incendiado su modesta finca rural. Castillo se disculpó temblando; entonces el general le dijo: que en pago de aquella accion, le confiaba el mando de su antiguo batallon de Zapadores. Castillo, conmovido ó fingiendo conmoverse por esta hermosa accion, iba á postrarse á los piés del anciano caudillo, cuando éste lo contuvo, diciéndole: que no le agradaban esos actos, que degradaban al hombre y envilecian al soldado.

Castillo agradecido juró eterna fidelidad al gobierno de Ayutla; y ¿qué sucedió? Ya lo sabeis: á pocos dias, con la brigada que le habia confiado Comonfort, se pronunció contra el Gobierno.

¿Y Osollo perdonado y mimado vergonzo-

samente por Comonfort? ¿Y Miramon perdonado tambien? ¿Y Gutierrez? y tantos otros cuya lista es larguísima, qué han hecho? Creer la clemencia debilidad, y morder la mano que se les alargaba. He citado hace poco á Chacon, á Caamaño, á Montaño y á otros que están con Márquez, y debo añadir todavía: ¿qué hicieron los prisioneros que Gonzalez Ortega salvó en Silao? ¿No los volvió acaso á encontrar en Calpulalpan? Señor: al partido reaccionario lo caracteriza la ingratitud, y ser generoso con ingratos es sembrar sobre rocas, aquí y en todos los pueblos.

Dije que César y Enrique IV habian sido oportunos, y á pesar de esto la ingratitud, no el amor pátrio, armó los brazos de Bruto y Casio contra su bienhechor, que los habia perdonado y agraciado con la pretura; y el fanatismo puso el puñal en manos de Ravaillac. Pues bien, aquí nos encontramos precisamente con la ingratitud y el fanatismo.

¿Y nosotros vamos aún sin escarmentar, á ofrecer á los enemigos de la nacion oportunidad de hacernos mal?

¿Sobre todo, señor, se trata de perdonar delitos políticos leves? No: se trata de perdo-

nar un crimen, el mas grande de todos, el de lesa nacion.

La República mexicana se habia constituido; ella habia elegido popular y espontáneamente su gobierno y se habia dado una ley fundamental. Pues bien, estos hombres han atentado contra ese gobierno y contra esa ley, y han atentado, llenando de luto, de desolacion y de sangre á la nacion entera. No hay un lugar en la República que no esté señalado con la huella salvaje de esa faccion rebelde. No hay crímen que no haya cometido. ¿Se necesitará recordar los asesinatos de Tacubaya, de Cocula y de la *Esperanza;* se necesitará evocar las sangrientas imágenes de Larios, de Ocampo, de Degollado y de Valle? ¿Será preciso que veais las propiedades destruidas, los campos talados, los pueblos pereciendo de miseria, la bancarrota en el erario y nuestro suelo todo, manchado aún con la sangre de nuestros hermanos?

Y mirad que en todo esto no solo tiene culpa el gefe que manda; sino tambien el subalterno que obedece, porque todos son ruedas y partes de esa maquina horrible de destruccion.

¿Y vamos á perdonar á esos hombres? ¿Es que no advertimos la indignacion nacional?

¿Es que no conocemos lo que es justicia?

No: seamos una vez dignos, seamos una justicieros. Ya basta de transacciones y de generosidad estéril. ¡Justicia y no clemencia!

Verguenza dá, señor: se está absolviendo en nuestra presencia á muchos criminales, y no alzamos la voz; aun viven Isidro Diaz, Casanova, y muchos de esos acusados; su causa lleva trazas de no acabarse nunca; la justicia nacional reclama su castigo; el verdugo debia haber dado cuenta de ellos hace tiempo, y es de creerse que lejos de sufrir la pena merecida, dentro de poco vayan á dar un paseo por París, si es que no los encontrais un dia por esas calles.

Esto repugna: por fin, ¿la magestad nacional ha de seguir siendo el rey de burlas de todos los bribones? ¿No hay aquí respeto á la virtud y ódio al crímen? ¿Se castiga al asesino de un hombre, al ladron de un caballo, y no hay pena para el que incendia pueblos enteros, para el que roba los caudales públicos, para el que vierte á torrentes la sangre mexicana?

En vez de leyes orgánicas, en vez de castigos prontos, en vez de alzar la guillotina para los traidores, se nos pone delante una tímida ley de amnistía.

¿Y esto en momentos de ver los cadáveres de nuestros hombres ilustres con los cráneos deshechos, con la horrible equimosis que produjo la cuerda con que los colgaron?

¡Oh manes de nuestros amigos sacrificados.... pedid venganza á Dios...! ¡Nosotros pensamos perdonar á vuestros verdugos y á los amigos de vuestros verdugos!

Yo bien sé que disgusto á ciertas gentes, espresándome así con esta energía franca y ardorosa; yo sé que no son estos los sentimientos de esos políticos de biombo que se estuvieron impasibles durante la lucha, sin apiadarse de la afliccion de la patria y complaciéndose en los horrores que pasaron fuera de la capital.

Pero yo no quiero transacciones; yo soy hijo de las montañas del Sur, y desciendo de aquellos hombres de hierro que han preferido siempre comer raices y vivir entre las fieras á inclinar su frente ante los tiranos y á dar un abrazo á los traidores.

Sí; yo pertenezco á esa falange, de parti-

darios que pueden llamarse : « los Bayardos del liberalismo, » sin miedo y sin tacha.

Desde que salí de las costas para venir á este puesto, me he resignado estoicamente á perder la cabeza, y mientras yo no la tenga muy segura sobre mis hombros, no he de otorgar un solo perdon á los verdugos de mis hermanos. Yo no he venido á hacer compromisos con ningun reaccionario, ni á enervarme con la molicie de la capital, y entiendo que mientras todos los diputados que se sientan en estos bancos no se decidan á jugar la vida en defensa de la magestad nacional, nada bueno hemos de hacer.

Pero yo creo que el Congreso sabrá mostrar á la Nacion que se halla á la altura de sus deseos, y que comprende su mision santa. Yo creo que el legislativo dirá con frecuencia al ejecutivo en presencia de cada malvado, lo que Mario á Cinna en presencia de cada enemigo : « Es preciso que muera. »

Nosotros debemos tener un principio en lugar de corazon. Yo tengo muchos conocidos reaccionarios; con algunos he cultivado en otro tiempo relaciones amistosas, pero protesto que el dia en que cayeran en mis manos, les

haria cortar la cabeza porque antes que la amistad está la patria; antes que el sentimiento está la idea; antes que la compasion está la justicia.

¡Y qué!... ¡El Sr. Ocampo, un solo hombre, tendria la grandeza de alma necesaria para decir: « yo me quiebro, pero no me doblo; » y el congreso, es decir, la nacion entera, iria á decir ahora : « ¿Yo sí me quiebro, y me doblo y me arrastro?

Es un insulto á la Representacion nacional suponerlo.

Yo os ruego, legisladores, que pongais la mano en vuestro corazon, y que me digais : ¿podrá haber amistad sincera entre el partid liberal y el reaccionario? ¿Se unirán los hombres del siglo XV con los del síglo XIX? ¿Los hombres y las fieras?

No : ellos ó nosotros ; no hay medio.

Si pensais que ese partido está débil, os equivocais; carece de fuerza moral, es cierto; pero tiene la física. Se han quitado al clero las riquezas, pero no pueden quitársele sus esperanzas; y sobre todo, esos bandidos que capitanea Márquez, acabando de rumiar el último pan del clero, se lanzan ya sobre la propiedad

de los ciudadanos, y ved que porvenir se espera á México todavía por algunos años, si la mano terrible de un gobierno enérgico y poderoso no viene á salvar la situacion.

No : reprobad ese dictámen; perdonar sería hacerse cómplice. Jesucristo perdonaba en su cadalso á sus verdugos, pero se trataba de ofensas personales y no de las de una nacion infeliz... No imiteis á ese mártir generoso, porque no estais en su caso, y perderiais con vuestro evangelismo exagerado á la República. Levantaos justos, severos, terribles, y decid á los rebeldes lo que Dios, por boca del profeta: Empleásteis la espada...... y la espada caerá sobre vosotros!

III

Ciudadanos:

Si el orgulloso déspota que hoy impera en la nacion mas poderosa del mundo hubiese sido capaz de comprender los prodigios gigantescos de nuestra insurreccion, si hubiese sido capaz de admirar nuestra epopeya de once años, nunca habria creido como cree, cegado por su soberbia, en la reconquista de la patria de Hidalgo.

Sí el pueblo mexicano, á semejanza de un

Discurso pronunciado el 16 de Setiembre de 1862, en la Alameda de México, por encargo de la Junta patriòtica.

Fué el último discurso republicano pronunciado en la ciudad de México antes de 1867, por que en Junio del año siguiente la ocupò el ejercito frances invasor.

pequeño grupo de cobardes que abrigamos en nuestro seno, y contemplando los aprestos amenazadores de la Francia, hubiese por un solo instante perdido la fé en la victoria, hoy, en este gran dia, no habria podido soportar los rayos de ese divino Sol de Setiembre, y habria tenido que ocultar contra el suelo su frente avergonzada.

Porque ese sol cuya luz inunda nuestro hermoso cielo, alumbra hoy en toda su plenitud las páginas gloriosas de nuestra historia y aviva en nuestro corazon el fuego de la libertad.

Pero no: el pueblo mexicano hoy es mas digno que nunca de mirar de hito en hito el astro que le recuerda su antigua grandeza; hoy es mas digno que nunca de llevar el estandarte de Dolores; hoy es mas digno que nunca de recordar al padre de su independencia.

¡Oh Hidalgo! tú puedes ver aún desde el cielo lleno de orgullo á tus hijos, porque ellos son tus dignos herederos; porque ellos sabran morir antes que dejarse arrebatar el sagrado depósito que les legaste.

Jamas, conciudadanos, desde los heroicos

tiempos de nuestra independencia, habia pesado sobre nosotros una amenaza mas terrible, ni se nos habia presentado un enemigo mas poderoso, ni habiamos abordado una contienda mas vital. Despues de nuestra emancipacíon, nuestras luchas intestinas tenian por objeto el predominio de un sistema ó el engrandecimiento efímero de una persona; pero conservábamos nuestra autonomia; la expedicion de Barradas se anunció muy grande, pero se disipó cuando apenas llegaba á la costa de Tampico; la otra guerra con la Francia era cuestion de dinero, y la concluímos dandolo de sobra; la contienda con la patria de Washington nos amenazó con la absorcion, pero si no salvamos el todo, al menos conservamos la nacionalidad y el carácter americano; las ultimas conmociones políticas ensangrentaron al pais por ocho años; pero se conquistaron los dos grandes principios de la reforma y de la legalidad que habian sido en otros tiempos una utopia y una palabra vana.

Mas ahora la guerra de invasion es una guerra en que se juega no solo la vida de México sino tal vez la libertad del continente

latino-americano. Los titanes que antes imponian á la Europa de este lado de los mares, los centinelas avanzados de la democracia americana, hoy se encuentran debilitados y absortos en su guerra civil. La Europa lo há visto, y Francia, que no tuvo valor para luchar con el terrible custodio, como el semi-Dios de la antigüedad, há esperado que se debilite para penetrar en las Hespérides que miraba con avidez haeia tanto tiempo, y hélo aquí: á ese imperio francés que tanto pregona su orgullo, hélo aquí, repito, que se apresura á tomar por asalto á México, porque siendo menos fuerte, creyó mas fácil vencerlo. El gobierno francés bien sabia que México estaba debilitado por una lucha desastrosa, que carecia de ejército, que carecia de marina, que carecia de hacienda, que se hallaba postrado despues de una crísis tán terrible; el gobierno francés esperó ese momento, se aseguró por todas partes de que no teniamos aliados, se excitó su codicia, y ébrio de deseos, sonriendo al pensar en su triunfo y saboreando la futura posesion de la América Española, se lanzó sobre su presa.

¡Qué triste gloria para el gladiador que

espera la postracion de un contrario débil para hundirle su espada en el corazon!

Pero alza la frente, pueblo de Hidalgo; álzala orgullosa y satisfecha; tú eres el combatiente débil y desfallecido, tú eres aquel que, sin pensar en alevosias, restablecia sus fuerzas descuidado. De repente un enemigo colosal cayó sobre tí, creyó matarte; pero tu orgullo te dió fuerza, luchaste y tu infame enemigo cayó de rodillas, sangrando y á tus pies.

La luz de un sol de Mayo iluminó este grupo que hoy contempla el orbe con admiracion.

Alza tu frente, pueblo de Hidalgo; álzala orgullosa y satisfecha; los que luchan así no mueren nunca.

México, compatriotas, y no debemos temer decirlo, há merecido en este primer combate bien de los pueblos americanos y de la humanidad. ¿Por qué los déspotas coronados hán de arrebatar á los pueblos sus derechos sacrosantos? ¿Por qué la fuerza brutal, no contenta con encadenar la libertad en Europa, há de pretender aprisionarla en América? ¿Por qué esa propaganda del absolutismo por medio

del sable y de la metralla? ¿Pues qué, há dado el Dios de las naciones derecho á un monstruo para sojusgar, por mas poderoso que sea, á los pueblos libres? ¿No conservan acaso los fastos del mundo las pruebas de lo contrario?

¿No há castigado el cielo siempre el desmedido orgullo de alguna criatura soberbia que há pretendido usurpar los derechos del Ser Supremo? ¿No se há visto un ejemplo contemporáneo y tremendo en ese hombre soberbio y asombroso á quien encadenaron á una roca la ira del cielo y el odio de las naciones, y que murió devorado por el buitre de su humillacion?

¿Pues qué se arrebata impunemente el don precioso de la libertad, el don mas rico que Dios sacara de su eternal tesoro para enriquecer con él á sus hijos?

Y ¿acaso quiere otra cosa el tirano de Francia, que con menos gloria que su tio, no tiembla al divisar su fin que le nublan el incienso de sus míseros palaciegos y el humo de la sangre humana? Yo lo repito, y conmigo el grito de la América toda, Napoleon III no pretende, no intenta otra cosa que naturalizar en nuestro continente su despotismo aborrecible. El

piensa que una vez dominada nuestra República, podrá atentar y facilmente á la soberania de los pequeños Estados de la América Central, y una vez dueño de los dos mares, ahogar como entre dos brazos de hierro á los generosos pueblos Sud-americanos.

Es preciso contemplar desde muy alto esta cuestion, es preciso elevarnos para buscar sus causas, de ese fango que se llama *negocios Jecker*, de esa miseria que se llama *deuda francesa*, de esas calumnias despreciables de que há hecho un conjunto el tristemente célebre Mr. Billault, y con él la prensa servil del imperio francés, de esa repügnante figura política que se llama Mr. de Saligny, de esas iniquidades que no tienen nombre, y por las cuales se rompieron los tratados de la *Soledad*, y de esas piraterias cometidas por los soldados franceses en nuestro suelo. Todo eso constituye el pretexto pero no es la causa.

Napoleon III como el lobo de la antigua fábula, no há hecho mas que urdir pretextos sobre pretextos injustos, miserables, estúpidos para devorarnos. Su ambicion es la verdadera causa, su ensueño de poseernos, su objeto. Para lograr esto, no hay ley sacrosanta que no

haya trasgredido, no hay principio universal que no haya conculcado, no hay inconsecuencia monstruosa que no haya determinado cometer.

El mismo fué el alma de esa política que sancionó para siempre en los ultimos tiempos el principio de la no intervencion, conquista grandiosa de la civilizacion actual, garantia de conservacion para las naciones débiles y para el equilibrio europeo.

Pues bien : España que recordaba con amargura cuan doloroso es el sistema contrario, y que se alegra de su abolicion, há sido consecuente con ese principio salvador; y representada en México por el noble General Prim, no há querido hacerse cómplice de una villania, y há preferido retirarse. Con razon. ¡Como habia de consertir el valiente capitan español en que se manchara ese pabellon que no hace mucho, habia ondeado en sus manos tan brillante y tan limpio en los campos marroquies!

No : él há llevado á su soberana puro y respetable el honor español que se le confiara, y le há llevado lo que ningun ministro anterior habia podido llevar de México, las ardientes

simpatias de este pueblo, los votos mas sinceros de sus hijos, la reconciliacion verdadera y eterna de esta que fué antigua colonia de España, y que hoy como nacion, es su mejor amiga. En cuanto á Inglaterra, decidida desde el principio á no intervenir en nuestros asuntos interiores, simpática y buena amiga desde los primeros años de nuestra existencia política, habiendo empeñado honrosamente su palabra en la convencion de Londres, halló un órgano fiel de sus pensamientos en el noble y honrado Sr. Wyke; y el pabellon británico se retiró tambien de nuestros mares limpio de toda mancha.

Si por cuestion de dinero se hubiese empeñado la guerra de invasion, Inglaterra y España son nuestros mas grandes acreedores; pero generosos estos pueblos, hán comprendido nuestra situacion y nuestra voluntad, y hán subordinado el interes á la santidad del honor y de los principios.

Pero Francia, Francia que se há envanecido de su influencia en la agregacion de una ley justa al Código internacional europeo, Francia á quien debemos algunos pobres maravedises, Francia á quien pagamos en la otra vez tan de

sobra, que existen aún en poder de su gobierno cantidades cuyo adeudo no pudieron justificar algunos acreedores, Francia cuyo gobierno no puede disimular su rubor al declarar su patrocinio el negocio Jecker, — Francia á cuyos hijos hemos acogido aquí con tanto afecto y á quienes hemos tratado como hermanos, Francia repito, há declarado que ella sí queria intervenir en nuestros negocios interiores; Francia viola aquí aquello mismo que proclama en Europa, y no se avergüenza de este contrasentido.

Y luego, Francia, que lucha por el principio de la libertad italiana y que manda á sus soldados á combatir contra los tiranos del Austria, viene aquí á matar las libertades de América.

Y luego; Francia, que vá á castigar á la Siria á los asesinos y á los incendiarios, viene aquí á protegerlos bajo sus banderas y á incrustarlos en sus legiones, que no abrigaban, según decia, sino caballeros y valientes.

Y luego, Francia, el pueblo de la ilustracion y del culto cristiano puro, viene aquí á proteger á los partidarios de la inquisicion, del oscurantismo y de la relajacion monastica.

Y luego, Francia, para quien el amor á la patria es una idolatria, viene aquí á hacer el apoteosis de los traidores á la patria.

¡Oh! no hay ya mancha que el pabellon francés no se haya echado en México, no hay miseria á la que no haya descendido. Y aquí lo sentimos porque amábamos á la Francia y la admirábamos, y solo nos consuela el pensar que de estas infamias no es responsable el pueblo francés, sino el aventurero que traicionó á la revolucion malograda de *cuarenta y ocho*.

Si en ese Senado francés, compuesto en su mayoria de esclavos pagados por el déspota, hubiesen estado los virtuosos Senadores de los primeros tiempos de Roma, al escuchar á Billault, al panegirista de la pirateria, no habria quedado una cabeza descubierta, porque los padres de la patria la habrian ocultado entre los pliegues de sus togas, como al escuchar una noticia vergonzosa y aciaga.

Pero no: ese Senado, con excepcion de los Favre, Jubinal y de unos pocos valientes republicanos, se compone de *frumentarios* del imperio, que no van á ese grave recinto sino á aplaudir á los Seyanos de ese César, como el

senado ya envilecido de Roma no haria mas que aplaudir al Seyano de Tiberio.

La voz elocuente de la verdad y de la justicia se apaga entre el espeso incienso de la adulacion rastrera.

Pero por fortuna se conoce ya la exactitud de esta aseveracion. Napoleon III no busca mas que colorar con pretextos absurdos su ambicion y su injusticia, y las valientes palabras de Favre, el noble defensor de todas las causas generosas del mundo, las de Rivero y de Montagu se hán hecho oir en los parlamentos franceses, españoles é ingleses, para honra de la justicia y de la humanidad.

La América toda las há escuchado conmovida, y el mundo sensato y honrado las guarda en su corazon.

Hé aquí, pues, la cuestion en su verdadero punto de vista.

El despotismo francés combatiendo con la democracia americana. El viejo continente pugnando última vez, por dominar en el nuevo. La monarquía............ el pasado, las tinieblas luchando con la República, con el porvenir, con la luz!

Porque sí, la América es el pais del porve-

nir, es el pais de la grandeza futura, por esa ley fatal que há determinado hasta ahora la trasmigracion sucesiva de la dictadura del mundo, en todos los continentes.

A América solo le falta su turno. Con su predominio se impondra al mundo la libertad, y de esto tiembla la monárquica Europa. Pero ello sucederá, y no estan lejanos los tiempos en que los ejércitos americanos lleven triunfadora su bandera sobre las decadentes monarquías. El viejo mundo se asombra de la lucha gigantesca del pueblo de Washington, hecho que jamas hán registrado sus anales. El viejo mundo viene á quedarse espantado delante de su marina : el viejo mundo llegará á arrodillarse delante de nuestras águilas alguna vez. ¡Oh! ¡no hay que sonreir!..... tambien los bárbaros fueron al fin á derribar con sus masas las estátuas de los Césares y á pisotearlas en las vias monumentales de Roma. Tambien los cosacos fueron al fin á gozar de sus orgias salvajes sobre el cadaver caliente aún del imperio francés.

Y por eso es grande tu empeño...... ¡oh! ¡patria mia! tu estas en los dinteles de la América, tu eres su guardian y tu debes com-

batir por todo un mundo que te contempla lleno de ansiedad.

Tu triunfarás sin duda.

Tíenes enfrente á un monarca, que á fuerza de vanidad, cree poder conmover el mundo con un movimiento de cejas, como Jupiter, segun la expresion del poeta.

Tu le mostraste que se equivoca, en el 5 de Mayo.

El, irritado por su humillacion, hace grandes aprestos y envía nuevas legiones á nuestro pais; pero tu eres grande y fuerte, grande por tu valor, fuerte por tu derecho.

Tú puedes mucho, y no tienes para probarlo mas que mostrar la historia grandiosa de tu independencia. ¿Qué era la España antes de 1810? Un poder fuerte con raices de trescientos años, con el prestigio de la conquista, con los elementos de la riqueza pública, con las armas, que ella sola poseia, con el esplendor de sus inmortales hazañas, con numerosos ejércitos, con los rayos terribles del anatema religioso, con el auxiliar del fanatismo.

¿Quién era Hidalgo? Un pobre sacerdote sin mas elementos que su valor y su abnegacion, sin mas compañeros que los infelices in-

dios de su curato, sin mas armas que el sentimiento de la libertad.

Y ¿qué sucedió?

Al grito santo de «independencia» se conmovió la Nueva España y tembló de entusiasmo; las chusmas invadieron los llanos y las ciudades, los antiguos siervos que no tenian cañones, se lanzaban contra la boca de los de sus tiranos para cerrarla con sus pechos; lagos de sangre inundaban los collados y los caminos; el trueno de la libertad habia despertado los ecos dormidos por trescientos años en todos los ángulos de la colonia; al escucharlo, todos los que sentian latir un corazon, se pusieron en pie y marcharon contra sus opresores.

Estos obtuvieron victorias sangrientas. Hidalgo y Allende murieron en el cadalso en el Norte; pero entonces Morelos iluminó el Sur con su palabra y con su genio. El cuchillo de labranza de los esclavos de la costa fué terrible en manos de aquellos Spartacos valerosos. Morelos, vencedor en cuarenta batallas, sucumbió tambien en el cadalso. Mina y Guerrero vinieron despues de él. Con ellos otros mil: las legiones del pueblo insurrecto alfombraron los campos de nuestro pais, la sangre

corrió á torrentes, y los tiranos pensaron ahogar en ella á la libertad que nacia.

Los soldados españoles victoriosos recorrían ya el pais sometido por todas partes; pero la bandera de la nueva patria se refugió en las sierras del Sur, y allí, defendida con desesperacion por un puñado de héroes, aún fué el símbolo de nuestra autonomía en las robustas manos de Guerrero, de Pedro Asencio y de Montes de Oca, que mas grandes que Caton de Utica, creyeron que mientras hubiese aliento, aún habria algo que hacer algo por la libertad de su pais.

Y así perseguidos, pero constantes, al fin vencieron, al fin aquella bravura y aquella constancia, nos dieron esta patria que se quiere esclavizar de nuevo.

Por que los pueblos que defienden su libertad, triunfan al fin, porque el fuego de la independencia no puede apagarse nunca.

Y con esta leccion del pasado, ¿podriamos dudar de nuestra victoria? ¿El invasor francés será acaso mas poderoso que el conquistador español? ¿Quien será capaz de desalentarse en la defensa de la patria? ¡Vergüenza eterna á los cobardes! ¡Atras, miserables! ¡No es por

vosotros por quienes derramaron su sangre nuestros abuelos! Arrastraos por el lodo; que sobre vosotros pasaran los batallones del pueblo que marchan con el estandarte de Dolores á defender la obra del sublime anciano.

Y tu, oh Pueblo, que ayer lamentabas la temprana muerte de aquel que te guió á la victoria en los campos de Puebla, enjuga tus lágrimas, y que luzcan serenos los ojos del soldado enfrente del enemigo. El mejor modo de honrar á los muertos ilustres es imitarlos; la muerte de un gran varon debe ser un estímulo, lejos de ser un motivo de desconsuelo.

El alma del ínclito Zaragoza se há unido ya á la de sus padres Hidalgo, Morelos y Guerrero que desde el cielo nos contemplan con orgullo porque saben que podemos conservar intacto el depósito que nos legaron.

Zaragoza tiene dígnos conciudadanos, y su muerte no há hecho mas que centuplicar nuestros esfuerzos, y como Zaragoza moriran otros mil, pero la idea quedará en pie, porque es la idea de la Independencia y de la Democracia que há nacido vigorosa y terrible en América, que espanta á la Europa, y que esta

desea destruir desde la cuna, enviándole como Juno á Hércules las serpientes de sus ejércitos, pero que fuerte como Hércules sabrá ahogar á sus adversarios entre sus brazos robustos.

Por fortuna, la obra de la unificacion del país há sido de un momento, y este es el medio seguro de la salvacion y de la fuerza. A la simple llegada de los invasores, el pueblo todo se há presentado compacto y en torno del Gobierno constitucional. Las divisiones del partido nacional, no existen. Aquí no hay mas que mexicanos; no aspiran mas que á defender su patria, no obedecen sino al Gobierno que emanó del pueblo y moriran á su pie, porque es el símbolo de la soberania mexicana. ¡Mengua eterna á los que en estos momentos no acallen sus aspiraciones personales y sientan alguna otra cosa que el amor á la patria! La muerte de los traidores será su porvenir.

Y á vosotros, ciudadanos que llevais ahora la enseña del poder; os digo, en nombre del pueblo que me mandó subir á la tribuna, en este dia solemne, que él confia absolutamente en vosotros y que vé con satisfaccion que te-

neis fé en la defensa de la patria, y que trabajais por hacerla fructuosa.

Esto es ya mucho; pero el pueblo aguarda, que no creais que es lo bastante. La fé sola no conduce sino al martirio; la fé y la accion unidas son las que dan la victoria. Los apóstoles del culto de la patria, al contrario de los apóstoles de la religion, deben morir combatiendo.

Hay mucho que hacer y que hacer con energia. Tenemos un puñado de egoistas traidores que sino conspiran, al menos, no se apresuran á traer á las aras de la patria su debida ofrenda. El pueblo los conoce y los vé con ira; el pueblo vá á derramar su sangre á los campos de batalla; el pueblo trabaja, el pueblo se sacrificará y ¿estos-próceres porqué no marchan al lado del pueblo? ¿porqué no se sacrifican tambien?

En estos momentos, el Gobierno no debe tener mas consideracion que la salud de la República y la conservacion de su dignidad; por ella no debe cejar un ápice ante ningun respeto humano, ante ningun obstáculo por amenazador que sea. Dignidad y siempre dignidad; con ella se hace ver á las naciones

europeas que tenemos la conciencia de nuestra soberania. Quizá por las nimias consideraciones con que han sido tratados hasta aquí algunos ministros extrangeros, nos precipitaron á esta situacion.

Energia y siempre energia. Con ella únicamente se logra la union en el interior y se garantiza la defensa.

Mirad que sois los que teneis en vuestras manos nuestra libertad y la de nuestros hijos; mírad que sois las vestales de ese fuego sagrado que encendió el héroe del año 10 en el pueblo de Dolores.

Cuando el pueblo vé que el Gobierno está resuelto á defender el territorio bendice á los hombres á quienes há elegido, y no teme porque sabe que su representante preferirá caer como el último de los Paleólogos en Constantinopla, bajo los escombros de la capital á huir llorando, como el mísero Boabdil de una ciudad que no supo defender. Sí: pueblo de Hidalgo, en este dia grandioso, comprende tu poder y fia en tus alientos. Tus hijos son hombres libres, y el imperio francés no há triunfado hasta ahora mas que sobre esclavos. En Crimea há podido ceñirse el déspota los lau-

reles de Inkermann y de Sebastopol pero combatia con los autómatas del Czar; en Italia los de Magenta y Solferino, pero luchaba con los verdugos del pueblo de Junio Bruto; en China forzó las viejas puertas guardadas, durante millares de años por siervos envilecidos; pero en México hallará cien Termópilas en donde sucumbiran tus ciudadanos, pero defendiendo las santas leyes de la patria y haciendo morder antes el polvo á los soldados del nuevo Jerjes.

Si la suerte nos fuese adversa por lo pronto: « que el enemigo encuentre nuestras llanuras desiertas, las calles de las ciudades sin otros habitantes que los muertos, las sierras con sus guerrillas mas salvages aun: y tales como los buitres prontos á precipitarse sobre su presa, » como decia fieramente lord Byron.

Si la suerte nos fuese adversa, por lo pronto, haremos de cada ciudad una nueva Zaragoza ó encenderemos la tea de Rostopchine que espantó al otro Bonaparte, ó evocaremos el sangriento recuerdo de las vísperas sicilianas para repetirlas.

No: la libertad de México no puede morir; no perderiamos en un año lo que conquistaron

4

nuestros padres en once de sangre y de martirio. Que vengan las legíones del imperio francés. Nos encontraran en guardia. ¡Pueblo de México! ¡en nombre de Hidalgo, en el aniversario de la independencia, jura antes morir que dejarte arrebatar la libertad de la Patria!

IV

CONCIUDADANOS:

Hoy, vosotros que sois leales hijos de la República, podeis llevar alta la frente y orgullosa la mirada porque lo que estais viendo encumbrar la esfera, no es el astro melancólico de nuestros malos dias, nublado por las sombras de un recuerdo funesto, sino el hermoso, el grande, el divino sol de Mayo, el sol de la victoria, el Dios de la América libre que cruza el azul de nuestro cielo con sus pompas de triunfo y con sus rayos de gloria.

Pronunciado el 5 de Mayo de 1865, en la ciudad de Acapulco por encargo de la Junta Patriótica. Publicado por la primera vez en el periódico *El Nuevo-Mundo* de San Francisco, Alta California, número 214, correspondiente al 17 de Julio de 1865.

Saludadlo, mexicanos, saludadlo, y que vuestro grito vaya á oprimir el soberbio corazon del déspota del Sena y le haga comprender que este pueblo que celebra el tercer aniversario de la derrota de sus legiones francesas, no ha de llevar por mas que él lo diga, y por mas que él lo quiera, ni las cadenas de la Francia, ni las cadenas de su procónsul austriaco.

Y mientras que la crédula Europa, engañada por los órganos bonapartistas, juzga á la República Mexicana, no solo agonizante, sino sofocada bajo el sudario de la impotencia, mientras que allá se imagina á todos los pueblos de México subyugados por el valor francés y á todos los hombres convertidos en traidores, nosotros nos reunimos aquí, no temblando bajo las miradas de las cortes marciales, como los tristes liberales del centro, no para depositar una corona votiva en la tumba de Zaragoza, á guisa de ladrones nocturnos; sino libres, indómitos, soberbios, al pié de nuestros estandartes republicanos, en medio de una tierra fatal siempre al despotismo, en el seno de una naturaleza en que se respira libertad, cubiertos bajo la ancha sombra de nuestras

altivas palmas, sintiendo el hálito poderoso de ese viento que agita las olas de nuestros mares y pisando la orla de esas montañas que elevan hasta las nubes sus frentes de pórfido, como otros tantos baluartes de la patria invencible.

Ni somos los únicos que se muestran así en México, porque á esta misma hora, se une á nuestra voz, la voz de nuestros hermanos invictos todavía en las sabanas del Norte, la de nuestros hermanos vencedores y terribles en Occidente, la de nuestros hermanos que acaban de hacer pasar bajo el yugo á los belgas de la guardia imperial en las gargantas de Michoacan, la de nuestros hermanos de Oriente para quienes la pérdida de Oaxaca es un estímulo y en el centro del mismo país, los rifles de nuestros guerrilleros saludan el gran dia, en los oidos mismos de ese orgulloso ejército francés que se ve obligado á devorar hoy el amargo recuerdo de su humillacion, que se ve obligado á enlutar sus águilas por un doble motivo de pesar y de ignominia.

Por que la derrota que sufrió en Puebla es una ignominia, tanto mas grande, cuanto que hay guerras, como la que trajo á nuestra patria, en que aun la victoria es una ignominia

Cuando se defiende la patria, la libertad, la justicia, no hay escarnio en sucumbir por mas que se haya opuesto temerariamente la debilidad al poder, la ignorancia á la ciencia militar, porque siempre se encuentra en el fondo, el sublime móvil del patriotismo y del deber.

Así cuando los pueblos que han luchado desde los primeros tiempos contra esta vieja hidra de la fuerza brutal, cuyos pasos seculares, estan marcados en la tierra por un camino de desolacion y de muerte, ora aparezca llamándose Cambises, ora Jerjes, ora Alejandro; ó ya se diga civilizadora con Roma, religiosa con Turquía, libertadora con la Francia imperial ó déspota sin disfraz con Rusia; cuando los pueblos, digo, en su santa resistencia han sucumbido, es verdad que la adulacion ha celebrado su desdicha; pero la justicia ha apartado con repugnancia su mirada del vencedor, y ha velado su frente; pero los hombres, los pueblos y la severa historia que no confunden al ídolo del éxito con el dios de la virtud han llorado sobre los campos de sangre, han deificado á los vencidos y han consagrado su infortunio con el sello de la grandeza y de la sublimidad.

Mas cuando, por el contrario, se combate por la tiranía, cuando se hace ostentacion cínica de la violencia, cuando se pretende conquistar á un pueblo y matar sus libertades — entónces — el menor obstáculo, el menor revés son una grande vergüenza, una humillacion que toman proporciones colosales, como esos castigos míticos, impuestos por los dioses á la soberbia y á la impiedad.

Por eso la Persia gemía al recuerdo de Maraton, por eso la altiva Roma se llenaba de rábia al ver sus águilas perdidas por Varus en los bosques de la Germania, por eso Turquía nunca perdonará á Polonia haber producido á Sobieski, por eso Francia nunca amará á España, recordando á Bailen, por eso el Brasil odiará siempre á los hombres libres de las pampas argentinas, recordando á Itusaingó. Por eso tambien el déspota de Francia llevará hasta el sepulcro, á cuyo borde parece acercarse, la llaga abierta por el 5 de Mayo, sangrando siempre.

Y es: que en semejante caso, la victoria es tan grandiosa para el vencedor, por ser la victoria del derecho sobre el crímen, como la derrota mortificante para el vencido por ser la

genuflexion de la vanidad ante la Justicia, el terror de la fuerza ante la debilidad. He aquí por qué la humanidad contempla con una sonrisa de desdén la caida de los Goliath del despotismo y con una mirada de simpatía el triunfo de los David de la libertad.

Ahora bien: que la derrota del 5 de Mayo sea una humillacion para el imperio francés: que los mexicanos tengamos razon en llenarnos de orgullo al celebrarlo; que el mundo lo enumere entre los castigos mas infamantes que hayan flordelisado la espalda de los déspotas, nada mas justo y basta narrar los hechos para comprenderlo. Escuchadme y seré breve, pintandoos á grandes rasgos aquella situacion.

En 1861 el Congreso mexicano, á proposicion del Ministerio, decretó la suspension de pagos de la deuda extranjera, por motivos de política interior. Entónces tres grandes potencias firmaron el convenio de Lóndres para intervenir en México.

Inglaterra y España estaban irritadas porque eran acreedoras por deudas de millones. Francia se fingió irritada tambien, pero casi no era acreedora. Los miserables noventa mil pesos

de la convencion Penaud estaban á su disposicion en el instante; las reclamaciones de súbditos franceses eran un absurdo ridículo, y el cobro de Jecker era un robo infame que todavía no estaba cubierto con el pabellon francés.

Con todo, el Imperio francés fué el que tuvo mas empeño en esta alianza.

Las fuerzas de las tres naciones llegaron á México. Sus delegados intimaron á nuestro gobierno sus pretensiones. México no tenia inconveniente en deferir á su pedido, salvaguardando el honor nacional, ofreció hacer el pago y la alianza tripartita desarrugó el ceño y alargó la mano en la Soledad.

Entre naciones, como entre individuos se estipulan y discuten las condiciones de un pago. Una convencion diplomática debía seguir á los preliminares y entre tanto no habia guerra, no podia haber guerra.

España y Francia tenian ejércitos que diezmaban las fiebres de la costa. Pidieron cuarteles salubres, en el interior del Estado, pactando la retirada á sus antiguos puestos, caso de no realizarse ajuste ninguno pacífico. El gobierno mexicano ofreció la bella Orizaba que

abrió hospitalaria sus puertas á los extranjeros.

Todo parecia presagiar la paz, y ella habria llegado por fin, si las tres naciones ó mejor dicho si los tres gobiernos hubieran sido igualmente honrados, igualmente leales. Pero ¡el francés, cuyo puñado de maravedises podia pagarse en un minuto, no habia venido por esa sola causa, y de repente y sin motivo alguno, rompió los preliminares y todavía mas, en lugar de volver á sus antiguos cuarteles para penetrar despues á fuerza de valor, creyó mas honroso no dejar á Orizaba, aun cuando cubriese de infamia su nombre; y digo no dejar á Orizaba, porque no salió de ella, sino para volver á entrar en seguida con ridículos pretextos.

Mirando semejante conducta, el generoso general Prim, representante de España, prefirió conservar puro el honor de su patria y se retiró con sus tropas indignándose, en nombre de la hidalguía española, de la perfidia de sus aliados.

El digno Lenox Wyke tambien conservó sin mancha la honradez británica y se retiró, indignado, en nombre de la altiva Albion.

Pero ¿por qué obraba así el gobierno francés? ¿Por qué se respetaba tan poco en presencia del mundo civilizado y aun en presencia de la barbárie, puesto que el jefe salvaje que promete una vez no traspasar una línea, no la traspasa? ¿En Francia son otras las nociones del honor y del deber?

No: no son otras; pero los preceptos del honor y del deber no son tradicionales en la familia Bonaparte. ¿Se quiere una prueba? Pregúntese á España, cómo se apoderó Napoleon I de las plazas militares de su frontera.

Ahora bien: ¿y qué queria, pues, ese enemigo que echaba mano hasta de la traicion para internarse en nuestro país? Ya estais viendo lo que queria. No era el pago de la miseria convencionada con el almirante Penaud.

Era que Napoleon III, habia fijado una mirada de codicia sobre México, desde que murmuraron á sus oidos algunas palabras ciertos hombres, ciertos prodigios de depravacion y de cinismo que no aparecen, sino de tarde en tarde, como la afrenta espantosa de los pueblos; que llevan en su alma el jugo esprimido

de la maldad humana y una ingratitud que puede servir de prueba contra los escépticos de que el mito bíblico de la ingratitud de los demonios, no solo es posible, sino que existe en el mundo.

Conoceis bien á estos mónstruos. Sus nombres llegan á oidos de los buenos mexicanos con cierto sonido que oprime el corazon. El uno conservador despechado corre á buscar á su soñado príncipe, lo retrata, lo exhibe, lo adula, lo aclama, le besa los piés en Miramar y le sirve como un lacayo, en su palacio de Roma; pero ahora devora su rabia, mirándolo en inesperado consorcio con sus antiguos enemigos los moderados, y se desahoga en imprecaciones.

El otro es el infeliz ambicioso á quien el dedo del menosprecio popular, ha apartado tantas veces del sillon de la presidencia, junto al cual rogaba, enclavijadas las manos, deshonrando la memoria de su heróico padre, cuyo nombre no lleva por fortuna y de quien no heredó mas que la materia. Este, de esfuerzo en esfuerzo, llegó hasta convertirse en palaciego de Bonaparte, que lo ha vestido con túnicas diversas y por último, hoy, despues de

haber sido gefe supremo en Orizaba, regente y teniente general en México, se ve convertido en mayordomo de palacio, empleo que no es mas que el de un criado de gran librea con Bazaine, Maximiliano, Ramirez y Escudero.

Los otros son obispos. Estos miserables que han hecho del Divino Crucificado un ídolo sangriento, un vampiro, no diferente de aquel á cuyos piés el teopixque ofrecia el humeante corazon de víctimas humanas, han vuelto á su patria trayendo en su mano el estandarte de la iglesia con un signo mas negro todavía que el de la tiara que significa oscurantismo, mas odíoso todavía que la cruz verde del santo oficio que significaba intolerancia...... es el puñal de la traicion que significa parricidio, sacrilegio y algo mas, que el vocabulario del crímen no expresa y que la lengua no atinaria á repetir. Pero ahora, estos sacerdotes, murmuran palabras de maldicion, ocultos en las anchas sombras de las catedrales aún desnudas, hoy derraman lágrimas de rábia al mirar sus viejos nidos derribados por la zapa de la Reforma ó trasformados por la mano de la Economía, hoy se cubren de ceniza los cabellos al encon-

trarse todavía frente á frente de la institucion elevada en México por la mano del partido puro: la libertad de cultos.

Todos expian dolorosamente su inaudito crímen, todos elevan al cielo sus ojos y lo encuentran cubierto de luto; pero no es eso todo, y su emperador no tiene mas mision que la de empezar su proceso. Ya vendrá el pueblo, el buen pueblo, el pueblo que obra justiciero, no el mentido pueblo que canta *hosannas* á todos los recien llegados, que proteje á los traidores y besa la mano de los frailes, no; el pueblo digno, el que lucha constante para tener el derecho de juzgar severo.

Pero volvamos al ejército francés:

Era, pues, un ejército conquistador, y nuevo Hernan Cortes, Lorencez iba á satisfacer los deseos que encendiera en el corazon de su amo, la supercheria de aquellos criminales. Una vez en Orizaba, no habia mas que un paso á Puebla y otro á México. En esos pasos el regocijo del pueblo mexicano iba á colocar arcos triunfales, iba á convertir la carretera en una vía sacra. Esto decian los traidores.

Entre tanto el gobierno mexicano habia preparado un ejército, no llamando soldados de

campamento militar ninguno porque en esta República ser soldado es un derecho, pero no una profesion; el gobierno convocó al pueblo y la guardia nacional se presentó compuesta de valientes que aun no se despojaban de la blusa del menestral ó no cubrian la semi desnudez del agricultor.

A la cabeza de este ejército colocó á uno de los militares mas instruidos; pero al mismo tiempo uno de los hombres de mas poca fé que haya producido nuestra escuela de revueltas y de defecciones: el general Uraga.

Al ver este pobre ejército, el general se cruzó de brazos afligido: ¿cómo combatir à soldados aguerridos, con hombres así? Debieron haber parecido, en efecto, muy poco marciales á ojos europeos, puesto que el general Prim dijo: que no habria gloria en triunfar de estos soldados.

Pues bien: Uraga es organizador; pero no como el gran Morelos, ni como Bolivar, ni como Garibaldi á fuerza de génio y de prestigio; Uraga es organizador con dinero. Caminó de exigencia en exigencia y el gobierno con su erario exhausto no podia satisfacerlas. Uraga entónces desconfió del éxito con soldados que

no tenian prest, que no tenian vestuario, que no tenian el porte marcial que dan el uniforme y la larga vida de los campamentos, que aun no sabian evolucionar, que apenas conocian el manejo del arma.

¡Cómo! ¿Se iba á combatir con estos hombres contra los soldados que venian triunfantes de Marruècos, contra los que descansaban en los ejercicios de Chalons, de las grandes epopeyas de Italia, y de las terribles maniobras de Inkermann y de Alma?

Era demasiado pedir. Para esto era preciso tener un patriotismo de héroe y una decision de mártir y Uraga ha probado bien: que no tiene mas que táctica.

Para esto era preciso tener dentro del alma un rayo de esa sublime grandeza de la Francia revolucionaria, como lo tenia Kellerman, cuando marchó con sus masas de reclutas con los piés ensangrentados y con los cuerpos enflaquecidos por el hambre para batir al soberbio ejército prusiano en Valmy.

Pero Uraga no era un Kellerman y el gobierno acabó por quitarle el mando.

Sucedióle Zaragoza. Zaragoza no era general, en el sentido militar de esta palabra. Era

general como Morelos, como Galeana, como Guerrero, como Matamoros, es decir: tenia un ojo perspicaz, un arrojo de leon, un prestigio que hacia adorarlo por sus soldados y todo con un fondo de patriotismo inmenso. Su escuela militar databa de tres años, en la guerra de Reforma. Zaragoza sufria la intemperie y estaba acostumbrado á la vida activa, como sus paisanos, los hombres de la frontera; por último, descollaba entre ese grupo de jóvenes desconocidos á quienes improvisó militares el odio al clero y que acabaron por dominar el infortunio y por humillar á los tácticos de la reaccion, con la cadena de victorias que les abrió las puertas de la capital. Así, Zaragoza ha tenido por colegas á Coronado, á Patoni, á Gonzalez Ortega, á Rosales, á Corona, á Régules y á otros muchos que hoy ilustran todavía su nombre combatiendo por la patria. .

Estas fueron las rudas lecciones de Zaragoza. Por lo demas no habia tiempo entónces para estudiar los preceptos del gran Federico, ni lo habia tampoco para leer á los sabios analistas mililitares del grande imperio. Apenas habia tiempo para aleccionar un batallon

que se perdia á poco; pero con todo, Zaragoza pudo unido á Ortega ganar la batalla de Silao, mandar el sitio de Guadalajara y concluir con la reaccion en Calpulalpan.

Despues habia sido Ministro de la Guerra, y así coadyuvó á la batalla de Xalatlaco y dispuso la de Pachuca, en que Tápia derrotó á Márquez.

Zaragoza bajó del Ministerio á la sazon que se organizaba el ejército de Oriente, y se le dió el mando de una division. Cuando Uraga dejó el ejército, Zaragoza se puso á su cabeza.

Uraga habia dudado; el no dudó. Zaragoza, sí tenia el alma que se necesita para esos prodigios de patriotismo.

Lorencez, despues de la pérfida ruptura de los preliminares inspirada por Saligny y despues de la cobarde ocupacion de Orizaba, atravesó las Cumbres de Acultzingo. Zaragoza se limitó á hostilizarlo en el honroso encuenen que Arteaga recibió la herida de que sufre todavía.

Lorencez se dirigió á Puebla con ese movimiento en que la rapidez está combinada con la regularidad y la potencia, y que constituye

un rasgo del carácter militar francés. Zaragoza se decidió á esperar á pié firme en Puebla.

Lorencez traia una division cinco mil franceses, compuesta de cuerpos escogidos y famosos. Zaragoza no superaba en número, por mas que cuenten los franceses despechados, porque si el ejército en tiempo de Uraga constaba de un poco mas, habíase disuelto una gran parte de él á consecuencia de los preliminares de paz. Ademas, Zaragoza, antes del combate de 5 de Mayo mandó desprender una gruesa columna para batir en Atlixco á los traidores. Así pues, léjos de ser igual el número, era inferior por parte de los mexicanos.

Los viejos tácticos de México, todos esos restos inútiles de los ejércitos de Iturbide, de Bustamante, de Santa Anna, de Paredes, todos esos hombres en cuya hoja de servicios puede estudiarse la historia de nuestra corrupcion y de nuestra guerra civil, porque han conquistado un empleo en cada defeccion; todos esos hombres de los cuales unos atacaban al gobierno liberal y otros vivian retirados, pero que en su mayor parte se habian habituado á correr en la campaña con los Estados-Unidos,

todos estos sonrieron de desdén al ver á Zaragoza frente á frente del ejército francés, y murmuraron *todo está perdido.* Voces de terror se difundieron entónces, y las esperanzas traidoras se apresuraron á asomar y á consolar al infame partido.

Zaragoza nada dijo: consultó su corazon y aguardó. Juarez nada dijo: consultó su deber y aguardó tambien, y junto á esos dos hombres, excusado es decir que se agrupaban en Puebla, en México y en la nacion entera, todos los hombres de fé y de patriotismo que ni duduron entónces, ni dudan hoy, ni dudarán nunca del triunfo de la patria.

En la noche del 4 de Mayo, aun no se concluia la fortificacion pasajera del cerro de Guadalupe, junto á cuya capilla, que despues se arrasó, se levantaron trincheras de sacos á tierra. La noche fué de vigilia. Negrete y algunos oficiales apresuraban los trabajos.

Es justo hablar ya de Negrete. Valentísimo oficial, querido en el ejército, con una figura de esas que interesan al soldado en el instante, con un lenguaje que comprende el pueblo porque se dirije al corazon, este Negrete fué quien mandó en persona el cerro de Guadalupe

y quien guió en persona las columnas mexicanas.

No hacia mucho tiempo que militaba en las filas de la reaccion, en las que era distinguido. Cuando la intervencion europea se anunció, cuando vió que el extranjero iba á invadir la patria, Negrete, en cuya alma generosa se sobrepuso el patriotismo á las pasiones del amor propio, abandonó las filas ya infames de sus antiguos correligionarios y corrió á ofrecer su espada en los altares patrios. El gobierno le dió un mando en el ejército de Oriente y le confió el honor de México.

Negrete ha probado que mereció esta confianza y desde entónces hasta hoy, su lealtad no ha sido desmentida un momento. Hoy es el Ministro de la Guerra al lado del Presidente de la República, y en estos instantes celebra el aniversario de su gloria, cayendo tal vez sobre los franceses en Durango.

Volvamos á Puebla.

La noche de horrible espectativa acabó. Vino esa aurora que precediendo á un tremendo combate toma para el soldado un color vago y triste, como si iluminase el último panorama de la vida, como si fuese la postrera

sonrisa del cielo y el tierno adios á todo lo que ama el corazon sobre la tierra.

Pero este instante de amargura pasó pronto. La diana de los campamentos excita el sentimiento de orgullo y recuerda el deber. El tañido marcial de los clarines y el redoble de los tambores se escucha en la plaza de Puebla, en cuyas trincheras improvisadas se mira de pié á la valiente plebe, armada hasta esos momentos; se escucha en los Remedios y en San Francisco, donde las reservas descansan sobre sus armas y en el cerro famoso en que la línea méxicana espera apoyada en sus dos extremos en Loreto y Guadalupe, y contemplando al ejército francés, preparándose frente á frente en Rementería.

Brilla el sol, ízanse los pabellones mexicanos, un grito inmenso vibra en el espacio y los dos ejércitos, como dos gladiadores que se reconocen en el circo, se miran de hito en hito.

El combate se prepara, dijo el telégrafo, palpitando como la gran artéria que conmovia el corazon de la patria. ¡Oh Dios! ¡Oh gran Dios de los pueblos! Hé ahí por fin, llegado ese duelo terrible del despotismo contra la

libertad, del pirata poderoso contra el hombre de bien que defiende su hogar, del veterano desdeñoso y fiero contra el bisoño republicano que no tiene mas táctica que su instinto de defensa.

Pasaron algunas horas y ¡Zaragoza ordenó su línea. A Negrete estaba confiado el honor de Guadalupe. En union de Negrete iban á combatir jefes pundonorosos como Berriozábal. Negrete mandó á sus soldados echarse pecho á tierra. Él quedó con la mirada fija en Rementería. Zaragoza asumió entónces la actitud histórica del hombre de fé que espera tranquilo la victoria ó la muerte.

Entónces el sol ascendía ya, fulgurante, rojo, imponente. El valle estaba silencioso con ese silencio grave de las horas fatídicas. ¡ La desdichada México parecia aguardar en una actitud de dolorosa espectacion entre sus magestuosos volcanes y se sentia difundirse en derredor de los combatientes algo poderoso y terrífico como el aliento de Dios!

Por fin la columna francesa atravesó lenta y silenciosa el espacio de Rementería al cerro, se perdió en ondulaciones, entre las sinuosidades que están al pié, desapareció, y de re-

pente la cabeza de los tiradores zuavos con la roja *calotte* coronando la tostada frente, con la mirada chispeante, asomó por entre las arrugas de la colina; sonaron los primeros tiros, y á poco, la columna entera apareció rígida, compacta, atrevida, trepando á paso gimnástico............. cuando se detuvo y dió un paso atrás estremecida, en medio de una nube de humo y de fuego. Eran los Zacapoaxtlas que se levantaban á su vez, lanzando un grito salvaje y precipitándose al encuentro de aquellos leones, leones tambien ellos!

Negrete habia dado órden á Zacapoaxtla de atraer al enemigo á la línea y fué necesario repetírsela para hacerlo replegarse. Replegóse: — la columna se adelantó impetuosa, y entónces Negrete, sacando del alma palabras que no se preparan y del pecho una voz que solo viene en los combates, gritó — « Ahora, en nombre de Dios, arriba nosotros. » — Sí: Negrete invocó el nombre de Dios é hizo bien. Era invocar la justicia contra el crímen que se apoya en la superioridad. La línea mexicana se levantó tambien terrible, y á un fragor unísono y á un relámpago que envolvió la cumbre, sucedió un chasquido estridente. Eran las

bayonetas que se cruzaban. Entónces el combate era general. Rugía el cañon de Guadalupe y apenas se divisaba entre la negra humareda la aguja de la torrecilla y el pabellon tricolor flameando, mecido por el aliento de la muerte y de la gloria!

La gritería era confusa. Al ronco acento del francés, se mezclaba la aguda gama del Zacapoaxtla y el grito burlon de nuestro soldado del pueblo, apenas distinguidos entre los tiros y los toques de muerte.

Los franceses vacilaron y retrocedieron en desórden.

Nuestra línea avanzó. Un silbido hizo callar al enemigo y en medio de su silencio resonó una voz seca é imperiosa. La línea francesa se organizó de nuevo y cargó con furor. Negrete mandó replegar á sus soldados á sus antiguos puestos, y una vez á pié firme, volvió á recibir al enemigo con un fuego terrible. Entónces este huyó, huyó pronta, desordenada y miserablemente, despedazado por nuestros valientes mexicanos.

En Guadalupe los franceses eran muertos hasta en los fosos á que los condujo su bravura, y el cañon los despedazaba, y sus columnas

bajaban del cerro desesperadas y nuestros clarines anunciaban el triunfo. El combate estaba decidido. Nuestros pocos dragones perseguian á los fugitivos de Guadalupe, mientras que Diaz y Lamadrid dispersaban otra columna de mil hombres por la llanura de la derecha en que está el camino de Veracruz y la hacian replegarse corriendo hasta la hacienda de San José, á la que llegaban tambien los rechazados del cerro, llenos de pavor.

¡Dios habia protegido la causa del pueblo!

El telégrafo anunciaba en dos palabras este suceso á México que palpitaba de ansiedad.

Y como si la naturaleza hubiese querido tomar parte en la grande epopeya, una nube negra y preñada de lluvia se cernió sobre el campo de accion, y abrió sus senos, lavando con sus torrentes la púrpura que tiñera el flanco de la colina.

Aun se aguardaba un nuevo esfuerzo; pero Lorencez estaba aterrado y no pensó ya mas que en contramarchar á toda prisa hácia Orizaba.

¡Ah, si Zaragoza ha tenido mas de cuatro mil hombres y caballerías! El francés no habria repasado las cumbres de Acultzingo.

Pero, lo repito, á pesar de lo que digan los cronistas franceses, que siempre han tenido la costumbre de abultar la fuerza que los vence, no fué sino un puñado de bisoños y de indígenas el que derrotó á esos batallones que tanta fama tienen en el mundo.

Tal es el combate del 5 de Mayo, en cuyo relato tal vez he sido demasiado prolijo porque el corazon mexicano goza en recordarlo. Yo he tenido el honor de escuchar sus detalles de los labios mismos de Zaragoza y de los de Negrete. Fué un relato sencillo y modesto, como el de los verdaderos valientes, pero cuya reproduccion fatiga mi espíritu porque es superior á mi capacidad y á mi sentimiento.

¿Para qué repetir lo que importaba esta victoria, lo que significaba el quedar tendidos á los piés de nuestros hombres del pueblo, aquellos que habian visto á los suyos al soberbio ruso y al terrible austriaco? Esas reflexiones hacedlas, y perdonad á mi cansancio y á mi conmocion.

Pero sí os diré para concluir de una vez; que esta victoria no solo es grandiosa, como tal, sino como leccion á México y á los tiranos.

¿En qué consiste, pues, que ese soldado que allí se humilló, se pasee triunfalmentc, por la República? ¡Ah! no es el valor del soldado francés superior al del soldado mexicano. Si lo dudais, preguntadlo á esos valientes que ostentan aquí en medio de vosotros esas medallas que veneramos, á esos otros que han cruzado sus espadas con las espadas francesas durante el sitio de Puebla, y que han visto al humilde indígena del ejército cruzar su bayoneta con la del zuavo, que lo han visto superior, en San Javier, superior en Santa Inés, superior en todas partes.

¿Quereis saber si sufre, si se queja, si se desespera? Preguntadlo á esos dignos soldados del Sur que han vivaqueado á campo raso, en medio de las lluvias y los rayos del sol, sin recursos, sin salud, y, sin embargo, ansiando por entrar en combate; preguntadlo á esos ancianos jefes que sufriendo en el último tercio de su vida la existencia penosa del campamento, se han consolado al menos, pensando que sus soldados eran tambien mártires del deber.

Lo que ha causado la desgracia de la patria, es la cobardía de los generales vendidos, de

los generales traidores, que acostumbrados á vender su espada al mejor postor, como los pretorianos del Bajo Imperio, ulcerados por ese viejo cáncer de nuestras discordias, la deslealtad, han abandonado las filas del pueblo porque ya no habia en ellas mas que miseria y peligro.

La causa de nuestra desventura es la cobardía tan rastrera, como la otra, de esa masa indiferente que atenta á su egoismo y su bienestar, prefiere las cadenas y el látigo del extranjero á mermar su capital ó á padecer lo que se padece, luchando.

Pero la principal es la falta de fe de los que debian tenerla, y para estos el 5 de Mayo es una leccion terrible. Siempre que el patriotismo se subordina al cálculo ó á la táctica, el patriotismo muere. Cuando el cálculo y la táctica se someten al patriotismo, este hace prodigios.

Si el grande Hidalgo se hubiera puesto á calcular y á discutir con los preceptos del arte, y á medir el poder español, no habria dado el grito de Dolores.

Si Morelos hubiese contado á sus enemigos, no habria vencido á los ejércitos españoles.

Si Guerrero hubiese sucumbido al cansancio, no seríamos libres. Si Garibaldi se hubiese detenido á palpar las raíces que aun tenia en las Sicilias el trono de los Borbones, ciertamente la Italia no pasára todavía de las fronteras del Piamonte.

Si Zaragoza, como Uraga, hubiese consultado tan solo á la táctica, México habria sido tomado, no por treinta mil franceses maltratados, sino por cinco mil frescos é ilesos.

Yo no digo que se desprecie la táctica y que no se atienda al cálculo, léjos de eso, creo que se necesitan; pero subordinemos sus leyes á las inspiraciones del patriotismo, y afrontemos la derrota y la muerte antes que apelar á la fuga vergonzosa, antes que llegar á la sumision que mancha el alma.

Y de este modo la lucha seguirá, pero acabaremos por triunfar. Se succederán los reveses á los reveses; pero la primera caricia del destino ha sido para México y este augurio no será vano.

El imperio francés sufrirá hasta su muerte con esta memoria; sufre ya, y por eso ha desplegado en México un sistema de venganza, que toca en la locura y que indica toda la

ebriedad del despecho. No importa: México padece, pero no se avergüenza y estará siempre orgullosa de su triunfo. Y bien puede Napoleon hacer pasear sus falanges de soldados sañudos y coléricos por el centro de nuestro país, llevando el sable desnudo en una mano y la tea del incendio en la otra. Y bien puede en su rábia, levantar un trono, pretendiendo esclavizar á la República atrevida que pudo producir á los soldados de Guadalupe. Y bien puede pagar la embustera pluma de sus escritores á fin de que desmientan el desastre, á fin de que disminuyan la victoria y desnaturalicen la realidad. Todo es inútil, y para hacerlo olvidar, fuera preciso poner un paréntesis de sombra en el tiempo que pasó; pero esto es imposible para la misma Divinidad, y el 5 de Mayo se presentará implacable siempre, y la historia lo señalará con su dedo luminoso al través de los siglos y de las generaciones.

Conciudadanos: ¡cuando se nos oprima el corazon por la desgracia, por el cansancio, por la fascinacion de la potencia francesa, volvamos al sol de Mayo para pedirle un rayo de esperanza; volvamos hácia aquel combate

sublime para pedir á las venerandas figuras de aquellos valientes, lo que es preciso para combatir, lo que es preciso para morir con gusto, lo que abre el templo de la victoria, así como abre las puertas del cielo — la fé!

V

CONCIUDADANOS:

Frecuentemente, lo digo con cierto orgullo, y desde mi mas temprana juventud, el voto popular me há llamado á ocupar la tribuna cívica, en este gran dia. Yo recuerdo que hé sido hasta, ahora, el último orador republicano que la ciudad de México designara para ensalzar los hechos de la Independencia, concluyendo conmigo en 1862 la primera série de tribunos dignos de hablar de la Libertad de la Patria, y comenzando en el año siguiente

Pronunciado el 16 de Setiembre de 1865, en el campamento de « *La Sabana,* » junto á Acapulco, por encargo de la Junta patriótica de la misma ciudad, que con la poblacion se habia trasladado al expresado campamento.

ese paréntesis de farsa imperial, en el que la mision sagrada de hablar al pueblo está confiada allí á un esclavo que elogia la emancipacion con una cadena al pié, y que maldice el yugo español, besando el yugo francés que oprime su cuello.

Pues bien: hoy me siento mas ufano que otras veces de la eleccion de mis compatriotas, porque en 1862, por ejemplo, es verdad, que yo consagraba mis humildes palabras en un soberbio altar elevado á la Patria, bajo ese toldo divino con que Dios ha cubierto la frente de la opulenta ciudad que se asienta en el gran valle de México; es verdad que me escuchaba complacido el gran sacerdote de la República, Juarez, nuestro inmortal Presidente; es verdad, que aquello era en momentos solemnes de triunfo y de espectacion, despues de la gloria de México, y antes de la heróica desgracia de Puebla; pero tambien es cierto que allí en mi torno se agrupaban hipócritas, y ocultando con el fingido calor del entusiasmo el gérmen de la infamia y de la cobardía, ministros y diputados, generales y palaciegos, magnates y populacho vil que han ido despues á arrodillarse á los piés del usurpador, á rom-

per, trémulos, su espada, á buscar su sonrisa y á desuncir sus caballos para tener el honor de arrastrar su carroza.

¡Y aquí no....! ¡Aquí, en este bosque, entre estas cabañas de bálago y de palmas, yo no miro sino patriotas y dignísimos hijos de México; aquí mis ojos, en vano buscarian un semblante cobarde, un gesto de falsía, una frente manchada con la sombra de la humillacion futura, aquí no hay traidores!

Acapulqueños: idólatras del deber, proscritos que estais contentos, yo os saludo con toda la admiracion que inspira vuestra conducta, con todo el entusiasmo que produce la memoria de este dia, yo deseo que desciendan sobre vuestras cabezas las bendiciones de aquel gran padre de la Patria que nos contempla desde el cielo.

Ibamos á celebrar las fiestas de Setiembre en la bella Acapulco, allí á orillas de esa dulce y hermosa bahia que se abre en nuestras costas, como una concha de plata; iban sus mansas olas de esmeralda á acariciar los altares de Hidalgo, iba su fresca brisa á agitar los libres pabellones, iban los penachos de sus palmas proceras á dar sombra al pueblo rego-

cijado; iba el lejano mugido del tumbo á mezclarse en el concierto universal; iba, como tantas veces, Acapulco, á aderezarse con su guirnalda de flores, cuando repentinamente, extrangeras naves, las naves del amo de aquel que se llama soberano de México, han venido á deponer en nuestras playas una falange de traidores.

Gracias al apoyo de esas naves y para no ver reducida á escombros nuestra ciudad querida por la brutal venganza francesa, esa turba ha podido pisar sin estorbo la libre tierra de Acapulco desprovista de artillería. Entónces, todos habeis salido, sin vacilar, de ese suelo que iba á ser profanado por plantas aborrecidas, y hé aquí, que os agrupais en este campamento, vosotros los que habeis desdeñado vuestra fortuna por conservar limpio vuestro nombre, vosotros los honrados proletarios que ganábais con el duro trabajo del jornalero el pan de la familia, y vosotras las bellas y altivas hijas del Sur que habeis dicho adios al hogar amado que iluminábais con la luz de vuestros negros ojos y que habeis preferido andar á pié á quedaros á mentir una sonrisa á los hijos degradados del suelo mexicano. ¡Cómo

no estar orgulloso de hablar en medio de patricios tan nobles y de mujeres dignas de los antiguos tiempos! ¡Débil se siente la lengua y pálida la imaginacion cuando se está en presencia de tanta dignidad y de tanto sacrificio!

¡Qué leccion esta para los pueblos miserables del centro que han regado, trémulos de pavor, flores, al paso de un aventurero coronado! Que vean en Acapulco el ornato de las calles que consiste en los candados con que se condenan las puertas de las casas abandonadas; que escuchen el *hosanna* de bienvenida que consiste en el aterrador silencio de una ciudad desierta; que contemplen como rinde párias el Sur á los monarcas, al ver brillar el fusil republicano á media legua de la ciudad ocupada; que preconicen la adhesion de este pueblo al Imperio al mirar á los habitantes abandonar su morada y sus bienes antes que verse obligados á inclinarse ante el mandarin que viste la librea del usurpador.

Y así, aunque nuestra fiesta no tenga la pompa con que pensábamos celebrarla en la ciudad, sin duda alguna, es mas importante por su significacion en este campamento. Que

en cuanto á brillo, en cuanto á magestad, en cuanto á sentimiento ¿qué mas puede apetecerse? ¿qué mas puede exigirse? ¿qué mas podrian desear los manes de nuestros viejos héroes?

Aqui, celebramos el gran dia de la Patria enmedio de esta salvaje floresta americana y con el corazon sincero y resuelto. Vírgen está nuestra alma de ideas bastardas, como están vírgenes estos bosques, como está vírgen esta admirable Naturaleza que por todas partes nos rodea y nos proteje. Aquí los colores nacionales se mezclan á los gallardos festones que forman las lianas en el tronco de las palmeras, de los mangles y de las caobas. Aquí no es el jugo exprimido en el laboratorio lo que embalsama el templo de la Libertad, sino esas flores silvestres, de cuya corola se desprende en alas de los céfiros un torrente de aromas, y que matizan esta pradera, y que marcan con cien colores las arrugas de la montaña, y que limitan el cauce de blanca arena de ese rio cuyas linfas de cristal se arrastran frente á nosotros y que envia hasta nuestro semblante sus frescas emanaciones.

Aquí, no se ostentan columnas de mármol,

ni estucadas paredes, ni ricos artesones, ni bordadas colgaduras, encerrando la imágen del divino anciano de Dolores, pero en cambio, enmedio de estas montañas altivas, bajo el hermoso cielo del trópico, junto á este muro de bayonetas, junto á este muro de corazones y frente al enemigo de la Patria, es donde se levanta, se yergue ¡y flamea el pabellon de la República.

¿Qué mas hermoso templo, oh Libertad sagrada, qué mas armonioso himno, oh Patria querida, qué mas ardiente recuerdo, oh sublime padre de México, que este templo, que esta armonia guerrera y que esta efusion sublime de las almas heróicas?

¿Ni se traduce nuestro patriotismo en vanas frases, ni es besando una cadena, como nosotros glorificamos el hecho glorioso de haberlas quebrantado; no es adulando á un extranjero, vástago de tiranos, como nosotros proclamamos la soberanía de nuestro pueblo, no: quédese esa ignominia para aquella multitud envilecida del centro, raza sin vigor y sin dignidad, sin virtud y sin esperanza, raza que como el pueblo de Israel adora hoy al becerro de oro, desconfiando del Dios verdadero pero que

estará pronta despues á hacer pedazos su ídolo, cuando baje del Sinaí, radiante y terrible el Decálogo que la condena y espanta?

No: nosotros somos los hombres que confiamos siempre y los que creemos que la independencia se glorifica combatiendo por ella, muriendo por ella. Nosotros somos el Sur, ese pueblo que comprendió Hidalgo desde los primeros dias de su heróico levantamiento, y al que con tanta razon como confianza, envió á Morelos sin armas y sin tropas, á la sazon que el mismo se dirigia á México con un ejército, como diciendo: — « Al centro se necesita vencerlo; al Sur, basta iluminarlo. »

Dios hizo leer á Hidalgo, como hace leer á todos los genios en el libro del porvenir, y desde entónces el Sur ha realizado el vaticinio del padre de la independencia.

Morelos, genio tambien y confiado por eso en su mision, salió de Michoacan, y tranquilo, resuelto y sin detenerse, penetró en nuestro rumbo, seguro de encontrar á sus hombres. El no conocia sus nombres, pero pronto reconoció sus almas y entresacó de las masas á sus escogidos. Esos que ayer eran pobres labrie-

gos ó ganaderos perdidos en las tinieblas de la nulidad, serán al dia siguiente Hermenegildo, Galeana, Vicente Guerrero, los Bravos, Montes de Oca, Pedro Asencio, Pinzon y Alvarez.

El primero será el brazo derecho del inmortal caudillo; el segundo será la inquebrantable columna de la independencia, aquellos formarán una pléyade que la Grecia ó Roma desearian tener en su cielo, estos serán los bravos montañeses que salvaron la bandera de la insurreccion, el último quedará en el mundo como el representante de la generacion pasada para ver si es digna de ella la generacion presente (1).

En efecto, nuestro venerable caudillo que presenció las grandes luchas de la primer época de independencia, ha alcanzado por un privilegio de la suerte, las luchas de esta segunda; y ha podido conocer que su país siempre tiene vigor para combatir contra los monarcas.

Y os, conciudadanos, que aquel Galeana,

(1) El anciano general Alvarez vivia cuando se pronunció éste discurso, y era el caudillo del Sur.

que aquel Guerrero, que aquellos Bravos, que todos nuestros héroes no eran seres producidos por el capricho del Destino; eran la encarnacion del espíritu suriano, eran destellos del alma de nuestro pueblo. Aquellos destellos fulguraron y se apagaron despues en la noche de los tiempos, pero el pueblo está en pié y aquí el ódio á los tiranos es tradicional. Las generaciones se suceden á las generaciones, pero el amor á la Libertad se mama por los niños surianos en los pechos de las madres, se aprende por los mancebos en el ejemplo de los padres y la antigua Epopeya siempre está pronta á recomenzarse, ora sea Fernando VII el déspota contra quien se combata, ora sea Napoleon III, ora Maximiliano de Austria; ya sea que la lucha dure once años, como la otra vez, ya sea que dure un siglo.

El suriano odia á los reyes, y esto basta.

Así: el soldado que tiene un fusil ó un cuchillo de labranza encuentra en él un auxiliar de su sentimiento. El débil anciano se aleja sombrío á los bosques en los que puede esconder sus libres canas, la débil mujer niegá su sonrisa y sus amores al soldado aborrecible de los déspotas y el niño aprende en este divino

alfabeto del patriotismo las lecciones del porvenír.

Por esta razon, este nuestro pobre, nuestro inculto, nuestro agreste país no ha de ser domable nunca y las legiones disciplinadas que emprendan la difícil tarea de combatirnos han de encontrar en cada quebrada, en cada valle, en cada aldea, no tácticos que desesperen, como en las comarcas civilizadas del Centro, sino caudillos medio desnudos, rudos labradores ó estancieros, pero bajo cuya tosca pechera lata el fogoso corazon de un Galeana, el generoso corazon de un Bravo, el acerado corazon de un Guerrero, el fiero corazon de un Pedro Asencio. Hé aquí lo que podemos decir solemnizando el 16 de Setiembre, y lo decimos á un paso del enemigo que no se atreve á dejar el arrimo de los cañones franceses que mas que á nosotros amenazan destruir el caserio de Acapulco. Hé aquí los loores que entonamos á los héroes de 1810. Hé aquí las flores que colocamos en las tumbas del inmortal fusilado de Ecatepec, del valiente muerto en Coyuca y llorado por Morelos, de los benditos mártires de México y de Puebla, del *guerrillero* asesinado en San Gabriel y de la santa víc-

tima de Cuilapam. Hé aquí lo que debemos decir al representante vivo de aquellos campeones y cuya vieja mirada nos anima al combate, cuyo jóven corazon nos acompaña en el peligro.

¡Oh! y sabremos cumplir ¿no es cierto, compatriotas? Los que han dejado sus hogares por no verlos hollados por el infame traidor á México, no consuman con esto su último sacrificio. Combatirán; y ¿qué es la vida en presencia de la Patria? ¡Muy poca cosa, muy miserable ofrenda; nuestra sangre toda, todo nuestro ser, se consagran este dia de recuerdo y de gloria al pié de tus altares, oh desventurada México, á tus benditas plantas, oh anciano, que pereciste por darnos Patria, oh vosotros todos, cuyo último consuelo fué pensar que os íbais de la vida, pero dejando á vuestros hijos un suelo alfombrado con vuestros huesos para que lo habitasen como señores y una libertad perdurable para que gozasen de ella y muriesen antes de perderla!

Ahora, conciudadanos, despues de estos gritos de entusiasmo por la República, lanzados al oido de esa legion infame que infesta á Acapulco, que se escuchen el silbido del plo-

mo y el ronco grito del combate. A vuestra cabeza está el estandarte de la Independencia nacional. Nuestros enemigos no tienen bandera, los traidores no pueden tener águilas por enseñas. Un mayoral es el que los azuza con un látigo. Nosotros triunfaremos, porque somos honrados contra infames, libres contra esclavos.

VI

CONCIUDADANOS:

Subir á la tribuna levantada en una plaza de guerra y perorar delante de soldados, pero soldados como vosotros, republicanos hasta el fanatismo, fieles á prueba de martirio, valientes, limpios, irreprochables, de esos verdaderos héroes de la libertad, que nunca han dudado cuando tantos dudaban en los

Pronunciado el 16 de Setiembre de 1866, en la ciudad de Guerrero, por encargo de la Junta Patriótica y del « Club Alvarez. » — Publicado por primera vez en el periódico *La Voz del Pueblo,* de la misma ciudad y en esos mismos dias. — Como una consecuencia de este discurso, las fuerzas que componian la primera brigada de la Division, avanzaron hácia el centro del pais y obtuvieron los triunfos sucesivos del 12 de Diciembre de 1866, en Puente de Ixtla, sobre las tropas del gefe

dias de prueba, que nunca han retrocedido cuando tantos deponian las armas, que nunca han temblado ánte la idea del abandono y de la muerte, como tantos temblaban; sino que han encontrado sobrada fé en su alma cuando era preciso creer para no flaquear y sobrado valor en su corazon cuando era preciso, para entrar en el combate á muerte por la República.

Hablar enmedio de un pueblo en donde no hay un solo habitante, uno solo, anciano, niño ó muger que no sea capaz de coger frente al enemigo extrangero ó traidor, una arma cualquiera para combatirlo, que no sea capaz de sufrir el martirio por la Patria en último caso, que no sienta el alma rebosando ódio contra el imperio y contra la traicion.

imperialista del Sur, Ortiz de la Peña; de 14 del mismo mes en los Hornos; ocuparon la plaza de Morelos, haciéndola evacuar por el coronel imperialista Salas, derrotaron de nuevo á Ortiz de la Peña en Nexpa el 29 de Diciembre del mismo año, y contribuyeron al sitio de la plaza de Cuernavaca en que sucumbió el coronel imperialista Lamadrid, ocupando por último esta plaza, avanzando hasta Tlalpam y contribuyendo al sitio de Querétaro.

Aquí en la hermosa tierra del inmortal Guerrero, en donde cada monte vecino conserva un viejo fortin insurgente y cada pradera una alfombra de osamentas realistas, aquí donde se está rodeado de parientes del héroe, que llevan ardiendo en sus venas aquella fiera sangre que asesinos viles supieron verter en Cuilapam; pero que no han podido apagar en el Sur. — Aquí donde hasta la atmósfera trae al alma emanaciones de libertad, — aquí en la casa misma que habitó aquel grande caudillo y que parece todavia llena con su inmenso espíritu que nos escucha y nos ve... Aquí, en este baluarte heróico del republicanismo del Sur, contra el que se ha estrellado en todos tiempos el furor de los tiranos.

Yo digo: ¿puede haber mayor dicha para el ciudadano á quien se concede la palabra en este dia á fin de que conmemore las grandezas de la Independencia?

Yo me siento orgulloso con esta mision que me confió vuestro sufragio, y humilde apóstol del culto de la Patria, deploro mi pequeñez, que vuestro afecto enalteciera apénas volví á pisar ayer el suelo querido donde se meció mi cuna. Ciertamente, á tantos motivos de placer

se agrega el de verme rodeado de todos mis hermanos de infancia á quienes tengo el honor de encontrar con la espada republicana en la mano, humeados aun con la pólvora de Chilapa, invictos siempre y con la mirada brillante por la impaciencia de entrar de nuevo en la lid que no se ha aplazado por voluntad suya.

Hermanos: valientes patriotas de Tixtla, permitidme consagraros una expresion de gratitud por haberme escogido para este puesto que es todavia mas grande por hallarse enmedio de vosotros.

Hénos reunidos, pues, en este dia para celebrar la gran fiesta de la familia mexicana, esa gran fiesta que solo los republicanos leales somos dignos de consagrar porque nuestros sentimientos son puros; que los traidores no celebran, sino con la vergüenza en la frente y la hipocresía en el corazon, y que el Dios de los pueblos solo bendice de nuestro lado, apartando su vista del enemigo, como bendecia otra vez los sacrificios del virtuoso Abel, apartando la vista de las infames aras de Cain.

Hoy nos reunimos los hijos de este noble pais vilipendiado, para elevar nuestros votos de gracias al Ser Supremo por habernos dado

la libertad que en vano se pretende arrancarnos. Hoy por una hermosa costumbre de nuestros padres que la elevaron á ley, se levanta un altar al divino anciano de Dolores, ánte el cual los viejos se acercan con tierna familiaridad irguiendo su cabeza llena de canas venerables, porque este altar es como un monumento levantado á la grandeza de su generacion, ánte el cual los varones se inclinan respetuosos y los mancebos adorando; que las madres señalan llenas de júbilo á sus pequeñitos y que los niños adornan con guirnaldas de flores, como se adornan los altares de la Divinidad; porque si Hidalgo no es una divinidad, sin duda alguna, los libertadores de los pueblos son los mas grandes, los mas santos, los mas sublimes ministros de ella. La sábia antigüedad que consagraba en símbolos, cada idea ó cada sentimiento, daba culto especial á las virtudes y levantaba templos á los héroes proclamándolos semi-dioses. Nuestro mundo moderno hace tambien una religion de su entusiasmo, y hay un dia en que las naciones confundiendo el fervor religioso con el amor pátrio, idolatran, gozándose Dios mismo en esta idolatría porque no es mas que el culto á

uno de sus mas altos atributos....... ¡la libertad!

Sin hablar mas que de las Repúblicas — mirad á la Suiza ánte *Guillermo Tell* — á la América del Norte ánte *Washington* — á la del Sur ánte *Bolívar* — á México ánte *el cura de Dolores.*

Y nada mas justo, nada mas debido, nada mas elocuente.

¡Ay de aquellos que al recordar la época de su independencia y los sacrificios de sus libertadores no sienten conmoverse su mezquino corazon! Esos son reptiles inmundos, nacidos para arrastrarse en el cieno y que el pie colérico de los pueblos libres debe aplastar!

Nosotros, el dia 16 de Setiembre despojamos nuestros bosques y jardines para engalanar el altar de la Patria, mientras que consagramos al héroe de Dolores en el santuario del alma, el mejor de los altares, ese que se forma de los recuerdos, y de la gratitud, y mientras que á sus pies renovamos cada año el juramento de perder la vida ántes que la libertad que él nos procuró.

Despues de elevar ánte estos altares nuestros himnos y nuestras plegarias, un hombre

del pueblo, elegido por él, recita la augusta historia de aquellos grandes hechos que ocurrieron desde 1810 hasta 1821 es decir desde el glorioso grito de Dolores hasta la entrada del ejército trigarante en la capital de los vireyes y el pueblo escucha con religioso recogimiento esa narracion, como escuchaban en otros tiempos los primeros cristianos al sacerdote que subia al ambon, en las naves de la iglesia, ó en las sombras de la catacumba á léer las dípticas sagradas, en que constaban los nombres de los apóstoles, de los mártires y de los hermanos de la nueva religion.

Y bien : este es mi deber ahora : Pero ¿necesito repetiros esa historia siempre presente á los ojos de los mexicanos? ¿Necesito desarrollar á vuestra vista ese cuadro de sangre y de gloria de grandeza y de abnegacion?

Si. Me es preciso; aunque no sea detallando hechos, analizando espécies y aglomerando sucesos y fechas. Este estudio pertenece al historiador y al filósofo.

El orador y el orador de la época actual principalmente, debe describir á grandes rasgos y detenerse solo en los hechos salientes porque hoy, el recuerdo de esta historia no es

un simple deber; sino una enseñanza, no es un estudio histórico; sino un ejemplo que debe ponerse ante todos los ojos como un estímulo para nosotros, como un reproche para los infames mexicanos que han renegado de su patria.

Y despues, debe hablarse de esta, de su afliccion, de sus esperanzas, de su porvenir y sobre todo de la guerra, de la guerra y siempre de la guerra porque mientras que un solo francés armado pise el territorio nacional, mientras que un solo traidor se atreva á invocar en la tierra de Hidalgo otra cosa que no sea República, mientras que el Gobierno nacional no ocupe su palacio de México y la bandera de los libres no se enseñoree de toda la extension del pais, la palabra de los que hablan al pueblo, debe ser la guerra, esa la constante aspiracion de los corazones, ese el eterno afan de los que tienen una alma honrada, ese el obligado tema de las tribunas, como era el *delenda Carthago* en el Senado de Roma durante las guerras púnicas.

¿Por qué pues ese grito de guerra al pié de los altares del libertador, en un dia que debia ser de puro regocijo, y por qué ese culto

hoy mas entusiasta que nunca, al que fue el primero en romper las cadenas que nos oprimian? Porque hoy se trata de volvernos al espantoso estado que el hombre de Dolores hizo cesar: y tal debia ser él, que no ha podido la nacion mexicana pagarle tamaño hecho sino con su idolatría.

¿Cual era este estado? He ahí la historia:

Esta nacion, hoy esclavizada á medias, ántes del 16 de Septiembre de 1810 lo estaba enteramente: habianla encadenado el poder de la conquista y el poder de una religion nueva, dos fuerzas que han marchado siempre juntas desde que hubo en el mundo un audaz que sintiéndose con la maldad suficiente para oprimir al débil, necesitó de la supercheria para justificar su crímen con la sancion de la Divinidad.

Todo el mundo sabe que este pais, habitado por tribus sencillas y que estaban dominadas á su vez por gobernantes aztecas, fué conquistado por un puñado de aventureros españoles, superiores sin embargo de su número, en civilizacion guerrera. El palacio de Acamapich que habia sido el Numa Pompilio de Anáhuac, vió elevarse á la caida del antiguo imperio, un

nuevo trono y un adoratorio con nuevos penates. Hernan Cortes ocupó el primero en nombre del Rey de España, y un fraile subió al segundo en nombre del Pontífice de Roma. Desde ese instante, los dos poderes marcharon á un fin, auxiliandose reciprocamente : la esclavitud de la nacion conquistada. El uno aherrojaba los brazos de los habitantes, el otro encadenaba su espíritu. Así pues, esa Cruz en la cual se enarboló el mismo Cristo redentor de la humanidad, y que quiso que fuese en lo futuro el signo de la libertad humana, el consuelo de todas las miserias y la sublime esperanza de todas las aflicciones; no llegó á las playas de México sino como el auxiliar tiránico del poder brutal de los reyes.

Y debía ser así; porque el puño que lo trajo elevándolo sobre los indios, no fué el puño de uno de esos antiguos apóstoles del Nazareno, solo poderosos por la conviccion y la virtud; sino que lo trajo el fraile Olmedo, mostrándolo no entre los resplandores de la clemencia y de la verdad, sino entre el humo de los cañones y el brillo siniestro de las espadas castellanas. La Cruz y el Libro santo, fueron desde entónces los auxiliares del arcabuz y la picota.

El antiguo pueblo quedó esclavizado.

Los mexicanos de hoy que oyen decir que México estaba encadenada, ó que ven la imágen de su abyeccion pintada en un cuadro bajo la forma de una bella jóven india, que llora junto á un cactus y á la sombra de una palmera y que inclina la frente mirando los hierros que oprimen sus brazos y sus pies, enmedio de un rico panorama que forman un cielo limpio y azul, cordilleras auríferas, lagos de zafiro, praderas esmaltadas, y bosques revestidos de una vegetacion asombrosa: los que esto oyen y ven, repito, ni penetran á veces la frase, ni se detienen á meditar en el símbolo; que si así lo hicieran, sentirían desgarrarse su corazon al recordar las miserias de la época colonial.

Los indios de sangre pura, que formaban entónces como hoy, la mayoría de la Nacion ¿que cosa eran?

El indio era la bestia del encomendero y el esclavo del fraile. — Él bajaba al fondo de la tierra para arrancar el oro que enriquecía al conquistador, y que le producía á él la muerte en la mitad de la vida. El indio, só pretesto de ser protejido paternalmente, vivia, bajo la

presion de las leyes de Indias como bajo una losa sepulcral. En los campos y en los bosques, vivia como un paria; en los campos regaba con el sudor de su frente, como el ilota de Esparta, la rica sementera de su señor; y en la ciudad y en el pueblo vivia en el suburbio, bajo la suspicaz vigilancia del sub-delegado y del cura. Se le dejaba la minoría para tenerlo en tutela, y el placer de la embriaguez para consumirlo por la fiebre y el vicio. ¡No habia porvenir para esta raza desgraciada!

¡Ay, cuantos de mis abuelos gimieron en esta situacion, y cuantos dolores me han trasmitido con su sangre!

El criollo, es decir el mestizo, no podia atraerse con la parte de sangre europea que tenia en sus venas, la consideracion social que debia negarse á la sangre indígena con que corria mezclada aquella, y era proscrito del estudio de las ciencias, no pudiendo ser mas que oscuro menestral; de la alta especulacion de comercio, no pudiendo ser mas que revendedor del mercado ó arriero; de alta gerarquía militar, no pudiendo ser ni soldado; y fué necesario todo el apuro de los vireyes, para formar con criollos las columnas de Calleja; y

fue necesaria toda la adhesion ciega del esbirro ó del sicario, para poderse elevar un Iturbide, para poderse elevar un Armijo.

Estos eran los privilegios de los que se llamaban enfáticamente españoles americanos.

En cuanto, al negro, era cosa, y fue traido como se sabe á las Americas, para servir de esclavo á los conquistadores, que consideraron inútil la organizacion de los indios en el trabajo de las zonas cálidas; fue traido para preparar con la amargura de sus lágrimas el dulce de la caña de azucar, para fecundar con el sudor de su frente la malva de algodon ó para cuidar el cafeto que procuraba delicias al colono: este pobre negro gemia como gime en Cuba, hasta que el divino Hidalgo, mas generoso que Washington, é igual en esto á Cristo, estendió hasta él la luz de la libertad.

Tal era la situacion de la Nueva España. De ese estado nos sacó el sublime grito dado en Dolores en 1810. Ved ahora si hay razon para elevar altares al valeroso anciano que se atrevió solo armado de su fe y de su génio, á derrocar un poder de tres siglos regando con su heróica sangre la primera piedra de nuestro edificio social.

Si un orador puede detenerse como yo lo he hecho á describir un cuadro semejante, es, no porque se ignore; sino para repetir y repetir siempre á los mexicanos que este sería el porvenir de la Patria con la intervencion y con el imperio.

La colonia siempre es infeliz cualquiera que sea la época y cualquiera que sea la metrópoli; y el llamado emperador todavia ménos que un virey, solo es el agente y el instrumento ciego de ese tirano que no ha venido á México mas que á buscar una refaccion para su tesoro empobrecido: un entretenimiento para el odio de sus vasallos y un brillo fugaz para su mentida gloria militar.

Pero México colonia francesa, seria absolutamente el trasunto de lo que fue como colonia de España.

Y no hay que pensar que las promesas de la usurpacion auguren una nueva política y una era de prosperidad como lo han jurado las proclamas francésas, como lo ha mentido el usurpador, y como lo preconizan los traidores. Nosotros á cada promesa falaz debemos repetir las palabras incrédulas del rey de Ilion *Timeos Danaos et dona ferentes.* No hay

conquistador que no prometa lo mismo y no hay conquistador que lo cumpla.

Preguntad á los Argelinos lo que vale la conquista francesa, y os responderán enseñandoos los caminos del Atlas cuyas rocas están inundadas con la sangre de sus mártires, y os enseñarán el desierto donde se levanta en espirales el vapor de las hecatombes humanas; y os enseñarán sus ciudades, donde el sable francés durante las tinieblas ha sobrepujado en barbárie el yatagan de los antiguos piratas en la mazmorra.

Pero ¿qué digo? ¿No estais mirando aquí mismo en México reproducir los *bureaux arabes* en las cortes marciales, que han aumentado el martirologio de la independencia mexicana hasta un grado que aterraría si no tuviesemos en el corazon estas dos virtudes: el valor y el orgullo?

Pues bien eso no era mas que el prólogo de la época que se nos preparaba.

Pero gracias á Dios los acontecimientos tocan á su fin, el valor mexicano apresura la victoria y la traicion que condujo á la Francia, se encuentra defendiendose al pie de su patíbulo.



Unos dias mas, un esfuerzo mas y este infame edificio cuyas bases se pensó hacer sólidas amasándolas con sangre y cenizas habrá venido abajo volviendo á levantarse como siempre victoriosa y altiva esa bandera de la Patria, que en un dia como este, hizo flamear al viento la mano robusta del hombre de Dolores.

Esta situacion y esta esperanza me obliga á hablar de vosotros, surianos; y me obliga á hablar con la ruda franqueza que es indispensable hoy en el patriota, y que debe eclipsar en el corazon cualquiera otra clase de consideraciones.

Yo me pregunto ¿qué es esta ciudad? ¿qué sois vosotros? ¿donde estamos? ¿donde está el enemigo? ¿estais al dia siguiente de un combate, y descansais sobre vuestras armas en señal de respeto por el gran dia?

Perdonad á mi patriotismo dirijiros estas preguntas, y perdonadme todavia mas, que las responda.

Esta ciudad es la fortaleza avanzada del Estado de Guerrero; no contiene mas que corazones republicanos y resueltos. Esta ciudad es la que encierra la cuna del General

Guerrero. Esta ciudad es el Paladion del Sur. Ella cumple con su mision histórica, y hasta aquí no se ha atrevido á avanzar ni una falange francesa ni una legion traidora: la yerba que crece fuera de su recinto como la verbena santa de los antiguos muros se ha mantenido inviolable, y habría sido mordida por el enemigo cayendo muerto sobre ella, pero no seria arrancada para adornar su fusil, y para pedir en cambio una corona mural ó una medalla. Eso sí, esa Tixtla que tan poco figura en el mapa de la República, y sobre la que siempre se ha echado la nube de la ingratitud, nunca desde que los tiranos combaten contra los pueblos, y desde que en el Sur se levanta la bandera de la libertad, ha podido ser pisada, ni conquistada, ni intimidada siquiera.

Aquí no hay bastiones ni murallas ni un edificio que pueda convertirse en fuerte, las casas son de césped, los techos son de teja ó de palma, pero los corazones son de hierro; y en las armas arde el fuego del honor y de la libertad, desde que lo encendieron en nombre de Dios, Morelos y Guerrero, los dos grandes apóstoles de la independencia suriana. En estos muros, los cañones no abren brecha, el

hambre no causa desaliento, la muerte misma por la Patria se presenta sonriente con la sonrisa santa de la gloria.

Y ya que hablo pues, de estos hombres, recordaremos quienes eran.

Morelos fue el sol de este firmamento suriano en que tantos astros han brillado con luz imperecedera. Morelos fue el alma de Hidalgo encarnada en otro cuerpo. — Encargado como uno de esos apóstoles del cristianismo, de predicar una idea en una region desconocida, llegó al Sur, solo, como todo génio creador, y encontró luego á sus adeptos, en cuya frente Dios habia escrito con signos solo inteligibles para él, su destino futuro.

Así pudo comenzar esa série de combates homéricos que forman la grandiosa epopeya del Sur; porque nuestro pais, conciudadanos, ocupa en la historia de la independencia un lugar, al que en esta segunda época, no llega todavia.

Nosotros no necesitamos para imitar ejemplos, de acudir á las páginas de la Grecia ó de Roma como hacen los pueblos escasos de glorias propias.

No: nosotros tenemos todo lo que extran-

geros Plutarcos pueden presentarnos de magnífico y de sublime; aun tenemos algo que ellos nos envidiarian para su cielo y para su historia.

En el Sur no hay virtud que se necesite en una guerra de libertad, que no esté personificada en un hombre. ¿Quereis imitar el valor del leon, ese valor que los antiguos poetas solo prestaban á los hijos de los dioses, valor titánico, irresistible, poderoso, como un torrente ó como un huracan? Ahí teneis á Hermenejildo Galeana, aquel costeño que segun Morelos mismo, era su brazo derecho, aquel Aquiles suriano cuyo grito de guerra y cuyo sable eran el preliminar de toda victoria.

¿Quereis imitar la generosidad caballeresca, esa gentil generosidad que hacia tan hermosos á los paladines de la Edad Media: ese elevado sentimiento en que se encuentran mescladas á la par la clemencia del valiente y el dulce perdon del cristiano: esa santa generosidad, capaz por sí sola de divinizar una causa cualquiera, y que forma el carácter esencial del evangelio de Jesus, y con el cual se adorna al mismo Dios? Ahí teneis á Nicolas Bravo, á ese insigne chilpancingueño que perdonando á

vencidos á la sazon que el virey ajusticiaba á su padre, hizo callar enmudecidos de admiracion los vocingleros ecos de la antigua historia.

¿Quereis por último saber con qué se triunfa en una causa que todos abandonan, saber con que se alimenta un patriota desnudo y hambriento, saber como se sirve á la Patria, como se evita la desesperacion, como se soporta el infortunio, y como se lucha sin elementos y como se vence sin ostentacion, y cómo se adquiere una grandeza sin igual, sin pretenderla, y se liberta una Patria haciendo un ser viviente de lo que era un cadáver, y todo con la modestia del que cumple un deber y con la humildad sincera de un verdadero hijo del pueblo? Ahí teneis á Guerrero, á ese homhre que nos envidian las Naciones mas grandes de la tierra: para quien los reveses eran estímulos, para quien la esperanza no era un motivo para perseverar, para quíen la miseria no era un obstáculo para emprender, para quien la familia no era una cadena que lo atara al poste de la inaccion, para quien la envidia era un sentimiento desconocido, para quien la cobardía era una vana palabra, para

quien los alimentos estaban en los frutos de los bosques y las municiones en las cartucheras del enemigo.

Compatriotas: ese era Guerrero, esa figura grandiosa que nosotros no admiramos lo bastante quizá porque está demasiado cerca, pero que debiamos contemplar de rodillas, enorgulleciéndonos de haber nacido en el mismo lugar en que se meció su cuna, por un privilegio que no concede Dios sino de tarde en tarde á las naciones.

Si Guerrero hubiera vivido en aquellos siglos en que la imaginacion poética de los pueblos, no sabiendo como darse cuenta de la grandeza de ciertos hombres, la hacia emanar directamente de la divinidad: se habria dicho evidentemente que se habia amamantado con sangre de Dioses, y recibido sus alientos de alientos inmortales.

¡Oh que pequeños parecen nuestros trabajos de hoy comparados con los trabajos de aquel héroe! Nosotros descansamos por mas de un año, como si hubiesemos hecho el postrer esfuerzo del valor y del sacrificio, y él no descansaba nunca porque creia que mientras que un extrangero profanara su Patria estaba

obligado á luchar siempre y siempre. Para él, un dia de combate era la víspera de otro, y buscaba los escondites de la sierra, no como un abrigo; sino como un puesto de emboscada. Para nosotros la falta de recursos es una barrera insuperáble, y para Guerrero era justamente un estímulo para ir en busca del enemigo que los tenia. Para nosotros el parque es una riqueza que debe guardarse: para Guerrero un cartucho era un orden de presentar batalla. Para nosotros la inmovilidad es un sistema estratégico: para Guerrero era un crímen.

Y bien, tixtecos. ¿Por qué es esto? ¿quienes sois pues vosotros? ¿los dignos sucesores del héroe, ó los hijos degenerados del patriota?

¡Oh no, perdonadme: el patriotismo no debe hacerme injusto, pero la lógica de la comparacion me lleva hasta ese estremo, en que es preciso examinar si el reproche es justo ó ver si hay una razon para que no exista!

Sí: sois los dignos sucesores del héroe; sí: sois los dignos hijos de Vicente Guerrero. Me lo dice, no mi corazon tixteco ni un arranque

de lisonja que jamas se anida en mis labios de tribuno. Me lo dicen vuestros altos hechos y vuestras modestas, pero sinceras virtudes republicanas.

Allí está Chilapa cuyo perímetro interior está regado con vuestra sangre generosa; pero que permaneció inexpugnable por vuestro valor y vuestra resolucion de morir. Allí están sus campos en donde habeis arrancado á la victoria una corona mas para ceñirla á las banderas de la primera brigada, y en donde habeis dicho que mientras Tixtla exista : el despotismo extranjero no pasará en el Sur, de Tixtla armado, ó pasará sobre Tixtla cadáver.

Sí, republicanos de Tixtla, escudo y brazo de la libertad suriana : ahora estais ocultos en un paréntesis de sombra; pero mañana, cuando luzca el sol de la victoria de México, vuestros nombres no serán registrados como los nombres de soldados oscuros; sino entre los nombres de los nuevos padres de la independencia.

Despues de esa victoria os quedásteis guarneciendo este baluarte, siempre firmes, siempre fieles, aunque desnudos y sin pan : á

esto se llama tener abnegacion y constancia, y en esto imitais á Guerrero, que era *el hombre de la constancia y de la abnegacion* como le llamó el ilustre presidente Juarez, resumiendo así en dos hermosas palabras su grandioso elogio, al mostrarme su retrato en el palacio de San Luis de Potosí.

¿Porque pues, si imitándolo en aquellas virtudes os habeis hecho grandes, no lo sois mas aun en la actividad que era otra prenda saliente de su carácter? Ya parece que os oigo responderme: « Guerrero no dependia mas que de Dios. »

Vamos pues á hablar de esto.

Yo veo que desde el dia 10 de Noviembre de 1864 en que se obtuvo la victoria de Chilapa, ningun combate nuevo ha venido á aumentar las glorias surianas; y si el enemigo no ha podido avanzar un palmo en nuestra línea de aquende el Mexcala, tambien es dolorosamente cierto, que nosotros no hemos podido libertar distritos enteros del Estado de Guerrero, como Iguala, que ocupa pacíficamente el enemigo desde Agosto de 1863. ¿Podemos pues tener orgullo? Aunque no fuese el estimulo de conquistar una nueva gloria; sino

el del amor propio herido, al ver pisotear nuestra casa por los traidores, debía habernos hecho levantarnos en masa y arrojar de nuestra frontera ese puñado miserable de viles mexicanos que deshonran con su presencia la tierra clásica de la libertad.

No hay descanso posible mientras tengamos esa vergüenza, ya que nos hemos propuesto limitar nuestras operaciones á las líneas de nuestro Estado.

Aquel patriota mago de que habla el Taso en su admirable poema de *La Jerusalen*, reprendía al valiente Soliman por reposar una noche fatigado de sus heridas y le decia estas grandiosas palabras. *Reserva para tiempos mas felices las dulzuras del reposo; tu Patria es esclava!* Y bien: ¿qué podría decirse á los que reposan há mas de un año, sin acordarse de que Iguala está encadenada por la traicion?

Se dirá: que hubo un tiempo en que la actitud defensiva era la conveniente para el Estado. Es verdad: hubo un tiempo; pero ese tiempo há pasado; y sería necesario ser un ciego para no ver que el imperio por mil motivos ha perdido su fuerza agresiva y está re-

ducido á defenderse, habiendo llegado ya á la República su turno de atacar.

Por donde quiera en la República la accion de nuestras fuerzas es ofensiva: nuestros ejércitos avanzan simultáneamente del estremo al centro, y solo el Sur, ¡por Dios! se está quedando atras contando con ocho mil soldados aguerridos y con una provision de municiones, bastante para tres campañas sobre Iguala.

¿Porqué es esto? ¿Esperamos acaso que como en la guerra de reforma, venga desde el Norte un nuevo Zaragoza á libertarnos á Iguala? Tamaña afrenta haría eclipsar nuestra gloria de Chilapa.

¿Qué motivos hay entónces para esta inmovilidad injustificable? Nosotros nos hemos enseñado á obedecer sin discutir, y esto es una gran virtud; pero hay ocasiones en que si la discusion no es permitida, á lo ménos es conveniente el análisis, para que la opinion popular cambie la determinacion de los gobernantes que muchas veces no es acertada, particularmente cuando está confiada la accion administrativa al albedrio de un solo hombre, sin consejeros, y sin esos amigos que tienen

el saludable atrevimiento de poner una opinion en la balanza de su conciencia.

Ya he dicho que la conveniencia de la actitud defensiva no existe á la altura en que nos encontramos. Quedan otras razones para justificar la inmovilidad: examinémoslas:

Primero, la falta de recursos; pero esta no es una razon. Sí la falta de recursos debiera suspender la accion de los defensores de la Patria ¿qué habría hecho Porfirio Diaz á quien hemos visto venir á nuestras montañas con solo un criado, despues de su atrevida evasion de su prision de Puebla y á quien hemos visto salir á pocos dias con un puñado de valientes que quisieron seguirlo sin mas *haber* que su esperanza y sin mas provisiones que su entusiasmo.

Y ahora: en menos de un año recorriendo largas distancias ha logrado encender la guerra contra el imperio en su antigua línea de Oriente; y de combate en combate en que ha tenido que luchar á veces como soldado, ha logrado como todo genio creador organizar un ejército; y puede ya como una águila poderosa cernirse amenazante sobre Puebla que o mira atónita y que lo espera espantada.

Antier ciudadanos recibía yo cartas de este ilustre caudillo en las que me dice que pone en accion cinco mil hombres. A su sola presencia se levantan los pueblos, huyen despavoridos las guarniciones traidoras y se enarbolan los pátrios pabellones.

Si la falta de recursos fuera una razon, Leyva, el sufrido, el perseverante Leyva no habría podido penetrar hasta el corazon de la tierra caliente hace pocos dias, y hacer que los pueblos contemplasen regocijados en la cordillera que rodea la mesa central, y á veinte leguas de la capital del imperio, las fogatas de su campamento republicano.

Si la falta de recursos fuese una razon, Corona, el leon de Occidente no habria podido levantar un ejército en Sinaloa y humillar allí á los franceses — porque no contaba hace dos años, mas que con su valor y su fé. Y ¿Escobedo? y ¿Treviño y ¿Viesca y Naranjo en el Norte? y ¿Arteaga y Salazar y Régules en Michoacan? y ¿tantos otros en distintos rumbos?

Si la falta de recursos fuera una razon, Juarez, nuestro grande é inmortal Presidente no se habria puesto cara á cara con el tirano

francés, ni le hubiera disputado la libertad de México. Juarez es grande entre los grandes y si en nuestra época hay algun caudillo que pueda á justo título, llamarse imitador de Guerrero, es él, porque no ha vacilado, ni se ha rendido, ni ha dejado de combatir y acabará por vencer.

Juarez por eso será el segundo padre de la Independencia mexicana y para decirlo de una vez, no solo ocupa el primer puesto en nuestra patria por el sufragio de los pueblos; sino porque se há mostrado superior ante los mas rudos golpes de la fortuna.

Por último si la falta de recursos fuera una razon, el héroe de Dolores no habria dado su grito sublime porque la historia dice : que no contaba ni con ejército, ni con municiones, ni con dinero y si tuvo despues todo, fué porque lo conquistó.

La segunda razon seria la falta de parque y esta si seria mas atendible, pero por fortuna, no nos asiste.

Lo diré : al cabo no es un crímen declarar esto, ni es secreto de Estado, ni secreto siquiera. Tenemos parque y suficiente. Al contrario, es un motivo de elogio para el gobierno



previsor que se lo procuró, invirtiendo en su compra, las rentas de la República provenidas de la Aduana marítima de Acapulco.

Ademas de que se habia estado comprando anticipadamente en cantidades regulares armamento y parque, ocho ó diez dias antes de que ocupasen los traidores el puerto de Acapulco, el año pasado, hemos visto con alegria infinita entrar á la bahía procedente de S. Francisco California un buque cargado de pertrechos de guerra.

Ahora sí, nos dijimos, al ver este buque — cesaron nuestras angustias y nuestras penas de otra vez. No habrá ya retiradas desastrosas como las que se hicieron delante de Tasco, en la guerra de Reforma, por falta de parque, ni apuros para combatir, como en el sitio de Chilapa — tenemos lo que se necesita para pelear — municiones de guerra.

Pues bien : ha llegado el tiempo de utilizar este parque y ya que lo tenemos guardado desde hace justamente un año, quemémoslo combatiendo contra el invasor y los traidores, démoslo á nuestro valiente hermano Porfirio Diaz que lo pide para continuar sus operaciones, démoslo al bravo Leyva, que tímidamente

pide un cajon y sírvanos en fin para quitar el mas abundante del enemigo y tomar parte en el combate general.

Avanzar hácia México debe ser nuestro afan de hoy, la atencion de Acapulco es insignificante.

Allí un puñado de espectros se ha hecho un fortin de su lazzareto y acabará por perecer por la accion de la fiebre. Dejémoslos cercados y muriendo á causa del clima, como hasta aquí; que son incapaces de salir del recinto fortificado — y avanzemos adonde está el peligro con la gloria y con la libertad de la Patria.

¡Que! ¿acaso vosotros, valientes de la primera brigada, pedis otra cosa que parque? Yo veo en vuestros ojos y en vuestro semblante que no quereis mas — ¡parque! debe ser la peticion del digno soldado de México. El que pida pagas en la afliccion de la patria debe ser apartado de las filas y declarado traidor.

Pero marchemos, ciudadanos: nuestra inmovilidad es una vergüenza: hacer hoy del marasmo, un sistema, de la comodidad personal, una razon de estado y del egoismo un principio de estratégia, no es servir bien á

esta santa causa que requiere toda abnegacion, todo sacrificio y todo esfuerzo.

Que yo hable así, puede ser, que sea censurado por almas mezquinas. — Se dirá: que callar esto, seria mas patriótico y que pugnar por el cambio de las determinaciones del superior, es sembrar la anarquia.

Pues bien: ante mi conciencia y ante mi patria, todas las consideraciones ceden y todas las censuras son despreciables. Si es ser anarquista decir que la quietud hoy es una falta y que solo debe pensarse en la guerra, yo soy y quiero tener el honor de ser calificado, como el primer anarquista del Estado de Guerrero. La nacion me calificará debidamente y á su fallo apelo y de sus juicios hago caso.

Si es ser patriota para algunos cerrar los labios al ver marchitarse las glorias surianas, y dormir á los valientes sobre los laureles de Chilapa, abjuro en esta hora solemne esa especie de patriotismo y declaro que esta santa palabra no es elástica para extenderse así á todos los sentimientos.

Tambien se dirá, que hablar esto desde una tribuna es hacer comprender al enemigo: que aquí estamos divididos y que nuestra union es

aparente. Pues bien sí: yo tambien declaro, y espero que mis palabras llevadas por la imprenta hasta las filas imperialistas les hagan comprender, que en efecto aquí en el Sur, no estamos unidos los hombres mas que en un solo sentimiento — el ódio implacable que profesamos á los déspotas y á los extrangeros usurpadores; pero que en la manera de expresarles este ódio estamos divididos. — Unos y estan por fortuna en minoría, han abierto una larga tregua por razones que creerán buenas; pero que estamos muy lejos de respetar, y otros que somos la mayoría, estamos por la guerra sin descanso y sin vacilacion.

Es preciso que el enemigo lo sepa para que vea que si se le ha dejado reposar en sus guaridas, no ha sido por falta de valor; sino de voluntad.

Y bien: es necesario querer, para todas las empresas *es necesario querer* decia Voltaire. En efecto, la voluntad es la mitad del camino en las cosas de esta vida.

Nosotros queremos: ¿Qué hay que hacer para ajustar nuestra voluntad á la subordinacion y al órden? Lo que hay que hacer es obtener de quien puede otorgarlo, el permiso de

entrar en combate, el permiso de morir por la Patria.

¡Caudillo de Guerrero! ¡Hombre de corazon y de voluntad! Tú el que defendiste con heróica firmeza la plaza de Chilapa, asediado por fuerzas superiores hace dos años, y que no cediste ni á la miseria, ni temblaste ánte la idea del cadalso, tú que has tenido el orgullo como Guerrero de comenzar tu carrera llevando el fusil en otra guerra extrangera, y de acabar llevando el baston de general, merced solo á tus ínclitas hazañas, tú, vé, en nombre de tus valientes, vé á manifestar al gefe del Estado, su impaciencia y su entusiasmo y vuelve á desnudar ese acero temible á la traicion y á la tiranía y á conquistar mas lauros para tu Estado, para tu patria y mas honra que legar al hijo querido de tu alma á ese jóven escritor patriota á quien amo tanto como tu, porque es mi discipulo.

Y vosotras, dignas matronas tixtecas, cuyo corazon ya está avezado á la ausencia y á los santos dolores de la patria, vosotras espartanas del Sur, hijas, madres ó esposas de héroes, vosotras, no sois capaces de llorar de congoja por la suerte de vuestros deudos.

Cuando verteis lágrimas es de entusiasmo y de amor patriótico.

Vais á abrazar á estos deudos otra vez y á verlos partir; pero cuando vuelvan á vuestros brazos, os traerán los laureles de la victoria decisiva y descansarán junto á vosotras y vuestros hijos, pero teniendo el orgullo de haber libertado á la Patria que no podian legar á sus herederos, como suya, si el extrangero siguiese encadenándola.

Entonces, dignas señoras, estareis orgullosas de dar vuestro amor á corazones valientes y á almas esforzadas y esto compensará vuestro largo sufrimiento.

En cuanto á vosotros, bravos tixtecos, preparaos y esperad:

Cuando vuestro general vuelva trayendoos la órden de marcha, seguidlo á donde os ha conducido siempre — ¡á la victoria!

Soldados: que dentro de un mes nuestro toque de guerra despierte al enemigo que duerme en la confianza de nuestra apatia.

Que dentro de un mes las banderas de la primera brigada hayan flameado al viento de otra zona y al humo de nuevos combates.

Aquí en estos altares, se deben hacer esos

juramentos. — ¡Guerra, guerra al imperio y victoria por la República!

Hidalgo y Guerrero, el padre de la independencia y el padre del Sur se regocijarán desde el cielo de tener tales hijos.

(Frenéticos aplausos, entusiasmo, el orador al bajar de la tribuna, es victoreado, rodeado y felicitado por todos. El C. Presidente de la Junta Patriótica le presenta un bellísimo ramo de flores artificiales conteniendo una moneda de oro, y atado con una cinta tricolor en que hay impresas estas palabras: « El « Club Alvarez, al distinguido orador I. M. Altami- « rano. — Guerrero, 16 de Setiembre de 1866. »

(Nota de los R. R. de la *Voz del Pueblo.*)

VII

Ciudadanos :

El viajero que marcha al través de un áspero camino, venciendo con heróica firmeza los obstáculos que se le oponen, vuelve sus miradas á cada momento y como por instinto hácia la parte recorrida, y esperimenta una sensacion, en que si hay pena al divisar húmedos aún con su sangre y sus lágrimas los abrojos que han destrozado su pié, supera el orgulloso placer de haber avanzado mas y mas hácia el término de su trabajosa peregrinacion.

Las naciones, como los viajeros, al fin de cada período de su vida política, al fin de cada siglo ó de cada decenio, á veces en un cierto

Pronunciado en la Alameda de México, el 17 de Setiembre de 1867, por encargo de la Junta Patriótica.

dia de año, porque los años son como las horas de la vida de los pueblos, vuelven tambien su vista al pasado, y contemplan, y raciocinan, y miden la distancia con mirada angustiosa, llorando de pena, como lloró la Grecia, esclava por tanto tiempo al ver los pendones del Islam tremolando aún sobre el templo soberano de Teseo; como lloró tanto tiempo la Italia al sentir sobre su cuello el sable bárbaro de los hijos de Atila y de Alarico; como llora la Polonia al ver su águila blanca en las garras de los sultanes rusos; como llora Cuba al ver ella sola en sus esbeltas palmas tremolar la bandera de Castilla, arriada en todos los pueblos del Nuevo Continente; como lloró mi patria tambien, durante tres siglos, al sentir en el corazon la espada de Cortés, que la mantenia inmóvil.

Entonces, estas naciones aherrojadas que no pueden dar un paso hácia el porvenir, atadas como están al poste de la esclavitud, gimen, y sus dolores no tienen mas lenitivo que la esperanza.

Pero cuando á la poderosa voz del progreso, conducido en alas de los tiempos, rompen sus ligaduras de hierro y se levantan y marchan

libres hácia su destino ; cuando llegan á sus primeras jornadas y volviendo los ojos hácia el camino que dejaron atrás, lo ven marcado con las preciosas gotas de su sangre; recordando su servidumbre y su inaccion forzada, no sienten sus heridas, no es llanto de dolor el que vierten, sino llanto de alegría, de aliento, de entusiasmo, de fe en el porvenir, porque se ven sangrando, pero libres; porque marchan en un camino tremendo, pero adelante; porque tiemblan sus músculos, pero no al peso de las cadenas, sino con el temblor nervioso de la actividad y de la voluntad impaciente.

Así llora hoy el pueblo griego marchando ya libre y apesar de las nuevas dinastías, á la República; así llora hoy la Italia á pesar de las transacciones con los monarcas, adonde señala el dedo de Mazzini: ¡Ojalá que Polonia y Cuba llorasen así!

Ciudadanos: México debe llorar tambien de este modo. Al detenerse de una vez mas en medio de su camino, y al ver en él las señales de sus dolorosos sacrificios, no debe verter lágrimas por ellos, sino llenarse de orgullo porque ha tenido el valor de hacerlos sin desfallecer.

Las gotas de sangre de un pueblo que marcha, son sus mártires. Ellos señalan la senda que ha seguido, ellos revelan el valor de su alma, ellos indican la grandeza de su fe.

Hoy, México, esta nacion que no necesita como las otras, diez siglos para hacer su jornada; que atraviesa el espacio del progreso á pasos gigantescos, como los antiguos genios, se detiene una vez mas, y mira la distancia que ha recorrido en cincuenta y siete años.

Hace cuatro, se enorgullecia mirando la sangre de su primer época de independencia, la sangre de sus grandiosas guerras civiles, en las que los espíritus vulgares han visto el desórden; en las que los espíritus ilustrados ven la civilizacion; contemplaba la sangre de la reforma, jornada que la alejó cien años del oscurantismo y de la barbárie colonial.

Pero hoy, en 1867, México ve ademas la sangre de la República asegurada, fuerte, invencible. Hoy, esas inmensas gotas de sangre que se llaman Arteaga, Salazar, Chavez, Romero; esos cardos enrojecidos que alfombran las praderas del Norte de la República, y los bosques de Occidente, y las carreteras del

centro, y los profundos valles del Sur, y las montañas de Oriente, y en que han quedado tendidos los mil mártires oscuros de la libertad mexicana, revelan que es fuerte, porque á pesar de tal sacrificio, no perdió su vigor; dicen que es heróica, porque ha luchado sin espantarse con enemigos poderosos; prueban que es invencible, porque ha llegado por fin á la victoria.

¿Cómo llorar entonces en presencia de tan sublime espectáculo? ¿Cómo depositar entonces en la tumba de nuestros mártires esas coronas de triste ciprés, como en la tumba de los muertos vulgares?

No: el sepulcro de los que han muerto por la patria, es altar de semidioses, y no urna de mortales; y si la Iglesia cristiana viste de fiesta á sus pontífices para celebrar el oficio de sus mártires, el pueblo debe vestir de gala á sus ciudadanos para celebrar la memoria de aquellos animosos confesores de la libertad, que supieron morir antes que renegar de su fe republicana; debe traer coronas de siempre viva y de flores para adornar sus altares; debe verter, pero no las lágrimas del duelo y de la desesperacion, sino las del orgullo satisfecho,

las del entusiasmo, las del fanatismo por la patria.

Hé aquí tambien, ante la muerte como ante la vida, la diferencia del pueblo libre al pueblo esclavo; hé aquí la distancia del ciudadano al monarca.

Los reyes de la vieja Europa, nietos de aquellos bárbaros del Norte, que bajaban de sus corceles para celebrar una orgía sobre el césped que marcaba la tumba de sus antecesores, y que espantaban con sus libaciones de sangre á los pueblos del Mediodía; los Césares, que pretenden descender de aquellos emperadores de Roma, que declaraban dioses á sus hermanos muertos y prohibian llorarlos; toda esa turba de tiara, de cetro y de hacha de armas, hoy se agrupa en torno de un féretro, enjugando los ojos con la punta de la clámide, y gime y alza el grito al cielo, como las plañideras antiguas, sin tener ni siquiera el valor de vengar á un monarca como ellos, ajusticiado por un pueblo libre, y sin tener siquiera la audacia de elevarle un templo y de honrarlo con el apoteósis católico.

No: esos tiranos se contentan con llorar y con ultrajar á los vencedores, ya que no pu-

dieron esclavizarlos; se contentan con venir como el rey de Ilion á la tienda salvaje del pueblo mexicano, á pedir el cadáver del vencido.

Y nosotros... nosotros los republicanos, los hombres libres, los *pieles rojas*, hoy, en este dia consagrado á la memoria de las víctimas del despotismo, hoy que venimos á contar de nuevo sus sepulcros, hoy que venimos á recoger del pié de los patíbulos y de en medio de los campos, los *albentia ossa* de nuestros mártires oscuros; hoy que tenemos allí á la vista la fúnebre plazuela de Mixcalco, en donde la crueldad francesa quiso improvisar una Grêve para los valientes de México, hoy dejamos á un lado el coronado ataúd del ajusticiado de Querétaro, lleno de perfumes y empapado con las lágrimas de todas las dinastías de Europa, y vamos á buscar en esa plazuela fatal, el lugar consagrado por la sangre de Nicolás Romero y de tantos héroes, para regar allí no un cobarde llanto, sino los mirtos y los azahares de nuestros jardines, y para perfumarlo, no con bálsamos comprados á fuerza de oro, sino con el aroma de nuestra bendicion republicana.

Esta es la diferencia que existe, lo repito, ante el sepulcro como ante el combate, ante la desgracia como ante la fortuna, ante el dolor como ante el placer, entre el republicano y el monarca, entre la virtud y el crímen, entre el derecho y la fuerza, entre el pasado y el porvenir.

Nosotros no lloramos delante de nuestros guerreros muertos, porque sabemos muy bien que los que defienden la libertad de los pueblos, llegan ante el Eterno sin necesidad de pedir perdon. Los déspotas lloran porque ellos saben tambien que quien oprime á sus semejantes, calumniando á la Divinidad con la superchería del derecho divino, que quien la irrita con sus crímenes en la tierra, y llega á su presencia tinto con la sangre de mil víctimas sacrificadas á su dominacion, es detenido en los dinteles tenebrosos de la segunda vida por la voz santa que pide estrecha cuenta de la conducta de los tiranos.

Nosotros repetimos á cada uno de nuestros mártires las palabras de Víctor Hugo, en la tumba de Luisa Julien: *Te felicitamos por haber muerto*; porque para nosotros la muerte por la libertad es la gloria.

Los déspotas no pueden mas que lamentar á sus muertos, porque para ellos la gloria consiste solo en conservar la dominacion sin peligro.

Para nosotros, cada héroe que sucumbe, semejante á la palmera de nuestros bosques, que cuando cae da vida á nuevos vástagos, deposita en su sepulcro el gérmen de nuevos y numerosos campeones que continúan su obra.

Para los déspotas cada tirano que se hunde es una pérdida sin reemplazo, y todavía mas, es generalmente la señal de la caida de una dinastía. El cadalso de Cárlos I acabó con el prestigio de los Estuardos; el cadalso de Luis XVI acabó con el fanatismo de los Borbones; el cadalso de Querétaro acabará con la vieja y decadente tiranía de los Hapsburgos.

¿Cómo no felicitar á los mártires de la libertad cuando ellos tienen la dicha de dar su vida por el bien del género humano? ¿Se quiere por ventura mas suerte? ¿Qué beneficio, qué idea grandiosa, qué semilla propaga la muerte de un déspota? Los labios cariñosos del pueblo besan el pié del patíbulo de un re-

publicano y recogen su memoria en el corazon, como en una copa sagrada. ¿Quién, á no ser un esclavo vil ó un parásito miserable, llora al pié del cadalso de un rey? El que ha azotado al pueblo, no puede esperar nunca su ternura.

Pero el que muere por dar libertad á toda una nacion, el que se sacrifica por el triunfo de una idea, el apóstol entusiasta que santifica con su sangre la religion de la libertad, ese está seguro de encontrar la gratitud de sus hermanos en su época, y en la posteridad á los Tácitos, ceñudos y coléricos contra los opresores; pero sonrientes y llenos de respeto por los que mueren por una grande idea.

Pueblo:

Antes de anoche y ayer, elocuentes oradores, recordando la sublime historia de 1810, te decian que eras grande por el genio de tus héroes. Hoy, delante de las tumbas benditas de los que han muerto por hacerte libre, yo te digo que tambien eres grande por el sacrificio de tus mártires. Muchos tienes. La espada de tus antiguos opresores, el puñal de ese partido infame que se ha opuesto siempre á tu marcha y que acabó por traicionarte, y las

balas francesas, han lanzado al sepulcro á millares de tus hijos, los mas grandes, los mas valientes, los mas queridos; á Hidalgo, á Morelos, á Guerrero, á Ocampo, á Degollado, á Valle, á Larios, á Herrera y Cairo, y luego á Chavez, á Ghilardi, que es tambien tuyo por el corazon y por el sacrificio; despues á Arteaga, el gran caudillo del Centro; á Salazar, el bravo soldado de las columnas republicanas; á Villagomez, el jóven de noble ardimiento y de hermosas esperanzas, sacrificados por la ley del 3 de Octubre; á Nicolás Romero, el guerrillero terrible á quien mató el miedo de los leones de Magenta y Solferino, que se aterraban á su solo grito de guerra lanzado entre los pinos de las montañas de Michoacan y de México. Y luego á los valientes soldados de Occidente que, heridos, fueron arrojados á los abismos de la sierra de Durango por órden de Castagny y cuyo asesinato acusa la humanidad guerrera de los franceses; pero que fueron bien vengados por su jóven caudillo, por ese Corona tremendo que logró poner en la frente de los soldados de Crimea el estigma de la humillación. Y luego á los valientes del Norte sacrificados en las irrupcio-

nes francesas, tan salvajes como las de los hijos del desierto que bailan la horrible danza de las cabelleras; pero cuyo sacrificio exasperó á los héroes del Norte, y no impidió á Escobedo dar priesa á la reconcentracion forzada de Bazaine, y triunfar. Y luego á los mil compañeros de Régules y de Riva-Palacio, porque ese Estado de Michoacan quedó humeando de sangre republicana vertida por De Potier y por Mendez; pero que no hizo desfallecer á aquellos dos campeones de la República. Y luego á los valientes que sucumbieron invocándote, en las montañas del Sur y de Oriente, en Miahuatlan y en Oaxaca, en Puebla y en México; pero cuyos hermanos, con su jóven y eminente caudillo Porfirio Diaz, vieron abrirse ante sus armas victoriosas las puertas del palacio imperial, usurpado á la nacion.

¿Y los millares de soldados sacrificados frente á Querétaro por la obstinacion del llorado mártir austriaco?

¿Y los que han sucumbido por la crueldad y los pesares, como Florencio del Castillo, ese escritor sentido, esa esperanza segada en flor, ese ornamento de la literatura mexicana, ese hermano mio á cuya memoria se oprime mi

corazon, y que murió en el castillo de Ulúa aherrojado por los que hoy lloran, y á quien pudieron arrancar el último aliento, pero no una protesta vil?

¿Y los centenares de personas que han perecido de dolor y de miseria por el sacrificio de sus deudos?

¡Ah! el Imperio francés que hoy nos acusa de caníbales ante el mundo por la muerte de Maximiliano, hizo de mi infeliz patria una inmensa hecatombe, vino aquí á repetir los célebres procedimientos de los *bureaux arabes* ensayados con los tristes hijos de Africa en Argelia; vino á repetir las *dragonadas*, glorioso blason de la cultura de Luis XIV; vino á recorrer el país con la tea en una mano y el sable en la otra, estableciendo el martirio por sistema, para sancionar el robo por recurso. ¡Gobierno de civilizacion, y de valor y de nobleza, que hoy se indigna por nuestra crueldad con el usurpador, y no fija los ojos en los campos sangrientos de la República, y no se avergüenza de haber dejado en Occidente una zona entera de pueblos hechos cenizas!

El usurpador consentia esto y lo autorizaba,

puesto que no lo impedia, y sus belgas tambien incendiaban á Zitácuaro, y sus austriacos tambien mataban y robaban y talaban por donde quiera. El pueblo de esta capital no tiene idea de esto, pero yo apelo al testimonio de los Estados que mantuvieron la guerra. Aquí la armonía de los saraos y el ruido de las fiestas militares apagaba, en hora buena, los varoniles acentos de las víctimas de Mixcalco; pero mientras que la ciudad de los palacios se adormecia al contacto imperial, los pueblos de los Estados guerreros tenian el espectáculo de las llamas y la música del cañon y de los fusilamientos en masa. *¡Caníbales!...* Si lo fueramos, nuestros mártires no nos bendecirian, como nos bendicen desde el fondo de su tumba por nuestra generosidad que honra á nuestra patria, que habla muy alto en favor de nuestra cultura, y que es la flor mas perfumada que pueda depositarse en las tumbas sagradas de las víctimas de la Independencia.

Sí, pueblo: tu camino está flanqueado por numerosos sepulcros, como la via Sacra de la antigua Roma; pero tu camino, como aquel, es un camino de triunfo, y cada tumba marca el paso glorioso que das hácia el porvenir.

Al fin has franqueado lo mas áspero y difícil; tu marcha, de hoy en mas, será segura, porque no te falta mas que la pendiente dulce que conduce al templo grandioso de tu felicidad. Tú lograrás llegar á él, conservando el vigor que hasta aquí, y respetando tus santas leyes y haciendo que las respeten tus mandatarios, y siendo el guardian celoso, tú y solo tú, de ese altar inviolable que encierra los santos preceptos de tu código fundamental, cuyo nombre solo te ha salvado dos veces.

Para los demas pueblos del continente de América, tú eres un hermano querido; para los pueblos de la Europa monárquica, tú eres un atleta terrible. Todo lo tienes, pues, la conciencía de tu fuerza, el prestigio de una lucha gloriosa, la libertad restablecida, defensores que saben morir por ella, leyes que te guien; el porvenir que te sonrie, y el poderoso espíritu de tus grandes hombres, de tus mártires, que velan por tí desde el cielo.

VIII

Ciudadanos:

Es uso muy antiguo, especialmente en los pueblos republicanos, el de tributar honores fúnebres á los héroes que han muerto combatiendo por la patria y por la libertad.

El Congreso de la Federacion mexicana, fiel á esta santa costumbre y deseoso de honrar la memoria de los mártires de la independencia, para perpetuar el recuerdo de su noble sacrificio y para mantener viva la llama del amor patrio, comprendiendo la verdad de aquella

Pronunciado, por encargo del Poder Ejecutivo de la Union, en el Panteon de San Fernando de México, en el acto de depositarse allí las cenizas de los beneméritos generales Arteaga y Salazar, el dia 17 de Julio de 1869.

sentencia profunda que dice: que allí *donde se ofrecen á la virtud las mas hermosas recompensas, allí se encuentran los mejores ciudadanos* (1) mandó por un decreto solemne que se depositasen los restos de los ilustres generales José María Arteaga y Cárlos Salazar en un monumento público con los honores debidos á su categoria y á su muerte.

El Supremo Poder Ejecutivo que tuvo el encargo de disponer lo necesario para cumplir aquella disposicion, hizo traer las cenizas de aquellos mártires, que reposaban en el Estado de Michoacan, y señaló el presente dia para inhumarlas solemnemente en este lugar.

Ademas, siguiendo todavía la antigua y respetada costumbre, quiso que un hombre del pueblo pronunciase una oracion fúnebre junto á la tumba de los héroes y este hombre del pueblo á quien el Supremo Gobierno se dignó señalar, soy yo (2), yo que profundamente reco-

(1) Tucidides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, lib. XI, cap. XLVI.

(2) La comunicacion en que consta el nombramiento dice así : « *Secretaría de Estado y del despacho de Gobernacion. — Seccion 2ª.* — Deseoso el ciudadano Presidente de la República de honrar debidamente la

nocido al honor que se me dispensa, confieso mi incapacidad para elevarme á la altura de mi comision; pero que la he aceptado gustoso para poder tributar á mi vez, sobre el sepulcro de tan grandes hombres, las flores humildes de mi inteligencia y de mi corazon.

Un célebre orador ateniense decia en una ocasion semejante, las siguientes palabras á propósito de los elogios fúnebres de los héroes: « La mayor parte de aquellos que han hablado aquí, han alabado al legislador que á las ceremonias establecidas por la ley, ha añadido un discurso. *Es justo, decian, que los guerreros*

memoria de los ilustres CC. generales José Maria Arteaga y Cárlos Salazar que sucumbieron en la guerra que sostuvo México contra la intervencion francesa, defendiendo el buen nombre y la independencia de la República, y haciendo el debido aprecio á las dotes oratorias y virtudes cívicas que adornan á Vd., ha tenido á bien comisionarlo para que pronuncie una oracion fúnebre análoga á los hechos heróicos de tan esforzados varones, en el acto de ser depositados sus restos mortales en el Panteon, conforme al acuerdo del Congreso General. — Independencia y libertad. México, Julio 6 de 1869. — *Por ocupacion del ciudadano ministro,* Joaquin M. Escoto, *oficial mayor.* — C. Ignacio Altamirano. — Presente.

que han muerto combatiendo, reciban sobre su tumba este tributo de elogios. En cuanto á mí, creia que á hombres cuya bravura se ha señalado con hechos, bastaria tributarles honores de hecho, como los que veis aquí solemnemente preparados en derredor de la tumba; en lugar de hacer depender la creencia en las virtudes de tantos bravos, de un solo orador mas ó menos hábil en hacerlos valer (1). »

Con todo, aquel orador se conformó con la ley establecida y la república continuó, haciendo oir su palabra en elogio de los que morian por defenderla.

Hoy, en México, tratándose del general Arteaga y del general Salazar, esta palabra es necesaria, esta palabra falta en la historia que se escribe en Europa por nuestros enemigos, esta palabra es una voz de vindicacion y una prueba victoriosa que debemos colocar en la balanza de la justicia humana, esta palabra no es solamente un elogio de las víctimas de Uruápan, es la defensa del noble pueblo me-

(1) *Discurso fúnebre de Pericles*, en Tucidides, lib. XI, cap. XXXV.

xicano, ultrajado indignamente, calificado de salvaje en sus venganzas, desconocido en sus sacrificios, condenado ante la humanidad, despues de haber sido humillado con el despojo de sus libertades, infamado con el desprecio de su nombre, herido con la matanza de sus hijos ilustres.

El pueblo mexicano se presenta aquí, al borde de esta tumba, en presencia de los cadáveres de sus caudillos, y vertiendo lágrimas de sangre, con la amargura en el alma y con la razon de su derecho: severo, justo, altivo, sofocando sus gemidos, viene á decir á esa Europa que no ha querido oir: *Mira: esta es la justificacion de mi cólera, esta es la santificacion de mi justicia. Tú me condenas al sentir tus sufrimientos, concédeme razon, al comprender los mios. Hijo por hijo, el tuyo, cuya cabeza estaba consagrada por la tradicion, es igual á los mios cuya cabeza estaba consagrada por la virtud y por el patriotismo.*

« *Tus ódios, tus ambiciones y tu furor brutal fueron causa de que yo perdiera á estos hijos queridos.* » *¿Qué estraño es, pues, que en mi venganza haya yo herido de*

muerte á los que te sirvieron de instrumento?

Esto significa, esto debe significar, la oracion fúnebre pronunciada en honor de los mártires de la República.

Yo me limitaré, por tanto, á referir los hechos: yo que apenas me juzgo capaz en este momento, de arrodillarme al pié de esos atahudes benditos, yo que siento, al solo recuerdo del sacrificio de Arteaga y Salazar oprimírseme el corazon, nublárseme los ojos y turbárseme el espíritu, dominaré mi emocion profunda; y apelando á mis recuerdos y á los de los patriotas que nos acompañaron en la lucha por la libertad, referiré los sucesos tristes que esas cenizas nos traen á la memoria y dejaré hablar despues á mi corazon.

Así, pues, conciudadanos, vais á escuchar en mi voz la voz de la historia, la voz del patriotismo y la voz del dolor.

La historia de los mártires de Uruápam, es un canto de la epopeya republicana, es una página eterna en el libro de la libertad, es un hecho tal vez, el mas trascendental de nuestra guerra contra el Imperio francés; porque este hecho tiene una relacion lógica, fatal con el fin

de Maximiliano, y todo aquel que fija los ojos en el patíbulo del *Cerro de las Campanas*, no puede menos que volverlos en seguida para contemplar el cadalso de Uruápam.

La historia ha encadenado los dos suplicios con hilos de diamante, la filosofía los examina alternativamente con profunda tristeza, la humanidad recibe considerándolos una leccion que le hace verter lágrimas de fuego.

¡Oh, la sangre! ¡la sangre! siempre turbando con su vapor terrible la razon del género humano.

Para hablar del sacrificio de Arteaga y de Salazar, es preciso pintar aunque sea en breves palabras el cuadro de la República en 1865. Este año fué el mas desgraciado de nuestra guerra; fué un año maldito, y cuyo recuerdo produce en el alma de los patriotas una sensacion extraña, en la que se mezclan confusamente la amargura, la desesperacion, el tedio.

En el de 62 se revistió nuestro cielo con las palmas del triunfo, y nuestras banderas se adornaron con las coronas del 5 de Mayo. En el de 63, si la fortuna no quiso prodigarnos su sonrisa, al menos el hermoso aunque desgraciado combate satisfizo nuestro orgullo nacio-

nal y alentó nuestras esperanzas. Perdiamos las plazas una á una, pero nuestros ejércitos aún compactos y numerosos y llenos de ardimiento, no se retiraban sino para volver á recobrar lo perdido ó para tomar posiciones ventajosas.

Era el tiempo de la guerra estratégica, se dejaba ensanchar al invasor con intencion de debilitarlo. El país era inmenso, el conquistador que fácilmente invade, dificilmente conserva todos los lugares invadidos. Esta verdad era una esperanza, y servia de fundamento á los planes de los guerreros.

En el año de 64 comenzaron las defecciones: aquellos para quienes la dificultad, la miseria y el infortunio son razones suficientes para no cumplir con un deber, desertaban á millares, del ejército.

El príncipe Maximiliano llegaba de Europa en alas de su ambicion y apoyado por las promesas falsas é infames de Napoleon III, por los millones del empréstito, por las bayonetas del ejército invasor y por los esfuerzos inauditos del partido que lo habia proclamado aquí.

Al llegar á la antigua capital de la República

trasformada en corte, adonde parecian plantearse para siempre las instituciones monárquicas, Maximiliano abandonando inesperadamente las tradiciones de esclusivismo y de proscripcion del partido que lo habia llamado, abrió los brazos á los tránsfugas de la República y pobló la atmósfera imperial de promesas liberales. Despues, comenzó á seguir una senda liberal y apartó de sí á los hombres del antiguo partido conservador, que estaban llamados á ser su natural apoyo.

No era necesario mas: numerosos partidarios nuestros, fascinados, desalentados, espantados por la desgracia ó creyendo verdaderamente en la consolidacion del imperio, se precipitaron en los brazos abiertos que los recibian amistosamente, y que les daban un puesto en la nueva situacion.

Entre estos desertores se hallaban en primer término el gefe del ejército del centro, Uraga, uno de nuestros prohombres, y muchos de sus altos oficiales.

Nuestras tropas se disminuian; en sus filas cundian el desaliento y la desmoralizacion; la suerte de las armas no nos favorecia ya sino por algunos instantes.

Pero al menos, los que permanecian fieles á la República no estaban sujetos ya á sospecha, las amarguras de la prueba templaban las almas, y podia decirse de los soldados que resistian á la seduccion, que valian mucho *non numero, sed pondere.*

Pero al menos, conservábamos en Oriente la plaza fortificada de Oaxaca con su aguerrida guarnicion y su bravo caudillo, en Occidente un puñado de héroes que con Rosales, Patoni y Corona á la cabeza, se cubrian de gloria derrotando á los franceses en San Pedro, aniquilando á los intervencionistas en Culiacan y luchando sin descanso en las montañas de Sinaloa y en las costas. Aun teniamos una faja entera de pueblos indómitos en el Sur, y algunos puertos en el Pacífico; en el centro aun contábamos con esa legion de atletas, ni por un momento inactivos, jamás desalentados, á quienes daban el ejemplo Arteaga, Salazar, Pueblita, Romero, Régules, Riva-Palacio y una decena de caudillos osados y llenos de fé.

En el Norte aun flameaba imponente la bandera nacional, rodeada en Chihuahua de multitud de bravos. El gobierno de la nacion aun

solia ser saludado con algunos himnos de triunfo.

La situacion, pues, no era aún desesperada en 1864.

Pero ¡ay! con los primeros albores siniestros de 65, pareció ahuyentarse para siempre la esperanza, de nuestro lado.

Cayó Oajaca, se ocuparon Acapulco y Guaymas, se adhirieron al imperio los bárbaros de Sonora, y los republicanos de Sinaloa se redujeron á una guerra defensiva y sangrienta en las montañas y en las costas, despues de morir Rosales y de ausentarse Patoni.

El gobierno nacional era obligado á salir de Chihuahua para el Paso del Norte; el valiente Nicolás Romero era fusilado por los franceses aquí, y el heróico ejército del centro, era rodeado por todas partes. Se hacia contra él una batida general, y se le perseguia á muerte como á una partida de animales feroces.

La historia de ese valiente ejército es quizás la mas interesante de la guerra pasada, por la grandeza de los sufrimientos que soportó, y de las luchas que se vió obligado á emprender.

Figuraos, ciudadanos, ó recordad, si lo vísteis, aquel cuadro.

Batallones escasos de hombres, enflaquecidos por el hambre y por la fatiga, cubiertos de harapos, pálidos por la fiebre ó por el insomnio, desprovistos de buenas armas y de parque; aquellos infelices soldados tenian necesidad de hacer durante el dia y aun de noche, larguísimas jornadas para atacar con éxito al enemigo ó para evitar ser sorprendidos por él; y así, estenuados y desnudos atravesaban sin murmurar, sin desfallecer, los espesos y terribles breñales del Sur de Michoacan, las llanuras inmensas y mal sanas de la tierra caliente, donde la fiebre los diezmaba, y las ásperas é inaccesibles montañas cuyas rocas despedazaban sus piés desnudos, cuyas vertientes en tiempo de aguas los arrastraban en su rápida corriente. Y así combatidos por un sol abrasador durante el dia, por aguaceros espantosos durante la noche, por el hambre, por el cansancio, por las enfermedades, por los insectos y por un enemigo tenaz, aguerrido, provisto de todo, hasta el lujo, numeroso y conocedor del terreno, los héroes de Michoacan luchaban sin descanso, luchaban sin desaliento.

acometian á sus adversarios con bravura y con júbilo, y sucumbian á la sombra de la bandera santa de la República, exhalando en sus últimos suspiros un ¡viva México! cuya energia completaban la sonrisa de semidios del héroe y la mirada orgullosa del patriota sin mancha en que se reflejaban los fulgores divinos del sol de la libertad.

¡Así morian siempre esos soldados! Así los contemplaba en el lugar del combate, el génio de la patria, cuando durante la noche silenciosa, bajaba á verter sobre ellos las lágrimas de su amor, y á recoger sus nombres en el libro de la inmortalidad.

Semejantes héroes tenian caudillos dignos de ellos. Ya los mencionó mi labio con respeto. Voy á hablar ahora, solo del primero y de su compañero en el martirio: de José María Arteaga y de Carlos Salazar.

¿Quién no recuerda á Arteaga? ¿Quién no reproduce en su imaginacion la figura de aquel soldado cuya fisonomía era eminentemente popular, franca, risueña, en que se retrataban todos los bellos sentimientos de un corazon noble y elevado?

Arteaga era un tipo verdaderamente repu-

blicano. Sencillo en sus costumbres, recordaba con ellas á los soldados de la antigua Roma, ó á nuestros héroes de 1810. Afable con todos, cariñoso con el soldado, modesto hasta la humildad, Arteaga sin embargo poseia una bravura de leon. Su carrera se habia ilustrado en cien combates. Tenia el cuerpo acribillado de heridas: las guerras civiles le habian marcado sus huellas, la guerra contra los americanos del Norte le habia dejado gloriosas cicatrices, los salvajes de la frontera le habian atravesado con sus dardos; en la guerra de reforma, selló tambien con su sangre sus principios progresistas y habiendo sido el primer soldado de la República que habia combatido con los franceses defendiendo las cumbres de Acultzingo, fué tambien el primer caudillo que regó con su sangre el camino que debia repasar bien pronto el invasor, huyendo de Puebla.

Así pues, Arteaga era un monumento vivo y glorioso de nuestras guerras de independencia y de libertad. Solia decir, alegremente á sus compañeros de armas, *que no habia enemigo que no lo hiriese.* Las heridas que recibió en Querétaro en la guerra de reforma y en Acultzingo en 1862 aun no estaban cerradas y

le hacian sufrir horribles torturas. Tenia las piernas casi inútiles y necesitaba una curacion constante para vivir. En semejante estado servia en el ejército del centro, á las órdenes de Uraga. Cuando este general intentaba defeccionar, Arteaga que comprendió sus proyectos se opuso enérgicamente á ellos y procuró con todas sus fuerzas combatirlos. Se concitó por eso la animadversion profunda de ese gefe; pero el gobierno, haciéndole justicia al ver realizada la defeccion de Uraga, lo nombró general en gefe del ejército que este mandaba. No faltaron sin embargo seducciones para atraerlo tambien al lado del imperio. Arteaga las rechazó indignado y altivo.

Algun jefe de los que, desalentados iban á seguir á Uraga, le preguntó una vez, qué era lo que esperaba, en el estado que guardaba el partido republicano, y en el estado de gravedad que le aquejaba á él. « *Espero* le contestó Arteaga, *el cadalso, no me queda otro porvenir, pero me enorgullece pensar que voy á morir por la libertad.* » Sublimes palabras que consagró con su sacrificio y que deben recogerse en las tablas de bronce de la patria, para mostrarlas con orgullo á la posteridad.

Despues de separado de Uraga Arteaga, se vino á Michoacan. Allí pensó, y con justicia, que se prolongaria con éxito la lucha. En su marcha sufrió dos desastres. Fué batido por los franceses en Jiquilpan y despues en Tingüindín.

Con el resto de sus tropas se dirigió á Huetamo, en donde confió á Riva Palacio el mando de sus fuerzas y el gobierno de Michoacan. Despues se fué á Tacámbaro, moribundo, pero un poco restablecido, instó vivamente porque se le permitiese sufrir las fatigas consiguientes á su cargo, á pesar de las suplicas de sus subordinados, que temían verlo morir en medio de aquellas marchas que hacian sucumbir á los mas robustos.

Arteaga no quiso escuchar; tomó el mando y comenzó entonces esa série de operaciones rápidas y terribles que tanto miedo infundieron al Imperio, que no se creyó seguro mientras alentasen aquellos soldados atrevidos y prodigiosos que en el seno mismo de la monarquía, eran la protesta armada de la República, protesta imponente, audaz y gigantesca.

En ese año de 65 luctuoso y fatal, Arteaga

logró arrancar á fuerza de valor una concesion á la esquiva suerte. Régules tomó á viva fuerza en un combate que le hará siempre honor, la plaza de Tacámbaro, y cogió prisionera á su guarnicion belga. Esto fué el 11 de Abril.

El 19 de Junio, Arteaga en persona teniendo á sus órdenes á Riva Palacio y á Régules, tomó la plaza de Uruápan defendida por Lémus, coronel imperialista, que, hecho prisionero, fué fusilado en cumplimiento de las leyes de la República. En seguida y sabiendo que marchaban sobre nuestro ejército varias columnas enemigas, Arteaga se dirigió á San Antonio de las Huertas y de allí á Tacámbaro, donde lo alcanzó el coronel Van-der-Smissen. Arteaga tomó posiciones en Cerro Hueco y le presentó batalla; fuéle adversa la fortuna, perdió la mayor parte de sus elementos de guerra, desbandáronse sus soldados, ó murieron ó cayeron prisioneros, y el mismo general en gefe en su retirada se salvó de la muerte, de una manera prodigiosa.

Pasaba por un camino estrecho y practicado en el borde del tajo perpendicular de una roca. El caballo del general resbaló por aquel borde y cayó con su ginete en el abismo. Mu-

rió el caballo, el general se salvó y despues de algunas horas de inmovilidad á causa del accidente, levantóse con pena, y él que apenas podia mover las piernas casi gangrenadas, anduvo algunas leguas á pié, hasta llegar á una ranchería en que reconocido, se le facilitó caballo para incorporarse á la primera partida de sus tropas derrotadas. Su salvacion pareció sobrenatural.

¡La Gloria lo guardaba para el cadalso! ¡Aquel héroe ilustre no debia morir hecho pedazos en el oscuro fondo de una sima, sino en el pedestal grandioso de los mártires, para honor de su patria y vergüenza de sus verdugos.

Este reves espantoso llegó á hacer creer en el aniquilamiento del ejercito del centro, y en la muerte de su jefe, y tan triste noticia como era de suponerse, causó una penosa sensacion al gobierno nacional. El Presidente de la República ¡ coincidencia de doloroso recuerdo! escribia á un republicano desde el Paso del Norte y con fecha 13 de Octubre, es decir, el mismo dia en que eran hechos prisioneros Arteaga y Salazar las siguientes palabras: *veo con satisfaccion que aunque en*

Tacámbaro sufrimos un reves de los que son comunes en la guerra, vive nuestro ejército y vive su jefe lleno de entusiasmo, para seguir la campaña y vengar el descalabro de Tacámbaro. Bien : siempre que tengamos jefes y soldados de ese temple, y que no se abatan por los reveses y por los sufrimientos, México no ha de sucumbir! (1).

¡Ay! á la misma hora, tal vez, en que el primer magistrado de la Nacion escribia las anteriores líneas, el heróico general caia en Santa Ana Amatlan en poder de Mendez. ¡Amarga ironía del Destino!

Continúo mi narracion:

Dos meses y medio habian pasado apenas. Las pérdidas de Tacámbaro no podían repararse facilmente. Riva Palacio procuró reorganizar con actividad una division. El 1.° de Octubre se le pasó revista en Uruápan. Allá Arteaga determinó poner en ejecucion un nuevo plan de campaña. Dividió su pequeña fuerza en tres columnas, confió el mando de

(1) Carta del Presidente de la República, el 13 de Octubre de 1865, fechada en el Paso del Norte y dirigida al que habla.

una al general Riva Palacio, y ordenó á este marchar sobre la plaza de Morelia para llamar la atencion del enemigo; envió al coronel (hoy general) Cepeda á expedicionar con otra al Sur de Jalisco, y él quedó con la última con el objeto de dirigirse á la tierra caliente.

Algunos dias antes habia nombrado al general Salazar, mayor general de la division. Es tiempo de decir algunas palabras sobre el segundo mártir de Uruápan. Cárlos Salazar era un jóven fronterizo, de gallarda presencia, hercúleo, valiente hasta la temeridad, patrióta fanático, liberal sin tacha. Su alma era tan noble, como la de Arteaga, su carrera igualmente honrosa, tambien tenia el cuerpo señalado con las gloriosas marcas del valor y de la gloria. Soldado de la Reforma, habia sido tambien uno de los héroes del 5 de Mayo y del sitio de Puebla, y habia quedado mortalmente herido en el ataque dado por Uraga á la plaza de Morelia, defendida por Márquez en 1863.

Salazar habia sido gobernador de Michoacan y jefe de una division antes de que Arteaga llegase á ese Estado. Algunos pequeños disgustos, y ademas, motivos de salud, habian mantenido al general Salazar alejado algun

tiempo del general Arteaga. Por fin, el amor á la Patria, como era de esperarse, hizo reconciliar á ambos jefes y dándose un estrecho abrazo juraron combatir y morir juntos por la causa comun.

¡Noble general Salazar!

Justamente, dia por dia, un año antes de morir, escribia tambien estas frases: « *Yo acepto la partida que la suerte nos depare, la gloria ó la muerte. A esto aspiro con mi corazon, como intransigente hijo de México, y convoco á mis compatriotas y amigos para que á pesar de la distancia hagamos sin cesar la guerra á los enemigos de la Patria* (1). » Y tres meses antes de morir repetia en otro documento: » *Mi corazon es de mi Patria á ella me he consagrado y por consiguiente, para ella será mi última gota de sangre* (2). » ¡La llama del entusiasmo no se apagaba nunca en el alma de estos héroes! He dicho que el general Arteaga habia nombrado à Salazar mayor general de la division

(1) Carta del general Salazar al que habla, fechada el 25 de Oetubre de 1864.

(2) Carta del mismo con fecha 25 de Junio de 1865.

recien organizada. Debo añadir que el supremo gobierno lo habia nombrado tambien á solicitud mia, general efectivo de brigada y gobernador del Estado de S. Luis Potosí. Pero despacho y nombramiento no llegaron al Sur, sino algunos meses despues de haber sido fusilado aquel. Tal vez el Presidente firmaba en la misma fecha en que Salazar era cogido prisionero, su despacho de general.

Determinado el nuevo plan de campaña, Riva Palacio partió para Morelia en cuyos suburbios logró penetrar haciendo algunos prisioneros austriacos, despues de lo cual contramarchó segun las órdenes que tenía. Cepeda se dirigió á Jalisco.

Arteaga y Salazar salieron el 9 de Octubre de Uruápan con dirección á Tacámbaro. Mendez con una columna imperialista marchaba en su seguimiento, y al salir de Uruápan las avanzadas de ambas fuerzas se tirotearon en las calles. Despues Mendez siguió á nuestra columna por diverso camino que el que ella traia, pero la alcanzó en Tacambaro, á donde habia llegado el 11. El 12 cayó el jefe imperialista repentinamente sobre los nuestros; pero rechazado, dió tiempo para que la columna

republicana se organizase y emprendiera el camino de Santa Ana Amatlan.

La columna quedó organizada así : marchaban primero un cuerpo de infantería de Michoacan, mandado por el bravo coronel Vicente Villada, luego un escuadron á las órdenes del jóven y bizarro coronel Villagomez, y una seccion de caballería; en seguida una compañía de infantería de Paracho, mandada por el valiente y honrado Jesus Diaz, despues otro cuerpo de infantería á las órdenes del coronel Francisco Espinosa, y cubria la retaguardia un gefe llamado Solano con una fuerza tambien de caballería y con órden de contener al enemigo.

La noche sorprendio á la columna atravesando todavía la montaña. Se habia oido algun tiroteo á retaguardia. Suponíase que era Solano que se batia, segun sus instrucciones. Poco despues el coronel Espinosa cuya fuerza iba á retaguardia de toda la columna, observó que se acercaba otra á una legua de distancia, alumbrándose con hachas. Creyó, no escuchando fuego ninguno, que era la caballería republicana que habiendo contenido al enemigo, seguia tranquila. Un momento despues se

recibió un parte del gefe de los exploradores, comunicando que el enemigo habia retrocedido háeia Tancítaro.

Entonces la columna continuó su marcha sin inquietud y llegó á Santa Ana Amatlan el 13 de Octubre, á las diez, se acuarteló en la plaza y los generales se fueron á descansar á sus alojamientos en el mismo lugar.

He aquí lo que habia sucedido : Solano insubordinándose habia abandonado el camino que seguia la columna y se habia marchado por un camino de travesía. El jefe de los exploradores se habia vendido y pasado al enemigo. El parte habia sido falso.

A las dos de la tarde la tropa descansaba, lo mismo que los jefes. De repente el enemigo salió por las boca-calles que conducen á la plaza por el camino de Tancítaro. Nadie tuvo tiempo de coger sus armas. En vano Salazar resistió por algunos momentos con cuatro ó cinco soldados ; tuvo al fin, agobiado por el número, que rendirse prisionero. Arteaga, los coroneles Villagomez, Villada, Perez Milícua, Diaz, Romo, el oficial Gonzalez (incorporado la víspera), y los demas, cayeron prisioneros. No se salvaron mas que el coronel Mendoza

(hoy gobernador de Michoacan), que se ocultó en la misma casa en que se alojó Mendez, y el coronel Espinosa que perseguido por todas partes pudo extraviarse á la vista de sus perseguidores, internándose en el monte, de donde fué sacado por un generoso indígena.

Desde luego comenzaron para los prisioneros los mas horribles tratamientos. Mendez era feroz. No hubo nobleza, no hubo consideracion á la desgracia, ni al carácter, ni á los achaques de Arteaga. Se trató á nuestros héroes como bandidos. Se buscaron caballos raquíticos para el general Arteaga que, por ser obeso, necesitaba una béstia fuerte, y que prefirió andar á pié, mezclado entre los soldados rasos. Pero ni él ni Salazar perdieron un momento el aire de altiva dignidad que es propio de los valientes. El enemigo los ultrajó, pero no pudo doblegarlos.

Despues de que Mendez los llevó á Pátzcuaro, volvió con ellos á Tancítaro, y se dirigió á Uruápan. Allí permanecieron los prisioneros reunidos, los primeros dias. El 20 de Octubre un oficial vino á la prision á entresacar á los generales Arteaga, Salazar, coronel Villagomez, Jesus Diaz (llamado por los soldados

Paracho, por ser nativo de ese pueblo), y el oficial Gonzalez. Todos comprendieron que iban á morir. Ya en la capilla, durante la primera noche, Mendez, por un refinamiento de crueldad femenil, mandó una de sus músicas que tocase en la puerta las sonatas populares que eran agradables á los soldados republicanos como *Los Cangrejos*, y otras. Aquellas nobles víctimas sonrieron al ver esta pequeñez indigna de un soldado.

Al dia siguiente, 21 de Octubre, Mendez mandó sacar á los prisioneros. Arteaga y Salazar salieron abrazados y sin venda, firmes, valientes, como era de esperarse. Los demas seguian.

Se les condujo á un lugar inmundo que está junto á lo que llaman en Uruápan *El Pariantito*. Allí se detuvieron. Salazar arengó á la tropa, victorió á la República y á la Libertad, siempre abrazando á Arteaga, que confirmaba con su mirada y con su ademan las palabras de su amigo, y esperaron en pié y con la mirada fija en el cielo. Sonó la descarga y aquellos dos soldados de la libertad cayeron en tierra, regando con su sangre ese suelo de Michoacan, cuna de tantos héroes y consagrado

ya por tantas glorias. Las demas víctimas cayeron despues.

Pasados algunos momentos salió Mendez de Uruápan con su columna, dejando insepultos entre el lodo, los cadaveres, que aun permanecieron largo tiempo, hasta que algunos vecinos de Paracho recogieron el de Diaz; algunos piadosos vecinos de Uruápan los de Arteaga, Salazar y de los demas.

Tal fué el sangriento drama de Uruápan. ¡Así lo refiere la voz implacable de la Historia!

Se ha querido alegar por algunos la ley de 3 de Octubre para justificar á Mendez, arrojando solo sobre Maximiliano y su gabinete la responsabilidad de tan espantoso hecho.

Ahora bien: arguyendo como si hubiésemos aceptado la ley, claro está que no podia aplicarse retroactivamente. Mendez la habia recibido el 18, ya en marcha para Uruápan con los prisioneros. El general Riva Palacio habia interceptado tambien un correo llevando ejemplares del decreto sanguinario al jefe imperialista, con posterioridad á la aprehension de Arteaga.

Pero nosotros, republicanos, no podemos hacer uso de semejantes argumentos que supondrian una especie de aceptacion de la legalidad de los actos imperiales. Nosotros rechazamos la ley y hacemos solidarios en la responsabilidad del hecho de Uruápan al jefe que lo ejecutó y al monarca y á los ministros que lo aprobaron, y dieron por él las gracias y la banda de general al primero.

Pero es innegable que Mendez, ya demasiado inclinado á los actos sanguinarios encontró un firme apoyo y como la sancion anticipada de su proposito en el decreto de 3 de Octubre *que ha costado tantas lágrimas y que fué el suicidio de la monarquía* como dice Mr. Kératry en su famosa obra « *Sobre la elevacion y caida* del Emperador Maximiliano. » ¿Quién concibió la idea fatal de este decreto? Si creemos á Kératry, la concibió Maximiliano mismo y aun escribió la minuta de su propio puño. Tras de Kératry se esconde el general Bazaine. Quien sabe si aquella á severacion será exacta. La verdad está hoy escondida entre los pliegues misteriosos del silencio y de la vergüenza.

Pero de todos modos, la responsabilidad del

hecho y de la ley es innegable y la razon humana no puede omitir ese cargo.

Maximiliano mismo sentia el corazon oprimido por el recuerdo del cadalso de Uruápan y estoy seguro de que habria querido arrancar esa hoja del libro de su vida.

La sangre de Arteaga fué el óleo santo con que se consagró el monumento de la victoria republicana.

El imperio estaba herido de muerte desde aquel instante. Es que la sangre mina siempre el pedestal de los que quieren dar solidez con ella á los cimientos de su dominacion. Los pueblos se indignaron por un atentado tan horrible. Los mismos prisioneros belgas, que por un acto de represalias pudieron ser sacrificados, protestaron contra aquella barbárie, con indignacion. Riva Palacio los cangeó despues, contrastando su conducta con la del jefe imperialista.

Pero, ¿á qué decir mas? El ejecutor de un hecho tan espantoso se oculta ya en el sagrado de la tumba. El infortunado principe que le dió su aprobacion ha caido tambien mas afligido por haber sido causa de que se derramase sangre mexicana, como le he oido decir una

vez en su prision de Querétaro, que por la muerte que supo sufrir con serenidad y valor. A un cadalso há seguido otro cadalso y la cólera ha querido lavar la sangre con sangre. La justicia nacional está satisfecha, ¿para qué, pues, nos desatariamos en recriminaciones que vendrian á abrir nuevas llagas, á hacer verter nuevas lágrimas y á revivir ódios que van extinguiéndose? Limitémonos á apelar á la verdad histórica; pero no hagamos soplar el pestilente hálito de la venganza sobre esos túmulos que encierran las cenizas de nuestros mártires.

¡Ah, conciudadanos! que ideas tan amargas vienen al alma del patriota al contemplar hoy los restos inanimados de los caudillos de la libertad!

Parece que se refleja sobre ellos la luz querida de aquellos dias de lucha y de sufrimientos, pero tambien de gloria y de fraternidad en que los buenos mexicanos, los miembros de esta gran familia liberal se mantenian unidos, compactos, enlazados por el doble vínculo del amor patrio y del peligro no pensando sino en el porvenir de la patria, no deseando sino su dicha, no buscando sino la manera de servirla mejor.

Y hoy, divididos, llenos de rencor y de ódio deseando proscribirse mútuamente, y apartando de sí la mano que se estrechaba en otro tiempo, en el combate ó en las amarguras de la miseria!

¡Oh! ¿por qué la desgracia nos hace hermanos y la victoria y la dicha nos hacen enemigos? ¿Por qué hoy que nos agrupamos todos, sin distincion de opiniones y de banderías en derredor de los antiguos caudillos, como teniendo vergüenza de presentarnos desunidos ante ellos que nos vieron fraternizar bajo sus órdenes, por qué, digo, no deponemos para siempre nuestras mezquinas pasiones personales, haciendo el juramento de hermandad como una ofrenda al borde de la tumba sagrada de los héroes?

Si no somos capaces de tan fácil sacrificio, bendita sea entonces la adversidad que es la única que nos hace servir bien á nuestro pais. ¿Esa reconciliacion importaria la abjuracion de nuestras ideas y de nuestra independencia de carácter, ni la dignidad ni el orgullo de un gobierno? No ciertamente. Importaria solo la moderacion en nuestras luchas de familia y la práctica pura de la democracia, la cesacion

completa de los trastornos civiles, la grandeza de la Nacion.

Y no nos detengamos allí, ciudadanos, los que hemos nacido en este pais y nos llamamos patriotas, tenemos una mision mas alta que la de llorar á nuestras víctimas, mas noble que la de vengarlas con el exterminio de sus verdugos, mas santa que la de honrarlos con procesiones, cenotafios y coronas votivas. Tenemos la mision de hacer grande esta patria por la cual murieron, tenemos la mision de hacer de sus sepulcros el pedestal de la grandeza futura de México.

Ahora bien: reunamos todas nuestras fuerzas para marchar á este fin: hé aquí un propósito digno de ser formulado sobre los huesos de los héroes que, como dice Pericles, *no solo han merecido esta tumba en que reposan sino un monumento en el cual su gloria quedará viva siempre que se trate de hablar y de ejecutar.*

Existe en la República una institucion sangrienta y aborrecida, que há hecho derramar á los pueblos torrentes de lágrimas, y que no hemos tenido el valor de destruir: la pena de muerte.

Existe, ciudadanos, un partido en la República que se mantiene proscrito en masa, si bien se han hecho de él excepciones individuales. El dice: que se abstiene; nosotros decimos que en nuestro estado actual lleva la vida del pária, y ni su obstinacion lo honra, ni su proscripcion nos sirve para la felicidad del pais. A ese partido pertenecian los que levantaron un cadalso para Arteaga y para Salazar.

Y bien: no hagamos de los manes de tan grandes hombres unos vampiros, como los de las leyendas del Norte, sedientos de sangre. Los mártires de la libertad son tan generosos, como el mártir sublime del Calvario, y otorgan el perdon á sus enemigos, como la expresion de una suprema venganza.

¡La sangre de los héroes se lava con las lágrimas de gratitud de sus enemigos y no con la sangre de estos!

¡En nombre de nuestros mártires venerandos, no mas suplicios, ni proscripciones, ni venganzas, ní ódio! Si sois legisladores, decretad la abolicion de la pena de muerte; si sois simples ciudadanos, pedidla.

¿No os conmueve ver en esta vasta necrópolis levantarse acá y-acullá los sepulcros que

encierran á numerosas víctimas de los furores de partido? Es tiempo de que cese la tradicion del ódio y de la venganza. Quizas se extrañe que yo que hace nueve años en la tribuna de la Representacion Nacional, hé pedido cadalsos y sangre, venga hoy á alzar mi humilde voz pidiendo absolutamente lo contrario. La explicacion de esto es sencilla.

En aquella época, la dignidad nos impedia conceder un perdon que se rechazaba con insultante desden.

Lejos de eso, se nos lanzaba á la faz un guante sangriento. Se nos presentaban á la vista los patíbulos de nuestros hombres ilustres y se nos amenazaba con levantar otros. Eramos vencedores á medias; ellos no estaban vencidos completamente; aun les faltaba librar la última batalla — la intervencion; — aun les faltaba ensayar su último esfuerzo — la monarquia.

Perdonarlos entonces habia sido una debilidad ridícula. En aceptar su reto y contestar golpe por golpe, habia valor, porque habia peligro.

Pero hoy.... ese partido que luchó con el furor que inspira la desesperacion, está vencido

para siempre, y no pondran ya las armas en sus manos ni el despecho, ni la esperanza.

Los derrotados gimen ausentes de la patria y piden perdon; los párias aquí, desean participar de los goces del ciudadano. Familias infelices deploran en la orfandad y en la miseria la ausencia de los suyos. Pues bien: no recordemos nuestros dolores pasados, sino para aliviar los agenos y presentes. Alarguemos nuestra mano y hagamos ya de todos los hijos de esta pobre y desgraciada patria, una sola familia de hermanos que se haga respetar del mundo, por su union y por su cultura.

La abolicion de la pena de muerte, el perdon de nuestros enemigos políticos; hé aquí dos plantas de hermosas flores, de perfume saludable, eterno, santo, dignas de sembrarse por un pueblo agradecido sobre la tierra que cubre los huesos de sus mártires.

IX

SEÑORES :

El ministro de una de las repúblicas de la América del Sur, la mas adelantada quizá, decia hace pocos años, á propósito de los honores que su patria habia tributado á los ilustres Carrera y S. Martin, « *que solo son dignas de ser bien servidas las naciones que saben agradecer los servicios que se les prestan.* »

Esta es una gran verdad que ha estado escrita siempre en la conciencia de todos los pueblos,

En el banquete dado en honor del ilustre Ex-Secretario de los Estados-Unidos de América, Hon. W. Seward, en el Palacio Nacional de México, por el Presidente de la República C. Benito Juarez, la noche el 27 de Diciembre de 1869.

cuya observancia ha elevado al pináculo del poder á los mas grandes del mundo y cuyo olvido ha arrastrado á la degradacion y á la ruina á los mas famosos imperios.

Los que hemos nacido en el nuevo continente, debemos desear que este principio no se olvide nunca, si queremos que la América llegue á ocupar, y no muy tarde, el lugar que le está señalado de una manera incontrastable por las leyes de la civilizacion, es decir: el primero en el mundo.

Pues bien señores, el motivo que hoy nos reune en esta fiesta esencialmente americana, es un motivo de gratitud, digno de un pueblo libre, digno de un pueblo civilizado, que honra á nuestra patria y que solo podrá atraernos el desagrado del mas encarnizado despotismo y de la mas oscura barbárie.

No es al monarca extranjero que abandonando por unos dias el trono en que oprime á sus vasallos, se dedica á viajar, recibiendo por todas partes ovaciones oficiales; no es al conquistador afortunado á quien vemos apurar con sus manos ensangrentadas una copa en el banquete que le ofrece el terror; sino al apóstol de la dignidad humana, al defens(

de la dignidad de la América, á uno de los patriarcas mas venerables de la libertad, á quien hoy sentamos enmedio de nosotros y en cuyo honor, decoramos con flores el hogar mexicano, y hacemos las libaciones de la simpatía y de la admiracion.

Miradlo...... en sus sienes no brilla otra corona, que la santa de la vejez, y ¡que vejez! la que revela una vida entera consagrada al servicio del género humano.

Yo olvido aquí, al mirar á Guillermo Seward, al hombre humilde, elevado desde las últimas categorias de la sociedad hasta los mas altos puestos, merced á su talento y á sus virtudes; yo olvido aquí al ministro de los Estados-Unidos; yo solo veo en él, yo solo quiero ver en él, al amigo de la humanidad, al enemigo de la esclavitud, al libertador del hombre negro, encadenado como Prometeo á la roca de la servidumbre, por una preocupacion infame de largos siglos.

¡La esclavitud!...... la odiosa mancha del mundo antiguo, el crímen legado por los pasados siglos, como una enfermedad hereditaria á la civilizacion moderna!

¡La esclavitud que las repúblicas griegas

y romanas, no fueron bastante grandes para borrar de su código, que los bárbaros de la Edad Media acogieron con gusto, como un auxiliar de la fuerza bruta, que aun el cristianismo no pudo destruir, no porque aquel que habia dicho: « *Amaos los unos á los otros* » no la hubiera anatematizado, sino porque los sacerdotes y los déspotas aliados entre sí, la necesitaban para la conservacion de sus intereses materiales.

Hubo un tiempo, señores, en que el mundo entero pareció creer que la esclavitud era un precepto de derecho divino. Y que el mundo pagano hubiese fundido en sus leyes esta tradicion del reinado primitivo de la fuerza, no era raro; pero que el mundo cristiano hubiese dividido á los hombres en razas libres y razas serviles, es decir, en hombres y cosas, esto era lo monstruoso, esto era lo absurdo, pero así sucedió.

La Europa entera apartó con una mano de hierro, de la comunion humana al infeliz vencido y lo despojó de su carácter de hombre. La *Ley Sálica*, que es la expresion del sistema legal de aquella época, igualaba al esclavo con el caballo, con el buey y con el

jumento. No habia, pues, esperanza para el siervo.

¡Pero vinieron los tiempos de luz! La Democracia americana que debia ser mas grande que las Democracias antiguas, nació en los Estados-Unidos, enferma del vicio hereditario. Los puritanos ingleses y el cuáquero Guillermo Penn, en seguida, habian querido fundar en la tierra vírgen de América, una sociedad evangélica; pero á poco tiempo de haber puesto el pie los primeros en el peñon tradicional, un buque holandés arrojaba á orillas del rio James, el primer grupo de negros esclavos.

De aquí tuvo orígen la mezcla de la esclavitud bárbara con la institucion cristiana, mezcla que el mismo Washington no se atrevió á tocar; y aquí es preciso decir para honra de los padres de nuestra Independencia, que ellos sí escribieron la abolicion de la esclavitud en su gloriosa bandera de 1810.

Pero en los Estados-Unidos algunos hombres pensaron, y con justicia, que la libertad estaba deshonrada con la esclavitud, y de estos hombres fué el ilustre Guillermo Seward. No contentos con pensarlo, se consagraron al gi-

gantesco trabajo de quitar de las estrellas de su pabellon la mancha que las oscurecia.

Gigantesco trabajo, digo, y que conducia á la muerte; John Brown levantó la bandera y caminó al martirio.

Entónces se presentaron dos hombres á quienes el poder ofrecia la oportunidad de realizar sus ideas. Abraham Lincoln y Guillermo Seward que fueron competidores para la presidencia de la república.

Favorecido el primero, llamó al segundo al gobierno, y los dos identificados en pensamiento, obtuvieron el triunfo.

El decreto de emancipacion de los esclavos, forjado por los legisladores americanos, fué lanzado sobre la cabeza de los esclavócratas el 22 de Setiembre de 1862 como un rayo, por las robustas manos de Lincoln y de Seward.

Ya sabeis lo demas: la tempestad mas tremenda que haya jamas agitado el seno del mundo político, se desencadenó sobre el suelo de los Estados-Unidos con todos sus horrores; pero la Providencia le puso fin, concediendo la victoria á la causa de la humanidad. El trueno cayó!..... despues serenóse el cielo, se levantaron los cadáveres del campo de batalla,

lavóse la sangre, y bajo el íris resplandeciente de la victoria, aparecieron los esclavos con las cadenas rotas y con la frente iluminada por el sol de la igualdad. El pabellon de las estrellas ondea hoy ante el mundo, limpio de toda sombra y diciendo á todos los pueblos de la tierra : « *La libertad en América se levanta por fin sin miedo y sin tacha.* »

Tal es la obra de estos apóstoles de la fraternidad, á quienes no ha faltado para dicha suya. ni la corona del martirio, que es la corona de todos los redentores.

El venerable Guillermo Seward es uno de esos apóstoles. Su corazon, su pensamiento, su vida entera se han consumido en la tarea que dió por resultado la libertad de los negros. ¿Cómo no tributarle los homenajes debidos á la virtud?

Señores : en nombre de la humanidad vengada, brindemos por el ilustre americano Guillermo Seward, que honra á la humanidad.

X

Señores:

Hemos venido á este triste lugar en cumplimiento de un deber tan sagrado como doloroso. Venimos á dejar á su última morada los restos de aquel que fué para nosotros un hermano, para todos un amigo querido, el mejor de los amigos.

Y hemos venido con el corazon transido de pena, sí: yo veo en torno de este sepulcro abierto y junto á este ataud bendito, agrupa-

En los funerales dei jóven coronel Juan C. Doria, que murió el 16 de Noviembre de 1869, y fué enterrado en el cementerio de San Fernando de Mexico el 17 del mismo mes. —Este discurso se publicó en el periòdico ilustrado *El Renacimiento,* en su número del 20 del mismo mes.

dos á hombres de corazon, á hombres acostumbrados á desafiar el peligro de los combates y á sonreir en presencia de la muerte, á hombres que han luchado serenos con la adversidad, que no han desfallecido en presencia del cadalso y que han mirado de hito en hito al destino, sin doblegarse, sin temblar, y que sin embargo, en este momento inclinan la frente sombríos y pareciendo ocultar su mirada varonil como para reprimir una lágrima.

Es, señores, que la desgracia que lamentamos es de aquellas que dejan una huella profunda en el alma, es de aquellas que hacen apartar los labios del cáliz de la vida con un dolor que en vano busca lenitivo y esperanza.

Es, señores, que la pérdida irreparable que lloramos, deja un vacío en nuestro corazon, que no se llenará nunca.

Y es, por último, porque lo inesperado, lo raro de esta muerte no nos ha permitido prepararnos con la fuerza de la resignacion.

¡Morir!..... es el destino de la humanidad: esto lo sabemos desde que sentimos el soplo de la existencia, desde que comprendemos lo deleznable y mezquino de la materia, desde que se nos revela en nuestras esperanzas, en

nuestros goces y en nuestros sufrimientos, que somos criaturas y no creadores, que no comprendemos los misterios de la vida y de la muerte, y sentimos la falta de ese espíritu todopoderoso cuya fuerza consiste en la perpetuidad y en la ciencia y en la bondad infinitas.

Así, la muerte, es decir, el fin del hombre no puede sorprendernos; cada paso que damos en el camino de la vida nos hace avanzar hácia ella, y sentimos su proximidad y la aguardamos siempre sumisos.

Pero en ese fin, la naturaleza ha establecido una regla comun que ha encomendado cumplir al tiempo. La vejez se anticipa á cubrir el mundo á nuestros ojos con la mortaja de la resignacion, y llega un dia en que el anciano se tiende sobre la losa de la tumba, esperando la muerte, como á una amiga deseada, y diciendo adios á sus hijos, á sus deudos y á sus amigos que lo ven dormir el sueño del eterno descanso, con sentimiento, pero sin sorpresa.

Pero hallarse en medio del camino de la vida, ver que alrededor nuestro todo sonrie con los encantos de la primavera, como reflejando la alegría de nuestra juventud; sentir

que la sangre bulle poderosa en nuestras venas y el pensamiento arde en nuestra alma, como una hoguera acabada de encender; entregarnos en brazos de la esperanza para atravesar el sendero florido del mundo que se extiende por donde quiera á nuestros ojos, encantador y risueño, y escuchar las dulces promesas del amor, que nos abre las puertas del paraiso, y de repente sentir que la tierra falta á nuestros piés, que la realidad halagadora huye como una vision mentida, que la sangre juvenil se hiela en nuestras venas y se detiene paralizada en nuestro corazon, que un velo negro cubre nuestros ojos y que oimos los golpes de la azada que cava la fosa pronta á recibirnos..... Esto es horrible, es monstruoso, es cruel..... esto no es la muerte, es la tortura, es el suplicio.

Morir jóven, es sufrir doblemente la sensacion infinita, indecible, del náufrago que perece á la vista de la playa, del incauto viajero que se hunde en los abismos de arena, divisando la verde pradera y el blanco caserío que parecen llamarlo con una voz de inmensa ternura.

¡En la muerte del jóven..... la filosofía, la

religion, la fuerza de voluntad son impotentes para consolarnos; vemos allí algo que viola las leyes eternas de la naturaleza, algo que deja incompleta la obra de Dios!

Y en vano viene la ciencia y explica con su razonamiento justo y preciso esta irregularidad; en vano nos dice que en las leyes naturales mismas es donde debemos buscar la causa de esta solucion de continuidad de la vida, que nos sorprende. Nosotros no analizamos nunca el fenómeno, no vemos sino al peregrino que desfallece en la mitad de la jornada y que contaba con fuerzas para llegar hasta el fin, no hacemos mas que repetir obstinadamente estas palabras de una lógica incontrastable.....

¿Por qué no ha podido llegar á la vejez?

Este cúmulo de reflexiones dolorosas, es el que pesa en nuestra frente y oprime nuestro corazon en estos momentos.

¡Juan Doria muerto en la flor de su vida! El gallardo jóven que ayer no mas veia cercano el horizonte luminoso de la dicha, y en cuya frente de héroe irradiaba la corona inmortal de la gloria!

¡Juan Doria, el hombre público de las

grandes esperanzas, el hombre á quien acariciaban las dulces promesas de la felicidad íntima!

El fuerte, el valeroso, el gran corazon por la bravura y por la bondad, el afortunado jóven en quien se reunieron, por un privilegio de la suerte falaz, los mas ricos dones del cuerpo y del espíritu, la hermosa figura, la elevada inteligencia, el valor personal, la dulzura de carácter, el juicio del sabio y la firmeza del varon fuerte, la virtud en su mas noble y lata significacion...... todo lo que puede hacer de un hombre el dechado de sus semejantes.

Lo conocísteis demasiado, señores, para que me detenga en este momento en que la emocion me aturde, á hablaros de su vida y de sus servicios á la patria.

Vosotros sabeis, como yo, que Doria, tan luego como tuvo fuerzas para blandir una espada, la esgrimió en favor de la independencia y de la libertad; tan luego como pudo poner su inteligencia al servicio de sus principios, fué un apóstol del pueblo.

Vosotros sabeis que el jóven caudillo de la frontera arrastraba en pos de sí á los mas bravos soldados, y que los guiaba al través de

humo de los combates, enarbolando con mano robusta la bandera de los libres.

Vosotros sabeis que Doria fué el héroe del 27 de Abril de 1867 en Querétaro. Allí puso el sello á su fama. A la cabeza de trescientos campeones se precipitó sobre una masa numerosa de enemigos, y sable en mano y sin contar el número, y en medio de un diluvio de balas que vomitaban sobre su pequeño grupo las baterías enemigas, dejando un reguero de cadáveres á su paso, hizo retroceder espantado al enemigo orgulloso, reconquistó la línea perdida, y pudo recobrar el paladion de la victoria que habia sido arrebatado de nuestros campamentos.

Despues, la nacion le abrió los brazos, como lo merecia, la gratitud pública le ofreció laureles, los pueblos lo nombraron su protector y su padre.

¡Un padre de treinta años!

¡Oh! ¿por qué se extinguió tan repentinamente esa existencia, delicia de la patria?

Doria tenia una salud y una robustez engañosas. Debia palidecer y marchitarse como esas plantas del trópico que, llenas de pompa y lozanía, en un instante se inclinan sobre

su tallo y se secan, roidas por un insecto devorador, que se habia abrigado en su seno juvenil.

Doria llevaba en su seno la muerte.

Pocos dias bastaron: la juventud, la dicha, la esperanza, todo desapareció como por encanto.

¡Qué temible es la felicidad! Doria era demasiado feliz, la suerte lo habia acariciado bastante para que dejara de venir la desgracia á asirlo con su garra de buitre. La desgracia tiene envidia de la dicha, y la sigue de cerca para arrebatarle á sus protegidos.

En un momento hemos perdido al que estrechábamos ayer lleno de vida. Esta desventura nos ha herido como el rayo, nos tiene atónitos, y en nuestro dolor no sabemos si regar con lágrimas de desesperacion ó de esperanza este sepulcro que aguarda sus restos.

De esperanza, sí, que sea de esperanza; al borde de la tumba es donde debemos ver las puertas de un mundo mejor; al morir un sér querido es cuando debemos creer en la inmortalidad del alma, como en el dogma del corazon.

¡Cómo habia de extinguirse para siempre

ese espíritu grande y puro que inspiró tan heróicas acciones y que fué fecundo en hermosos pensamientos! El puñado de polvo que se recibió de la tierra, que vuelva á ella bajo el peso de la losa sepulcral; pero el alma, ese destello de la Divinidad, que torne al infinito para confundirse en el seno de Aquel que es y será siempre.

¡Adios, oh amigo nuestro, oh querido amigo nuestro, nuestro hermano en los trabajos, en los peligros y en las esperanzas! Te amamos cuando vivo, te veneraremos al través de los misterios de la muerte. Una tumba encerrará tus restos mortales; pero tu espíritu inmortal y grande, encontrará un santuario eterno en el alma de tus amigos. Vivirás en nuestros recuerdos, te animará nuestro cariño, te honrarán nuestras acciones, ajustadas al modelo que nos legaste como una herencia santa.

Descansa en paz en esta tierra bendita de la patria, en esta tierra que tú ayudaste á libertar con tu valor y tu talento. ¡Feliz tú que has muerto bendecido por todos y respetado aun por la maledicencia y la calumnia. La sombra del árbol de la paz y de la libertad cobija tus restos, y el cielo azul y radiante de México

acaricia con sus reflejos tu modesto sepulcro y tus coronas de soldado, de patriota, de amigo bueno y de padre del pueblo.

¡Adios, inmortal: la nacion te llora, la humanidad se honra con tu nombre!

¡Cuerpo....... descansa en paz....... alma, cada uno de nosotros te lleva en la urna de su corazon!

XI

CONCIUDADANOS:

Ningun dia mas hermoso y de agüero mas propicio que este, en que se solemniza la victoria de la libertad sobre la fuerza brutal, se pudo escoger para instalar solemnemente la *Sociedad de Libres Pensadores* que acaba de nacer.

Habeis dispuesto que hoy anunciemos al pueblo mexicano el principio de nuestras tareas, y habeis hecho bien. Bajo la luz gloriosa del sol del 5 de Mayo, todo gérmen de progreso debe ser fecundo, todo pensamiento noble

Alocucion pronunciada, presidiendo la Sociedad de *Libres Pensadores*, al declararla solemnemente instalada el 5 de Mayo de 1870. — Publicada en el *Libre Pensador*, el 12 de Mayo del mismo año.

y elevado debe triunfar, todo trabajo emprendido en favor de las libertades humanas debe tener la bendicion del cielo.

La sociedad que hoy instalamos aquí, no es una de esas familias pasajeras que reune el entusiasmo y que disuelve la inutilidad. No: nos hemos agrupado en torno de una bandera santa, impelidos por la conviccion mas profunda, animados por el deseo de ser útiles á nuestros semejantes y resueltos á nó abandonar la empresa, cualesquiera que sean las dificultades que se nos presenten.

En los momentos en que el mundo civilizado se agita, sacudiendo las cadenas de la tradicion que se habia impuesto desde remotos siglos, la supersticion; en los momentos en que millares de apóstoles van por todo el mundo predicando el evangelio de la razon á todas las criaturas; en los momentos en que el viejo papismo romano, delirante en su agonía, llama á sus cómplices como para darse ánimo en sus últimos instantes; y en el tiempo en que se vé ya despuntar en los horizontes de la ciencia el astro que iluminará por siempre la conciencia humana, nosotros, hijos de esta época de libertad y de luz, hijos de esta tierra

enemiga de todas las tiranías, no debiamos permanecer ni quietos ni silenciosos.

Debiamos reunirnos y ayudar á nuestros hermanos de Europa y de América en su tarea benéfica, debiamos partir con ellos los afanes de la propaganda, y levantar en el seno del pueblo la tribuna de la razon.

Y tanto mas necesario era esto, cuanto que el impertinente partido del fanatismo católico correspondiendo aquí á los trabajos de la corte romana, aprovechándose de nuestro silencio y de la tolerancia del gobierno liberal, procura desde hace dos años, pero en el presente con mas furor, abusar de nuevo del candor popular.

El levantamiento de este partido nada puede hacer contra las instituciones democráticas, es verdad: desarmado, sin hombres de guerra, sin tesoros, sin justicia, él no tiene ya la única esperanza que podia hacerle aspirar á la dominacion: el motin. Pero artero y audaz puede todavía detener por algun tiempo el desarrollo de la Reforma, inficionar la educacion y arrancar á la candidez de las masas los últimos óbolos, para enviarlos á aumentar el tesoro funesto del fraile coronado.

Este partido es infatigable, aun en su vejez; y si el pueblo no lo hubiese apartado con el pié cansado de sus asesinatos y de sus expoliaciones, aun volveria á renovar esa larga série de revueltas y de matanzas que lo han hecho célebre y aborrecible, aquí como en todas partes.

¿Qué quiere hoy? ¿qué pretende? Cobrar nuevo vigor. No hay elixir posible para prolongar la fuerza de su existencia caduca. La juventud de que hace alarde es una juventud falsa: bajo el afeite con que pretende disfrazarse se encubren las arrugas del anciano decrépito, y las angustias del moribundo.

Pero es preciso impedir los atrevimientos de su vejez; es preciso precaver á las masas de sus consejos execrables; es preciso aniquilar su influjo por completo empleando las armas de la razon, ya que no puede esgrimir las armas de la fuerza. ¡Ojalá que pudiera esto último! ¡Ojalá que loco y engañado se atreviera á enarbolar su negro estandarte de sangre y de intolerancia! Entonces el gran partido liberal volveria á levantarse y descargaria el golpe de gracia. No hay que olvidar que aun no hemos dicho nuestra última palabra, y

que hasta no pronunciarla, no podemos descansar.

Hermanos mios : hacer la guerra á la supercheria religiosa y á la ambicion de los sacerdotes y de sus cómplices, es hacer un servicio á la humanidad. No desmayaremos en tan útil obra.

Trabajar : tal es nuestra divisa. — Sustituir la moral pura á las groseras prácticas de un culto que no puede estar conforme con la razon; proclamar la doctrina pura de Jesus, ese Libre Pensador de los antiguos tiempos, doctrina que condenaba el comercio sacerdotal — hé ahí nuestro objeto. Contamos para lograrlo con nuestra resolucion incontrastable, con nuestro empeño, y sobre todo con la confianza en nuestra justicia.

Yo declaro solemnemente instalada la Sociedad de Libres Pensadores mexicanos, el dia 5 de Mayo de 1870.

XII

SEÑORES:

La Sociedad de Beneficencia para la instruccion y amparo de la niñez desvalida, viene hoy á poner de manifiesto al público sus trabajos y á recompensar los afanes de sus alumnos.

Esta Sociedad, fundada por el esclarecido hijo del pueblo Vidal Alcocer, salvada por un favor especial del cielo, enmedio de las tempestades políticas y de los peligros de la mi-

Pronunciado, siendo presidente de la Sociedad de *Beneficencia para la instruccion y amparo de la niñez desvalida,* el dia 31 de Enero de 1871, en la distribucion de premios, que hizo el C. Presidente de la República Benito Juarez, á los alumnos de las Escuelas que sostiene la expresada Sociedad.

seria, y viviendo hoy por la proteccion que le dispensan el Supremo Gobierno nacional, el Ayuntamiento de México y la filantropía de algunos individuos pobres, es una institucion de que debe estar orgullosa la Patria, y que debe atraerse el interés de todos aquellos que abrigan sentimientos humanitarios.

La Sociedad de Beneficencia se consagra, segun el espíritu de su fundador, exclusivamente á difundir las luces de la instruccion primaria entre las clases mas infelices de la poblacion de México, entre aquellas que parecen desheredadas completamente de la suerte y á quienes la miseria mas espantosa arroja á los barrios mas apartados de la capital, como ahuyentados de este círculo de luz que la ciudad encierra en su dorado centro.

Inútil seria enumerar las dificultades con que ha tenido que luchar la Sociedad no solo para evitar que desaparezca este árbol benéfico á cuya sombra encuentran asilo los desgraciados, sino para lograr que crezca y se desarrolle cada dia mas.

A las escuelas establecidas hasta el año pasado, se deben agregar otras cuatro, abiertas en el presente, en lugares adonde no habia po-

dido llegar la luz de la enseñanza. Estas cuatro escuelas fueron como cuatro cisternas de aguas cristalinas y saludables, abiertas enmedio del desierto, y á las que se precipitaron los menesterosos sedientos de saber y ansiosos de mejorar por el cultivo de su entendimiento, su angustiosa posicion social. Ellas prosperan y tenemos esperanzas de que el año venidero, el éxito que ellas han tenido nos dé aliento para abrir nuevas en lugares que las necesitan con igual urgencia.

Decia que seria inútil enumerar las dificultades que se han vencido, porque vosotros, los que concurrís á esta humilde fiesta de la niñez desamparada, las comprendeis perfectamente, considerando la miseria actual que si no hace mas que arrebatar un miserable placer de la vida de los felices de la tierra, llena de tinieblas el triste hogar del proletario, le quita su pan, duplica sus sacrificios, mina su salud y marchita en su alma atormentada la débil flor de sus esperanzas y de su fé.

El desaliento es la primera consecuencia de la miseria y en nuestras clases menesterosas con mayor razon, supuestos su carácter, sus hábitos y su educacion religiosa.

Así es: que esta circunstancia por una parte, que obliga al padre pobre á retener en su rincon miserable al hijo desnudo y privado de alimento, y por otra la escasez de recursos, son los dos mas grandes obstáculos que solo la perseverancia de la Sociedad ha podido vencer.

Y los ha vencido en cuanto ha sido posible. La casa de Asilo de huérfanos situada en el antiguo colegio de S. Gregorio, no solo ha estado abierta para los niños que carecen de padres y que no tienen apoyo en el mundo; sino aun para aquellos que teniéndolos, por su infelicidad suma, se hallan en la misma situacion que los expósitos ó los huérfanos. En la casa de Asilo no solo han encontrado esos niños alimento, casa é instruccion; sino que se ha procurado mejorar su condicion material haciéndoles llevar un trage que al mismo tiempo que engendre en ellos mejores aspiraciones y los acostumbre á modales mas cultos, dé una idea honrosa de nuestra institucion.

El trage influye poderosamente en el alma del niño y él solo produce mas efecto que las amonestaciones y las reglas, porque engendra

el hábito, despierta la dignidad y crea las necesidades que mas tarde serán la fuente del trabajo.

Ademas, en la casa de Asilo se han abierto tres talleres y dos clases de grande utilidad: el dibujo lineal y la música. Así, al mismo tiempo que se educan artesanos honrados é instruidos, se les abre un horizonte que les permita salir de la órbita rutinaria del antiguo menestral y se dulcifica su carácter, predisponiéndolos por todas estas razones á los goces tranquilos, que son el fruto del amor á las Bellas Artes.

Estos son, señores, los trabajos de la Sociedad de Beneficencia, trabajos modestos y que no se han anunciado pomposamente; pero que son positivos y cuyos resultados se han de ir palpando poco á poco en nuestro pueblo.

Ellos merecen fijar vuestra atencion, y os empeñan á auxiliar con todas vuestras fuerzas una institucion que sin el concurso de la filantropía no podrá tener el magnífico desarrollo á que deben aspirar los que amen el progreso de México, los que vean en la ilustracion de las masas la garantía de las instituciones republicanas y los que aspiren á desterrar de

nuestro pueblo esas tinieblas espantosas á que lo habian condenado la tiranía política y el fanatismo religioso, dos manos de hierro que acaban siempre por ahogar el cuerpo social mas vigoroso, y por postrarlo moribundo en la losa de la vergüenza, de la servidumbre y de la barbárie.

Tanto mas digna es de vuestro apoyo esta institucion, cuanto que, como me permito haceros observar, en esta ocasion solemne, algo está pasando entre nosotros de grave y de alarmante, que hace necesario triplicar nuestros afanes en la enseñanza pública y no descansar un momento en la tarea que hemos emprendido.

Observad con atencion: La venenosa serpiente del fanatismo religioso que no ha muerto, como podia suponerse, aplastada por los triunfos de la Reforma, sino que ha estado aletargada en el invierno de su humillacion, comienza á despertar, se mueve, sus espantosos anillos comienzan á agitarse y en breve, si nosotros la dejamos libre, volverá á enlazarse al árbol del pueblo para marchitarlo y corroerlo.

Por donde quiera se siente ya el movimiento

de la reaccion católica é intolerante. El clero arrojado de los conventos se ha refugiado en el hogar, y desde allí organiza su propaganda liberticida.

Las sociedades jesuíticas se apoderan de la enseñanza primaria, revistiendo el manto seductor de la caridad, se introducen en las familias, imponiendo como un pago á sus limosnas, el ódio á la libertad y al progreso; sus *Misiones* no sabiendo afrontar ya el furor del salvaje hacen la propaganda en nuestras ciudades populosas y en fin y para mayor pena, se han apoderado lentamente de la prensa de México. Contad el número de sus publicaciones y luego poned cuidado hasta en los periódicos que pertenecian á nuestra comunion. En cada uno encontrareis escondido en la forma de acólito á un agente de los jesuitas.

Se maldice públicamente y todos los dias, no al gobierno de la Nacion, sino al progreso; se abandonan al escarnio los mas sagrados dogmas del credo democrático, conquistados á costa de tantos sacrificios; se arroja lodo á la frente de nuestros mártires republicanos, se trata de oscurecer nuestras glorias nacio-

nales, se responde á nuestro olvido generoso con el desprecio y el insulto, se blasfema de lo que tenemos hoy mas santo que es nuestro triunfo sobre la invasion extranjera, se enaltece como una virtud lo que hay de mas execrable y lo que debiera hacer hundir en el polvo la frente de los culpables, que es la traicion á la patria y en fin..... solo la imposibilidad impide que se vuelva á poner la independencia de México en subasta en los mercados de Europa.

Y todo esto se prepara, haciendo uso de la vieja máscara del fanatismo, máscara ya hecha pedazos tantas veces por el pié indignado del pueblo, pero que el jesuitismo recoge para proseguir sus trabajos de oscurantismo y de tiranía.

Nosotros sabemos bien: que todo eso es en vano, nosotros sabemos bien: que estas doctrinas y estos trabajos están ya condenados por la civilizacion del siglo XIX; pero debemos reflexionar en que ellos detienen la marcha de la Reforma é impiden la ilustracion del pueblo.

La tolerancia de nuestro sistema no nos permite que se impidan esas maniobras; pero

por eso mismo se hace más urgente que las combatamos con las armas de la razon, con la enseñanza del pueblo, con la propaganda de la verdad en todas partes, y particularmente allí donde la ignorancia ofrece un campo más fácil de invadir, al fanatismo.

De otra manera, esa secta de obreros infatigables se insolenta y avanza por las brechas que le abandona el desprecio ó que le abre la indiferencia.

Hace ocho dias, señores, á esta misma hora, Puebla estaba conmovida por un acontecimiento que desdice de nuestra cultura y que revela los trabajos tortuosos del jesuitismo.

Un grupo de cristianos, que pertenece á otra secta que la católica, hacia sus oraciones en la antigua capilla de los Dolores, hoy propiedad particular y convertida en templo por la voluntad de su dueño. Reuniánse estos cristianos con la confianza de que nuestro sistema político les otorgaba el derecho de ejercer su culto libremente.

No bien habian comenzado su sesion religiosa, cuando un populacho feroz, instigado por el clero se precipitó en la capilla, arrastró

fuera de ella á los protestantes, arrojó y pisoteó sus libros sagrados, los apedreó y solo el auxilio de la fuerza pública que no supo prevenir tal desman, pero que al ménos impidió que su consumacion fuese más funesta, libró á los protestantes de una muerte segura y terrible.

Parecia que la sombra de Catalina de Médicis ó de Domingo de Guzman se paseaban furiosas hace ocho dias en las calles de Puebla, azuzando á la plebe á la matanza.

¡Qué horror! ¡Una *S. Bartolomé* enmedio de la República que ha dicho « *adorad al Sér Supremo con el culto que os parezca mejor*. ¡Qué anacronismo y que monstruosidad! ¿Ya veis cómo no basta despojar al clero de sus riquezas?

Si las furias que se llamaban Catalina de Médicis ó Torquemada no agitaban á la plebe, en cambio, advertid la coincidencia: el jesuita Cavalieri y una falange de compañeros suyos, que forman lo que se llama *una mision*, han ido á Puebla á predicar esta cruzada, y todos los dias convocan al pueblo en la iglesia de la Compañía.

Es preciso trabajar, es preciso educar al

pueblo, es preciso oponer á esas numerosas escuelas que hay en México, en las que en lugar de moral se enseña el Ripalda, y en el que se habitúa á la niñez á odiar el progreso; es preciso oponer, repito, otros tantos seminarios de civilizacion en que se enseñe á practicar la virtud, á amar á la Patria, á adorar la libertad y á preparar el porvenir de este país destinado á ser grande por el trabajo y la ilustracion.

Teneis, ciudadanos, en la Sociedad de Beneficencia, así como en esa otra Sociedad Lancasteriana, tan laboriosa y tan perseverante, un campo vasto en que manifestaros dignos apóstoles de la Democracia. Completemos nuestro triunfo consagrándonos á la propagacion de las luces entre las masas populares.

Y vosotros niños, generacion del porvenir, fresca y lozana, que habeis alcanzado afortunadamente tiempos mejores que aquellos de lucha y de sangre en que nacimos nosotros; sed virtuosos, pero que vuestra virtud sea la que enseñó Jesus, tolerante, y dulce, y no olvideis que á la sombra del árbol de la libertad habeis crecido y habeis recibido la simiente de

la instruccion; que es la felicidad de la Patria adonde deben encaminarse todos vuestros trabajos y aspiraciones, y que siendo vosotros buenos, prestais ya con esto un servicio á vuestro país, que es el de honrarlo con vuestras virtudes: y no olvideis que sois hijos de la Filantropía, para practicarla despues con vuestros semejantes. Habeis salido de las clases infelices del pueblo. Protegedlas despues si la fortuna os eleva sobre ellas por vuestro talento y vuestro virtud.

Bendecid á ese padre bondadoso y santo, que parece sonreiros desde su vida inmortal, animándoos con su consejo cariñoso y con las promesas de la felicidad. Ese padre, ya lo sabeis, se llama Vidal Alcocer, y fué grande, por su amor á la humanidad. Imitadlo, y acordaos de él para no desmayar en las rudas pruebas de la miseria y del dolor. Y agradeced tiernamente á vuestros benefactores los sacrificios que hacen por vuestra enseñanza, al Gobierno y al Ayuntamiento que os alimentan ó pagan; á vuestros maestros, á la Sociedad que vela por vosotros, y sobre todo á ese digno José María Zayas á quien constantemente veis á vuestro lado para alentaros y serviros de pa-

dre. Ved que ellos serán muy felices con pensar que sereis útiles á la Patria y con que alguna vez ireis á derramar una tierna lágrima sobre su tumba.

XIII

SEÑORES:

Hace algunos años apénas que en este país, donde las bellas artes debian ser el fruto natural de la tierra, como dice Voltaire de la Italia, el divino arte de la música contando con numerosos adoradores, no tenia ni un templo ni una escuela.

El artista, sacerdote de lo bello, colocaba al génio de la melodía entre sus penates y lo adoraba en el fondo de su hogar, haciéndolo el confidente de sus alegrías íntimas, el mís-

Pronunciado por encargo de la Junta Directiva de la Sociedad Filarmónica Mexicana, y como miembro de ella, el dia 8 de Enero de 1879, en el acto de distribuirse los premios á los alumnos del Conservatorio de Música.

tico protector de sus amores, y pidiéndole consuelos en sus horas de tristeza y de pesar.

Pero la música no estaba aún elevada al puesto que debía ocupar en una nacion civilizada; su culto no era un culto público, faltábale un altar en que el pueblo pudiese tributarle los homenajes de su admiracion, y un templo donde una familia de artistas, á semejanza de las antiguas familias sacerdotales, se educase en las máximas de lo bello y se encargara de mantener el fuego sagrado de la inspiracion y de ejercer la propaganda.

La influencia civilizadora del siglo XIX, que ha arrancado de raíz tantas cosas malas en México, y que ha puesto la primera piedra de tantos monumentos grandiosos, ha hecho que este plantel se levante, ha infundido en el alma de sus fundadores la fuerza bastante para llevar á cabo la empresa, y despues de algunos años de infancia vacilante y trabajosa, el Conservatorio de música se ha creado en nuestra primera ciudad. El arte tiene ya un templo que no podrán destruir ni las preocupaciones sociales, ni los trastornos de la política, porque está fundado sobre bases indestructibles: la simpatía y el patriotismo.

Pero, ¿qué objeto moral tiene una escuela semejante? ¿y por que el filósofo y el patriota se detienen en sus dinteles regocijados al escuchar el torrente de armonías que sale de su seno, y orgullosos al pasar en las glorias que promete á la patria?

Antes de resolver tal cuestion, es necesarío responder á otra: ¿Qué influencia moral tiene la música en las sociedades?

Pregunta es esta que no puede resolverse de una manera absoluta, ni ántes de haberse examinado, siquiera sea someramente, las diversas opiniones que desde los antiguos tiempos han dividido á los legisladores y á los sábios.

Unos han dicho que la música influye poderosamente en la civilizacion de un pueblo: otros han relegado con fria indiferencia el arte musical al rango inferior de las cosas que solo dan placer al hombre.

Platon en su famoso libro de la *República*, al imaginar aquella sociedad modelo, donde no debian reinar mas que las virtudes y la dicha, proscribe á los poetas que con sus concepciones seductoras dan ideas falsas de la Divinidad y afeminan el corazon del hombre.

Pero en cuanto á la música, aunque proscribe tambien y por igual razon, las dañosas armonías de la lira *jónica* y de la lira *lidia* que solo eran aptas para predisponer á los goces sensuales, ensalza y eleva la influencia de la lira *dórica* y de la lira *frigia*, cuyos acentos dan temple al alma para la guerra, la fortalecen en las adversidades y peligros y son las mas dignas de la magestad y de la grandeza de los dioses. Y concluye diciendo « que la música es la parte principal de la educacion, porque el número y la armonía, insinuándose temprano en el alma, se apoderan de ella y llevan consigo la gracia y el amor á lo bello. » La Grecia entera, como el gran filósofo, amaba la música, la elevó al rango de ciencia, encerró en ella, no solo lo que llamamos melodía, sino la poesía, la danza, la mímica y el conocimiento de todas las artes y las ciencias físicas.

La Grecia se creía deudora á la música, de su civilizacion; y en su simbolismo poético nunca recordaba á Cadmo para agradecerle el alfabeto, sino considerándolo unido á la fenicia *Harmonía*, cuyos cantos habian comenzado por embelesar á las tribus semi-bárbaras que habian habitado aquel rico suelo.

El pueblo helénico, esencialmente idólatra de lo bello, y que acostumbraba deificar todas las grandes ideas, se habia apresurado á colocar en el Olimpo de sus dioses á Pan el de la flauta, y á Apolo el de la lira.

Y como si en efecto, hubiese estado sometido á ese yugo misterioso de la melodía que tenia para él un encanto divino, el pueblo griego conservaba como dogmas, la prodigiosas tradiciones del poder de la música.

Sus Acrópolis habian sido construidas bajo la influencia de la armonía, y Tébas al contemplar las masas graníticas de sus ciudadelas, divinizaba en la lira de Amphion el símbolo de la fuerza.

Sus tribus salvajes habian sido domadas y sus desiertos poblados merced al ritmo y á la armonía, y la poética fábula de Orfeo simbolizaba la dulzura y la persuasion.

Los habitantes de la Arcadia, antes feroces y sanguinarios, se habian tornado humanos, dulces y sociables por el poder de la música.

Los lacedemonios, divididos en sangrientas facciones, se habian reconciliado gracias á los cantos armoniosos de Terpandro, y habian triunfado de sus enemigos siempre llevando

á la cabeza de sus legiones á sus tañedores de flauta.

Los atenienses encontraban nueva fuerza en los himnos guerreros de Tirteo ó conquistaban la isla de Salamina por los cantos de Solon.

En fin, por donde quiera, en su legislacion, en su historia, en su filosofía, en los misterios de su religion, se veía siempre asociada la influencia de la música á la idea de su progreso y de sus creencias, y los griegos no creyeron que el arte divino era perjudicial ó indiferente á sus glorias, sino cuando se introdujo la afeminacion corrompiendo lo que antes era la voz de los dioses, del patriotismo y de la ciencia.

— « Has herido la magestad de la antigua música, » decian los éforos, condenando á Timoteo de Mileto el jónio, sobre las mismas tablas en que con su lira voluptuosa procuraba corromper á la juventud de Esparta.

Estas tradiciones históricas alegan en su favor los que preconizan la influencia benéfica de la música en las costumbres de un pueblo.

Los enemigos de tal opinion acusan de fa-

bulosos los prodigios que los poetas atribuyen al arte musical.

Es inútil, dicen ellos, para el progreso humano, es inútil para dulcificar las costumbres y solo sirve para entretener el ócio y para hacer llevadera con un placer mas, la amargura de la vida.

Los egipcios y los hebreos, que han sido idólatras de la música, han sido tambien los mas feroces y crueles guerreros y han manchado su historia con los rasgos sangrientos de sus venganzas.

Los primeros no salian mas inclinados á la clemencia, de los templos de Isis, bajo cuyas bóvedas resonaban las poderosas armonías de sus orquestas colosales; y los segundos jamas dominaron sus salvajes rencores, ni cuando danzaban al compás de la música, conduciendo en tabernáculos por el desierto á sus dioses Renphiam y Moloch, ni cuando habiéndolos sustituido con las tablas de la ley escuchaban las armonías de la cítara y del salterio con que sus sacerdotes acompañaban en el templo los himnos del Dios de Sinaí.

Los italianos de la Edad Media, únicos que conservaban en aquellos tiempos el fuego del



arte, hacian estremecer el mundo con los cuadros de sus guerras civiles, y los pueblos modernos se degüellan al son de sus canciones y de sus himnos guerreros.

Neron cantaba acompañándose con la lira al contemplar el incendio de Roma, y Eróstrato se preparaba á destruir el templo de Diana, improvisando en sus pórticos canciones voluptuosas.

¿Es, pues, una verdad la eficacia de la música como agente de civilizacion?

Cada uno de nosotros, señores, prescindiendo de esta discusion histórica, conoce en su conciencia que el arte divino de la música, si no es por sí solo un motor de progreso, sí es evidentemente un auxiliar muy útil, un elemento de asociacion y sobre todo un consuelo y una esperanza.

Un escritor francés ha dicho con mucha justicia: « que la música dirigida por la filosofía es uno de los mas hermosos presentes del cielo y una de las mas bellas instituciones humanas; » y otro ha añadido: « que la música nos llama al placer, la filosofía á la virtud, pero por el placer y la virtud, la naturaleza nos invita á la dicha. »

En efecto, volvamos la vista á todas partes y encontraremos que la música acompaña al hombre desde la cuna hasta el sepulcro: en la cuna con el canto de la madre: en el sepulcro, con los himnos de esperanza que la religion entona á las puertas de la eternidad.

La música nos hace creer, nos hace gozar, nos hace esperar, nos hace combatir con aliento. ¿Es acaso por la influencia que ejerce la armonía en nuestros nervios? Tal vez: pero hé aquí que como agente físico sobre la naturaleza humana, ella tiene resultados morales de inmensas trascendencias en el mundo.

La religion pide á la música el poder de sus acentos para elevar el alma á Dios.

Las religiones paganas no concebian el culto sin la armonía, y jamas en sus hermosos templos de mármol y granito rodeados de espesos y perfumados bosques, dejaba de oirse el divino acento del himno sagrado, mezclándose al incienso que se quemaba en los altares y al aroma de las flores que adornaban las plantas de la deidad.

Desde los mas remotos tiempos los dioses escuchaban el *nomo* acompañado de la tosca lira de los sacerdotes pastores; y despues, en los

santos misterios que celebran los pueblos mas cultos ya, nunca en los sombríos alrededores de los templos dd Babilonia, de Ecbatana, de Chipre, de Amatonte y de Byblos, se dejaban de escuchar los dulces acentos de la cítara con que las mujeres antiguas celebraban las grandes solemnidades de su culto.

El templo de Dios de Israel se alegraba con los acordes del salterio y del arpa sagrada, con que el poeta-rey y las doncellas hebreas celebraban las glorias de Jehová.

Por último, la religion de Cristo ha santificado la música.

Sobre el pesebre mismo en que nació el Nazareno, fundador del cristianismo, el génio de la armonía hizo, segun las leyendas, brotar en los aires su primer himno. *Gloria in excelsis* se oyó cantar en las nubes á los espíritus superiores, y á la dulce religion de Jesus fué de esta manera bautizada desde su orígen por la poesía y por la melodía, esas dos promesas del paraíso, esos dos consuelos del alma.

Despues, los primeros cristianos celebraban sus misterios ocultos en sus ágapas perseguidas, entonando cantos al Señor, y la música

sagrada resonó bajo la bóveda de las catacumbas y en el silencio de las Tebaídas.

Gregorio Magno estableció definitivamente la música en el templo cristiano, instituyendo ese canto solemne y magestuoso que hasta hoy hace elevar el alma, resonando en nuestras basílicas, y la predispone á los pensamientos augustos de la fé y de la esperanza.

Lutero y Calvino, al separarse de la comunion católica, dieron á la música una importancia mas grande que el catolicismo, y conservando algunas melodías antiguas, crearon otras nuevas que enseñaron á sus sociedades corales, dirijidas á veces por ellos mismos, y cuyos salmos numerosísimos, entre los que merecen el primer lugar por la uncion y la fé, los que compuso el padre de la nueva Iglesia, hoy se escuchan en los templos protestantes y repite el agricultor en el campo, el niño en la escuela y la mujer en el silencio del hogar.

El interes que Lutero daba á la música está expresado en las siguientes palabras, que constan en algunas cartas suyas coleccionadas por Walch y por De Wette : *La música*, dice, *es uno de los dones mas magníficos de Dios.*

Satan la teme, porque ella destierra muchas veces los malos pensamientos y eleva con un poder maravilloso á las almas abatidas. Despues de la teología, yo concedo á la música el primer lugar y el mas grande honor. Es necesario hacer de ella un ramo de educacion. La música nos da como un sabor anticipado de la vida eterna. Y luego, hablando del canto religioso, al que daba la preferencia, añade: *Yo querría ver la música al servicio de Aquel que la ha creado.*

Así, pues, no es de extrañar que el canto religioso haya tenido una inmensa influencia en los destinos de la Iglesia reformada. Con el canto religioso en los labios, el mártir hugonote inclinaba el cuello al hacha de los asesinos de Catalina de Médicis; y así tambien ya libre de persecuciones y grande por su poder, entonaba sus himnos de triunfo, como los cristianos de los primeros tiempos, bajo la sombra tutelar de su lábaro victorioso.

Así tambien, los primeros colonos europeos de la América del Norte al poner el pié en las playas del Nuevo Mundo, saludaron con los cantos de la fé cristiana esas vírgenes florestas, esos rios caudalosos, esas montañas colo-

sales, donde en breves años iban á fundar con sus virtudes y su libre pensamiento, uno de los imperios mas poderosos de la tierra.

De este modo, el himno religioso fué el primer vagido de ese pueblo admirable que hoy atruena el espacio con la voz de sus locomotoras, que impone al Océano el yugo de su marina y que asombra al mundo con la grandeza de su poder!

Si de los pueblos civilizados volvemos nuestras miradas al aduar del salvaje, encontrarémos allí que el adorador del fetiche ó el anciano que busca á semejanza de los antiguos druidas, la soledad de las selvas para adornar en ella al Gran Espíritu creador de la naturaleza, acompaña sus plegarias con el ronco acento de sus cantos monótonos, pero expresivos y tristes.

En el México de los aztecas, donde la música se encontraba en singular atraso, ella ocupaba, sin embargo, un lugar importante en las ceremonias religiosas; y las tradiciones nos refieren que los pontífices mexicanos pasaban dias enteros cantando á sus dioses en el atrio de sus *teocaltin*.

El culto exige el himno. *La música es*

la lengua del cielo, dice el poeta italiano Mazza.

Si de la religion pasamos al patriotismo, á la guerra, por donde quiera encontrarémos el canto tirteico; la música entusiasma á los pueblos con los acentos de cien *Marsellesas*. y los hace defender á la patria ó vengar las ofensas hechas al honor.

Por todas partes se reproduce el mito bíblico de la música guerrera, haciendo caer las murallas de Jericó.

¿Y en la vida íntima? En la vida íntima, la música preside á todos los misterios del corazon. La jóven canta esperando al escogido de su alma, como si quisiera prevenir el dulce lenguaje de la esperanza y de la lisonja con sus canciones virginales; la esposa arrulla á su esposo con las armonías que le inspira su ternura; la madre dulcifica el carácter del niño abriéndole con una melodía las puertas de la vida, ó identificándose con la patria, enardece el corazon del jóven con los acentos del triunfo.

En el salon, la ciencia musical traduce en notas las quejas del dolor, de la desesperacion, las impresiones de la ira, los delirios del

amor y los suspiros de la melancolía. El canto es lágrima, el canto es sollozo, el canto es gemido, el canto hiere, consuela, desespera ó mata.

De allí, de la intimidad del hogar y del fondo sagrado del templo, el arte se trasladó al teatro y vino desde el coro antiguo á elevarse en el tablado moderno hasta la cúspide de la gloria. Hoy la música es una de las hijas de la gloria, y como el heroismo, como la poesía, como las ciencias y como la escultura. la pintura y la arquitectura, tiene derecho á los laureles del triunfo y á los homenages de la humanidad.

La música es hoy una gran ciencia, que avanza á pasos agigantados, que cada dia sorprende con una nueva combinacion, que cada vez se *espiritualiza* y habla mas directamente al alma, pudiendo decirse hoy con razon, lo que en otro tiempo decia Anáxilas: *Que la música como Lybia, produce cada año un nuevo mónstruo.* El mónstruo que hoy nace y que crecerá titánico en el porvenir, es lo que se llama en Europa el *mesianismo wagneriano*, la armonía que filosofa, la poesía que dejando la palabra, se apodera de la melo-

día para hacer sentir y pensar. A tal ha llegado la importancia del divino arte en nuestros dias.

En cuanto al músico, al sacerdote de este culto divino, él sirve á la patria, dándole honra con su talento y con sus victorias. ¿Quién se atrevería á apartar del lado del Dante, de Miguel Angel, de Rafael, á Guido d'Arezzo, á Palestrina, á Cimarosa y á Rossini? ¿Quién se atreveria á negar la entrada del templo en que están colocados Sobieski y Federico el Grande, Goethe y Schiller y Alejandro de Humboldt, á Bach, á Mozart, á Beethoven y á Weber?

¿Y quién, señores, no ve en nuestra patria seguir los senderos de la inmortalidad que han cruzado Zaragoza y Arteaga, Ocampo y Valle, Calderon y Rodriguez Galvan, á Beristain, que ha enriquecido con sublimes armonías el cielo de Anáhuac, á Baca Ortiz que ha conmovido á la bulliciosa capital de la Francia, con los tristes acentos de su *Ave María?* ¿Y quién no ve tachonarse nuestro firmamento de gloria con esas estrellas del arte que se llaman Beristain, Ortega, Leon, Balderas, Valle, Paniagua, Meneses, Ituarte, Contreras

y todos los jóvenes maestros á quienes la fama ha aclamado ya como triunfadores, y á quienes la gloria ha consagrado ya con el óleo santo de los escogidos?

Hé aquí, señores, lo que significa la creacion de este conservatorio mexicano, seminario de notabilidades que honrarán á su país, aurora brillante del porvenir artístico de México.

Y no me detendré en decir que con este plantel, la mujer, la mujer esclava de la miseria, del ocio y de la ignorancia en mi patria, encontrará la mano que la emancipe de su oscuro destino, porque eso bien lo sabeis, es una verdad incontestable. Desde el momento en que el arte y la gloria colocan una corona de laurel sobre la casta frente de una muger, la fuerza la respeta, la miseria se aleja de ella, y la virtud la proteje.

Yo no tengo mas que citar un nombre para autorizar mis palabras; un nombre que ha resonado ya entre mil bravos en los teatros de Europa; un nombre que es una prueba brillante del talento de la mujer mexicana; un nombre que pronunciado en el mundo de la gloria, es una auréola para la frente de Mé-

xico; este nombre es el de *Angela Peralta*, llamada por antonomasia en el viejo continente, el *Ruiseñor mexicano*.

La mujer, cuya educacion estaba viciada aquí por las antiguas costumbres: que se formaba desde su infancia entre el fraile que la hacia temblar ante el diablo, y la esclavitud doméstica, que la encerraba en la estrechez de una vida conventual y mezquina, carecia de porvenir, carecía de ilusiones: el amor, aun el amor era para ella un yugo cuando no un abismo, un yugo con la servidumbre doméstica á que la condenaba el despotismo conyugal, un abismo con la pérdida de la virtud.

Hoy con el arte, la muger será cuando esposa, una compañera amable, instruida y laboriosa; y si no encuentra apoyo en el mundo ó rehusa los encantos de la union conyugal, encontrará en compensacion la independencia que da la gloria y el amor que inspira el talento.

El artesano tambien encuentra en esta academia una fuente de consuelos antes desconocida para él. Antes, la embriaguez era el alivio pernicioso de sus penas y de sus miserias: ahora la música le hará esperar con paciencia

en esas horas de fatiga y de trabajo que amargan la morada del pobre menestral.

Una palabra para concluir. Seria una ingratitud de mi parte, olvidar antes de bajar de la tribuna, al modesto y digno presidente de la Sociedad Dr. D. Gabino Bustamante, y al laborioso jóven Luis Muñoz Ledo su sucesor en este año.

Vosotros los alumnos del Conservatorio sabeis cuanto esta casa debe á los afanes y á la perseverancia de ambos; vosotros, artesanos agradecidos, como todos los hijos del pueblo humilde, sabeis cuanto sois deudores á su ternura, de vuestros progresos y de vuestras esperanzas.

Bendecidlos, y cuando el divino arte de la música derrame en vuestra alma el bálsamo del consuelo, en las horas de un grande pesar, recordad que á los directores y profesores que se hallan á la cabeza de esta casa, y al gobierno de la República que la proteje, debeis vuestro bienestar y vuestra mejora, y entonces consagradles un recuerdo, derramad por ellos una lágrima de gratitud. Ese llanto será el agua que fecunde el árbol tierno que el arte ha plantado en la Italia del Nuevo Mundo.

XIV

CIUDADANOS:

Nosotros, obreros de progreso y de regeneracion, hemos logrado, despues de largos años de propaganda y de lucha, destruir todas las distinciones sociales que aquí en una República hacian irrisoria la igualdad ante la ley; hemos arrancado de la mano de ciertas castas poderosas, los privilegios y las riquezas que eran una arma de dominio y de opresion contra la mayoría débil y desgraciada; hemos abatido la frente de todos los soberbios, hasta

En la distribucion de premios que hizo el Presidente de la República Benito Juarez á los alumnos de las Escuelas de la Sociedad de Beneficencia para la instruccion y amparo de la niñez desvalida, en Enero de 1870.

ponerla al nivel de la vil multitud, y de este modo hemos creido poder levantar sobre el escombro de tantas grandezas caidas, un trono para el pueblo.

Pero ni fatigados debemos reposar creyendo nuestra obra completa, ni impacientes debemos entristecernos si no vemos enteramente realizado nuestro ideal.

¡Nuestra obra está imperfecta, nuestra tarea no está vencida sino á la mitad; nos falta mucho para creer llena la mision que nos ha encomendado la Providencia!

Han acabado los trabajos de la guerra; faltan todavía los trabajos de la paz. Aquellos destruyeron los obstáculos, estos deben construir el edificio del porvenir.

El pueblo necesita instruirse; instruido será rey; ignorante, se hallaria siempre bajo una vergonzosa tutela, y aquellas castas privilegiadas bajo cuya férula ha gemido por tantos años, volverian á aparecer siempre dominadoras y tiránicas, aunque disfrazadas con nuevos títulos y con nuevo carácter.

Y es que nosotros no hemos podido destruir una distincion que no estaba al alcance de nuestra mano, que las leyes solas no pueden

aniquilar, que la fuerza es impotente para echar por tierra, y cuya desaparicion es obra del tiempo y del trabajo. Esta distincion es la que existe entre las clases que se educan y las que permanecen en la ignorancia.

Mientras ella subsista, habrá siempre una aristocracia que dominará con todos los fueros de una casta privilegiada; habrá patricios, como en las repúblicas oligárquicas, que harán un patrimonio de los cargos de la administracion; habrá especuladores que se enriquecerán con el sudor de los infelices, y habrá *sabios*, que mirándose en medio de un pueblo candoroso y falto de luz, harán de la ciencia un sacerdocio egipcio, reservando sus misterios para enriquecerse con ellos, haciendo un ridículo trasunto de Moisés, de Numa y de Mahomet.

Las masas quedarán siempre apartadas del banquete de la soberanía, y gemirán bajo el yugo del libro, como han gemido en otro tiempo bajo el yugo del fanatismo religioso ó del poder militar. Así es que esta distincion, ciudadanos, debe desaparecer, só pena de que todas nuestras conquistas queden infructuosas y allanen el camino á una nueva tiranía.



Triste es hoy el cuadro que presenta la República mexicana desde el punto de vista de la instruccion pública. Un corto número de habitantes disfruta del beneficio de la enseñanza. La raza indígena tan inteligente, tan laboriosa, y que sobre todo forma la mayoría de la nacion, se halla en la mas crasa ignorancia, y se aisla de las demas razas, no teniendo por ahora mas porvenir que la consuncion rápida á que la condena nuestro abandono. La masa de las razas mixtas que hablan el idioma español, ya lo sabemos, permanece en la servidumbre de la miseria ; y llena de aspiraciones, pero falta de elementos, se ve obligada á pedir muchas veces al vicio los consuelos y los goces que no encuentra en un trabajo tan ímprobo como estéril.

Cuando el hombre pensador contempla esto; cuando vuelve sus ojos al pasado y descubre allí todos los elementos de la felicidad pública malogrados por los hombres que ocuparon los primeros puestos en la nacion, no puede menos que preguntarse:

¿Qué clase de hombres fueron estos que no han dejado una huella de beneficencia, de progreso y de luz en su pobre patria?

¿Qué idea se habian formado de la honra que les hacia un pueblo generoso, elevándolos al poder?

¿En que han empleado los tesoros inmensos que han salido de estas mismas turbas desdichadas á quienes no han legado mas que las cadenas de la pobreza y de la humillacion?

¡Vergüenza da decirlo! Han dejado huellas de sangre y de exterminio, tradiciones de inmoralidad y de tiranía; pero ningun monumento de verdadera grandeza, ningun monumento de esos que hacen arrodillarse á un pueblo entero lleno de gratitud, de esos que forman como un altar inmenso consagrado al Dios de los pueblos libres, de esos que han colocado en el cielo de los padres de la humanidad á Washington y á Franklin, á Bartolomé de las Casas y á Abraham Lincoln, y que hoy hacen de Estéban Girard y de Jorge Peabody hombres mas admirados aún que los conquistadores y que los sabios.

La propagacion de la enseñanza pública entre el pueblo podia haber dado, á mas de un hombre de Estado mexicano, una corona de inmortalidad que no estaria ni manchada por

la sangre ni ajada por el aliento de las pasiones políticas. Pero ningun hombre de Estado ha querido ceñírsela á su frente, y ha preferido ir á recogerla entre el fango de las guerras civiles ó entre las estériles disputas de las Universidades; y estas coronas que el pueblo no habia ofrecido con lágrimas de ternura y de agradecimiento, la historia se ha apresurado á arrojarlas de la tumba de esos hombres, haciendo que las convirtiese en polvo el viento de la indiferencia popular.

Un hombre solo; pero no un hombre de Estado, sino un hijo humilde de ese mismo pueblo despreciado, y sin ventura, un hombre á quien Jesus habria escogido para hacerlo su discípulo, á quien Vicente de Paul y John Brown habrian llamado hermano; á quien Las Casas, y Pedro de Gante en México, y Pestalozzi y Frœbel en Suiza, habrian asociado á su grande obra, y á quien el padre de México, el inmortal Hidalgo, habria bendecido con todo el entusiasmo de su corazon; Vidal Alcocer, ciudadanos, Vidal Alcocer fué el que quiso adornar su cabeza encanecida con esa guirnalda inmarcesible que teje la caridad con flores de cielo. Él protegió á la niñez desva-

lida, y él se encargó, mientras los sátrapas turbulentos se mataban, disputándose el poder y esquilmando al pueblo, de distríbuir entre las clases menesterosas el pan de la instruccion.

Y Vidal Alcocer no era ni un poderoso de la tierra, ni un sabio, ni un ambicioso político; era un hombre pobre, desvalido tambien, y que no contaba para su mision caritativa, sino con su energía y con su amor inmenso á la humanidad. Así son todos los redentores, todos los apóstoles de lo grande y de lo bueno, todos los que traen al mundo la mision de proteger á los desgraciados.

Y como Cristo, y como Las Casas, y como Vicente de Paul y como John Brown, y como Hidalgo, este ardiente propagandista de la enseñanza, no fué á predicarla á los hijos de los próceres, entre los cuales habria sido un parásito; no fué á difundirla entre los niños de las clases acomodadas, lo cual por fácil no habria tenido gran mérito, sino que fué á buscar á sus protegidos en las chozas de los miserables, en los tugurios de los artesanos, en todos esos antros oscuros y tristes en que esconden los proletarios su miseria, y adonde los arroja la indiferencia social.

¡Allí fué Alcocer, y allí encontró á esos pequeños párias de México, cubiertos de harapos, cuyo porvenir es la barbárie en medio de una ciudad populosa, la proscripcion de los goces sociales y aun de los fueros de la ciudadanía; para quienes la moral iba á ser una palabra vana, el amor un cáliz de amargura, la familia una carga, la igualdad una ironía, el robo el solo medio de goce, la religion un consuelo incomprensible, y el patíbulo un descanso...!

¡Aquel hombre sublime los arrancó de esta situacion abyecta, sopló en sus frentes envilecidas y enfermas la palabra misteriosa de la enseñanza, y los cambió de ilotas en ciudadanos, redimiéndolos de la esclavitud, de la pereza y del desaliento, é infundiéndoles el amor al trabajo, y la conciencia de su dignidad, los convirtió de miserables en ricos, les abrió el camino del porvenir, les hizo entrever los dulces goces del hogar doméstico, el orgullo de la paternidad, y encendió en sus almas el santo fuego del patriotismo!

Esto es ser demócrata, esto es ser cristiano, esto es ser bueno. Aquellos que se envanecen de su opinion republicana, aquellos que creen haber hecho todo en favor del pueblo, comba-



tiendo en los campos de batalla, ó en las asambleas, ó sirviendo empleos públicos, ya pueden creer que su hoja de servicios está incompleta, si no cuentan en ella con una página en que consten los que han prestado á la instruccion del pueblo infeliz. Los gobernantes que aspiran á la inmortalidad y á la gratitud de sus conciudadanos, deben creer que ellas no se conquistan solo con los hechos del talento ó del valor, sino con los de la beneficencia en favor de las clases desgraciadas; y de estos, el mas grande, el mas glorioso, el mas imperecedero es el de proteger la enseñanza. Por lo demas, aquellos caudillos de un pueblo, que como Washington, no solo se proponen defender su autonomía, sino echar los cimientos de su grandeza futura, deben considerar ante todo, que no es en sus establecimientos militares donde se halla la fuerza de una República. La fuerza no está en las armas, la fuerza está aquí, en las instruccion de las clases pobres, en la ilustracion de esos niños que mañana serán ciudadanos que ejerzan con prudencia y acierto el derecho electoral, y que sean á su vez legisladores, jueces y tribunos.

La grandeza de los Estados-Unidos, hoy

imponente ante la Europa y el Mundo, y que será mayor cada dia, más que en sus adelantos materiales, en el poder de su marina, en la riqueza de su tesoro y en la sabiduría de sus leyes, consiste en la instruccion de sus ciudadanos, que siendo igual, con insignificantes excepciones, les permite ser aptos à todos para el ejercicio de las funciones administrativas, y no consiente la elevacion de una clase ni de una persona, mas allá del nivel republicano.

De este modo su sistema se mantiene firme é incontrastable, y las libertades públicas no temen los amaños de la ambicion ni de la perfidia.

A asemejarnos á ese gran pueblo por medio de la instruccion popular, deben tender nuestros esfuerzos constantes. Desfallecer en este trabajo, es allanar el camino á la tiranía doméstica ó á la avidez de las naciones extranjeras.

¿Por qué, pues, si todos estamos convencidos de estas verdades, que mi humilde labio se ha visto obligado á repetir, no vemos aquí, á la cabeza de esta institucion benéfica y grandiosa, á todos los hombres afortunados de la

capital? ¿Por qué se desdeñan de amparar á los hijos de las clases proletarias con su dinero y con su prestigio? ¿Qué temen de su ilustracion y de su mejora? ¿Los avances de la doctrina social? Antes bien, deben recelarlo todo de la ignorancia y de la pereza. Quéjanse los ricos de la frecuencia del robo, cáncer que devora sus fortunas, que hace languidecer el comercio, que deja yermos sus campos y que hace abandonar los preciosos metales que la tierra ofrece en sus venas. Pues bien: ese crímen no es hijo sino de la ignorancia. Instrúyase al pueblo, iníciese á los proletarios en los sagrados misterios de la enseñanza y del trabajo, y la moral y el saber harán lo que son impotentes para hacer la pena de muerte que desprecia el hombre desesperado, la prision donde el indigente espera hallar un pan seguro, y la ignominia social de que se burla el delincuente impune.

El pobre es bueno; ¿por qué, pues, limitarse á abrir cárceles para él, elevar patíbulos para él y levantar sobre su cabeza el hacha del verdugo, y no abrir tambien escuelas para formar su corazon y su inteligencia, y para poner delante de sus ojos llenos de lágrimas

de deseperacion, al ángel del trabajo sonriéndole cariñoso y ofreciéndole el pan del honor que sustentará su cuerpo y dará virtud á su alma?

¿Por qué la sociedad no será madre tambien del pobre y no le abrirá sus brazos para estrecharlo amante y enternecida?

¿Por qué saltando sobre nuestras miserables divisiones de partido, no vienen tambien aquí á juntarse con nosotros, en esta mision de paz y de caridad, esos mexicanos á quienes la educacion ó sus preocupaciones hicieron enemigos nuestros; pero á quienes Dios hizo hermanos de todos los hombres? ¡Ojalá que este llamamiento no sea inútil!

Perdonad, señores, si en mi emocion he podido alargar este desaliñado discurso. Es que el espectáculo que estamos presenciando me conmueve profundamente, me hace pensar en la suerte del pueblo pobre, y me trae á la memoria los tristes dias de mi niñez. Yo tambien soy hijo de la beneficencia, yo tambien, nacido en la clase mas humilde y mas menesterosa, en la clase indígena, he debido mi instruccion primaria á la beneficencia de mi pueblo, y la instruccion secundaria á la beneficencia del

gobierno liberal y á la de un digno y noble español á quien no pudo recordar sin la mas tierna gratitud.

Conste en esta fiesta de la caridad pública, esta confesion mia que no es inoportuna, porque servirá de ejemplo á los niños para que en todo tiempo sepan recononer lo que deben á sus bienhechores, y para alentar á estos, porque verán que hay almas que guardan como en un santuario la memoria de los beneficios que recibieron.

Vosotros, ¡oh niños! dulces promesas del porvenir, seguid constantes en vuestras tareas, que ellas os harán felices; vuestros padres gimen tal vez en la miseria; pero vosotros los salvareis de ella y podreis llevar el consuelo á vuestra humilde casa, el alimento, la tranquilidad y la dicha, y quien sabe..... « tal vez llegueis á ser en vuestra patria grandes é ilustres ciudadanos. »

XV

SEÑORES :

La solemnidad que nos reune en este lugar, bajo la presidencia del mas alto magistrado del pais, tiene por objeto tributar un homenaje nacional á uno de los genios mas esclarecidos con que se honra el mundo; á uno de los hombres mas grandes de nuestro siglo, al inmortal americano Samuel Morse, gloria de las ciencias prácticas y que ha sido el benefactor de la humanidad por su invencion del mejor aparato telegráfico moderno.

En la sesion solemne consagrada por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística á honrar la memoria del inmortal Samuel Morse, la noche del 21 de Diciembre de 1872, bajo la presidencia del C, Presidente de la República, Sebastian Lerdo de Tejada.

La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, que es la primera por su antigüedad, por sus relaciones y por sus trabajos, de todas las científicas que existen en nuestro pais, y que se ha honrado contando en el registro de sus miembros honorarios el nombre de Samuel Morse, no podia ni debia omitir este justo testimonio de admiracion, particularmente cuando á la muerte de tan eminente sabio las sociedades científicas del mundo se habian apresurado á honrarlo con el apoteósis.

Y hubiera sido una de las primeras en llenar ese deber, si algunos motivos involuntarios no se lo hubieran impedido. Para pagar, pues, esa deuda inmensa, ha querido celebrar una gran reunion antes de que concluya el año de 1872, en cuyos dias acaeció la muerte del grande hombre, y quiere tambien inaugurar este nuevo santuario consagrado al culto de la ciencia, poniéndolo bajo los auspicios del genio que es el ornamento del Nuevo-Mundo.

En esta circunstancia, es de ley reseñar la vida y el carácter del hombre á quien se honra, y hacer su panegírico. Tal mision, su-

perior, en verdad, á mis luces, me está encomendada á causa del encargo que desempeño; pero al pretender cumplir con ella, me viene una consideracion en la que estoy seguro de que me habeis prevenido.

Hacer la biografía de Samuel Morse, no es necesario. La personalidad de este hombre, mas que la de ningun otro, es conocida no solo en el mundo científico, sino aun en la masa comun, pocas veces atenta á la suerte de los sabios á quienes debe su mejora material y moral.

El nombre del gran inventor americano resuena con gloria no solo en la América que ha conquistado con él su derecho de primogenitura, sino en la culta Europa que sin vacilar se ha inclinado ante su genio; en la vieja Asia, donde cien generaciones de sabios se han levantado asombrados entre el polvo de sus vastos sepulcros para saludar en nombre de la pasada civilizacion á este sublime apóstol de la nueva, y en el Africa, donde el cadáver de otra opulenta civilizacion se ha sentido galvanizado al choque del progreso moderno, y donde un pueblo inmenso y desconocido que se creia condenado á la esclavitud ó á la bar-

bárie, ha visto brillar en la chispa eléctrica la luz de la esperanza.

Por donde quiera que el hilo telegráfico atraviesa, sea colgándose de los árboles centenarios de la India, de la Rusia ó de la América, sea revelándose por sus gigantescas boyas en el Océano Atlántico ó en el golfo Pérsico, donde quiera el nombre de Samuel Morse es saludado con el *hosanna* de la gratitud y de la admiracion.

¿Para qué repetir, pues, en medio de una reunion de hombres ilustrados una vida que se relata como una leyenda por el mas oscuro marinero de Argel y por el mas salvaje cazador de los Andes?

Además, la biografía de cualquiera de los grandes inventores está hecha á la simple enumeracion del invento. Ya se sabe; para hacerlo aceptar á la humanidad, siempre incrédula cuando se trata de ciencia, el sabio tiene que apurar hasta las heces el cáliz de todas las amarguras. La ignorancia, bajo sus mil formas, la tradicion con sus preocupaciones consagradas, la ciencia misma que se vuelve estúpida cuando confunde la inexperiencia con la imposibilidad, todo se atraviesa en el camino del

osado que franquea los linderos de lo desconocido.

Allí, en ese camino de constantes escabrosidades es donde esperan al inventor el anatema, la burla, la indiferencia, el desaliento, y á veces la locura, hija de la desesperacion.

Sòlo la madre Naturaleza estrecha entre sus brazos regocijada al hijo que le arranca un secreto, y solo ella fortifica su espíritu contra tantas penalidades. ¡Ay de aquel que en las angustias del naufragio no la siente junto á sí, ó no confía en ella! Está perdido si no tiene fé; pero se salva cuando no reniega, porque ella sola basta para vencer todos los obstáculos.

Así se salvó Galileo, así se salvó Guttenberg, así se salvó Colon, y así se salvaron Franklin y Fulton, predecesores de Morse en los grandes inventos modernos.

Por fortuna, hoy el escepticismo es menos peligroso que en otras épocas, porque no lo inspira un fanatismo ignorante ó una especulacion recelosa, como en esa Edad-Media inconsciente preparadora de grandes cosas, y que semejante á la mujer de Priamo, tenia miedo de lo que llevaba en sus entrañas.

Este es el tiempo de los prodigios científicos, y una vez salida la humanidad del entumecimiento secular de las épocas pasadas, da pasos gigantescos en la vía del adelanto. De mediados del siglo XVIII á esta parte, todo marcha con una rapidez vertiginosa.

Casi en los mismos dias en que Claudio Chappe hacia el primer experimento de su telégrafo aéreo delante de los notables de Parcé (2 de Marzo de 1791), nacia en el Estado de Massachussets, en Norte-América, el hombre que debia llevar al colmo la rapidez de las comunicaciones.

Me es grato notar con este motivo, que una Repúblíca, la francesa, fué la madre del telégrafo aéreo, hasta esa época el mas rápido de cuantos habia puesto en juego la humanidad, y que fué otra República, la americana, la madre del telégrafo electro-magnético, el mas perfecto de los que ha visto y verá el mundo, el que realizó enteramente aquella frase del sabio Lakanal, protector de Chappe, en su informe dado á la convencion francesa en 26 de Julio de 1793: « *El telégrafo acorta las distancias; rápido mensajero del pensamiento, rivaliza en celeridad con él.* »

Lo que era una hipérbole respecto del telégrafo de señales, fué una verdad respecto del telégrafo eléctrico. Despues de Chappe, la *pila voltáica* hizo mas fáciles las aplicaciones de la electricidad, y la *imanacion temporal* encontrada por Francisco Arago presentó una esfera mas ámplia á los ensayos de la telegrafía.

La Naturaleza esperaba impaciente al hijo que debia pedirle el secreto definitivo, aquel secreto ansiosamente buscado por cien generaciones; y como otras veces, no lo vió salir de las Academias, ni de las Universidades, sino de la masa de los estudios, casi profanos en la ciencia. Un nuevo Franklin se presentó. ¡Era Samuel Morse!

Como su compatriota, no era sabio de profesion: era artista, y buscaba la gloria por los senderos que antes que él habian recorrido Fidias, Praxiteles, Apeles, Miguel Angel y Rubens.

La gloria debia sonreirle en ellos, pero no coronando su « *Hércules moribundo*, » sino aquel cuadro preparado para la pintura, y convertido por el genio y la pobreza en el primer aparato telegráfico.

En 1835 nació el telégrafo magneto-eléctrico, tal como lo tenemos hoy.

En 1752 Franklin *habia arrebatado al cielo el rayo*,

Eripuit cœlo fulmen......

y lo habia encadenado en las manos del hombre. Ochenta años despues, Samuel Morse le enseñó la palabra humana, le hizo hablar á su albedrío, ciñó con él la tierra como con un cíngulo de luz, lo hundió en las vastas soledades del Océano, para llevar al través de aquellas regiones tenebrosas y de aquellas inmensas capas fósiles la palabra de un continente á otro continente; unió así á los pueblos, salvó las fronteras, derribó las murallas, pulverizó las preocupaciones, fundió las lenguas é hizo palpitar con un mismo latido el corazon del género humano.

« *Tanto movilior vis et dominantior hœc est,* » como dijo Lucrecio.

¡Prodigio que se cree porque se mira! ¡El flúido eléctrico se ha hecho Verbo! Si Thales de Mileto se levantara de su tumba, presenciaria un triunfo inmenso. ¡Hé aquí los prodigios realizados por aquella *Alma* que él habia adivinado en el ámbar amarillo!

Digan otros que me sucederán en la palabra, cuáles son las infinitas trascendencias de este descubrimiento sublime, en la política, en las ciencias, en el comercio, en la moral, en la paz y en la guerra; yo, absorto al considerar esta maravilla del talento humano, y al recordar las épocas pasadas, al ver la tendencia de todos los pueblos para comunicarse rápidamente, no puedo menos de creerme dichoso en haber alcanzado este siglo de luz que tantos hombres antes que nosotros soñaron, sin creerlo posible.

Homero, el divino cantor de la Iliada, Esquilo, el sublime cantor de Prometeo, nos hablan admirados, el primero en su Epopeya y el segundo en su tragedia *Agamenon*, del telégrafo de los viejos tiempos, de aquellas hogueras encendidas en las cumbres de las montañas para comunicar la noticia de las victorias á los pueblos lejanos. Nuestras tradiciones nacionales nos hablan tambien del telégrafo usado por esas razas grandiosas tzendales y nahoas cuyos monumentos nos asombran.

¡Oh! ¡quién habia de decir á los poetas griegos y á los Hesiodos americanos que no

era en sus luminarias donde tomariamos nosotros los hijos del siglo XIX el modelo de nuestro telégrafo, sino en aquellos dioses que abarcaban de un solo paso un continente, la anchura de los mares y la inmensidad del cielo!

Al reflexionar en esto, nos preguntamos: ¿Por qué Franklin y Morse no habian de decir tambien lo que los dioses etruscos de los *Fastos?*

Di simus. . . . .
. . . . arbitrium est in suâ telâ Jovi.

Con razon la humanidad consagra altares á estos héroes pacíficos y casi divinos, y los pueblos les rinden culto durante su vida.

Mas grandes y mas buenos que cuantos dioses ha inventado el género humano, por un grosero antropomorfismo, ellos no hacen uso del rayo para espantar á los humildes y á los ignorantes, ni para destruir á los pueblos, sino para unir á los hombres en un lazo comun, y para hacer de la paz y la fraternidad los grandes elementos de la felicidad humana.

¡Ellos sí que son los representantes de la Divinidad sobre la tierra!

XVI

SEÑORES:

La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de la cual tengo el honor de ser el primer secretario me há comisionado, en union de varios de mis colegas, para rendir en su nombre, los últimos honores á los restos mortales de aquel que fué uno de sus sócios mas distinguidos, del sabio naturalista Don Luis Hann.

Nosotros cumplimos este triste deber, y yo como un vivo testimonio del alto aprecio que

Pronunciado, en nombre y por encargo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, en el cementerio de la Piedad, al inhumarse los restos del sábio naturalista aleman Don Luis Hann, miembro de aquella corporacion.

nos merecieron las virtudes y los talentos del finado, hago aquí presente el profundo dolor de que está poseida la Sociedad por la pérdida que lamentarán al par de ella, las ciencias y la humanidad.

Si: la Ciencia y la Humanidad, porque el hombre cuyos despojos pronto cubrirá el césped de este cementerio, era un sabio y un hombre de bien, un sacerdote consagrado al culto de la Naluraleza y un modelo de todas las virtudes privadas.

No haré su biografía, no reseñaré los importantes trabajos con que enriqueció los anales de la ciencia moderna y que le atrajeron tanto en Europa como en México un justo renombre; no enumeraré los bellos actos con que hizo respetable su vida para aquellos que tuvimos la dicha de tratarlo, no: en un momento como este, tarea semejante es difícil é impropia, preocupados como estamos por el sentimiento que su muerte nos há causado.

Pero sí diré tan brevemente como lo permita mi dolor, porque yo fuí uno de sus mas íntimos amigos, que el Señor Hann por su inteligencia elevada, por su espíritu observador, por su laboriosidad incesante, por su infati-

gable actividad, por la dulzura é inocencia de sus costumbres, merece justamente ser inscrito en ese catálogo venerable y amable de sabios con quienes se honra la Alemania, y en quienes la grandeza del talento corresponde á la bondad del corazon.

El Señór Hann desde muy jóven se dedicó á làs ciencias naturales que, como todas, se hallan hoy tan adelantadas en su patria, y en el cultivo de ellas, manifestó excelentes disposiciones que ya lo hicieron apreciar desde entonces de sus maestros y compañeros. Despues vino á México, y aquí honró con su conducta y con su saber á esta estimable y laboriosa colonia alemana que tantas cosas buenas há enseñado en mi pais y que jamas nos há provocado ningun conflicto con el extrangero, ni en el interior.

El Señor Hann há vivido muchos años entre nosotros, haciéndose amar de todos por su carácter apacible y casi infantil, dando á conocer á la Europa sabia las riquezas de nuestra Flora y de nuestra Fauna, defendiendo nuestras instituciones, haciendo justicia á nuestro creciente progreso intelectual, y animando con empeño á nuestros indios á salir

de su abatimiento moral. Por todos estos trabajos mereció las mas honrosas menciones y el honor de pertenecer á numerosos cuerpos científicos de Europa y América y el de ser admitido en la primera Sociedad científica de México que le dió siempre altas pruebas de su estimacion mas señalada.

Y con todo, el Señor Hann cuya modestia era verdaderamente admirable, no hacia ostentacion de tan honrosos títulos y llevaba una vida oscura y humilde. Puede decirse que era semejante á esas plantas que él se complacia en buscar y que viven ocultas entre los bosques ó entre las peñas, pero cuyo jugo benéfico derramado en el gran vaso de la Medicina, lleva sus efectos saludabes hasta los mas remotos confines, para ser útil á la humanidad.

Como Swammerdan, uno de sus predecesores en la ciencia, el Señor Hann era tan sabio, como tan pobre y desgraciado. Los quebrantos comerciales de algunos compatriotas suyos hicieron desaparecer el fruto de sus economias y privaciones, y esto abatió su ánimo porque como él me decia, si hubiera recibido tal golpe en el vigor de la juventud, no

le habria causado desaliento, pero en su ancianidad, cuando la fatiga y los años habian debilitado sus fuerzas, era un golpe mortal para él. ¡Ay! despues de haberlo recibido, no debia levantarse mas, y á los pocos dias, la postracion lo condujo á la muerte, lejos de la patria, de aquella patria por la cual suspiraba y á la que deseaba volver para que sus huesos, como el decia, descansasen en el seno de la madre.

El Destino lo determinó de otro modo. En cambio, México, esta patria que tambien era suya porque los sabios y los buenos son ciudadanos de todo el mundo, lo acoge hoy en su seno. La vieja Alemania confia hoy á la cariñosa México á uno de sus hijos honrados y México lo guardará con respeto y con amor.

¡Luis Hann! sábio modesto, hombre virtuoso, duerme en paz, en la tierra de mi patria cuyas flores te habian ofrecido el tesoro de sus aromas, cuyos árboles añosos te habian narrado su historia vegetal, cuyas aves te habian revelado sus amores, cuyos insectos te habian mostrado sus trasformaciones, cuyos habitantes humanos te habian brindado su amistad

fraternal y te lloran amargamente. Que tus cenizas duerman en paz, bajo el césped de esta tumba humilde, pues que tu inteligencia vive immortal en tus obras y en la memoria de tus amigos.

XVII

Señores:

En nombre de la Sociedad de Autores dramáticos *Gorostiza*, vengo á rendir un público homenaje á la memoria del hombre ilustre, bajo el amparo de cuya alta nombradía, ha inaugurado sus trabajos, y á quien este Liceo consagra hoy una de sus fiestas literarias.

Lo comun es, en estas ocasiones, comenzar haciendo la biografía del hombre cuyos trabajos han honrado la ciencia ó la Bella Literatura. Parece como que la biografía es la clave para conocer á fondo el espíritu del autor ó la

Pronunciado, por encargo de la « Sociedad Dramática Gorostiza » en la sesion solemne consagrada en honor del poeta dramático D. Manuel E. Gorostiza, en Enero de 1876, por el Liceo Hidalgo.

luz que debe presentarnos en el verdadero punto de vista el carácter de sus ideas. Yo no creo ni exacta, ni general esta regla, aunque la juzgue útil ó indispensable á veces.

De todos modos, en la ocasion presente y tratándose de una compatriota á quien podemos llamar contemporáneo, se me permitirá que no mencione sino ciertos rasgos que son precisos para caracterizar la nacionalidad de Gorostiza, y para justificar los derechos que tiene á nuestra admiracion como poeta dramático y á nuestra veneracion como buen ciudadano de la República.

Mi humilde y pequeño discurso tendrá por objeto principal tratar de sus obras y apreciar su influencia en la literatura dramática. Los jóvenes que quieran conocer al hombre de Estado mxicano, al representante de su pais en el extranjero, y ántes al filósofo, al liberal proscrito, al literato, pueden consultar á los testigos vivos aún de la generacion que lo conoció, pueden encontrar reunidos ya datos importantes en la Historia de Veracruz de su compatriota Miguel Lerdo de Tejada, en los diversos apuntes biográficos publicados por Márcos Arróniz y otros, en los archivos de

nuestro Ministerio de Relaciones y en los periódicos de la época en que compartió los trabajos de la administracion pública. De todo ello podrá deducir un criterio sereno si Gorostiza supo y quiso contribuir al adelantamiento político y moral de la patria por cuyo amor dejó á España que lo consideraba como á un hijo, que le habia señalado ya un puesto distinguido en su ejército, y que lo habia considerado como una gloria de sus letras.

La heróica é ilustre Veracruz, cuna de tantos hombres notables de México, lo fué tambien de Gorostiza. Sus biógrafos hacen observar que la madre de nuestro poeta, descendiente de la familia de la celebrada Santa Teresa, y que quizas con mas justicia que la doctora mística, fué graduada de doctora por estudios que habia hecho sin el auxilio del Espíritu Santo, presidió en gran parte á la educacion de su hijo y alimentó su vocacion á la bella literatura.

El hecho es: que nacido Gorostiza y educado justamente en la época grandiosa en que las tempestades de la revolucion francesa se desencadenaban sobre el continente europeo, producian una conmocion universal y

daban, por decirlo así, nueva forma al mundo de las ideas, debió nutrirse en otro espíritu que la educacion española y abrazar con entusiasmo y con ilustrada conviccion la sagrada causa de la Razon y de la Libertad. Su Diccionario crítico-burlesco, con el que combatió á la monarquia absolutista y reaccionaria de España, sus exaltados discursos de la Fontana de Oro y sus diversos escritos con los que ayudó al restablecimiento de la Constitucion de 1820, que le valieron despues de la caida de esta, una penosa proscripcion en Inglaterra están ahí para confirmar mi aserto.

En la primera de esas obras, rarísimas hoy dia, Gorostiza se muestra digno hijo de los enciclopedistas del siglo XVIII y con la omnipotente zapa de la filosofía, y con la burla popular que tan buenos efectos habia producido á Voltaire, combate atrevido, valiente, chispeante de gracejo en el ánimo de las masas la viejas preocupaciones morales y religiosas que ligaban como ataduras de hierro á la España de entónces, al odiado trono de Fernando VII.

Hé aqui al apóstol de las libertades humanas, hé aquí al obrero, que despues mereció

formar parte de ese grupo inmortal de proscritos en Lóndres, que mas tarde debia dispersarse en la península ó en la insurreccionada América española para ejercer la propaganda de las ideas nuevas y contribuir al arraigo de la independencia de las repúblicas nacientes.

Gorostiza no quiso pertenecer ya sino á México, su patria nativa, ni desmintió un solo instante su acendrado amor al suelo que lo vió nacer. Todo el mundo conoce aquí su heroismo en Churubusco, durante la invasion norteamericana. Todo el mundo sabe lo que ese anciano denodado y altivo hizo para defender á su patria, no siendo impedimento su edad, ni sus achaques, para que ciñese la espada de su juventud y combatiese al frente de un puñado de hombres del pueblo contra las huestes vencedoras del invasor. Si esta larga carrera de servicios, lo mismo en la política de su pais que en la diplomacia y en la guerra; si los peligros que supo afrontar con abnegacion y bizarría; si su heróico comportamiento, sus lágrimas de desesperacion en el combate desgraciado, no son títulos para nuestra veneracion y nuestro reconocimiento, yo no sé á dón-

de puedan ir á buscarse mas justos, mas grandes y mas gloriosos.

Como poeta dramático, Gorostiza merece con justicia, encabezar la dramaturgia de México y figurar como figura, en efecto, en la dramaturgia del mundo civilizado, no solo porque así lo merecen sus obras dramáticas, sino porque así tambien lo reconocen de comun acuerdo, los críticos mas afamados del antiguo continente; es decir, que su mérito ha tenido la sancion general, lo que ya es un derecho.

Averigüemos si ha habido justicia en concedérselo.

Si Gorostiza no puede colocarse tan alto como Esquilo, ni como Shakespeare, ni como Schiller, sí puede figurar al lado de Molière, de Beaumarchais, de Sheridan y de Moratin.

Hacer la *Orestia* ó *Prometeo*, *Macbeth* ó *Romeo y Julieta*, *Wallenstein* ó *Guillermo Tell*, ¡eso es ser un génio.!..... Pero para ser un buen poeta dramático, basta haber escrito el *Jugador*.

El *Jugador*, señores, que á medida que se estudia mas, se encuentra mas profundo, como estudio moral, mas bello, como forma

dramática, mas completo, como cuadro de caracteres.

El *Jugador* es, en mi humilde concepto, la obra magistral de Gorostiza, por su originalidad, y por su forma. Por su originalidad, porque el poeta mexicano no siguió las huellas de los que lo habian precedido en el retrato de su protagonista. La imitacion, desempeñada con maestría, revestida del carácter nacional, ya le habria dado derechos á la admiracion. ¿Pues no los tuvieron Plauto y Terencio latinizando los tipos de Menandro? ¿Pues no los tuvieron Corneille, Racine, el mismo Molière y Voltaire, imitando á los griegos Sófocles y Eurípides y á los españoles Guillen de Castro, Alarcon y Moreto? Pero de Gorostiza no puede decirse ni aun eso. El no imitó, él no hizo una pintura secundaria ó terciaria, él hizo lo que los grandes pintores, copió directamente de la Naturaleza. Su *Jugador* es una comedia de carácter, pero este aunque uno, como todos los caractéres, ha sido presentado bajo una forma nueva y sin embargo exacta, admirable, eterna.

La fábula dramática de Gorostiza, no se parece á la fábula dramática del *Jugador* de



Edward Moore, imitada por Saurin bajo el título de Beverley y representada en Paris en 1768, — no se parece al *Jugador* de Regnard, la mejor pieza de este autor, segun Lessing, ni se parece á las otras fábulas del teatro italiano, anteriores á 1816, época en que se representaron en Madrid esta y las demas comedias de nuestro autor.

¿Quién de vosotros, señores, no la conoce? ¿Quién no ha admirado la maestría, la profundidad de observacion, la exactitud filosófica con que está trazado el carácter del jugador desenfrenado é invariable en el personaje de Cárlos, el novio que, arrastrado por el impulso irresistible del vicio, corre á satisfacer la sed ardiente de goces devoradores que ofrece el juego á sus víctimas, y eso en el momento mismo en que iban á verificarse sus bodas? ¿Quién no ha contemplado tambien tristemente conmovida la figura secundaria pero no ménos bien copiada de Jacinto, el amigo del jugador vicioso tambien, el demonio tentador, el Mefistófeles del desdichado Cárlos?

Yo confieso, señores, que no he visto como pintura dramática de carácter nada mejor, ni

en el teatro antiguo, ni el moderno. Hablo de la Fisiología de las pasiones en la escena, bajo la forma cómica.

Toda la comedia me parece un cuadro moral lleno de verdad, cuyo desempeño llevó Gorostiza á cabo con una felicidad singular. El Don Manuel, dominando su pasion, en parte por amor á su sobrino y en parte por la dificultad de rivalizar con él á causa de su edad; desventaja que desaparece en su favor, comparándola con el vicio del amante preferido ántes; la Doña Luisa, jóven enamorada, pero llena de sensatez y que hace pensar naturalmente en las jóvenes que despues pintó Breton de los Herreros, no de mucho talento, pero sí, abundando en cordura y en virtud; el Perico criado escéptico, pero discreto, interesado pero fiel; la Tomasa, amante de su señorita, sensata y buena, y hasta el Don Simeon, ese hijo español de Shylock, apenas dibujado, pero que hace el efecto de los magníficos bocetos apenas trazados por los grandes maestros en el último término de un cuadro en que resaltan figuras concluidas y perfectas, todos los personajes del *Jugador* son convincentes, porque son naturales.

Ahora, si de este fondo filosófico, que es la esencia de la composicion dramática, pasamos á la forma ¡qué facilidad en el estilo! ¡qué movilidad en la accion! ¡qué donaire en los diálogos! ¡qué gracejo tan delicado en los chistes! ¡qué diccion tan correcta y tan elegante! ¡qué naturalidad en la accion, cuya unidad no es rebuscada sino que sigue su curso como lo sigue el arroyuelo, ó mejor dicho, como la sigue un cuerpo impulsado por la fuerza centrífuga! Y, á pesar de la naturalidad bien conducida del desenlace, esto es inesperado y sorprende al público en el mismo momento mismo en que tiembla por la union de Luisa con el jugador y desea el castigo del vicioso. En cuanto al castigo, es digno de la buena comedia, hiere al cupable, cae sobre el vicio, pero sin lastimar el corazon del espectador, sin dejar ni un ápice de piedad, sin engendrar tampoco el amor á la crueldad contra la que se subleva nuestro espíritu, por naturaleza indulgente, sin faltar á las reglas dificilísimas de esa estética íntima de los pueblos cultos que no pueden comprender sino los talentos elevados. La moraleja que se desprende de la comedia y que se encarga de pronun-

ciar el *Jugador* se acepta con gusto como un bálsamo preservativo, y no como una correccion.

Y ya que de correccion hablo, es oportuno decir aquí, que el único defecto achacado á esta pieza por los críticos vulgares, es precisamente el de que el *Jugador* no corrige á nadie y que Gorostiza que quiso herir un vicio funesto, no alcanzó su objeto.

¡Ah!..... á tan vulgar observacion, no seré yo quien conteste, no, será el eminente crítico Lessing, el mas grande y mas profundo de los críticos dramáticos, y contestará justamente en el mismo terreno del *Jugador*.

Oigámoslo:

« La comedia pretende corregir por medio de la risa, pero no por medio de la irrision, y no pretende corregir precisamente los defectos con los cuales hace reir, ni solamente á las personas en quienes se encuentran esos defectos risibles. Su verdadera utilidad, su utilidad general, reside en la risa misma, en el ejercicio que da á nuestra facultad de sorprender el ridículo, de descubrirlo fácilmente y pronto, bajo los disfraces de la pasion y de la moda, en todas las combinaciones en que se mezcla

con otras cualidades mas malas todavía, ó aun con buenas cualidades y hasta en las arrugas de la gravedad solemne. Concedamos que el *Avaro* de Molière no haya corregido jamas á ningun avaro, ni el *Jugador* de Regnard á un jugador; admitamos que la risa no pueda corregir á esa clase de locos: ¡tanto peor para ellos, pero no para la comedia! Si esta no puede curar enfermedades desesperadas, bástale sostener á las gentes sanas en su salud. El *Avaro* está lléno de enseñanza aun para el hombre liberal; el *Jugador* es instructivo aun para aquel que no juega. Las locuras de que no participamos, no por eso dejan de encontrarse en las personas con quienes debemos vivir; es provechoso conocer á las gentes con quienes puede uno encontrarse en colision y ponerse en guardia contra todas las impresiones del ejemplo. Un preservativo es tambien un remedio precioso y la moral no posee uno mas enérgico, ni mas eficaz que la risa. » (Lessing. — Dramaturgia de Hamburgo).

El *Jugador*, por último, no adolece ni del defecto ya criticado con justicia por el célebre *Figaro* á una comedia de Gorostiza *Contigo*

pan y cebolla y de que participan *La Indulgencia para todos, Don Dieguito y las Costumbres de antaño*, á saber: de la combinacion de la fábula dramática hecha entre los personajes de la comedia en la escena misma. No: como puede verse, el enredo aquí es natural y no entra para nada ese desgraciado ingénio de travesura que se opone radicalmente á uno de los objetos dramáticos y es: el de sorprender al público, el de mantener su atencion y su interés con el desarrollo de una accion copiada de la vida real.

Concluyo, señores, y dejo para otra ocasion y otro lugar el estudio de las demas piezas de Gorostiza. Pero no omitiré decir que tambien Gorostiza ha tenido el honor de ser imitado en el teatro francés contemporáneo. Scribe, el afamado Scribe, imitó precisamente la comedia *Contigo pan y cebolla* en su piesecita *Une chaumière et ton cœur*, de modo que Gorostiza, como Alarcon, ha tenido la gloria de hacer aplaudir sus impresiones en el escenario del gran teatro francés.

¿Cómo no honrarnos, pues, nosotros los humildes socios de esa nueva corporacion literaria que acaba de instalarse, con el nombre

de Don Manuel E. Gorostiza? ¿Cómo no felicitar al Liceo por el pensamiento que tuvo de consagrar una de sus veladas en honor del eminente poeta mexicano?

De todo esto es digno, y de mucho mas, el digno y modesto republicano, el ardiente propagador de la libertad de ambos mundos, el heróico soldado de la Patria, el insigne dramaturgo que en la reforma del teatro español moderno ha colocado su nombre al lado de Moratin, y ha tenido como continuador á Breton.

Amigos: patriotas: miéntras en México haya gratitud, amor á la libertad y entusiasmo por las bellas letras, en el santuario de nuestro corazon, Gorostiza será uno de los primeros númenes. El tiene derecho para pedirnos veneracion y admiracion; él se nos presenta con la frente pura, cubierto de canas gloriosas y ceñida con la doble guirnalda de encina y de laurel que le han alargado, la Patria en los combates, y las Musas en la escena.

XVIII

SEÑORES DEL LICEO:

Hace dos años justos, el 25 de Agosto de 1871 que un hombre jóven aun, en cuya mirada resplandecian el talento, el entusiasmo y el valor, pero cuya blonda cabellera habia cubierto el sufrimiento, como para consagrarla, con la santa blancura de la vejez, caia traspasado por las balas españolas en un castillo de la isla de Cuba.

¿Quién era ese hombre, y qué delito habia cometido?

Ese hombre era un poeta y un varon justo;

(En la sesion solemne que celebró el « Liceo Hidalgo el 25 de Agosto de 1873 » en honor del ilustre poeta cubano Juan Clemente Zenea fusilado por los españoles en la Habana el 25 de Agosto de 1871).

y su delito era ese delito sublime que la Historia castiga con la inmortalidad, la Poesia con sus himnos mas armoniosos, y la gratitud de los pueblos libres con el altar de los dioses.

Ese delito era el de amar á su Patria y querer redimirla de la esclavitud.

¡Delito tres veces santo, merced al cual el género humano no es un rebaño inmenso conducido por un patriarca antropofago, merced al cual, las naciones, titanes afortunados no han dejado enseñorearse del Olimpo á la fuerza bruta, merced al cual, nosotros, los hijos del continente de América somos libres, y merced al cual, la misma España se envanece de su nacionalidad y de sus tradiciones, en vez de haber perdido hasta el recuerdo de su orígen fenicio ó gótico, bajo la sombra del estandarte de los Califas!

Tal fué el delito de Juan Clemente Zenea, hijo de Cuba, antiguo apóstol de la insurreccion y una de las glorias mas puras de la Poesia Americana.

¡Ah, señores! Yo no puedo aunque quisiera, apartar de mi mente una consideracion tristísima, desgarradora, pero que en este mo-

mento, es la primera que se me presenta con su espantosa verdad, al pronunciar estas palabras: « *España,* » « *Cuba* » « *¡ Poesía Americana !* »

En 1803, nacia en Cuba uno de los hombres mas ilustres con que se honra la América, aquel que mas tarde debia ser llamado por los oráculos literarios de España « *gran poeta* » y que por otra parte no necesitaba de tal calificacion, venida de España, pues antes que esta, un continente entero se la habia aplicado ya, en unánime acclamacion.

Pues bien: este hombre, Heredia, el gran Heredia, al cantor del Niágara, á los veinte años de edad, era proscrito por el gobierno español y condenado como el dice « *á fatigar con su aspecto errante las playas extrangeras* » y en 1839, el noble desterrado, aunque encontrando una segunda patria en nuestra hospitalaria México, aunque admirado, querido y lleno de honores que sus virtudes merecian, exhalaba el último suspiro con la amargura de la expatriacion y sin haber podido realizar aquel deseo expresado en uno de sus versos dirigiéndose á Cuba.

« Lúzcame ¡ay! en tu cielo, el sol postrero »

Apenas se eclipsaba aquel astro que se llamó Heredia, cuando ya aparecia otro en el cielo de Cuba y que la negra noche de la tirania se apresuró á apagar.

Plácido, el apasionado y tierno Plácido preludiaba ya en su harpa melodiosa aquellos cantos que bien pronto encontraron un eco de dolorosa simpatia en todos los corazones americanos.

Plácido era el poeta esclavo, su voz era la voz de una raza inteligente, dulce, desgraciada y condenada al ilotismo, pero cuya armonia sentida era una protesta enérgica contra la injusticia de sus opresores. Esa voz atrajo hácia el cantor cubano la admiracion de los corazones libres y generosos, pero algunas frases en que se revelaba el espíritu de Espartaco despertaron al mismo tiempo la suspicacia de la tirania y... ¡ay! la cuchilla del verdugo hizo pedazos, en breve, aquella harpa encantadora y aquella cabeza juvenil en la que aun no se marchitaban las guirnaldas concedidas por el númen y colocadas por la admiracion.

Plácido fué sacrificado en 1844. Tambien por el delito de querer redimir á su patria.

Ya habia nacido entonces el último repre-

sentante de esta triada sublime de cantores y de mártires, de esta triada adorable de génios con la que se ufanaria cualquiera nacion inteligente y con la que se honra la América que há recogido sus últimos suspiros en el lecho de tortura ó al pie del cadalso para sonreirles con su mas bella sonrisa de madre y colocarlos en el santuario de sus recuerdos.

Sí: Juan Clemente Zenea há sido el último de estos poetas patriotas que han fecundado con su sangre bendita la palma cada vez mas robusta de la libertad cubana.

Perdonadme, señores, si se me deslizan estas palabras, expresion sincera de mis mas íntimos sentimientos de liberal americano, al hablaros por encargo vuestro, del poeta á quien estan consagrados los honores de esta sesion solemne. Pero ¿como separar la cuestion política de la biografia del poeta? ¿Como no hablar del verdugo al deificar á la víctima?

Seria imposible, y á no ser un estudio seco, gramatical y frio de las obras de Zenea, nada podria hacerse, ni decirse hoy, sin tocar la cuestion política.

Yo sé muy bien que vosotros no formais una sociedad política, sino literaria, pero tam-



bien sé: que sois una rennion de republicanos y de hombres generosos, que condenais con energia y con imparcialidad los crímenes con que se deshonra toda tirania, y que sobre todo, habeis decretado este apoteosis al poeta ilustre de quien os hablo, porque supo morir con honor y con valor, porque su muerte fué grandiosa, porque su cadalso es un altar elevado al patriotismo americano.

Si Zenea hubiese muerto como Ovidio, en el destierro, por una falta amorosa que la mas elegante poesia no alcanza á engrandecer, no deberia hablarse de esa muerte que coronaba una vida de liviandades y de placeres. Si hubiese muerto, como Lucano despues de rendir párias á un déspota abominable, desmintiendo así con su conducta el canto de la altivez republicana, habria que apartar de esa muerte, la vista, con disgusto. Si hubiese muerto, como Horacio, pensionado por Mecenas, mimado por Octavio y ébrio con el néctar de las cuevas de Tibur, admirariamos las odas y las sátiras, pero nosotros, republicanos austeros y adoradores del ideal virtuoso, nos encogeriamos de hombros ante esta muerte de Anacreonte convertido en cortesano,

Pero Zenea, como Milton, segun la expresion de Byron, há muerto, *como habia vivido siempre enemigo de los tiranos*, y mas grande todavia que Milton, porque murió en el cadalso, y mas grande que el Tasso porque él no sufrió las torturas de la prision sino por una Eleonora sublime... la Libertad, y porque no manchó su agonia con ninguna de esas debilidades vulgares, con ninguna de esas pasiones mezquinas, con ninguna de esas lágrimas femeniles que solo puede estimar una juventud degenerada y que solo recoge un sentimentalismo enfermizo en sus frágiles urnas.

No : Zenea murió por un pensamiento grande, su muerte interesa á los corazones templados y su gloria pertenece á los pueblos.

En dos palabras puede hacerse la biografia de Zenea. Nació en Cuba, se amamantó con las ideas de independencia, fué proscrito por la tirania española, pudo volver y permanecer en su pais, pero se expatrió despues espontáneamente para no sufrir la esclavitud. Así lo dice él mismo.

Despues emigró á México, creyó, porque no esperaba un movimiento de insurreccion en

Cuba, poder morir tranquilamente aquí, y al llegar á nuestras playas las saludó con una ternura conmovedora. Pero al escuchar el grito del Yara en 1868, abandonó la posicion de que disfrutaba en México y voló á los Estados-Unidos para trabajar desde allí, en favor de la causa que habia sido el objeto de sus constantes afanes.

Despues, dejando hogar, familia, reposo y la seguridad de la vida, no quiso ya permanecer lejos de su patria y fué á buscar la muerte á Cuba.

Así: habeis tenido razon en consagrarle un Apoteosis. Si con él herís la susceptibilidad de un nacionalismo exagerado y parcial, no teneis la culpa. La razon es la que condena, la Historia la que habla con su voz incontrastable.

Por otra parte, nosotros, queriendo á España, como nacion, no podemos, no debemos sancionar, ni respetar todos los hechos de sus hijos. La fraternidad y la amistad no pueden llevarnos hasta la insensatez, y condenamos ciertos hechos, como condenariamos los que se han cometido en nuestro pais y por compatriotas nuestros desgraciadamente. Ni ne-

gamos á nadie el derecho de compartir nuestra reprobacion. ¿Como negariamos á un español el derecho de condenar, en nombre de la humanidad el asesinato cometido por Marquez y Miramon en Tacubaya y de que fueron víctimas jóvenes inteligentes é inculpables? Que nos sea dado, pues, condenar en Cuba esos asesinatos de niños cometidos por una chusma brutal de voluntarios y que no puede aprobar ni en autores, ni en ejecutores ningun corazon generoso y valiente. Y que nos sea dado tambien condenar el sacrificio de un hombre á quien el talento y la gloria debieron hacer invulnerable.

Y que nos sea permitido lamentar en lo mas íntimo de nuestro corazon el que un republicano como Castelar, el defensor de todos los derechos, no haya tenido en la tribuna española ni una palabra para proteger la vida de aquel hermano de ideas, de aquel poeta, de aquel demócrata que del otro lado del Atlántico gimió durante ocho meses en una masmorra del castillo de la Cabaña, incomunicado, aherrojado, sin poder ni siquiera enviar á la esposa y á la inocente hija una expresion de ternura ó el adios de la muerte.

Lamentémoslo en nombre de la libertad de los hombres, en nombre de la poesía, en nombre del espíritu del siglo XIX, en nombre precisamente de nuestra comunidad de lengua, de civilizacion, de aspiraciones porque ¿cual razon existe para que sean mas sangrientas las querellas de familia?

Pero hasta aquí hé considerado el hecho que nos privó de la existencia del poeta inmortal á quien honramos.

Deberia hablar de sus obras. Pero ¿os fatigaria con un estudio crítico, yo el amigo íntimo de Zenea, su hermano, yo á quien él dedicó afectuosamente su magnífico libro sobre la literatura de los Estados-Unidos y su admirable traduccion de la Oda 6.ª del libro III de Horacio, yo que me entristezco leyendo su romance *Fidelia*, que admiro los *Fragmentos en dias de esclavitud*, que lloro con el *Album de un moribundo*, con ese pequeño libro que há hecho palidecer las Prisiones de Silvio Pellico, y há hecho frias las quejas de Job?

No, yo no haré ese estudio. Yo solo diré á la juventud del Liceo.

Jóvenes: Hé ahí un poeta modelo; ese poeta

mártir, ese poeta de la libertad americana es el que debeis leer para prepararos á los grandes combates del patriotismo. Esos versos debeis consultar despues de haber estudiado las páginas de oro de la poesia griega.

Estudiad la poesia de Horacio; admirad la elegancia de Virgilio; amad y llorad con el amor y el llanto de Tibulo, pero no pulseis la lira jónica sino en los dias de descanso y de ócio de las luchas del siglo, de las luchas del espíritu, pero guardad las mas poderosas inspiraciones, los mas robustos acentos para acompañar con la lira frigia la marcha tempestuosa del mundo moderno, las glorias de los pueblos y los triunfos de la libertad.

Cantad como Tirteo, á la cabeza de las falanges, cantad como Rouget de l'Isle el orgullo patrio en cien Marsellesas, cantad como Byron para animar á los pueblos oprimidos, cantad como Bello y como Olmedo en estro homérico para ensalzar los hechos de nuestros héroes, cantad como Victor Hugo para abatir todas las tiranias, como Pettöfi y como Carducci para despertar las nacionalidades aletargadas, y como Plácido para convertir en corrosivo las lágrimas y destrozar las cadenas,

y como Zenea para formar en una prision el proceso del despotismo y convertir el cadalso en el altar sublime de la gloria.

XIX

SEÑORES:

Tácito, aquel terrible enemigo de la tiranía, y panegirista de los hombres de bien, decia, hablando de la muerte de Agrícola, un varon ilustre que nació y se educó en Marsella, lo mismo que el grande hombre cuya memoria venimos á honrar hoy, decia, repito, que « *la muerte* de aquel general *llenó de luto á sus compatriotas*, *entristeció* á *sus amigos*, y *no fué indiferente ni para los extranjeros ni para los desconocidos.* »

De este modo, el famoso escritor revela en

Pronunciado en la sesion extraordinaria que celebró la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la noche del 24 de Octubre de 1877, en honor del Señor Thiers.

su lenguaje conciso y severo, el dolor que causó en el mundo de su época la muerte del virtuoso patricio, esperanza de la República y blanco del odio de los Césares de Roma.

Yo no he podido menos de recordar, señores, estas palabras, al contemplar lo que pasa en estos dias despues de la muerte del eminente republicano Adolfo Thiers, esperanza tambien de la democracia francesa y objeto de odio y de temor para los enemigos de la libertad.

En efecto, despues del 3 de Setiembre, un grito inmenso de dolor resonó en el mundo entero. Era el grito del pueblo francés que acababa de saber que el más ilustre de sus ciudadanos habia dejado de existir. Y la electricidad llevaba instantáneamente este gemido de la noble nacion á todos los pueblos del Continente antiguo; y el cable que une como una arteria al través del Atlántico el corazon de la jóven América al corazon de la Europa, trajo tambien á estas comarcas lejanas, algo como las palpitaciones de angustia de aquel pueblo republicano, de quien nos dividieron, en tiempos recientes, todas las pasiones de la guerra, pero á quien nos unen hoy el mismo culto á la Libertad las mismas aspiraciones á

la civilizacion y las viejas simpatías que renacen con más fuerza ahora, cuando las heridas han cicatrizado y cuando el infortunio del enemigo nos ha hecho olvidar la enemistad. Por otra parte, yo tengo la conviccion de que el pueblo francés nunca fué nuestro enemigo. Lo fué, sí, el hombre funesto que para desgracia de la Francia regia sus destinos, y cuya ambicion debia causar, tanto á nuestro país como al suyo, las mayores amarguras.

Así pues, no es extraño que el sentimiento del pueblo francés haya encontrado simpatías en el corazon del pueblo mexicano.

Pero ¿quién es, se preguntaria un hombre llegado ayer á nuestro planeta, ó uno de nuestros pósteros estudiando sin más antecedentes los anales de nuestros dias, quién es este titan que así conmueve á dos mundos, y cuya muerte ha producido un duelo universal?

¿Por qué, señores, añado yo en este momento, la primera sociedad científica de México, de una nacion que hace poco estaba en guerra con la Francia, y que aun no reanuda con ella sus relaciones oficiales, levanta en su seno esta tribuna y convoca en derredor de ella á todas las corporaciones científicas y

literarias de esta ciudad, centro de nuestra cultura, y presidida por el Supremo Magistrado de la República, viene á glorificar la memoria de un socio extranjero y á elevarlo al apoteósis, al que concurren, estoy seguro, todos los mexicanos que tributan culto al patriotismo y á la ciencia?

Los títulos de Thiers al amor de sus compatriotas, á la admiracion del mundo civilizado y á la profunda simpatía de México, son incontestables.

Ellos se fundan en las tres diversas fases de su carácter personal. Es preciso considerar al buen ciudadano como eminente hombre de Estado, como historiador insigne, y sobre todo y más que todo, como egregio patriota. Por más que se confundan en una individualidad cualidades que tienen un enlace lógico y que son como condiciones de existencia las unas de las otras, es indispensable estudiarlas aparte, siquiera para demostrar que una sola de ellas bastaria para dar grandeza á un hombre comun, y que todas forman un conjunto que raras veces es el privilegio, aun de los hombres extraordinarios.

No haré una biografía; esto fuera inútil. La

personalidad de Thiers ha sido una de aquellas que atraen constantemente la mirada de sus contemporáneos. Mezclada sin cesar, por más de medio siglo, en los sucesos de todos los pueblos del mundo civilizado, apenas hay un hombre, que no sea un analfabético, que no conozca la gran figura de Thiers. Se han escrito libros sobre su vida; la prensa ha sido el boletin no interrumpido de su larga celebridad. Vosotros todos estais reconstruyendo en vuestra memoria esa laboriosa existencia, y no solo, sino que estais evocando en vuestra imaginacion el aspecto del vigoroso anciano á quien solo la muerte ha podido derribar, y que se han complacido en reproducir todas las artes del dibujo, y los inventos modernos que han hecho servir la luz á las tiernas solicitudes del recuerdo y á las multiples exigencias de la popularidad.

Pocos rasgos bastarán á mi objeto. Thiers, hombre de Estado, fué, como todo genio superior, el obrero de su propia fama. Él no nació en medio de las castas privilegiadas que en un país aristocrático ven, como un patrimonio exclusivamente suyo, el derecho de gobernar; no era el vástago de un tronco ilus-

tre, ni se reflejaba en su nombre el esplendor de un nombre histórico. Tampoco los acontecimientos lo alzaron, como en las alas de un huracan pasajero, porque hubiera caido pronto, y no cayó. Ni la gloria de los otros le sirvió de elemento para construir la suya, ni el espíritu de análisis de la futura Historia le disputará uno solo de sus méritos.

Thiers ha sido el único autor y responsable de su celebridad.

Yo no me pondré á examinar aquí si fué el hijo de un comerciante arruinado de Marsella, como dicen unos, ó de un herrero ó de un cerrajero como aseguran otros, ó de un simple abogado de provincia, como acaba de publicarse en Paris. ¿Qué importa á la gloria de Thiers su orígen más ó menos oscuro? ¿Se piensa acaso, al contemplar un águila que se remonta hasta la region de las nubes, en la escondida grieta que sustentó su nido? Uno de los caracteres distintivos del hombre verdaderamente grande es el de no necesitar de un orígen ilustre para fundar sobre él su grandeza.

Además, en los pueblos americanos, el orígen oscuro importa todavía menos que en

cualquiera otra parte, porque aquí, la democracia no solo es una institucion política, sino una conviccion moral que hace que toda pretension nobiliaria sea absurda, no estando, por otra parte, fundada en antecedentes históricos que no existen. Las preocupaciones que como impuros sedimientos embarazaban el cauce de nuestra vida social, han sido arrastrados por las corrientes democráticas, y hoy se adora la virtud por ella misma, y no por el nombre del que la posee.

Así pues, el eminente republicano á quien honramos esta noche, nos es más simpático todavía por la oscuridad de su orígen.

Nosotros solo queremos saber que Thiers fué uno de los últimos hijos de ese gran siglo XVIII, padre de tantos grandes hombres y de tantas grandes cosas. [Algun espíritu que creyese en la predestinacion podria decir que Thiers, naciendo en los últimos dias de aquella Semana Magna de los tiempos modernos que se llamó la Revolucion francesa, habia sido escogido por el Destino para completarla ochenta años despues. Es admirable considerar que aquel niño que bajo el bello cielo de la Provenza escuchaba atento, en su cuna, los

briosos acentos del himno republicano popularizado por sus compatriotas, estaba llamado como un hijo de la Revolucion á seguir los pasos de aquellos innovadores, á ser el legatario de sus ideas y á consolidar la República que ellos habian fundado sobre los cimientos de la Filosofía.

Y ciertamente, mientras el niño crecia en la oscuridad de la provincia, mientras que el jóven ensayaba sus fuerzas en las humildes luchas universitarias y obtenia modestos laureles, promesa de los que obtendria más tarde, un mundo de acontecimientos habia pasado.

La obra de los republicanos de 1789 habia sido destruida; al imperio de Bonaparte, que fué todavía una trasformacion revolucionaria, habia sucedido la reaccion legitimista, es decir, la vieja monarquía con todo su sistema de opresion, de oscurantismo, de preocupaciones y de odio al pueblo, recrudecido por el recuerdo de la reciente insurreccion. El sombrío y triste Luis XVIII moria, y pronto iba á sucederle otro anciano, Cárlos X. Se estaba, pues, en plena monarquía de derecho divino, y apenas empezaban á fermentar sordamente las pasiones republicanas mal adormecidas, los odios

bonapartistas mal encadenados y la ambicion del duque de Orleans mal disimulada.

Entonces llegó Thiers á Paris, pobre, oscuro, sin más tesoro que su talento, sin más armas que su fe política, sin más fuerzas que sus esperanzas juveniles. Se conoce lo demas: sus relaciones con el orador Manuel, sus afinidades con los consejeros del duque de Orleans, el brillo de sus trabajos en la prensa. Entonces puede decirse que comenzó Thiers su carrera de hombre de Estado; ya entonces pudo vérsele á plena luz, como un atleta de la arena política, como un representante de la Revolucion, como un hombre del porvenir. En la frente inspirada de aquel jóven de pequeña estatura, pero en cuyo semblante se hallaban la vivacidad y la pasion de los hijos del Mediodía, adivinaban los viejos prácticos del mundo político la señal de grandes destinos.

La lucha se empeñó; Thiers publicista con Armando Carrel y con Mignet, unas veces, y otras escribiendo los primeros tomos de la Historia de la Revolucion, ayudó á zapar aquel viejo edificio legitimista que iba á caer para siempre en Francia.

Cuando en Julio de 1830 *la Providencia divina abandonó el Derecho divino con tan pocos miramientos*, como dice sarcásticamente un historiador aleman de nuestros dias (Gervinus), y el gobierno del duque de Orleans, como un gobierno de transaccion heredó el poder, ya el jóven Thiers formó parte del gabinete entrando en el Ministerio de Hacienda como secretario del baron Louis, y despues como subsecretario de Estado con Laffitte.

No lo seguiré, durante esa época, en los diversos ministerios en que tomó participio ó que atacó bajo el reinado de Luis Felipe, y solo haré notar dos cosas: Primera: que en esa época se pusieron en relieve todas las grandes cualidades que caracterizaron á Thiers como buen gobernante.

En el Minisierio de Negocios Extranjeros ya dió pruebas de aquel maravilloso tacto político y de aquella singular prevision que era en él como un don profético y que los sucesos se han encargado siempre de justificar. En el Ministerio de Hacienda ya dió pruebas de esa probidad y de esa facultad de combinacion que solo posee el genio y que le han permitido últimamente encontrar en los dias mismos del desaliento

y de la derrota los recursos del crédito y los tesoros del patriotismo, con los cuales rescató el territorio nacional y echó las bases de la prosperidad francesa actual. En el Ministerio de Trabajos públicos, él supo dar cima á grandes empresas de mejora material, estimular las Bellas Artes, abrir nuevas fuentes á la Industria, y dotar á Paris y á la Francia entera con monumentos y obras que serán siempre el orgullo de aquel país, y nuevos veneros de riqueza pública.

La segunda cosa que haré notar nos interesa solo á los mexicanos, é importa decirla esta noche, y es que, para que ninguna nube empañe nuestra simpatía hácia el grande hombre, precisamente en el año de 1838, en que el gobierno de Luis Felipe nos declaró una guerra que sostuvo sin razon y sin gloria, y que sea dicho con verdad, se concluyó por parte del gobierno de Bustamante sin dignidad y sin energía, Thiers no solo no estaba en el gobierno francés, pero ni aun tomaba parte activamente en la política sino en sentido oposicionista; viajaba en Italia, y no volvió sino en 1840, para presidir un nuevo gabinete, despues de la caida del gabinete Molé.

De manera que en la primera guerra con Francia no fué nuestro enemigo, como no lo fué despues en la segunda.

No lo seguiré tampoco durante la efímera república de 48, que aceptó con presteza, y solo recordaré que fué una de las primeras víctimas del 2 de Diciembre, y que Napoleon III no le agradeció su voto para la presidencia de la República, porque no contaba tambien con su voto para erigirse en César.

Proscrito entonces, y alzado despues el destierro sin que él lo pidiera, Thiers volvió á su patria á trabajar, siempre en favor de las libertades públicas; y, en efecto, nombrado representante del pueblo, se sentó desde luego en los bancos de la oposicion, de aquella oposicion representada por un pequeño grupo de hombres ilustres, los Favre, los Picard, los Pelletan, de quienes podia decirse con razon, que valian *non numero, sed pondere.*

Lo que hizo despues en el Cuerpo Legislativo. . . . . . pero esto toca al patriotismo de Thiers, y voy á considerarlo ahora como historiador.

Dos son los grandes monumentos con que Thiers enriqueció la historia. La revolucion

francesa habia tenido, hasta él, cronistas, defensores apasionados ó deturpadores violentos. Acabando de salir de la revolucion y de la reaccion, no era posible serenar el espíritu para escribir la historia.

A Thiers tocaron mejores tiempos, y por la primera vez delante de los testigos de aquel inmenso drama, el jóven escritor se atrevió á ensayar una historia que era una revindicacion de 1789 y una inoculacion nueva del entusiasmo por las libertades humanas. Sin embargo, esta obra es una obra de combate y el fruto de una juventud ardiente, que no contaba por otra parte ni con el tiempo ni con los elementos necesarios para reconstruir una vasta época, un decenio, pero un decenio grande como un siglo por lo gigantesco de los hombres y de los sucesos. Así es que *la Historia de la Revolucion francesa*, por grande que sea su mérito, no es la obra magna del célebre escritor. La obra magna, la obra verdaderamente de Thiers y que coloca su nombre al lado de los nombres de los grandes historiadores del mundo, es la *Historia del Consulado y del Imperio*, vasto monumento elevado á la gloria francesa y á la memoria del siglo XIX.

Solo el genio ha podido realizar esa inmensa concepcion que abrazaba en su plan al mundo entero, porque tambien el mundo entero habia tomado parte en la gigantesca lucha provocada por las ideas nuevas, sostenida por la revolucion hecha hombre en la persona de Bonaparte.

El mismo Thiers hace la sinopsis de esa época y de esa obra en algunas frases de su discurso de recepcion en la Academia francesa, en 1834, tiempo en que parece que ya concebia el proyecto de llevar á cabo esa tarea gigantesca.

« ¡Qué tiempos, qué cosas, qué hombres desde ese memorable año de 1789 hasta este otro no menos memorable de 1830! La vieja sociedad francesa del siglo XVIII, tan delicada pero tan mal ordenada, acabó en una tempestad terrible. Una corona cae con ruido, arrastrando con ella la cabeza augusta que la llevaba. Inmediatamente y sin intervalo, son precipitadas las cabezas más preciosas y más ilustres: genio, heroismo, juventud, sucumben al furor de las pasiones que se irritan contra todo lo que forma el encanto de los hombres. Los partidos se siguen, se empujan

al cadalso hasta el término que Dios ha marcado á las pasiones humanas; y de este caos sangriento sale repentinamente un genio extraordinario que se apodera de esta sociedad agitada, la detiene, le da á la vez órden y gloria, realiza la más verdadera de sus necesidades, la igualdad civil, aplaza la libertad que lo hubiera estorbado en su marcha, y corre á través del mundo á llevar las verdades poderosas de la revolucion francesa. Un dia su bandera tricolor brilla sobre las alturas del monte Tabor, otro sobre el Tajo, y un último dia sobre el Borystenes. Cae, en fin, dejando al mundo lleno con sus obras, al espíritu humano lleno con su imágen; y el más activo de los mortales va á morir, á morir de inaccion en una isla del grande Océano. »

Hé aquí el pensamiento fundamental de la obra, que es justamente una Historia y una Epopeya, la única posible de los tiempos modernos. Historia de un cataclismo social y de un conquistador, pero no Historia como la Ciropedia, más bien teoría política que narracion de hechos ciertos; no como la de Arriano ó como la de Ptolomeo, más bien boletines que estudios sociales; no como la de Quinto

Curcio, más bien leyenda aduladora, ni como las historias augustales, himnos abyectos ó libelos apasionados, ni como los cronicones de Carlo-Magno, envueltos en las superticiones de la Edad Media, sino una historia verdadera, palpitante de interes, rica de documentos buscados en las cancillerías de todos los pueblos, reconstruida con los informes de los testigos, con los planos de las batallas, con el conocimiento del terreno, con el estudio de la táctica del tiempo. El Consulado y el Imperio han salido del cerebro de Thiers como fueron, y Thiers salió de ese estudio completo en sus elementos de historiador, diplomático profundo, estadista, administrador, y lo que nadie ha podido negarle. . . . . . maestro en el arte de la guerra.

Además, puede asegurarse que Thiers ha fundado en el siglo XIX con Nieburg, con Gibbon y con Grote, los estudios eruditos; con Buckle, con Hallam y con Mac Auley los estudios críticos, y con Bancroft, con Motley, con Michelet, con Quinet, con Gervinus, la narracion límpida y el interes dramático.

Pero esa Historia es tambien una Epopeya con todos los caracteres de tal. Tiene la gran-

deza del asunto, la unidad de la accion, y reproduce fielmente el carácter del tiempo y el espíritu del mundo. Y sin necesidad de apelar á la fantasía y de mezclar la leyenda á la realidad, tiene como la Iliada sus divinidades enemigas, sus ejércitos mandados por reyes; por objeto un paso de la civilizacion. Toman allí parte los reyes de la Europa, del Asia y del Africa, se agitan en lo alto los númenes de las religiones modernas, la diosa de la Revolucion y los dioses de Gregorio VII y de Martin Lutero, el dios de Mahoma y el dios bizantino y tártaro de las estepas rusas; ¿qué más? hasta los fetiches de los bosques africanos trasportados á los bosques de las Antillas, y los intereses comerciales y políticos, y las escuelas filosóficas, todo lo que puede servir de resorte al espíritu humano, todo juega en ese poema maravilloso al que no faltaria, á ser posible, más que el ritmo de las rapsodias homéricas.

Hasta la suerte de aquellos *pastores de los pueblos* parece reproducida de las tragedias heróicas.

Los Atridas modernos espiraban en la soledad de los mares ó volvian á encontrar sus

tronos minados por el pueblo. Parecia aquello la vuelta del mundo antiguo.

No hay duda: *El Consulado y el Imperio* es una obra homérica, es una obra dantesca menos poética, pero por eso mismo más real.

Ella sola colocaria á un hombre cualquiera en la cumbre de la gloria; pero Thiers tiene un título mejor todavía para la inmortalidad y para el amor del género humano, y es su patriotismo, su patriotismo, puro, inmenso, fecundo en bienes.

El amó á su patria y amó la Libertad, y puso al servicio de estas dos deidades su perseverancia y su sentido práctico, su gran sentido práctico. Allí está la explicacion de su vida entera.

¿Por qué, se preguntan aún algunos republicanos franceses, Thiers, amando la Libertad, pudo prestar su apoyo á la dinastía de Orleans? La respuesta no hubiera sido difícil en 1830, pero ahora es inútil. Los sucesos han justificado al patriota. El reinado de Luis Felipe era un reinado de transaccion, era una capitulacion necesaria con las preocupaciones europeas adversas á la Democracia. Aquel reinado fué una marcha que hizo muy natural el adve-

nimiento de la República, si por desgracia el cesarismo no hubiera venido entonces, como pretende venir hoy alegando las necesidades y las glorias del primer imperio y presentándose con los derechos del segundo génito de la Revolucion.

Pero Thiers hacia con el pueblo su camino, y mientras otros veian, en su impaciencia, llegada la oportunidad de construir la República, él, que sondeaba el espacio y examinaba el suelo, veia que no habia llegado el momento del Destino.

Un dia, en 1789, en medio de la Asamblea Nacional, Mirabeau, irguiendo aquella cabeza *aterradora de fealdad y de genio,* segun la expresion de Thiers, y proponiendo el nombre *pueblo* como título para los representantes, decia : « Mi alma se eleva contemplando en el porvenir las consecuencias dichosas que este nombre puede tener. El pueblo no verá más que á nosotros; nosotros no veremos más que al pueblo....... Al abrigo de un nombre que no intimida, arrojamos un gérmen; lo cultivaremos, apartaremos las sombras funestas que quieran ahogarlo; lo protegeremos; nuestros últimos descendientes se sentarán

bajo la sombra bienhechora de sus ramas inmensas. »

Pues bien: paréceme que Thiers veia crecer el árbol que los excesos de la Demagogia, la reyedad legitimista y la reyedad nueva, las tendencias comunistas y el cesarismo habian procurado ahogar, y que despues de Sedan y de la Comuna habia como escuchado la voz misteriosa del Destino, decirle: « *Ahora sí es tiempo. Todo despotismo es absurdo. La República es ya el único gobierno posible en Francia.* »

De este modo la profecía del gran tribuno de 1789 está realizada. El árbol de la libertad está ya robusto y frondoso, y el pueblo francés puede descansar á su sombra.

Por eso, yo tengo para mí que Thiers, acaudillando el gran partido republicano de Francia, ha sido el hombre complementario de los hombres de 89, y representa en la historia la solidez y el juicio, así como aquellos representaron la Filosofía y la fuerza de impulsion.

Para mí estos dos hombres, Mirabeau y Thiers, se completan despues de noventa años, casi un siglo; el uno es la potencia, el

otro la regularidad; el uno el titan de la destruccion del pasado, el otro el titan constructor del porvenir. Son dos hombres que forman un solo plan del Destino.

Los dos aman á la Patria, los dos la sirven con todas sus fuerzas, con todos sus años, y los dos sucumben en la tarea de hacerla grande.

Los que quieren hacer de Thiers un converso, ya hacen un elogio muy alto de él y de su nueva religion, porque en todas las religiones tiene menos influencia la fe de Pedro que la conviccion de Pablo; pero Thiers no se creyó nunca ni un apóstata ni un tránsfuga. Él declaró mil veces qne era hijo de la revolucion; él dijo *que amaba á su patria, pero que tambien amaba á su siglo, y que se habia hecho de él una patria en el tiempo.* Ahora bien: su siglo es el siglo de la libertad. Carlyle, ese profundo pensador inglés, lo ha dicho: « *La libertad es una cosa que el género humano está ya resuelto á tener.* »

No hay duda, Thiers veia bien el tiempo. Aquellos videntes de las leyendas religiosas antiguas tienen sus sucesores en los políticos sagaces de nuestra época, y la mirada de

los hombres que, como Thiers, mantienen su inteligencia hasta en la vejez, descubre el porvenir, así como se iluminan mejor los horizontes lejanos con los rayos del sol poniente.

Ahora los azares de la política podrán conceder ó negar el triunfo á los republicanos de Francia; no por eso es menos evidente la profunda verdad que ha esculpido el grande hombre en el espíritu de sus compatriotas: *La República es el único gobierno posible en Francia.*

Esto constituye su triunfo, que la muerte, única que ha podido abatir al atleta, no ha hecho más que consagrar con la sancion de la majestad.

Hay, señores, vosotros lo sabeis bien, una cosa más grande que la vida física, y es la vida de las ideas. En ella Thiers es inmortal, su espíritu está con su pueblo y se complace hoy en recibir los homenajes que el género humano tributa á sus virtudes.

El culto á su memoria ha comenzado, porque el culto á los grandes hombres consiste en la gratitud y en la admiracion de los pueblos. Allí donde para el hombre vulgar se abre la

tumba, para el hombre extraordinario surge el pedestal. Él se ha levantado ya para Thiers, y la gloria lo cubre con sus alas. ¡La gloria, que no puede ser el patrimonio sino de los grandes hombres de bien!

Thiers era un hombre de bien, era un genio, era un patriota.

Hé aquí el por qué hoy fraternizan en sus sentimientos de admiracion con el pueblo francés todos los pueblos; hé aquí el por qué se depositan ante el altar del gran ciudadano los votos de todos los hombres que adoran la libertad y la ciencia en ambos hemisferios.

XX

SEÑORES:

¡Por grande que sea nuestra veneracion á los sagrados misterios de la naturaleza, hay hechos en la vida de los séres organizados que no podemos contemplar sin un sentimiento en que se mezclan confusamente el dolor, la duda, la trizteza, el desaliento!

A esta impresion que subyuga, nadie puede sustraerse, nadie; el sabio lo mismo que el ignorante, el excéptico lo mismo que el cre-

Pronunciado, por encargo del Director de la Escuela Nacional de Ciegos, Licenciado Antonio Martinez de Castro, en la solemne distribucion de premios, que hizo el C. Presidente de la República, entre los alumnos de la Escuela expresada, el dia 23 de Diciembre de 1877.

yente, todos los que pueden darse cuenta de la vida con un asomo de razon, todos sienten un malestar indefinible, como si se encontrasen, de súbito, al borde de un abismo aterrador é insondable.

Entonces, un mundo de interrogaciones brota del espíritu, interrogaciones de una justicia enorme, interrogaciones á veces impías y siempre inútiles, ¡ay! inútiles: interrogaciones, ¿á quién? ¿y por qué? ¿y para qué?..... pero interrogaciones que maltratan como una convulsion, que agotan como un esfuerzo supremo, que destrozan los débiles resortes del pensamiento humano.

¡La ceguera! Hé aquí uno de esos hechos delante de los cuales naufraga el raciocinio. Para los séres vulgares y para los fisiologistas la ceguera no es mas que la supresion de un sentido, pero para el filósofo, para el que estudia al hombre con relacion al medio en que habita, la ceguera es un motivo de interminables y amarguísimas reflexiones.

¡La noche eterna! ¡Tinieblas que no disipará jamas ni un lampo de aurora! ¡El planeta, lejos del sol que es su vida, y sepultado en las ondas inmensas del caos!

Nosotros que vemos, no podemos formarnos una idea de esta situacion pavorosa, sino por las horas en que la noche envuelve nuestro hemisferio y en que luz ninguna, ni sideral, ni artificial, refleja sobre los objetos que nos rodean.

Y sin embargo, esta idea no puede ser completa; tenemos algo de luz en la espectacion de la luz; nuestra imaginacion semejante á los celajes del Ocaso y del Oriente conserva y anticipa los fenómenos de la vision aun en medio de tinieblas pasajeras.

¡La luz! Si la mitad de la vida se condensa en luz, si la luz es la coloracion del mundo y la revelacion del infinito, si la idea que produce es el sendero que nos lleva á los espacios inmensos..... la falta de la luz es la supresion de la mitad de nuestros pensamientos. Para el que nació ciego no existe la mitad de las cosas; para el que cegó habiendo visto, se pierde la mitad de la vida.

Cuando se comparan entre sí estos dos infortunios, cada uno se cree el mayor. El ciego de nacimiento lucha en su ansiedad curiosa contra el obstáculo de la impotencia; el que cegó, después de haber conocido la luz, lucha

en la amargura de sus recuerdos contra el obstáculo de lo irreparable. Y sin embargo, los dos tienen un poderoso consuelo. El uno, al menos, ignora; el otro, al menos, recuerda.

De todos modos, en presencia de semejante desgracia, solo la fé religiosa, madre de la resignacion y la esperanza, y la ciencia, madre de la reflexion y la serenidad, pueden secar las lágrimas despues de que ha pasado la primera horrible impresion de dolor y de duda.

Y no solo enjugan el llanto y acallan la desesperecion, sino que consuelan convenciendo y hacen convertirse el gemido y la queja en sonrisa triunfal.

La ciencia dice: que la naturaleza, madre santa y tierna, y ciega tambien, que ama á todos sus hijos, con un cariño inmenso, como si quisiera reparar de algun modo una falta involuntaria con una compensacion eterna, como sus leyes, cuando ha matado un sentido da doble vida á los otros, doble vida que envidian los que poseen completos los suyos, doble vida que hace innecesario hasta cierto punto, el que falta.

Así, el ojo del ciego es inútil, pero su oido

se convierte en foco de vida, la ráfaga de luz no hace girar en torno de él, el espectáculo del mundo; pero la ráfaga de armonía convierte para él la vida en un concierto perenne; el color le es desconocido, pero la forma palpita bajo su tacto, la atmósfera le descubre misterios que en vano querria penetrar nuestra vista; los fenómenos de la audicion, del olfato, del tacto suplen maravillosamente á los fenómenos de la vision; la necesidad de vivir en una constante concentracion produce una subjetividad que abre al espíritu del ciego horizontes inmensos; las grandes funciones ideológicas adquieren una potencia colosal, la concepcion es rápida, la atencion incomparable, el juicio de una serenidad olímpica. Los antiguos no concebian á la sublime divinidad de la Justicia, sino ciega.

La ciencia dice: que el ciego con este conjunto de las facultades que centuplica en su espíritu la negacion de la luz, se crea un mundo aparte tan bello como el mundo visible, y se forja una Estética con las reglas de la armonía y de la forma quizá mas exacta que nuestra Estética convencional. ¿Quién es aquel

que puede dar en la tierra la norma de lo absoluto? ¿Quién puede establecer un criterio infalible entre las sensaciones percibidas? Nosotros somos tal vez los ciegos fascinados con la luz.

Lo innegable es, que así como entre las sombras que esconde el seno de la tierra, se producen las mas bellas creaciones de la minería, los metales preciosos, el diamante, lucero del abismo, el rubí, la esmeralda, el zafiro, el topacio, la ametista, el jacinto, maravillas de coloracion; así tambien el genio entre las sombras de la ceguera ha asombrado al mundo con las creaciones mas bellas de la poesía: *La Iliada*, lucero de la humanidad, brotó del cerebro del ciego Homero, y el *Paraiso Perdido* brotó del cerebro del ciego Milton, el Homero inglés.

Entre nosotros, el genio poético de Juan Valle, el Milton méxicano, ¿no ha producido obras inmortales que son una cascada de piedras preciosas?

La ciencia dice: que cuando el ingenio del hombre ha logrado en los tiempos modernos iluminar el espíritu del ciego con esa luz más poderosa que la luz material, que se llama la

instruccion, cuando ha podido hacerle comprender las admirables combinaciones del alfabeto para hacerlas servir. ademas de la palabra hablada, de vínculo con todos los hombres y de clave de la civilizacion general, cuando ha puesto, por decirlo así, ojos en los dedos del ciego, ha hecho desaparecer para él las sombras más terribles, las de la ignorancia, le ha abierto las puertas de la ciencia y de las artes, le ha dado, como al que ve, el cetro del mundo, lo ha redimido de la miseria y del abatimiento, le ha hecho vivir en el pasado, con la historia, le concede viajar por el planeta y por el espacio con la Cosmografía y la Geografía, y le permite como á nosotros vivir en el porvenir con el cálculo, la estadística y las ciencias políticas. De este modo, puede decirse que el ciego ya no es ciego, y que el arte ha concluido de reparar la falta de la naturaleza.

La ciencia dice, por último, que la ceguera más espantosa no es la física, sino la moral, que el ignorante está abajo del ciego instruido, en la escala social, y aun en los goces íntimos del corazon; que la oscuridad más dolorosa no es la de los ojos, sino la de la razon,

y que el loco infeliz es cien veces, mil veces más digno de piedad, porque en la noche del idiotismo no puede ¡ay! ¡penetrar ni un vislumbre de consuelo!

Esto dice la ciencia, y bastaria para satisfaccion de los ciegos y de los pueblos cultos y humanitarios que como el nuestro, han abierto con la proteccion de un gobierno ilustrado, escuelas de asilo é instruccion para los pobres niños á quienes el infortunio privó de la vista.

Pero aun hay mas, y voy á decíroslo, hijos mios, alumnos de la Escuela de Ciegos de México, voy á repetíroslo porque ya está en vuestra inocente y pura conciencia alentada por el acento dulcísimo de una tierna madre ó por la voz paternal y cariñosa de vuestros directores.

La fé religiosa dice: ¡que hay más allá de esta vida frágil y breve, turbada por las zozobras y amargada por las lágrimas, más allá de este mundo agitado por deseos insensatos y por pasiones mezquinas, más allá de estos senderos en que la planta pisa abrojos y en que el corazon desfallece de afliccion y de angustia, hay una vida inmortal y serena, alum-

brada, no por la luz de los astros tambien perecedera y cambiante, sino por una luz apacible y dulce, magnífica y eterna, la luz del amor y de la felicidad!..... luz divina, premio de los que han sufrido y para la cual no necesitaréis de los sentidos de la tierra, sino de la virtud de vuestra alma resignada y humilde, paciente y bondadosa.

Allá en esa vida, el Sér que preside al Universo, la Bondad Suprema que anima los mundos, recompensa con goces inmortales á los desgraciados los momentos de dolor y de tristeza que han sufrido acá en la tierra. ¡Aquello sí es dia! ¡aquello sí es luz!

Esto os dice la fé religiosa, ¿no es verdad hijos mios? Pues bien: ¡conservadla como un precioso tesoro, conservadla como una lumbre de esperanza, como el báculo de viaje que os hará menos fatigoso el áspero sendero de la vida!

XXI

SEÑORES:

A lábios mas dignos y á un espíritu mas sereno, pudo la Suprema Córte de Justicia confiar el difícil encargo de relatar los grandes, los inmensos servicios que prestó á la Humanidad, á la Libertad y á la Ciencia, el grande hombre, cuya muerte lamenta hoy la Patria. Pero lo confió á los mios, juzgando quizá que yó desempeñaria este deber con la religiosa satisfaccion con que el creyente del primer siglo de nuestra era relataba, en el

Pronunciado, en nombre de la Suprema Corte de Justicia de los Estados-Unidos mexicanos, en los funerales del ilustre Ignacio Ramirez que se verificaron en el salon de la Cámara de Diputados el dia 18 de Junio de 1879.

silencio de las catacumbas y en las horas solemnes de la reunion de familia, los triunfos del confesor y del mártir de la antigua fé.

El alto Cuerpo al que tengo el honor de pertenecer, se anticipó á mis deseos y yo acepté agradecido, conociendo, sin embargo, que á la humildad de mis facultades debia agregarse el terrible obstáculo de mi pesar. Señores: el dolor no es elocuente y yo estoy sintiendo uno de los mas grandes dolores que han nublado mi espíritu, desde el instante en que he visto exhalar el último aliento al Maestro sublime á quien amaba como á un padre, desde mi niñez.

Pero el esfuerzo del patriota dominará la debilidad del hombre y diré en alta voz, lo que ya os habeis dicho en el secreto de vuestra conciencia, lo que el Pueblo repite en sus tristes conversaciones, lo que la Historia recoge ya de los lábios de los hombres honrados de México.

La pérdida que hoy sufre la República es irreparable; el hombre que acaba de morir no puede sustituirse ni en las filas del gran partido nacional, ni en el campo de la ciencia, ni en el rol de los grandes patricios.

En este país solo es lícito al extranjero, al niño, ó al ignorante preguntar de buena fé, quien fué Ignacio Ramirez y cuáles fueron sus servicios á la patria. Al insensato blasfemo que aparentase ignorarlo, por ódio ó por despecho, habria que volverle la espalda con desden ó que buscar en su frente la marca de condenacion impresa por el juicio severo del grande hombre ó por la victoria de los principios que defendió, acaudillando al Pueblo.

A los primeros, hay que relatarles cuarenta años de nuestra vida pública, de nuestra marcha científica, de nuestra evolucion moral. ¡Cuarenta años! Toda la Historia moderna de México, una lucha de titanes, el trastorno de diez cataclismos.

La vida de Ignacio Ramirez se parece á nuestros volcanes; hunde su base en los abismos de la humillacion popular y alza su cumbre hasta las alturas luminosas del triunfo.

Cuando Ramirez nació; cuando comenzó á pensar, cuando fué jóven, el país aún estaba envuelto en las sombras de la vida colonial. La Nacion, despues de haber ensayado un remedo de monarquía que comenzó en un motin y concluyó en un cadalso, habia creido hacer

un esfuerzo de sabiduría política adoptando aquella triste Constitucion de 24 en la que un clero corrompido y una nobleza de mercaderes y de soldados realistas disfrazados con los arreos de la República, se habian reservado la mejor parte del poder; aquella Constitucion que conservaba los fueros, que conservaba el monopolio comercial, que conservaba la superioridad de razas, que conservaba escrita, *segun la expresion brillante* de Ramirez, con un tizon mal apagado de las hogueras inquisitoriales, la intolerancia de cultos, que conservaba, en fin, todos los vicios del fanatismo y todas las monstruosidades del atraso moral.

Aún así, esas clases privilegiadas tuvieron miedo del sistema y se esforzaron en abolirlo, sustituyéndolo con todos los absurdos del centralismo político, bajo diversas formas.

El jóven estudiante, iniciado ya en los misterios de la ciencia y en las revelaciones de la Historia, pudo medir con su mirada precozmente profunda todas las tendencias de esas clases dominadoras, fuertes, viciadas y audaces hasta la insolencia; pudo comprender los peligros del desgraciado pueblo, y las dificul-

tades inmensas con que tenia que luchar el espíritu liberal en un país que para prosperar necesitaba salir del estancamiento de la servidumbre.

Entonces, animado de esa fé que allana las montañas, fuerte con una conciencia de atleta, inspirado ya por la grandeza del génio, ese jóven oscuro y pobre, en presencia de los enormes obstáculos que iban á cerrarle el camino y que habrian espantado á un luchador vulgar, se decidió á ser el apóstol de una era nueva, se alistó en silencio en el pequeño grupo de soldados de esa peligrosa cruzada de la Libertad y consagró todo lo que tenia de talento, de fuerzas físicas de intereses materiales, de porvenir y de existencia al triunfo de tan generosa causa.

Y de allí comienza la vida gloriosísima de labor, de perseverancia, de abnegacion heróica, de sacrificios sin cuento que hacen de Ignacio Ramirez el gran campeon, y el sublime mártir de la Democracia mexicana.

El periodismo, la sociedad secreta, la tribuna del club, fueron los primeros campos en que combatió contra las tiranías seculares que pesaban sobre la nacion.



Este homdre extraordinario dotado de todas las cualidades del espíritu, las ponía todas al servicio de su ideal — la Democracia.

Conocedor como Aristóteles, como Galileo, y como Humboldt, de todas las ciencias en que habia nutrido su espíritu en largos años de un estudio asombroso y capaz de consumir diez cerebros, él ponia á contribucion todos sus conocimientos, todas las maravillas de una erudicion sin igual en México, para ilustrar al pueblo..... ¿Se sentia poeta, hervia su inspiracion con el fuego sagrado de los dioses y adivinaba que podria arrancar á su lira los acentos que arrobaban á la antigua Grecia? Pues no entonaba lánguidas endechas amatorias, ni pesados himnos religiosos y arrojando la afeminada lira de Alceo, de Teócrito y de Tíbulo, él empuñaba la lira de robustas bordonas con que Tirteo animaba al combate á los hombres libres y la lira sagrada con que Lucrecio cantaba los sublimes misterios de la Naturaleza.

¿Se sentia sábio médico, ó perspicaz jurisconsulto? ¿Podia con su gran talento aprovecharse de sus estudios para procurarse una rica clientela, ó para adquirir en nuestro Foro

una fortuna patrocinando al capitalista y al usurero? ¡Oh! ¡Ese noble carácter tenia demasiada virtud y demasiada altivez para traficar con el talento! El desdeñaba ese bienestar en pos del cual se atropellan otros; él abandonaba el título de médico y con él las vaguedades de la hipótesis para no aprovecharse sino de las conquistas de la observacion; y no fué jurisconsulto sino para defender al desvalido y para inscribir como legislador los grandes principios del Derecho Moderno, los grandes principios de la Libertad humana, y para aplicarlos é interpretarlos como magistrado en la Suprema Córte, durante doce años de una judicatura luminosa, integérrima, gloriosísima como lo reconoce la República y como lo asienta la Historia.

¿Se sentia con un corazon varonil, templado para las grandes luchas en las que se tropieza á veces con el destierro, con el cadalso ó con las cadenas de la prision? Pues no vacilaba en aceptar esas luchas en favor de la Libertad y de la Humanidad y su vida ¡ay! su vida entera es una série no interrumpida de persecuciones, de confinamientos, de miseria, de prisiones. Nadie como él, en México, tiene la

gloria de los largos sufrimientos; nadie como él, en esta Patria en que los triunfadores de hoy son los proscritos de mañana, nadie, repito, cuenta con los timbres de una persecucion tan obstinada; nadie como él puede dar cuenta de todos los tormentos, desde los grillos que le impuso el dictador Santa-Ana, hasta la agonía en que lo mantuvo al pié del patíbulo el faccioso clerical Tomás Mejía; desde la incomunicacion rigorosa en que lo puso la Reaccion de 1858 hasta la fiebre amarilla á que lo condenó el Imperio confinándolo á las mazmorras de Ulúa y al clima de Yucatan y de la que salvó por un favor de la suerte, y desde la detencion arbitraria con que lo aseguró Comonfort, al dar su golpe de Estado, hasta la bartolina en que lo encerró, á pesar de su carácter de magistrado, al miedo de Lerdo de Tejada en 1876.

Y ¿porqué? preguntareis, ¿porque esa persecucion tan encarnizada y tan constante? Conoceis la Historia. Los enemigos de la Libertad, martirizaban al apóstol del pueblo. Los falsos amigos del pueblo, martirizaban al apóstol de la verdad.

Habia en él, no el instinto de una oposicion

sistemática como dicen sus enemigos; habia en él la fuerza del atleta para los adversarios de su causa, y el austero caracter de la virtud republicana para sus correligionarios. No es culpa suya el que los gobernantes liberales se hayan separado del camino recto que él seguia, y la opinion pública vino á hacerle justicia siempre y á sancionar sus fallos. La Nacion destronó al Dictador que habia querido aclimatar en México el despotismo del Asia, arrojó á Paredes, el monarquista descarado, castigó al traidor Presidente que á pocos dias de haber jurado la Constitucion pretendió desgarrarla, la justicia popular ha pronunciado su fallo sobre el hombre eminente que manchó los últimos dias de su vida con su ambicion de poder que trajo una guerra civil que solo pudo apagar la tumba. El pueblo tambien negó su simpatía al gobernante que pudiendo practicar sinceramente las leyes, empleó todo su ingenio en desacreditarlas.

Así Ramirez ha sido el Daniel que á cada paso se ha aparecido al final de las orgías gubernativas para mostrar á los malos gobernantes el anuncio misterioso de su caida, anuncio que siempre se ha realizado. Profeta

del destino, él ha podido augurar estos grandes sucesos históricos porque llevaba en su espíritu profundo y austero la sibila sublime de la Libertad y del Derecho.

Tales fueron las fuerzas y tales los sacrificios que empleó este hombre excelso en su vida de lucha laboriosa.

¿En qué consisten sus obras duraderas? Sus obras duraderas son sus escritos, sus escritos, que no son libros compaginados, que son algo más, que son la semilla difundida, instante por instante y fecunda siempre, en el espíritu de nuestro pueblo. Sirviéronle de vehículo, el periódico, el folleto, el manuscrito. No pueden mencionarse los periódicos que redactó, porque son muchos, tanto en esta ciudad como en los Estados que han visto aparecer el propagandista errante como un nuevo doctor Cos, con su pequeña imprenta y con su admirable periódico, ora predicando la Reforma, ora levantando á los pueblos lejanos de Sonora para defender la independencia nacional.

Los que piden de un pensador, á toda costa, un libro compaginado, no reflexionan en que una propaganda diaria y sostenida, es más eficaz que un libro; no reflexionan en que los

fundadores de una época nueva, los grandes apóstoles de una idea no escriben jamás libros, no tienen tiempo, se ven obligados á mezclar la acción á la palabra. Pitágoras no escribió libros, Sócrates no escribió libros, Jesus no los escribió tampoco. Si Voltaire y los enciclopedistas pudieron formar un monumento con sus numerosas obras, fué porque estaban protegidos por el elemento oficial y por la opinion preparada. Si Descartes, si Bacon, si Kant, han podido legarnos sus sistemas en libros metódicos ha sido porque alcanzaron tiempos de paz ó las convulsiones de la revolucion no los arrastraron en su corriente vertiginosa; si Víctor Hugo, ha podido escribir los suyos, débelo á la hospitalidad protectora de Inglaterra y á la situacion ventajosa de su país. Pero Ignacio Ramirez en México, perseguido cuando jóven, conspirando ó huyendo, iniciando sus grandes ideas en la tribuna, ó realizándolas en los ministerios de Estado, no ha tenido tiempo ni facilidades para preparar obras metódicas; ha sido como los revolucionarios franceses de 1789, periodista, legislador y tribuno, hombre de accion y combatiente.

Sus obras duraderas son, además, sus he-

chos. La apertura de un Instituto literario para los jóvenes de raza indígena en Toluca, pensamiento que realizó con Olaguibel en 1848; la exclautracion de los frailes y de las monjas, que llevó á cabo, como ejecutor de la ley de Reforma de Veracruz y como autor de su complementaria en 1862 siendo diputado; el sistema de enseñanza sobre una base moderna, sistema que está vigente; las bases de la construccion del ferrocarril de Veracruz; la abolicion del internado en las escuelas, la iniciativa de todos los grandes pensamientos de mejora material que se han realizado en México, su enseñanza filosófica y su crítica literaria siempre elevada y fecunda. Su paso por el ministerio de Justicia y de Fomento, aunque de pocos dias, ha sido señalado por instituciones prácticas y durables. Su trabajo en la guerra de Reforma ha sido un trabajo de preparacion; su pensamiento se realizó por otros, pero la iniciativa siempre es suya. El fué uno de los cíclopes que forjaron los rayos que despues lanzó á la vieja sociedad el gobierno de la República.

Sus obras duraderas son sus virtudes sociales y sus virtudes privadas, Las virtudes son tam-

bien una obra. Hay vicios, hay males que no puede curar más que el ejemplo, dice el famoso canciller L'Hospital. Ahora bien : la honradez de Ramirez es proverbial. Mientras que otros ménos ameritados que él, improvisaban grandes fortunas á la sombra de los puestos públicos, Ramirez, por cuyas manos, como por las manos de Prieto, habian pasado los millones de los bienes nacionalizados, bajó pobrísimo del ministerio en 61, y ha muerto en la miseria.

Estas son sus obras. Yo pregunto, ¿hay alguno de esos libros vulgares de que se envanecen nulidades orgullosas que pueda compararse á la obra complexa y admirable que dejó Ramirez como contingente en la civilizacion de su país? ¿No es verdad que es absurdo pedir un libro al que trató magistralmente todas las cuestiones políticas y científicas, y ejecutó tantas grandes cosas? Ramirez habló de los habitantes primitivos de América antes que Even Nilson publicase su obra sobre los habitantes primitivos de la Scandinavia, en que viene á dar razon á las teorías que habia publicado el antropologista mexicano; impulsó los estudios sobre la Geología, la Geografía y

la Lingüistica de México, enseñó él primero los métodos de la Filosofía alemana, hizo conocer á Hegel, á Molleschot y á Spencer, abrió nuevos caminos á la Literatura y no descansó hasta no conseguir que las conquistas de la civilizacion se redujesen á preceptos en nuestro código político.

Son estos, trabajos de Hércules que solo pueden desconocer la malignidad, la ignorancia ó una pasion miserable y vil, la envidia, la envidia que fiel á su carácter silbó siempre á los piés de este coloso del pensamiento.

Porque ese Titan vencedor amontonó para combatir á los viejos dioses y arrancarlos del trono todas las montañas de la Filosofía, de la elocuencia, de la poesía, de la sátira, del sarcasmo, de la burla, de la Revolucion, y sintió naturalmente estrellarse sobre su cabeza invulnerable los rayos que esgrimieran las coléricas Potestades amenazadas.

Ya se sabe: no se combate, ni ménos se vence á esta hidra del fanatismo religioso y á esta hidra de la tiránica política impunemente en ningun país. El clero tiene sus fuerzas, sus elementos de lucha, todos esos mónstruos que él se complace en encerrar en su Infierno

legendario, tal vez como un arsenal del que servirse en los casos de guerra: la difamacion, la calumnia, la injuria grosera, la insinuacion pérfida, la alevosía, el asesinato. El fanatismo tiene calumniadores de oficio, tiene acusadores revestidos con los falsos arreos de la virtud; sus asesinos hieren sacando el puñal de la manga del hábito como Jacobo Clemente. Y éstos encuentran apologistas como Mariana, como Busembaun, como Malagrida.

El ódio político tiene tambien su trahilla de canes rabiosos, su saco de víboras que lanza sobre los defensores de la verdad. ¿Lo creereis, señores? El ódio político es tan vil á veces, es tan miserable, que no perdona ni la tumba. Hoy mismo, insepulto aun el cadáver de este hombre virtuoso, se atreve á insultarlo; el insecto inmundo comienza á roer el cadáver; la nulidad del maldiciente de la gacetilla pretende manchar la alta reputacion del hombre de Estado, aquel á quien nada debe el pueblo ultraja á su apóstol cuando yace tendido en el féretro, é interrumpe con su chillido despreciable el lamento general. Ya lo esperaba yo y en verdad que solo esto faltaba para la gloria de Ignacio Ramirez. En la carrera triunfal de

los vencedores romanos mostrábase detras del carro glorioso é interrumpiendo con su grito venal las aclamaciones generales el insultador público pagado por los magistrados. Esta vez se ha levantado junto al túmulo que bendice y respeta el pueblo honrado de México el insultador impotente á quien arroja tal vez una moneda un partido vencido y despechado. ¡ Vergüenza debia tener ese partido de haber sido sus jefes los últimos verdugos de un hombre de la Reforma !

Quiero todavía creer que no ha sido más que un grupo insignificante de ese partido el que inspiró y consintió una vileza semejante cometida contra un hombre que antes que todo fué liberal.

Pero así está mejor. Así se desencadenan en derredor de Ramirez muerto, como se desencadenaron cuando vivo, todos los cataclismos de la fama. El odio con su color de lava; la envidia con el vapor de las solfataras, la cólera, las escomuniones, la calumnia con su hálito infecto. En cambio la admiracion coloca á sus plantas la nube del apoteosis y la República entera tiende sobre su sepulcro el arco-iris de la simpatía popular.

Ignacio Ramirez, hombre inmortal, tú, más grande que aquel mito de Prometeo á quien Esquilo nos presenta, al hundirse bajo el Cáucaso, invocando aterrado á la Naturaleza, has descendido á ella sin temores, ni esperanza, como un hombre de bien y como un sábio.

Tu tarea de obrero está concluida, tu tarea de pensador continúa llevada á cabo por tus compatriotas, por tus correligionarios. Duerme tranquilo el sueño de la gloria bajo el cielo de esta Patria á la que consagraste tu vida, protegido por el pueblo que ha inscrito tu nombre en su gran corazon.

XXII

Señores:

Las fiestas de la beneficencia y de la enseñanza popular han sido siempre gratísimas para mi corazon de pobre hijo del pueblo; ellas me recuerdan mis humildes años infantiles oscurecidos por la miseria é iluminados despues por la esperanza; ellas me vuelven á la juventud soñadora y poética, pasada en el éxtasis de las sorpresas científicas y en la ansiosa espectativa del porvenir; ellas por último, me conducen en la madurez de la vida séria cuando han desfilado ya ante mis ojos

En la solemne distribucion de premios, hecha por el Ministro de Gobernacion entre los alumnos de la Escuela Industrial de Huérfanos, el dia 2 de Enero de 881.

las irisadas nubes de la ilusion y los espectros maravillosos de la utopía, á los graves pensamientos de la realidad; al terreno sólido y fecundo del estudio social, á las trascendencias de la educacion del pueblo, mi ideal querido, á la afirmacion de la Democracia, mi fé política, mi culto eterno.

Por eso he agradecido al afanoso é ilustrado director de este plantel benéfico su invitacion para que yo subiera á la tribuna levantada enmedio de niños huérfanos para glorificar su talento y para mostrar ante su espíritu los horizontes inmensos del mundo, alumbrados por el sol del trabajo y de la virtud.

Algunas palabras conmovidas, algunos pensamientos, chispas de la hoguera que arde en mi alma, á la sola consideracion de lo que importa esta solemnidad de la enseñanza, hé aquí lo que viene á ser mi pequeña alocucion; á la que no dá fuerza sino la circunstancia de ser yo un hermano mayor de estos humildes educandos de la Beneficencia.

En las teorías antiguas hijas de la Edad Media, productos del sistema monárquico, la educacion pública y gratuita era una gracia cuando no era un privilegio, solo concedido

á castas escogidas y nobiliarias, pero la alimentacion gratuita juntamente con la enseñanza, era la caridad y estaba reservada á la religion.

La autorizaba el rey, pero la impartia el sacerdote que abria el orfanatorio, y la Escuela, como abria el hospital, como recojia al niño expósito, como repartia el pan á los pobres vagabundos en la puerta del convento. Era siempre el pueblo ¿quién habia de ser si no él, quien daba la limosna? pero esta se transformaba al pasar por las manos del monge, en dádiva real y misericordia cristiana. Esa teoría del tiempo vino á México con los conquistadores.

¡Santiago Tlaltelolco, ahí enfrente, cerca de nosotros, es el monumento venerable, el primer monumento que nos recuerda en la Nueva-España, aquel sistema que partiendo de un punto diverso, produjo sin embargo tanto bien, como fué posible, á los pobres conquistados!

Allí aquellos benditos y esclarecidos varones que trajeron la mision de predicar el Evangelio en la tierra del antiguo imperio azteca, y que por su pureza y su mansedum-

bre recordaban á los apóstoles de los primeros dias del cristianismo, fundaron ese primer santuario de civilizacion, llamaron en torno suyo á los niños y á los ignorantes, les mostraron el alfabeto, les enseñaron las ciencias y las artes mecánicas europeas, y cubrieron asi con el manto de la civilizacion las espaldas que habian estado condenadas á la esclavitud de la encomienda é hicieron alzar las frentes antes doblegadas bajo el yugo.

Era la caridad del Evangelio interponiéndose entre la fiereza del vencedor y la debilidad del vencido. Los índios estaban por la ley bárbara de la conquista española, destinados á la suerte de los *servati* de las conquistas romanas, pero al ménos aquella enseñanza caritativa preparaba los trabajos seculares de la emancipacion.

Despues de Santiago Tlaltelolco, los conventos-escuelas se extendieron por toda la faz del país, difundiendo el Evangelio y propagando las artes de la civilizacion latina. La caridad cristiana y la bondad real se otorgaban siempre como dones descendidos de lo alto, y ellos eran los númenes que presidian en la cátedra y el refectorio, como presidian en el

hospital, en el hospicio, en las casas de Expósitos.

La Filantropía y la Liberalidad, virtudes de la vida prîvada, vinieron en ayuda muchas veces del esfuerzo religioso y á ellas debemos en gran parte, los numerosos institutos que honran los sentimientos humanitarios de aquellas generaciones.

Inclinémonos con gratitud ante aquellas virtudes santas. Nosotros, hijos de nuestra época, no podemos desconocer el bien, cualesquiera que sean las formas que revista, y bendecimos las aguas vivas que nos han dado salud, sin pararnos á examinar el manantial de que brotaron.

Pero en las teorías modernas, hijas de la Democracia, producto de la Filosofía, todo eso que se llamaba caridad cristiana y munificencia régia en los tiempos monárquicos, es un deber y solo un deber para el Estado.

Era necesario darle nombre y se ha tomado el de *Beneficencia pública* que en mi humilde concepto es inadecuado todavía por su afinidad con las antiguas denominaciones. El marca sin embargo una transicion en nuestras ideas y en nuestras costumbres, como la marca tam-

bien la forma de las instituciones sociales. Ya vendrá el vocabulario de la Filosofía democrática á poner la inscripcion legítima al frente de los establecimientos del Estado.

Por hoy me complace ver que en la puerta de este edificio, se lee simplemente *Escuela industrial de huérfanos.*

Nada humilla al niño, en este santuario de la educacion pública, mas bello que los pritaneos de la Grecia, y en el que la patria acoge á sus hijos pobres y enciende la santa lumbre del hogar para mantenerlos y educarlos.

Esta escuela, es pues, el monumento que encierra la teoria republicana. La educacion del Estado para el Pueblo; el deber, no la misericordia, el alma de la República, no la gracia del monarca. La mas grande de las obligaciones que el espíritu de la Democracia impone á los gobernantes, no es la de mantener un ejército para conservar la paz, no es la de cultivar relaciones con el mundo exterior, no es tampoco la de administrar justicia, es la de fomentar la instruccion del pueblo, porque aquellas son tareas de actualidad, pero este es un trabajo de preparacion, de consolidacion, trabajo definitivo, grandioso y fecundo.

Es el trabajo del padre allegando fortuna para el hijo y no perdonando sacrificio alguno para hacerlo feliz. Mas aún, es el trabajo del individuo para vigorizarse y vivir. No enseñar, no educar, es preparar esclavos en la ergástula, es matar á la República.

El gobierno que fundó y protege este establecimiento de educacion material y moral hace un gran bien y llena un deber santo.

Los niños del pueblo, desvalidos, las víctimas de esa lúgubre proveedora que se llama la Miseria, ya no tendrán por todo horizonte el desamparo, el sufrimiento y el crímen. Ya no inclinarán su frente enferma, ni arrastrarán su cuerpo endeble y achacoso en los laberintos de la indigencia, ni en el helado desierto del ócio que tiene por término el cadalso y la deshonra, ó la desesperacion y el embrutecimiento.

No: aquí se levanta un altar al trabajo en el taller, aquí se ilumina el espíritu con el libro, aquí se vislumbran las tentadoras alturas de la ciencia y aun las brillantes regiones de la riqueza material.

Contemplad á esos niños ¿no descubris en su mirada límpida y vivaz, en su semblante

alegre y en su constitucion sana y robusta los indicios de la salud física y las trasformaciones que opera esa maga que se llama la esperanza?

¡Ah, hijos mios, como no vienen á veros hoy, todos los ricos de México, todos los buenos, todos los que no creen que el mal social se previene con la educacion! ¿Por qué no acercarse á ayudar al gobernante en sus afanes filantrópicos? ¿Por qué no apoyar al Deber con el esfuerzo de la Liberalidad?

. . . .

Ya vendrán, hijos mios, ya vendrán, cuando la noticia de vuestras virtudes los atraiga, cuando el fruto de vuestro talento los convenza.

Entretanto, ceñid vuestra frente modesta y juvenil con los lauros benditos que habeis conquistado; llevadlos despues á vuestro hogar humilde que se perfumará con su aroma; y amad á la Patria y bendecid á vuestros directores que son sus representantes, porque el deber público de ellos, no excusa vuestra gratitud por sus afanes que son los afanes del padre que os falta en el mundo.

Y cuando la Patria y ellos escuchen el santo

rumor de vuestros talleres ennoblecidos por el honor y cuando vean á vuestras familias felices por vuestro trabajo, entónces, ese será el himno de gratitud con que pagareis vuestra educacion. Al escucharse ese himno sublime, os responderán de consuno, la patria con su ternura y vuestros bienhechores con sus lágrimas.

XXIII

Señor Gobernador :

Señores :

A la honrosa distincion con que se ha dignado favorecerme el gobierno del Estado de Puebla, confiándome la direccion de este plantel de enseñanza superior y profesional, distincion á la que procuraré corresponder con afan solícito en la humilde esfera de mi capacidad, va á unirse desde hoy en mi existencia,

Pronunciado, como Presidente del Colegio del Estado de Puebla en la solemne distribucion de premios á los alumnos del expresado colegio y de las Escuelas de Medicina y Normal de Profesores, la noche del 19 de Enero de 1881.

el recuerdo gratísimo de esta fiesta de la ciencia y de la instruccion popular.

He dicho hace pocos dias en una tribuna levantada en medio de los niños huérfanos de la Escuela Industrial de México, que las solemnidades de esta clase suscitaban en mi corazon sentimientos retrospectivos, en que los amargos dejos de la ignorancia y del infortunio estaban compensados con las dulzuras de la esperanza y con las satisfacciones de la ciencia.

Y hoy añado, que el honor de verme, sin haberlo presumido, á la cabeza de uno de los primeros institutos de la República, habiendo prestado mi protesta en medio de esta solemnidad, le da á mis ojos una significacion especial, toda de empeñosas obligaciones para mí.

En la agitada carrera de mi vida, yo he hecho seguir á mi espíritu alternativamente unas veces, y paralelamente otras, los caminos escabrosos del patriotismo y de la política, y los caminos suaves y dulces de la Ciencia y de las Bellas Letras, todos dirigiéndose á un mismo fin; ¡la gloria!

Pero no la gloria ostentosa que el orgullo

humano persigue como único objeto de su ambicion; no la deidad falaz y deslumbradora envuelta casi siempre en vapores de sangre y cuyos piés helados riega el llanto de las víctimas, sino la gloria modesta y santa que semejante á una estrella polar alumbra con luz blanda y tranquila el espacio de la conciencia honrada; el númen íntimo, el ángel compañero de la vida, que consuela en las horas amargas, que sonrie en las horas de triunfo, que hace brotar flores en las espinas del deber, y surgir una luz de aurora en los limbos del sepulcro.

Esa es la gloria que yo he seguido, esa es la gloria digna de los ciudadanos y de los estudiosos; esa es la gloria en pos de la cual debeis correr, ¡oh alumnos del Instituto y de la Escuela Normal! vosotros á quienes esa maga que se llama la juventud, muestra con sus dedos luminosos los cien senderos del mundo, y los bellos mirajes que se ostentan provocativos en el horizonte del porvenir.

Amar á la Patria y consagrarse á la Ciencia; hé ahí los dos deberes que hoy enlazan, que enlazarán siempre en vuestro corazon el Estado con sus recompensas, vuestros conciudadanos

con su confianza, y las hermosas con sus miradas de ángel.

Amar á la Patria; ese debe ser el pedestal de bronce de todo altar que levante el trabajo; esa debe ser la tierra en que se plante todo árbol que pueda fructificar para que sea fecundo. Sin el amor de la Patria, la ciencia es estéril, la riqueza inútil, el genio mismo, como el Satan de la Biblia, se concentra en el mal y no produce sino frutos que ocultan el veneno y la muerte bajo las formas engañosas del vigor, de la opulencia y del colorido.

La Patria estimula con la idea del honor las esperanzas del trabajo, infunde aliento en el pobre, anima al ignorante, ennoblece la fortuna del rico, y enciende su antorcha sagrada sobre la tumba del sabio. Las mezquinas aspiraciones del egoismo, por sí solas no compensan los goces de esa armonía social que se llama el patriotismo.

Pero........ seria por demas detenerme en hablaros de este principio que forma el primer precepto de vuestro credo moral. Teneis razon: ¿cómo no amar á la Patria cuando habeis nacido en un Estado que presenta por donde quiera monumentos de su fe patriótica,

y en cuya historia se registran páginas de sublime ejemplo? ¿Cómo no amar á la Patria cuando teneis al frente de vuestro pueblo á hombres que han tremolado en sus manos siempre invicto el estandarte de la Independencia y de las libertades públicas? ¿Cómo no amar á la Patria, cuando alentais en esta ciudad encantadora que no sólo embellecen su limpio cielo de turquesa, su atmósfera trasparente y dulce, la galanura de su rico valle, la suntuosidad de sus palacios, el atractivo indefinible de sus hijas más hermosas que aquellos ángeles que el humilde misionero del siglo XVI contemplara en su legendaria vision, sino las nobilísimas cicatrices que muestra todavía y que enseñan elocuentes al viajero toda la historia de nuestras luchas heróicas por la Patria y por la Libertad.

¡Oh! cualquiera que se precie de ser buen mexicano y que contemple el bello seno de Puebla desgarrado por las heridas de la guerra, como el seno de una matrona antigua, no podrá ménos que exclamar: Aquí descansa altiva una amazona de la República; en este corazon se encierran las tradiciones de la lucha; aquí se agita poderoso como en el

cerebro de una pitonisa, el espíritu de la Patria.

Y vosotros aprendeis en los brazos de esta matrona las lecciones del patriotismo. ¡Sus cicatrices son para vosotros, el alfabeto del heroismo y de la gloria!

Pero consagrarse al trabajo es vuestro segundo deber aquí. Al trabajo para obtener la instruccion, ¿qué mejor manera de honrar á la Patria y de abriros paso al porvenir social?

El trabajo en las teorías infantiles del mundo antiguo era una pena. Bacon, el gran filósofo inglés, dice: que la generacion moderna es la primogénita de la humanidad, y en el concepto de esta generacion moderna, el trabajo no es una pena sino un derecho, porque es una condicion de vida. Todo trabaja en el Universo: ¡ay de los pueblos y de los hombres que no trabajan!

Ahora bien; á medida que este trabajo es más inteligente, es más fecundo; el obrero que se consagra á las artes mecánicas, el labrador que arranca á la tierra sus frutos, el sabio que dirige á las sociedades, todas son fuerzas vivas que ponen en movimiento ese

inmenso taller que da vida á un pueblo y que constituye su riqueza.

Pero la cooperacion de estas fuerzas vivas como factores de progreso y de bienestar es más ó ménos productiva, segun el grado de instruccion que las impulsa y dirige. Aquel pueblo en que el trabajador físico obedece sólo al instinto automático de la necesidad, y en que el trabajador intelectual se encierra en el círculo estrecho de las preocupaciones y de la rutina, no puede salvar los límites del estancamiento social, y en el siglo XIX, siglo de movimiento vertiginoso, un pueblo así, retrograda y muere porque se disloca y se aisla.

Sólo los pueblos en que los trabajadores físicos son alfabéticos y en que los pensadores y los sabios están á la altura de su tiempo, marchan y prosperan.

Por eso las magníficas palabras del gobernador de este Estado dirigidas á la Legislatura respecto de instruccion primaria, han sido profundamente apreciadas como un programa de adelanto ineludible. Difundir la instruccion popular y elemental es multiplicar la fuerza por la inteligencia, como quien dice, multiplicar el peso por la velocidad.

Y por eso, como natural consecuencia de ese programa democrático y progresista, es preciso añadir: la ciencia, que es el coronamiento de la instruccion pública, debe estar tambien en razon directa de la instruccion primaria. Las ciencias profesionales, las ciencias de aplicacion deben dar un paso más, so pena de no poder ser directoras mañana del movimiento social en Puebla. Porque este movimiento, dádas las bases de la instruccion generalizada, va á venir, y lo impulsarán infaliblemente los intereses materiales agitados ya por el progreso creciente de la República que invade las comarcas más apartadas del país, y con más razon los Estados centrales y ricos como Puebla; las exigencias de los Estados vecinos cuyas arterias vitales están unidas al través de los límites políticos, por la naturaleza, con las arterias de este Estado; y sobre todo lo impulsará esta voz de adelanto irresistible, esta voz maravillosa que dirige nuestra época y que realizando en otra esfera los prodigios de la fe, grita con acento imperioso á todos los pueblos paralíticos allá en las ruinas del Asia Menor, en las mesas de la alta Asia, en los desiertos afri-

canos, á orillas del Danubio, en las fronteras de Tartaria, en las colonias de Australia, en las comarcas de la Indo-China, en las riberas del Indus, en las antiguas colonias de Sud-América, y en nuestros silenciosos valles de México, como Cristo al enfermo del Evangelio : « *Levántate y anda.* »

Y andarán : los resortes de la vida moderna no son ya los resortes de la vida antigua. Hay algo de eléctrico en el propulsor; diríase que agitan hoy las entrañas del mundo, corrientes misteriosas, semejantes á aquellas que apénas entrevió azorado en un témpano de ámbar el viejo filósofo de Jonia.

No entramos en el mundo de los sueños. La realidad es la que nos sorprende dormidos con su impaciencia invasora y con su múltiple exigencia.

Puebla la ha incitado ya con sus ricos elementos. El Estado de Puebla ha sido regiamente dotado por la Naturaleza. Sus cordilleras de la zona fria están coronadas de oscuras selvas en que las maderas de construccion no aguardan más que la mano del hombre para pagarle el diezmo de su riqueza. En los valles, amenos y hermosos, ondulan el trigo con sus

tirsos de oro, el lino y los agaves de argentada fibra. En sus distritos de la tierra caliente, el tibio aliento del trópico alimenta la caña de azúcar, el café, el algodon. Y el naranjo, el limonero, las anonáceas invitan al exportador y al químico á convertir en oro el acíbar y el néctar de sus fecundas pomas.

El Atoyac que nace besando los muros de esta ciudad y que serpentea dirigiéndose al mar Pacífico, entre pueblos agricultores é industriosos, ofrece sus aguas para mover la maquinaria agrícola y la maquinaria industrial y para ayudar á la via férrea al trasporte rápido de los productos del suelo..... y muchos rios inferiores y caminos de hierro vecinales completarán la red de comunicacion con los demas Estados, con el Golfo de México, con el Océano Pacífico y con el corazon de la República. ¡Y esto con un pueblo alfabético, activo y vigorizado por instituciones libres!

¡Qué porvenir, y qué próximo porvenir bajo el imperio de la paz!

Impulsar este movimiento, ayudarlo, dirigirlo, hé ahí vuestra mision, oh jóvenes alumnos. Vosotros seréis mañana, como legisladores, como ingenieros, como escritores, como

simples ciudadanos directores de la opinion, los propagandistas de ese movimiento, los auxiliares en esa obra de los gobernantes de Puebla.

¡Felices ellos y vosotros porque vuestra recompensa no será una vana satisfaccion, sino la gloria de haber hecho á vuestro pueblo próspero y feliz, será el orgullo de la Historia, será, por último, la aprobacion íntima de la conciencia, precursora de las bendiciones de la posteridad!

XXIV

Señores :

El año pasado, aun no existian relaciones diplomáticas entre México y Francia y sin embargo, cuando la colonia francesa se reunió en este mismo lugar, el 14 de Julio para celebrar la fiesta, declarada nacional, pocos dias antes, una voz mexicana y humilde, la mia, aunque con el carácter privado, se levantó aquí, por invitacion vuestra, lo mismo que hoy, para glorificar los grandes recuerdos de esta fecha gloriosa que son gratos tambien á los republicanos de México.

Y era : que las dos naciones divididas un

En el Gran Salon del Círculo Francés, la noche del 14 de Julio de 1881.

tiempo desgraciadamente por la ambicion del gobierno imperial, cuando éste cayó, y se organizó la República, verdadera y legítima expresion del pueblo francés, las dos naciones, repito, divididas un tiempo, reanudaron sin necesidad de la diplomacia, sus vínculos de amistad comercial, intelectual y moral, vínculos que han creado la índole latina, la civilizacion moderna, la comunidad de intereses, la identidad de instituciones políticas basadas en el dogma de la soberanía popular, dogma que celebramos hoy, bajo el símbolo de la toma de la Bastilla.

Ese dia, en el año pasado, á las alegrias de la fiesta se añadieron las esperanzas que abrigábamos todos de ver pronto unidos otra vez por relaciones oficiales á nuestros dos pueblos, y tales esperanzas dieron motivo á las expansiones más afectuosas entre los mexicanos y franceses, presentes aquí entónces.

Pues bien: aquellas esperanzas están ya realizadas. México y Francia se han estrechado la mano ante el mundo; nuestros dos pueblos son amigos, son hermanos y los demócratas que pertenecen á ellos, pueden celebrar contentos, hoy como en 1790 á la sombra del ár-

bol de la Libertad, la fiesta de la Federacion republicana.

Pero ¿por qué he dicho que esta fiesta del 14 de Julio es la fiesta de la soberanía popular, bajo el símbolo de la toma de la Bastilla? ¿Por qué los representantes del pueblo francés, el año pasado, por medio de un decreto solemne han elevado al rango de fiesta nacional el aniversario de aquel primer combate de 89? ¿Por qué lo que en 1790 fué un movimiento espontáneo del pueblo francés que obligó á la Asamblea Nacional á levantar los altares de la Patria y á decretar las federaciones, es hoy la fiesta simbólica de la Democracia y debe celebrarse, como el Génesis de la República francesa?

Desde los dias memorables de la Asamblea, en que aquellos grandes legisladores filósofos acababan de proclamar los *Derechos del hombre*, esta fecha del 14 de Julio era consagrada con el entusiasmo y la veneracion de los pueblos.

El *Maire* de Paris, el sabio y virtuoso Bailly, en el discurso que pronunció en la Asamblea, proponiendo la Federacion general, llamaba al 14 de Julio *la época de la Libertad.* Dupont

de Nemours, representante del pueblo, decia: *que no era un acto constitucional el que iba á ejecutarse el 14 de Julio de 1790, sino que se iba á celebrar una grande y solemne fiesta nacional*, y el general Lafayette concluia su arenga en nombre de la Guardia nacional, pronunciando conmovido estas palabras: *Que la solemnidad de este gran dia sea la señal de la conciliacion de los partidos, del olvido de los resentimientos, de la paz y de la felicidad pública!*

Y antes de que estos hombres hablaran y de que la Asamblea diese su decreto, los pueblos todos de Francia, levantándose como un solo hombre, se habian confederado para consagrar con un voto unánime en que el entusiasmo rivalizaba con el patriotismo, la fecha gloriosísima en que el pueblo, como un leon encolerizado, levantándose del sueño secular de la servidumbre, habia roto sus cadenas en un solo instante y habia hecho con los escombros de la Bastilla un trono para proclamar desde él su derecho, su fuerza y su soberanía.

Porque es la verdad: la caída de la vieja fortaleza realista no significó solamente el ódic

á esa prision de Estado; no significó tampoco la sublevacion triunfante del pueblo de Paris, ni el alzamiento del pueblo francés, significó algo más grande que resonó entónces, que resuena todavia y que resonará siempre en el oido de los pueblos oprimidos, como un grito inmenso de redencion que conmovió al mundo en sus cimientos, que despertó todas las conciencias, que fué, como el toque de arrebato contra todas las tiranías.

'Michelet, el gran historiador de la Revolucion, dice que: *Bastilla y tiranía eran en todas las lenguas dos palabras sinónimas, y que á la noticia de su ruina todas las naciones se creyeron libertadas.*

En etecto, de ese gran suceso dependió tal vez, la suerte de todos los pueblos, pero seguramente la suerte de los pueblos latinos, porque habiendo dependido á su vez el éxito de la Revolucion del combate de 14 de Julio de 89, que dió á la Asamblea Nacional el apoyo robusto del pueblo, natural es: que se identifiquen en la memoria de los hombres, la toma de la Bastilla y los grandes principios revolucionarios. No es una ilusion del patriotismo, ni una exageracion de la Historia: la

tempestad de muerte que arrasó la Bastilla fué la tempestad del Sinaí de la Revolucion. Del polvo de aquellas ruinas, entre el humo de aquel combate, iluminado por los rayos del ódio popular y por el fuego de los cañones, aparece á nuestros ojos triunfante y sublime la *Declaracion de los Derechos del Hombre*, Decálogo de la Democracia moderna.

Ahora bien: la *Declaracion de los Derechos del Hombre* fué una revelacion para los pueblos latinos por más que hubiera sido una verdad antigua en las costumbres del pueblo inglés, verdad no escrita, incompleta y oculta en la oscuridad de tradiciones desconocidas en el continente europeo.

Semejante revelacion fué acogida con avidez por todas las naciones que gemian bajo el yugo de la monarquía absoluta, y hé aquí que comenzaron en España, en Italia, en la Alemania misma y en las naciones slavas y tcheques esos estremecimientos de vitalidad que han producido revoluciones y el sistema representativo bajo la forma de Monarquía ó de República.

¡La Declaracion de los Derechos del hombre! Hé aquí la justicia, la fuerza y la gloria

de la revolucion francesa. Era una verdad, verdad que habia sentido siempre y como por instinto, la conciencia humana, que habian negado las escuelas filosóficas asalariadas por el despotismo, esclavizadas por la teocracia ú oscurecidas por las nieblas de la duda.

La generosa Filosofía del siglo XVIII, racionalista y audaz, la proclamó y defendió, pero para mostrarla al mundo necesitaba una antorcha inmensa y la Revolucion la encendió con mano de titán y la colocó sobre las más altas cumbres de la Historia á fin de que pudiese iluminar hasta los más lejanos horizontes del tiempo. Para predicarla levantó tribunas junto á las cuales parecen mezquinas las del ágora de Atenas y las rostras romanas, para hacerla sagrada pidió su inspiracion á los antiguos oráculos, para hacerla magestuosa con la magestad del génio tuvo la voz grandiosa de Mirabeau, para hacerla amable hizo hablar á los girondinos una lengua pindárica, para hacerla terrible hizo estallar los rugidos de ese leon gigantesco que se llamó Danton, encendió el valor irresistible de aquellos soldados que hacian pacto con la muerte é inventó como un licor sagrado para producir la embriaguez del

heroismo esos acentos sublimes de la *Marsellesa*, canto misterioso que arrebata, que produce el delirio de la lucha y de la gloria!

¡Ah! ¡qué revolucion aquella! ¡qué hombres aquellos! ¡qué prodigios y qué ideas! ¡qué palabras que mataban como el rayo! ¡qué sentimientos que engrandecian desmesuradamente el corazon! No parece sino que los principios de 89 daban nueva sávia á la tierra y un vigor hercúleo á los hombres! ¡Qué vértigo de libertad y de heroismo! Fué aquella la explosion fulminante de un volcan inmenso.

Y el cataclismo dura todavía. Hace ya casi un siglo que esto pasó y aún circula en el mundo político el ácre aliento de las tempestades y aún se estremece el suelo agitado por los sacudimientos de la convulsion. Los tiranos que aún existen, escuchan todavía aterrados los bramidos de aquella tormenta y temen por instantes verla aparecer de nuevo. No: el combate titánico que comenzó el 14 de Julio en la Bastilla no ha concluido todavía, ni concluirá mientras que se halle un solo baluarte simbólico del mundo antiguo.

Y es: que aquellas ideas, como gérmenes

de vida fueron dispersadas por todas partes y han sido más ó ménos fecundas, segun la tierra en que han caído. Pasaron el Atlántico, encontraron en la América latina un suelo vírgen, y los *Derechos del hombre* son hoy la base de las instituciones que rigen á las Repúblicas, antes colonias de España. Han atravesado el Mediterráneo y aunque han encontrado la tierra del Asia y la del Africa septentrional endurecida por el fanatismo musulman, ellas fructifican y acaban de producir en Turquía el primer síntoma de vida constitucional.

Fecundizan, corriendo en el Danubio, como las aguas de este rio, las ántes ingratas tierras slavas, y la soberanía popular comienza á abrirse paso, á través del vasallage de los príncipes. Penetra hasta entre las nieves de los estepas rusas y allí, no envueltas en el pesimismo nihilista, sino ilustrando las altas inteligencias preparan lentamente el advenimiento de la Libertad. ¡Tal es el resultado de la revolucion francesa! ¡Tal es la significacion de esta fiesta grandiosa!

Para vosotros, franceses, tienen además una significacion especial, íntima y tierna. Para

vosotros significa el símbolo definitivo de la Francia, la República! Para vosotros significa el santo amor de la Patria á la que amais ausentes, mucho más todavía. Allá están las cenizas de vuestros abuelos, allá están los corazones que palpitan por vosotros, allá se encierran los recuerdos gloriosos ó tristes pero caros de vuestra Historia, allá se extiende el cielo bajo el que habeis nacido y que para vosotros es el cielo que tiene más luz, allá se alza el hogar en que habeis murmurado vuestras primeras palabras, allá están tal vez los que os han dado el sér, vuestros hermanos, vuestros amigos, todo eso que es la Patria, conjunto indefinible cuya ausencia oscurece el espíritu, cuya presencia es el sol del alma.

Y bien, esta noche, os acercais á la Patria, os confundis en ella, recordando sus glorias, pensando en ella, no hablando mas que de ella; como hablan los hijos de la madre ausente: estais lejos, pero la llevais en el alma y en una misma hora, porque el culto de la patria es un culto religioso, la adorais, en union de todos vuestros hermanos y mezclais vuestro acento con el acento que se levanta allende los

mares entonando la *Marsellesa* el himno sagrado, el canto esencialmente patriótico.

Nosotros tomamos parte en vuestro regocijo, y amando á México comprendemos vuestros trasportes. El amor de la Patria es el mas puro en la dicha, el más profundo en la desgracia, el más grande en la ausencia.

Amad siempre á la noble y bella Francia, la nacion pensadora y redentora. Nosotros que hemos aprendido nuestras ideas de Libertad en el evangelio de 89 la amamos tambien y en esta hora solemne la saludamos respetuosos desde la patria mexicana.

XXV

Señores:

Celebrar el aniversario de la promulgacion de nuestra Carta fundamental con una fiesta de la instruccion primaria, es no sólo una idea digna de aplauso, sino una consecuencia rigorosamente lógica del carácter y del espíritu de nuestras instituciones.

Porque, en efecto, si el sufragio popular es la base del sistema representativo democrático, la instruccion pública es el único medio eficaz de hacerlo práctico sinceramente, de consolidarlo en el espíritu del pueblo y de

Pronunciado en la solemne distribucion de premios á los alumnos de las Escuelas Municipales de la Ciudad de Puebla de Zaragoza, en la noche del 5 de Febrero de 1882.

encaminarlo hácia el bien y la prosperidad nacionales.

Se comprende al pueblo analfabético, bajo un régimen opresor, como en aquellos vastos imperios autocráticos del Oriente que nos describe la antigüedad estupefacta, ó como en las monarquías europeas de los siglos pasados, ó como en las oligarquías comerciales y guerreras de la Edad Média, porque en estos sistemas, el rey y el oligarca eran los dioses dispensadores de la vida y de la muerte, y el hombre, el pueblo, todo el que habia nacido abajo del trono, ó fuera del círculo de los privilegiados, era sólo el creyente, el esclavo, el instrumento ciego de la ambicion impulsora de la fuerza brutal.

En el seno de tales pueblos, apénas se conciben, el colegio sacerdotal donde la ciencia se envolvia en misterios y se traducia en geroglíficos para educar á los cómplices de los dominadores del Egipto, de la Asiria y del Iram, ó el convento de monjes inspiradores del monarca y de los mercaderes dueños del oro y del poder.

El silencio y la obediencia constituian el programa de aquella educacion intelectual y

moral; la ignorancia era la cadena con que estaban atados los pueblos á la voluntad de sus señores, como á una mano gigantesca que se movia entre las sombras.

Pero cuando el pueblo es el depositario de la soberanía, cuando el hombre forma parte de esa colectividad que ejerce las antiguas funciones reales, y las ejerce, no arbitrariamente, sino conforme á las leyes y en armonía con los principios conservadores de la humanidad, con los adelantos de la Ciencia, con los consejos de la Filosofía; cuando tiene que prepararse constantemente para esas altas y delicadas tareas de la vida política y social, sea como mandatario ó como mandante, como funcionario público ó como elector, entónces no puede comprenderse que no sea instruido, entónces deben abrirse para él, en su niñez, en su adolescencia, en su juventud y aun en su edad madura, los gimnasios, los liceos y las academias, como en las repúblicas de la antigua Grecia, la escuela elemental, la escuela superior y las Universidades, como en Suiza, en los Estados-Unidos, en Francia y en México. Entónces es indispensable derramar la luz por donde quiera, á torrentes, sin inter-

mision, sin descanso, porque el ejercicio de la soberanía exige un trabajo constante, porque bajo un régimen en que se hallan en accion todas las libertades humanas, cuando éstas no están dirigidas por un criterio ilustrado, ó conducen al abismo de la anarquía, ó son fácilmente explotadas por la astuta perspicacia del despotismo. Seria inútil insistir en esta verdad, seria agraviar la reconocida ilustracion del escogido auditorio que me escucha, decir acerca de ella una palabra más. Esta verdad ha sido comprendida en Puebla, y por los demócratas gobernantes que hoy rigen sus destinos, de un modo que la nacion entera aplaude, y que mañana será un timbre de gloria para ellos.

En Puebla se ha comprendido que la instruccion pública, pero sobre todo la instruccion primaria, debe ser el primer cuidado de un gobierno demócrata, y esto que se dice generalmente en todos los programas oficiales, porque es uno de los primeros artículos de nuestro símbolo político, aquí ha pasado al estado de realidad, de realidad consoladora que alienta á los que la contemplamos, como el ideal de nuestras aspiraciones y de nuestros sueños.

El Gobierno de Puebla no sólo hace esfuerzos extraordinarios para elevarla al rango que debe ocupar en un pueblo culto; no sólo ha fundado una Escuela Normal de Profesores, que es un modelo y que honra al virtuoso general Bonilla y á mi sabio maestro Guillermo Prieto que la fundaron, sino que ha hecho más: ántes que ningun Estado de la República, ántes que la Federacion misma, ha proclamado un principio augusto, un principio fundamental de la Democracia; pero que no habia sido inscrito por los constituyentes de 57 ni por los constituyentes de los Estados en la Carta Federal, ni en las Cartas locales. ¡Este principio es el de la *instruccion primaria, gratuita, laica y obligatoria!*

En efecto, ¿por qué lo habian omitido los filósofos autores de la Constitucion de 1857? ¿Por qué los demas?

Parece extraño en quienes debieran abrigar la creencia de que la instruccion primaria difundida en la masa del pueblo era y es el medio más eficaz de comprender, de amar y de afirmar las instituciones liberales.

Pero no lo será ciertamente para los que sepan que esta verdad tan sencilla como in-

contrastable, ha luchado y lucha todavía con preocupaciones inveteradas, aun de parte de los mismos demócratas. Se ha creido que la obligacion impuesta á los padres de familia, de instruir á sus hijos, y la sancion penal consiguiente coartaban la libertad individual.

Hoy mismo, en la República francesa, en esa República juiciosa, que está proclamando y realizando todas las aspiraciones de la Democracia moderna, la instruccion primaria obligatoria ha encontrado obstáculos, y el primero de ellos ha consistido en esa objecion paradójica más aparente que séria.

Ya un eminente hombre de Estado apóstol entusiasta de la instrucción pública y Ministro todavía hace pocos dias, en el Gobierno francés, Paul Bert, se ha encargado de responder á esta argumentacion victoriosamente.

El distinguido liberal francés, conferenciando acerca de *la instruccion en una Democracia*, decia en el Havre en Marzo de 1880 :

« Se ha hecho mucho ruido con motivo de esta obligacion. Se ha hablado con esa hipocrecía melosa, agradable á cierta escuela, de la libertad del padre de familia. ¡Como si al-

guna ley hubiese jamas reconocido al padre de familia la libertad de dejar morir de hambre el cuerpo de su hijo! ¡Como si pudiese permitírsele que dejase á ese niño en el estado de inanicion intelectual! ¡La libertad del padre de familia! Pero nada tiene que hacer aquí, y esto se advierte muy pronto, á medida que se considera la cuestion de más cerca. Porque hay dos especies de padres: aquellos que cumplen con su deber, y que no se quejarán de que se les imponga por la ley una obligacion que llenan voluntariamente, y los que no lo hacen así; ¡y en favor de estos últimos se hace tanto ruido! »

Pero el Gobierno de Puebla no se ha detenido ante obstáculos que deben vencerse rápidamente y con valor. Fuerte con su conviccion democrática; confiado en que el porvenir y el criterio público le harán justicia, inscribió ya como un principio legal el de la instruccion primaria obligatoria, y su ejemplo no ha tardado en ser seguido. La Cámara de Diputados de la Federacion ha iniciado ya como reforma á la Carta fundamental el mismo principio, y la nacion, no debemos dudarlo, lo aceptará dentro de poco tiempo.

De este modo, el Estado de Puebla tiene el honor de haber resuelto una cuestion de grave trascendencia, de haber mejorado los cimientos de nuestro edificio constitucional, poniendo, en vez de la piedra deleznable de la ignorancia pública, el granito de la instruccion difundida por todas partes, y que hará práctico, concienzudo é ilustrado el sufragio electoral, así como posible el ejercicio de las funciones políticas á todos los ciudadanos.

Porque, señores, es preciso no ocultarnos el estado de nuestra sociedad al advenimiento de las instituciones democráticas en 1857, y de entónces hasta estos últimos años.

Cuando el pensador consulta las cifras de la estadística, y contempla las conquistas que hemos realizado en el terreno político, no puede ménos que asombrarse del extraño fenómeno histórico y social que nuestro pueblo realiza.

La suma de libertades proclamadas en nuestra Constitucion, es todavía el ideal á que aspiran naciones más adelantadas en su cultura social, y más homogéneas en su poblacion y en sus condiciones morales.

Hasta la primera mitad de este siglo, los

pueblos europeos guardaban el órden siguiente respecto de sus adelantos en instruccion pública. Saxonia, los Estados del Nordeste de los Estados-Unidos, Holanda, Prusia, Suiza, Dinamarca, Suecia, Noruega, Bélgica, Austria, Francia, Escocia, Inglaterra, Irlanda, España, Portugal, Estados Pontificios, Sicilia y Rusia.

En la segunda mitad, los Estados-Unidos se han igualado á Saxonia, á Holanda y á Prusia, Italia unida se ha igualado á Inglaterra, y Francia en diez años, conociendo que era cierto que quienes la habian vencido eran los maestros de escuela de Alemania, ha trabajado con tal entusiasmo y ardor en la instruccion primaria, que ha logrado conquistar en sólo un decenio uno de los primeros lugares en la escala de la instruccion primaria.

En cuanto á Rusia, ha seguido diverso camino, y era natural que lo siguiera, consideradas sus instituciones patriarcales y despóticas.

El Czar Alejandro II, para dar una apariencia de cultura á su monarquía semibárbara, protegió la instruccion científica sin cuidarse previamente de nivelar la primaria. Las Uni-

versidades surgieron por todas partes en su imperio, fuerte y gigantesco cuerpo aherrojado por las cien cadenas de la servidumbre política y de la ignorancia. ¿Y qué resultó?

Resultó el *nihilismo*, que es la contrariedad desesperada de la pobreza sábia en presencia de las injusticias del despotismo. Los campesinos y los proletarios sabios se han querido abrir un camino rápido hasta el bienestar de los ricos boyardos embrutecidos, hasta el poder de la monarquía absoluta, por medio del asesinato y del incendio. No han encontrado otra manera de poner en práctica las teorias pesimistas de sus apóstoles doctrinarios Alejandro Herzen y Miguel Bakounine, y las de su predecesor aleman Arturo Schopenhauer, el odioso Mesías del pesimismo.

En cuanto á nosotros con las repúblicas latinas de América ocupábamos hasta el año ds 1850 un lugar inferior en la escala estadística. Despues de ese tiempo, hemos conquistado mejor lugar, pero nuestro avance ha sido lento y penoso. Se comprende bien el por qué.

La instruccion primaria en México se habia

resentido del método rutinario establecido por el régimen colonial.

En ese régimen, como el pueblo no se educaba para la República democrática, el Gobierno de entónces cuidaba algo de la instruccion científica, pero descuidaba grandemente la enseñanza popular. La Universidad, los colegios de Jesuitas y otros Establecimientos de estudios profesionales producian algunas veces sabios y muy notables, pero la Escuela real de instruccion primaria establecida generalmente en las ciudades, sólo enseñaba los rezos y algunos elementos de lectura, de escritura y de contabilidad.

Una gran parte del pueblo, la mayoría, permaneció siendo analfabética, y no sólo, sino ignorando el idioma castellano que era el que nos ponia en contacto con la civilizacion europea.

Vino la Independencia, despues de ella la República, pero distraidos por las frecuentes y sangrientas guerras civiles que debilitaron el país, por mucho tiempo, los gobiernos apénas pudieron conceder una que otra vez alguna atencion á la instruccion primaria. Y es que, bajo las formas republicanas, seguian



dominando aquí el espíritu y las tendencias del régimen antiguo.

La Constitucion de 57 se proclamó, según la bella expresion de Ramirez, entre los rayos y truenos de un Sinaí revolucionario. Desde entónces, bien lo sabeis, los manantiales de la enseñanza estaban señalados, pero el pueblo, luchando siempre por asegurar sus conquistas, no podia llegar hasta ellos.

Eran necesarias la victoria definitiva y la paz; la paz sobre todo que viene á fecundar el tesoro de nuestras conquistas, salvado entre las tempestades de la guerra.

Ahora sí, ahora ha llegado la ocasion de recuperar el tiempo perdído ó malogrado. Ahora la escuela es la garantía de la Democracia, y por eso este Gobierno previsor y liberal de Puebla, levanta en ella, como en un santuario, un altar, para colocar sobre él, el símbolo de nuestras libertades, la Constitucion de 57.

Así, glorifica el dogma de la soberanía popular, y enseña: que su mejor apoyo es la instruccion primaria, porque ella es la niveladora de los hombres, porque ella cuando se generaliza es la productora espontánea de

la instruccion científica, como la evaporacion es la productora de la nube; porque ella duplica los frutos del trabajo y eleva hasta la grandeza la dignidad humana; porque ella, en fin, es el valladar más fuerte alzado contra las falacias de la ambicion y contra los amaños de la tiranía, porque ella hará del Estado de Puebla el fuerte inexpugnable de las libertades de México.

Bien merecia, señores, compensarse con esta fiesta grandiosa y apacible al mismo tiempo, la heróica ciudad que por causa de la Constitucion de 57 ha sufrido repetidas veces todos los horrores de nuestros combates intestinos; bien merecia coronarse con las flores de la paz la que ha sentido su seno ensangrentado tantas veces por la guerra.

¡Oh, niños! No olvideis nunca que vuestra instruccion ha costado lágrimas y sangre á la patria, y que se os educa aquí, para que seais mañana los dueños de los destinos de vuestro Estado. Él está representado aquí ante vosotros por los gobernantes que os protegen y por los profesores que os enseñan. Cuando cumplais á vuestro turno este deber social, y tengais delante de vosotros á los niños del

porvenir, no olvideis á los unos, para merecer la gratitud y el respeto de los otros. Pensad que los buenos sentimientos son la cadena de diamantes que une la vida de los pueblos libres.

XXVI

C. Presidente de la República:

El Congreso de los Estados Unidos Mexicanos reunido aqui, conforme al precepto constitucional y al reglamentario para abrir el nuevo período de sus trabajos legislativos, ha escuchado con atencion suma el informe que acabais de presentarle acerca de los sucesos acaecidos durante el receso de las Cámaras, y del estado que guarda la República en la esfera administrativa que el pueblo confió á vuestra probidad.

Discurso leido como Presidente de la Cámara de Diputados en contestacion al C. Presidente de la República en la apertura del tercer periodo de sesiones del décimo Congreso Constitucional, la noche del 16 de Setiembre de 1881.

Y así como, otras veces en idénticas circunstancias, los representantes de la Nacion al oir de los labios del encargado del Poder Ejecutivo el relato siniestro de acontecimientos graves que amenazaban el órden público, ó la confesion angustiosa de las dificultades que en otro sentido embarazaban la marcha de la administracion, se veian como agobiados bajo el peso de tristes inquietudes y de amargos presentimientos, así, ahora, al considerar la situacion bonacible en que se halla nuestro pais, y que nos hace presagiar dias mejores, no pueden menos que inaugurar sus trabajos con la serenidad y la confianza que inspiran la paz profunda que reina en nuestro pueblo y el bienestar que siembran por donde quiera el amor al trabajo y la práctica de nuestras libres instituciones.

Corto ha sido, en efecto, el período trascurrido desde el mes de Mayo en que las Cámaras co-legisladoras cerraron sus sesiones hasta hoy, para que en él se hubiera verificado un cambio notable en la administracion, pero breve, como ha sido, ha bastado al Poder Ejecutivo para llevar á cabo importantes mejoras que eran de su resorte, para desempeñar

las tareas que le habian sido encomendadas por el Poder Legislativo ó para preparar las iniciativas que van á someterse dentro de poco á nuestra deliberacion, sobre asuntos en que se interesa el bien público.

El estado de nuestras relaciones internacionales que, es, en lo general, satisfactorio y á mantener el cual ha contribuido en no pequeña parte la conducta moderada, inteligente y cordial de los representantes de las Potencias amigas residentes en México, nos dá la seguridad de conservar la paz en el exterior, de aumentar el movimiento de nuestro comercio y de levantar cada vez más nuestro crédito, pues bajo los auspicios de las relaciones oficiales, la amistad y la confianza de los pueblos entre sí, se desarrollan y extienden con la esperanza de las ventajas recíprocas.

El Congreso de la Union, desea sin embargo que esta cordialidad y benevolencia que caracterizan generalmente las relaciones de las Potencias amigas respecto de México, se hagan dentro de poco extensivas á todas ellas, pues no ha podido ménos que escuchar con pena que aun subsisten dos motivos de dificultad para el Ejecutivo, en lo que se refiere á

nuestras fronteras con la República de los Estados-Unidos del Norte y con la República de Guatemala.

En las primeras, las correrías frecuentes de los bárbaros han sembrado la zozobra y la inseguridad en los pueblos de Chihuahua y de Sonora, así como los abigeatos que han perjudicado y perjudican diariamente á nuestros nacionales, ponen en peligro lá propiedad en aquellas comarcas, causan la ruina de numerosas familias laboriosas y dan lugar á conflictos que deben evitarse con empeño por ambos países.

Semejantes depredaciones que se organizan en territorio americano, pueden y deben impedirse con un esfuerzo de buena voluntad y obrando de consuno con nuestras autoridades, que sin tal ayuda constante, eficaz y enérgica, no pueden por sí solas evitar la repeticion de tan graves males.

El Congreso espera que las gestiones reiteradas y patrióticas del Poder Ejecutivo producirán en breve tiempo el efecto deseado, y lo cree así, en atencion á las seguridades que acabais de darle cerca de la favorable disposicion del Gobierno de los Estados-Unidos para

dictar en este grave asunto las medidas mas eficaces, disposicion que se patentiza en las contestaciones dadas á las quejas y reclamaciones que con tal motivo ha dirijido á aquel Gobierno nuestro representante en Washington

Teneis razon, C. Presidente, todo hace creer, que el Gobierno de los Estados-Unidos habria ya puesto remedio pronto y enérgico á los males indicados, si su atencion no hubiese sido distraida últimamente por el funesto acontecimiento, que todos los pueblos cultos han lamentado, y dè que fué víctima el eminente y respetable republicano á quien el voto público acababa de elevar allí á la magistratura suprema.

Se demuestra además la benévola actitud del gobierno vecino en que aun despues del suceso que acabo de hablar, tanto las autoridades federales americanas como las locales de Texas y Arizona han hecho manifestaciones en buen sentido, que han podido aprovecharse poniendo en juego los elementos de nuestra Federacion y los de las localidades interesadás, á fin de mejorar su situacion aflictiva, lo cual se ha conseguido, segun acabais de informar.

Mayor desagrado todavía, ha causado al Congreso de la Union, saber: que el Gobierno de la República de Guatemala no manifiesta igual disposicion favorable que el de los Estados-Unidos, para definir los términos de sus relaciones con nuestro país, y que parece, de intento querer mantenerlas en la vaguedad en que ha permanecido hasta aquí la cuestion de límites internacionales.

Los miembros de las Cámaras co-legisladoras esperan, que, si en efecto, el motivo de semejante actitud de parte del Gobierno de Guatemala, es la falta de una línea reconocida por las dos naciones, como límite definitivo entre ellas, tal estado de cosas cesará tan pronto, como la comision científica nombrada al efecto por el Gobierno mexicano, concluya sus trabajos y con ellos pueda terminarse en una convencion amistosa, una cuestion tan debatida y que podria ser, si se prolongase, el orígen de males que importa mucho á los dos pueblos hermanos, precaver y evitar prudentemente.

Entretanto, la Representacion Nacional aprueba los esfuerzos que el Poder Ejecutivo ha hecho para llevar á buen término, y pro-

curar solucion honrosa á situacion tan penible, y puede estar seguro de que en ese sentido, así como en el sentido de la dignidad y del derecho de la República, contará siempre con el decidido apoyo del Poder Legislativo.

En cuanto á las relaciones de la Federacion con los Estados y de estos entre sí, es de sentirse el conflicto que ha surgido entre el Estado de Durango y el de Coahuila, á causa de los derechos que ambos alegan sobre las aguas del rio Nazas. Los representantes de la Nacion se han impuesto detenidamente, tanto por el informe que hoy les presentais, como por los documentos públicos que han circulado en estos últimos dias, de los motivos que han dado lugar á tamaña contencion y aprueban altamente la conducta circunspecta del Poder Ejecutivo que se ha limitado á otorgar el auxilio federal que solicitó el Gobernador de Durango, dando las órdenes necesarias para que este auxilio se mantuviese en una estricta neutralidad en la cuestion territorial y solo impidiese las violencias que pudieran turbar la paz pública, cuidando sobre todo de no menoscabar en nada los derechos soberanos de los Estados contendientes.

Sometida por el Estado de Coahuila, la cuestion á la Suprema Corte de Justicia Federal, la prudencia de este alto cuerpo le dará, una solucion pronta y justa, haciendo cesar así, todo motivo de inquietud en el ánimo de los habitantes de aquellas entidades federativas.

Con gran interes ha oido el Congreso la relacion de los cambios y mejoras que se han llevado á cabo en los diversos ramos dependientes de la Sècretaría de Gobernacion.

A los primeros pertenecen la separacion de la Lotería del Ferrocarril de Toluca que habia estado encomendada á la vigilancia de la expresada Secretaría y que fué agregada á la de Hacienda, entregándose sus fondos valiosos en ciento veinte mil pesos que quedaron depositados en el Monte de Piedad.

Asímismo pertenece á los primeros la nueva organizacion administrativa del interesante ramo de Beneficencia, prevenida por el Presupuesto de Egresos y para la cual se expidió un Reglamento que premeditado con madurez y observado con fidelidad y empeño, no hay duda en que dará los mejores resultados.

Así lo espera el Congreso y ve con satisfac-

cion el afán y el estudio esmerado que manifiesta el Ejecutivo en lo que se refiere al bienestar de los desgraciados á quienes la Beneficencia dá asilo y sostiene, salvándolos del desamparo y del infortunio.

En eso los Gobiernos llenan una de las mas altas funciones que por la civilizacion moderna estan encomendadas al Estado.

Mejoras importantes deben reputarse tambien las introducidas en el ramo de correos y que reclamaba el desarrollo creciente de las transacciones comerciales en México.

De ese modo, el público ha recibido un gran bien con el establecimiento de nuevas agencias y estafetas, así como con el nuevo arreglo celebrado con la Empresa de los vapores del Pacífico.

El Congreso aguarda la iniciativa que le ofrece el Ejecutivo y cuyo objeto es disminuir y uniformar el porte de correspondencia interior, así como la relativa al establecimiento de giros postales para el público, y se propone tomarlas en consideracion y elevarlas al rango de leyes, en el menor término posible, atendiendo á su importancia notoria, pues tiempo ha, que eran reclamados por la opinion pú-

blica, por la conveniencia de poner al alcance de todos los recursos los elementos de la correspondencia protegida por el Estado y por la necesidad de facilitar las operaciones de crédito en el interior del país.

Estas innovaciones útiles, dentro de nuestro territorio, así como los proyectos que tambien han de presentarse á las Cámaras relativos á la comunicacion mas frecuente entre nuestros puertos y los del extrangero con el loable fin de favorecer el comercio y la inmigracion, no pueden menos que ser atendidos de preferencia por los legisladores, y ellos, animados de las mismas intenciones patrióticas del Ejecutivo les prestarán todo su apoyo.

Contará igualmente con él y será tomada en consideracion con la madurez y la urgencia que demanda, la iniciativa que el Poder Ejecutivo ha creído conveniente hacer estudiar con mayor detenimiento, para lo cual ha nombrado una comision compuesta de personas competentes y laboriosas, y es: la que elevada á ley dará cumplimiento al precepto contenido en el artículo 23 de la Carta Fundamental. El establecimiento del régimen penitenciario, no solo fué una promesa generosa de los consti-

tuyentes de 1857, ni una aspiracion de la Filosofía Penal moderna, sino una necesidad profundamente sentida en nuestro estado social, reclamada por el carácter peculiar de los delincuentes de nuestro país, que son más bien lanzados al crímen por la falta de hábitos de trabajo y de educacion, que por necesidades de subsistencia, y que nutridos en tradiciones erróneas de un orgullo bravío, desprecian la muerte por afrentosa que sea.

De manera que la pena capital horrorosa siempre y que vá desapareciendo de la Legislacion penal de los pueblos civilizados, es además estéril en nuestro país. No lo será ciertamente el sistema penitenciario, ántes bien, él producirá el benéfico efecto de la correccion, como corolario del castigo y aterrará á los delincuentes con la espectativa de la reclusion y del trabajo.

Conocidas estas ventajas que han sido comprendidas por nuestros gobiernos de 1867 acá, apénas puede explicarse por nuestras agitaciones políticas y dificultades pecuniarias, el que hayan diferido por tanto tiempo la realizacion de esta gran mejora social.

La administracion pasada, en sus últimos

meses procuró dar principio á la obra, que no se llevó á cabo por haberse encontrado inadecuado el edificio que se escogió para construir una Penitenciaría, pero hoy el Congrego, oye con satisfaccion de vuestros lábios, la noticia de que pronto se le presentará esa iniciativa importante, con lo cual puede augurarse que pronto será un hecho en la República el sistema penitenciario, pues los Estados se apresurarán á establecerlo, siguiendo el ejemplo de la Federacion.

Los trabajos que se han realizado en el departamento de Justicia, y que habeis enumerado, merecen la ateneion del Congreso, tanto mas cuanto que algunos de ellos, como la organizacion del Juzgado 2.° de Distrito de Veracruz y el 5.° de lo criminal de esta ciudad fueron creados por la ley de 31 del último Mayo é indican el empeño del Poder Ejecutivo en dar cumplimiento á las prevenciones legales. Ha sido acertada la medida acordada ya para que continúe publicándose el *Semanario Judicial* que habia servido de órgano á la Justicia Federal, pues tal publicacion servia de compilacion de los documentos judiciales que por contener una jurisprudencia nueva, como

es la constitucional, era y es de suma importancia para el público.

Las Cámaras co-legisladoras despacharán con empeño la iniciativa que les recomendais, sobre la nueva ley orgánica de los artículos 101 y 102 de la Constitucion, así como las que ántes se les han dirigido acerca de las leyes orgánicas de los artículos 96 y 97 de la misma Ley Suprema, la de Minería y el Código de Comercio, y lo harán con suma eficacia, porque ellas importan un complemento indispensable, en nuestra legislacion federal, y cuya falta se hace sentir todos los días.

No cabe la menor duda en que la falta de leyes orgánicas produce vacíos considerables en nuestra Jurisprudencia ó conflictos constantes entre nuestra ley fundamental y la legislacion supletoria á que se acude y cuyo espíritu es las más veces inadecuado al sistema constitucional que nos rige. Tal consideracion, pesa tambien en el ánimo de los legisladores, y ella hará que se fijen en esos trabajos ya preparados por las iniciativas del Poder Ejecutivo.

Mucho complace á la Representacion Nacional, el saber que se han llevado á efecto inte-

resantes reformas en la Instruccion Primaria en el Distrito Federal, que espera ver detalladas en la Memoria respectiva, así como que se ha enriquecido la galería de Pinturas de la Escuela Nacional de Bellas Artes, y que pronto se concluirá la construccion de la Biblioteca Nacional, en virtud de contrato celebrado al efecto.

Las mejoras materiales que sea por autorizaciones del Congreso ú obrando en la esfera de sus facultades, ha realizado durante el receso de las Cámaras la Administracion, y que dependen del ramo de Fomento, son tales y de tal importancia, que ellas marcan los benéficos resultados de la paz y el estado progresivo de nuestro país.

La inmigracion comienza en mayor escala, las tentativas de colonizacion llegan á ser más fructuosas y ellas, nó lo dudeis C. Presidente, serán eficazmente impulsadas por los legisladores que ven en la colonizacion de nuestras fértiles pero despobladas tierras, un elemento poderoso de riqueza y de fuerza social. El Congreso, animado de estas ideas, tomará en consideracion la iniciativa que se le presentó en el período de sesiones anterior.

Las tareas de las Comisiones científicas encargadas de hacer exploraciones geográficas á fin de formar con buenos datos nuestras Cartas, de reconocer las islas del golfo de Cortés y del Pacífico, la que en virtud de la convencion celebrada con Guatemala en 7 de Diciembre de 1877, formaba, unida con la de esta República la comision mixta, las que se han enviado en busca del carbon mineral que reemplace al vegetal que escasea, y que salvará nuestros bosques amenazados por el desarrollo creciente de los ferrocarriles y de la industria fabril, las reuniones de industriales que ha promovido el Ejecutivo para escogitar los medios de facilitar la produccion y transporte del carbon mineral, la construccion de nuevas líneas telegráficas en los Estados del Oeste y en los del Sur y del Norte, juntamente con los contratos celebrados con varias empresas para el establecimiento de cables en el golfo de México, y que esperan la aprobacion del Congreso, no pueden ménos que revelar á la nacion entera, como revelan á sus representantes la actividad desplegada por el Poder Ejecutivo á fin de dar impulso al progreso material de nuestro país.

Si á esto se añaden las concesiones que la Administracion autorizada competentemente ha hecho para la construccion de nuevas líneas, y el resultado real y satisfactorio que han tenido las que se hallan en trabajo, en virtud de concesiones anteriores, y cuyo halagüeño cuadro resulta de los datos estadísticos que acabais de presentar, sin duda alguna que debemos felicitarnos de contemplar á nuestro país con un carácter de movimiento y de dichosa espectativa que llena las aspiraciones de los hombres amantes de su Patria.

Entretanto nuestra hacienda presenta, y así era de esperarse, como resultado de la paz y de la observancia de las leyes, un estado satisfactorio. La nueva organizacion de la contabilidad fiscal creada por la ley de 30 de Mayo último ha producido, y de ello se felicita el Congreso, los mejores resultados, facilitando la formacion exacta de la cuenta anual de caudales de la Federacion; y el artículo 1.° de los adicionales de la ley de Ingresos ha permitido al Ejecutivo hacer las reformas que demandaba el órden administrativo.

El Congreso ha oido con atencion las razones que decidieron al Poder Ejecutivo á pre-

ferir las proposiciones formuladas por el Banco Franco-Egipcio para celebrar con el representante de él un contrato con el fin de establecer un Banco de emision en México, y espera que se le presente el contrato expresado para tomarlo en consideracion debidamente.

Con igual interés ha oido el informe relativo á la ley de 4 de Agosto que en virtud de lo preceptuado por la ley de Ingresos, expidió el Ejecutivo, imponiendo una cuota de cinco al millar á los efectos que debieron gravarse en su concepto.

Y tambien tomará en consideracion y discutirá con madurez la iniciativa que va á presentarse acerca de las modificaciones que, prévio el estudio respectivo, deban hacerse á la ley citada.

Puede confiar el Ejecutivo en que las Cámaras colegisladoras se consagrarán con asiduidad á las iniciativas que le recomienda sobre derogacion del derecho de exportacion de metales preciosos, modificacion del Arancel vigente, catastro del Distrito federal y reforma del artículo 124 de la Constitucion.

Se impone por último el Congreso de las medidas que ha dictado el Poder Ejecutivo en

virtud de facultades que se le concedieron, para organizar el ejército en tiempo de paz y en tiempo de guerra, para la division de la zonas militares y para crear un cuerpo de administracion que atienda á las necesidades del servicio con precision y oportunidad.

Las que se refieren á la conservacion de la Armada Nacional, la construccion de un varadero y el proyecto de establecimiento de un arsenal, son dignas de apoyo, así como las prudentes disposiciones tomadas para guardar con fuerzas respetables nuestras fronteras del Norte y del Sur.

C. Presidente de la República:

En este dia de gloriosos y santos recuerdos, el primer deseo de los hijos de México debe ser el de honrar á la Patria y el de enaltecer la memoria de aquellos grandes y heróicos varones que sacrificaron su vida para legárnosla.

Ahora bien: ¿qué manera de honrarla hay mejor que practicando sus leyes y ofreciendo en sus altares los tributos de la paz y del trabajo? ¿Y qué mejor prueba de que somos dignos de los sacrificios de los padres de la Independencia, que presentar ante el mundo

el espectáculo de un pueblo, que saliendo del período penosísimo de las agitaciones políticas se consagra hoy, tranquilo y afanoso á las tareas de la civilizacion?

El Congreso y el país entero lo comprenden muy bien: en el cuadro que habeis trazado en vuestro informe, ántes habeis omitido, que exagerado. La República marcha ya por el sendero del progreso; la paz se establece y el interés de los pueblos y las esperanzas del trabajo la consolidan. El progreso material abre con el establecimiento de telégrafos y de ferrocarriles, nuevas fuentes de riqueza pública, al mismo tiempo que el incremento de la Agricultura y del Comercio, aumentan el valor de la propiedad en el interior y levantan nuestro crédito en el exterior, atrayendo capitales que buscan aquí aplicacion productiva.

Tales son los resultados de las instituciones liberales, únicas que hacen la felicidad de los pueblos y que practicadas sinceramente, harán de México una nacion próspera, fuerte y respetada.

XXVII

SEÑORES:

¿Qué republicano, decidme, qué liberal, nacido en no importa que pueblo del mundo civilizado, se atreveria á rehusar el homenage de su palabra humilde ó elocuente á una de las glorias más puras y más legítimas de la democracia moderna, á uno de los hombres más grandes de nuestro siglo, á un héroe de la humanidad como le llama el gran Víctor Hugo; al general Garibaldi, á ese varon inmortal de quien se enorgullece no solamente Italia, no solamente Europa, sino el mundo entero?

Pronunciado en la velada fúnebre que en honor de Garibaldi se verificó en el Teatro Nacional, la noche del 24 de Julio de 1882.

No se encontraria seguramente. Cumplir con este deber es algo tan grato y tan sagrado como es para los creyentes tributar adoracion á los númenes de la religion que profesan. Ahora bien: los combatientes, los confesores y los mártires de la Libertad son los númenes de los que profesan la misma fé política. La numerosa familia republicana, esparcida por todas partes aunque divida por los límites de nacionalidad, de lengua y de espacio, no forma mas que una sola y grande iglesia para fortalecerse en sus esperanzas, para animarse en sus trabajos, para consolarse en sus penas, y para celebrar sus glorias.

Ayer todavía, México, mi amada Patria, cuyo corazon ha latido tantas veces de ansiedad ó de regocijo al oir sonar el nombre querido de Garibaldi, contemplaba con ternura, al través del Oceano al guerrero sublime reposando en su isla de Caprera, más bien que doblegado por los años, fatigado por sus trabajos que habrian rendido á los semi-dioses de la Fábula y á los gigantes de la Historia.

Y de súbito, ¡oh instante que siempre se esperaba con temor! ¡el cable nos trajo el anuncio de su muerte! Parece que nos comu-

nicó tambien el sentimiento de dolor inmenso que há conmovido á todos los pueblos del viejo mundo, porque los republicanos de México no han sido los últimos en considerar esa desgracia, como una desgracia universal y en sentirla cada uno en el fondo de su corazon.

Entonces, los hijos de la noble Italia residentes entre nosotros, resolvieron consagrar esta noche á honrar la memoria del libertador de su Patria y me distinguieron invitándome á ocupar esta tribuna, para contribuir á lo que debe ser más bien que una manifestacion de duelo por el tránsito del hombre, la fiesta de apoteósis del héroe inmortal.

No hay un mexicano liberal, vuelvo á decirlo, que hubiese dejado de aceptar este encargo. Y hay mil compatriotas mios que lo habrian llenado más dignamente que yo, pero aun considerándolo así con sinceridad, me apresuré á aceptar tamaña honra, en lo cual obedecí tambien á mis propios sentimientos, habiendo profesado toda mi vida el más grande afecto, con la más profunda admiracion al insigne caudillo cuya existencia toda no fué más que un prolongado sacrificio á la Libertad en Europa y América.

No me oculto, señores, no puedo ocultarme, que hablaros en esta noche de tan grande asunto es una tarea superior á mis fuerzas, lo sería para talentos mayores que el pobrísimo mio, pero cumplo con un deber y lo cumplo con empeño. Supla, pues, la generosidad de tan ilustrado auditorio, la humildad de mi palabra, y aplique en mi favor la sentencia del poeta latino: « *En las grandes cosas es ya bastante haber tenido voluntad.* »

No haré biografía del general Garibaldi; no me alcanzaria el tiempo y por otra parte, estaria por demás.

No se trata de un hombre cuyos trabajos sean conocidos de pocos, tampoco se trata de un antiguo cuyo nombre esté medio olvidado. Se trata de un contemporáneo y ¡qué contemporáneo! Un héroe cuyas hazañas han resonado dia á dia en el mundo moderno, un guerrero cuyos peligros han hecho palpitar de ansiedad á las naciones; un hombre cuyas virtudes excelsas han sido motivo de alabanza para los espíritus honrados, fuente de inspiracion para la poesía, ejemplo de santo orgullo para el género humano, eterno modelo para la juventud liberal.

¿Quién ignora lo que ha sido la vida de este hombre, toda expuesta á la luz del dia, como á la luz de la gloria? Sus pensamientos, sus palabras, sus trabajos, sus esperanzas, sus padecimientos, la vida íntima con sus más pequeños detalles, así como la vida pública con sus asombrosas peripecias, todo nos es conocido, todo nos es familiar.

Con eso, con lo que ha hecho, dicho y pensado este hombre se han llenado los periódicos del mundo, se han escrito libros, se han ocupado los anales de la Historia en medio siglo, se han inspirado las Bellas-Artes, se han ensanchado los horizontes del pensamiento y se ha enriquecido la imaginacion moderna. ¡Con razon! Este hombre, este mago ha libertado naciones, ha realizado sueños seculares, ha cambiado el mapa europeo; y todo esto con su fé, con su valor y con su virtud, á diferencia de los grandes capitanes europeos de este siglo.

Su biografía, pues, está en nuestra memoria, entera y minuciosa, desde que siendo niño hundia sentado en las playas de Niza sus ojos pensativos en las azules ondas del Mediterráneo, pensando vagamente en el porvenir de

Italia, hasta la hora triste del 2 de Junio en que inclinó su frente moribunda en su pobre lecho de Caprera.

Pero si reseñar esa vida grandiosa fuera inútil empeño, no lo será ciertamente poner en relieve algunas de las eminentes cualidades que hicieron de Garibaldi un ser superior, un ser privilegiado, un ser único en la Historia contemporánea.

Difícil seria escoger entre las muchas que formaban el tesoro de su espíritu, pero me fijaré solamente en las que eran, como características en él y que lo hacen superior á los caudillos populares y á los capitanes de su época. ¡Fé en la Libertad hasta el fanatismo, valor hasta la temeridad, generosidad hasta la abnegacion y un desinterés capaz de santificar á un hombre en todas las religiones y en todos los partidos!

Tales fueron las prendas morales que como elementos constitutivos formaron ese gran carácter que causa asombro en este tiempo y que parecerá legendario en la posteridad.

Su fé, fué la fé que allana las montañas, porque solo por ella se explica que el caudillo haya podido vencer las tremendas difi-

cultades que se atravesaron siempre en su camino y que habrian desalentado á cualquiera mortal.

Jóven, él mismo lo dice, sin conocer á fondo la historia de su país, ápenas iniciado en los misterios del comercio y en los trabajos de la marinería, comprendió sin embargo, casi por intuicion que debia consagrar sus fuerzas á la libertad de Italia. Diríase que una voz misteriosa que escuchaba, ora en los murmullos de las brisas marinas, ora entre los rugidos de la tempestad, le repetía constantemente las palabras del mágico de la *Jérusalem* creado por el Taso. « *Tú no debès reposar, tu patria es esclava.* » Así, ápenas, hubo álguien que levantara para él una punta del velo que ocultaba la triste situacion de Italia, Garibaldi consagró su vida á la Patria con todo el fervor de esa juventud que comenzaba entónces y que no se ha marchitado sino al soplo de la muerte.

Era el año 33 y él y Mazzini comenzaban juntos á andar esa vía dolorosa de sacrificios y de temeridades que no debia concluir sino con la realizacion de la unidad italiana.

Pero entónces la Patria estaba todavía muy

envuelta por el sudario de hielo que le habian impuesto tantos siglos de tiranía, de miseria y de desaliento. No habia soplado sobre ella bastante el fuego sagrado de las ideas, y las primeras tentativas de la juventud italiana en este siglo se estrellaban ante el cadalso y ante la indiferencia de los pueblos aletargados por la servidumbre.

Mazzini fué conducido moribundo al extranjero y Garibaldi despues de intentar todavía una sublevacion en la marina sarda, y de haber fracasado, siendo por eso condenado á muerte, pudo escapar á fuerza de audacia, partir para el Africa y despues para América.

Habia consagrado su vida á la Libertad, ¿qué importaba el lugar en que tuviese que ofrecerla en holocausto?

En el Brasil habia un imperio, allí dominaba entónces la voluntad de un hombre que era una amenaza para las libertades americanas y que más de una vez las puso en peligro. Allí tambien acababa de levantarse el estandarte de una República de montañeses que pugnaba por emanciparse del dominio del monarca. Aquellos republicanos eran pocos, muy bravos pero muy pobres, abandonados del mundo,

luchando con fuerzas desiguales pero con fé. No necesítaba saber más el jóven italiano, el liberal cosmopolita y en el acto se colocó bajo las banderas de la libertad americana.

Lo que hizo allí Garibaldi al lado de Bento Gonzalez y luchando contra las huestes de Don Pedro I es magnífico, es indecible. Este hombre no comenzó su asombrosa carrera militar, como el comun de los generales célebres, perdido entre las filas, prestando servicios oscuros, no: apareció desde luego, como un héroe, como un ser extraordinario, como algo sobrehumano, como si fuera una aparicion evocada por la fantasía y la esperanza de los republicanos brasileros.

En efecto, al ver aparecer á aquel gallardo jóven como si hubiese descendido del oscuro seno de las tormentas ó como si hubiese surgido del antro azul del Oceano entre las rompientes de Rio Janeiro, montado sobre una barca frágil pero atrevida como una carabela antigua, al verlo luego apoyado en su sable y con el ojo fijo en el horizonte lanzarse en las soledades del Atlántico ó remontar los rios anchurosos como mares de aquella parte de la América; al verlo despues atravesando la pam-

pa desierta sobre un caballo salvaje, envuelto en su blanco poncho, para internarse en los grandes bosques vírgenes que conducen á Paratinin, la capital de Rio-Grande, al mirar repito á este jóven europeo de ojos azules y profundos como el cielo y como el mar, de cútis blanco, de barba roja y de cabellos de oro, cubierto con los arreos de guerra, enmedio de aquellas florestas silenciosas y oscuras debieron creer que era la aparicion de uno de aquellos guerreros españoles ó portugueses del siglo XVI, de uno de aquellos hijos del sol, que guiados por la fé religiosa se lanzaban á un mundo desconocido con la confianza en Dios y en su fortuna.

Y era ciertamente un caballero de la fé, pero de la fé republicana que pronto iba á sobrepasar por sus hazañas y por sus virtudes á aquellos aventureros que habian sido el asombro y la ruina de los imperios americanos.

Era ciertamente la fé la fuerza que impulsaba á Garibaldi y lo lanzaba á empresas gigantescas en comarcas desconocidas, como fué la fé la que engrandeció á los audaces aventureros de la conquista y los convirtió en Amé-

rica en gigantes y vencedores de imperios. Sólo la fé, una fé cualquiera realiza estos prodigios.

El ateismo político no produce mas que desaliento, cobardía ó abyeccion en el espíritu humano.

Garibaldi con esa fuerza que llevaba en su carácter, improvisó escuadras, organizó ejércitos, convirtió en héroes á los esclavos, en fortalezas las cabañas, hizo frente á los elementos desencadenados de aquella terrible naturaleza vírgen y dejó recuerdos inmortales en aquellos bosques, en aquellos rios y en aquellas praderas inmensas, que se evocan hoy como los cantos de un poema maravilloso.

La desgracia, el aislamiento, la traicion, la fuerzas colosales de un imperio poderoso y rico no dieron la fortuna á quienes la merecían, y Garibaldi fué á ofrecer su espada á la República Oriental del Uruguay.

Allí tambien tenia que combatir contra la tiranía, no de un rey, sino de un dictador odioso, de uno de esos monstruos que han producido las revoluciones de nuestra América, y que serían la vergüenza y baldon de

las repúblicas americanas sino se supiese que tales hombres y tan funestas épocas son excepciones en la historia de los pueblos libres. Quiero hablar de Don Juan Manuel Rosas, el Neron del Plata, el bárbaro sin génio y sin valor, que holló con su inmunda planta el cuello de la nacion argentina por más de veinte años, el verdugo que rellenó las zanjas de Santos Lugares con cadáveres de enemigos políticos y que alfombró los pampas con osamentas de republicanos, que hizo adorar su imágen en Buenos Aires y execrar su nombre por todo el mundo, que hizo del puñal un cetro y de la dignidad humana un crímen y de la bajeza una virtud. Rosas por su crueldad extravagante, por su perversidad nativa, por su soberbia de idiota apénas tiene semejante en Neron, el demente sanguinario del Palatino, y en Ivan el Terrible, el tártaro salvage, el lobo coronado de las estepas rusas.

Pero en lo infamante de su reinado y en la iniquidad de sus instintos, Rosas los aventajó. Todavía se estremecen de horror las Repúblicas del Sur al escuchar ese nombre maldito. Pues bien: contra semejante tiranía, y en defensa de la República del Uruguay com-

batida por las hordas de Rosas, Garibaldi desenvainó la espada y por muchos años, al frente de su legion italiana, el fué la columna de la libertad oriental, el Hector invicto de aquella Troya americana.

Pero habia llegado el año de 1847 y con él las corrientes del espíritu republicano volvian á agitar á los pueblos de Europa. Un nuevo Papa habia sido nombrado para suceder al reaccionario Gregorio XVI. La Italia acarició nuevas esperanzas y vió en el pontífice al hombre de la unidad italiana, al colaborador de Cárlos Alberto, al sacerdote patriota de las ilusiones güelfas.

Garibaldi entónces escribió al Papa animándolo á defender la libertad, y regresó á su patria acompañado de su fiel amigo Auzani, de la incomparable Anita, esa heroina que habia compartido sus peligros en América y de un centenar de aquellos héroes de Montevideo que habian unido su vida á la vida del ilustre caudillo.

Garibaldi llegó á Italia. Hasta allí habia sido un soñador de la libertad italiana, un soldado que combatía incondicionalmente en favor de sus ideas, un creyente ciego.

Al contemplar á su patria, al estudiar á sus hombres, al examinar á Europa, al sondear el porvenir, Garibaldi definió sus convicciones, una nueva luz se produjo en su espíritu. Desde entónces supo descubrir bien el punto adonde se dirigia, desde entónces, sí, personificó como dice Petruccelli, la conciencia de Italia.

Veamos cual era la situacion de esta nacionalidad desgraciada.

Todo el mundo se ha repetido á porfia, al hablar de las tentativas de libertad que agitaban de cuando en cuando á los pueblos italianos, despues de la gran revolucion francesa, que lo que se deseaba era la resurreccion de Italia, la augusta muerta, encadenada por tantos siglos de tiranía. Los pensadores patriotas, los que preparaban la opinion pública, esparcian en sus folletos, en sus libros, en sus poemas, en sus predicaciones, que Italia debia resucitar; era una creencia religiosa, era un mito mesiánico, algo como la resurreccion de Adonis ó como la resurreccion de Cristo.

La escuela de los patriotas pesimistas y melancólicos como Fóscolo, como Pellico, como el excéptico Leopardi, exhalando un

gemido de desaliento y de resignacion desesperada, habia indicado sin embargo una luz ténue y vaga en el horizonte. El catolicismo, como elemento de independencia, el primado de la Religion, como apoyo de fuerza política. Era el sueño místico de Savonarola, que volvia en el siglo XIX con todas sus concepciones de la Edad-Media. ¡Sueño imposible!

Pero sueño que llegó á alucinar á todos los patriotas; Gioberti no era un utopista singular cuando publicó su famoso libro, *el Primado*; acompañábanlo en sus teorías y en sus esperanzas todos los italianos, Balbo, d'Azeglio, hasta Gregorio XVI, hasta los jesuitas, hasta los reyes del Piamonte, hasta Mazzini que escribió despues á Pio IX, hasta Garibaldi que le ofreció su espada.

Pero ¿acaso esta teoría era posible? ¿Tratábase ciertamente de resucitar á Italia? ¿Pero Italia tal como la concebian y la querian los patriotas habia existido alguna vez? Nunca. ¿Qué Italia, pues, habia de resucitarse?

¿Acáso la Italia de los Césares? Pero esa Italia, no era más que Roma, como cabeza y los demas pueblos italianos como municipios,

como colonias. Además esa Roma, no era la Roma de los Brutos, de los Fabios y de los Cincinatos, sino la Roma de los emperadores perversos y viciosos y de los ciudadanos envilecidos; era miseria y decadencia, tiranía militar, y esclavitud, la podredumbre que aniquiló á Italia, y que la sometió á los bárbaros.

¿Era acaso la Italía bizantina? Pero esa era un exarcado tan vergonzoso, como el vireinato lombardo véneto. Tal vez la Roma güelfa, la mística ciudad de Savonarola? Pero la teocracia católica era incompatible con las libertades humanas; la pura alucinacion del mártir florentino, habría en la práctica concluido en la tiranía del príncipe de Maquiavelo, en el bandido papal como Cesar Borgia ó en el verdugo sanfedista, como Gregorio XVI.

¿Era una federacion de repúblicas como las de la Edad-Media? Pero eso era la oligarquía de los mercaderes ó de los señores feudales.

¿Era la Italia gibelina con el Sacro Imperio, con el Austria? Imposible. No habia pues, resurreccion que pudiera satisfacer las aspiraciones de los italianos de nuestro siglo.

El engaño, sin embargo, las ilusiones acariciadas en la desesperacion, duraron algunos años, pero se disiparon al fin. Garibaldi comprendió desde 1848, que las ideas güelfas que hacian de Pio IX un libertador, eran absurdas. no habia que volver los ojos al pasado, era preciso crear una nueva Italia, formar una nacion moderna, fundada, no en principios sacados de los viejos códigos romanos, ni en las vanidades católicas de Hildebrando, ni en los sueños evangélicos de un monge, sino en algo más sólido y más justo: en los Derechos del hombre, en la soberanía del pueblo, en el Decálogo proclamado por la Revolucion francesa, base inquebrantable de los Estados modernos.

Desde entónces sus esfuerzos tendieron á hacer palpitar en Italia un solo corazon, á formar un solo punto, á lanzar un solo grito. ¡Italia libre! sin extranjeros y sin opresores, pensamiento que el gran poeta nacional, Carducci há condensado en estos dos versos de su himno de guerra:

Uno il core, uno il patto, uno il grido
Nè stranier, nè opressori mai più.

Desde entónces, Garibaldi fué la conciencia de Italia.

La Patria, en efecto, comprendió bien pronto que sus esperanzas en el Papado no tenian fundamento. Pio IX despues de sus primeros pasos vacilantes en el camino de la moderacion, volvió atrás. Al ministerio Mamiani sucedió el ministerio Rossi, á las concesiones, la resistencia, la fuga y la apelacion al Austria. Pio IX era tan gibelino, como su antecesor.

Entónces siguió aquella República romana de algunos meses, entónces comenzó aquella grandiosísima epopeya de la defensa de Roma, en la que Garibaldi se destaca otra vez como Hector, pero como un Hector nunca vencido, como un Hector que no encontró jamas Aquiles. Entónces tuvo lugar aquel combate del 29 de Junio de 1849, en el recinto Aureliano, tan enorme, tan terrible, ¡tan prodigioso, en que Garibaldi hizo tanto y en que fué tan grande, tan valiente, tan heroico que la narracion de sus proezas hubiera hecho enmudecer al cantor de la Iliada.

Luego, vencida la República, por los ejércitos de ese fatal Luis Bonaparte verdugo de

la libertad en su patria y en todo el mundo, Garibaldi salió de Roma é hizo su retirada á Venecia perseguido por el ejército francés, por el ejército austriaco, por el ejército napolitano, á través de precipicios, con el hambre y la desnudez en su ejército hasta Venecia, en donde la adversidad lo hirió doblemente en su amor pátrio, sucumbiendo la República veneciana, y en su amor íntimo muriendo de cansancio y de sufrimiento la valerosa y bella Anita, el ángel bueno de sus destinos.

Así, errante, proscrito, expatriado, teniendo que trabajar como obrero en los Estados-Unidos vivió desde aquel tiempo hasta que pudo volver á Italia en 54 y trabajar para comprar con el precio de su trabajo de marinero, el islote de Caprera, ese libre rincon en que descansaba de sus viajes heróicos el águila de Italia. Despues, viene su marcha de combates y de triunfos en Lombardia, contenida solo por la paz de Villafranca. Luego en 1860 su prodigiosa llegada con los mil á Sicilia, sus batallas rápidas de Calatafimi, de Copola, su ocupacion de Palermo, su combate de Milazzo y la entrada en Nápoles. ¡La conquista de un reino en tres meses! y luego lo más noble.

Siendo dictador, pudiendo ser el jefe de esa nacion, adorado por los pueblos y por el ejército, este hombre sublime y único pone su conquista á disposicion del rey Víctor Manuel, sacrificando gustoso su ideal la *República* á un principio preferente entónces, la *unidad italiana*. Y se retira á Caprera de donde no sale sino para asistir al Parlamento de Turin y para pelear de nuevo y ser combatido por la ingratitud de su gobierno, cayendo herido en Aspromonte en Agosto de 1862.

En 1866 vuelve á la cabeza de sus voluntarios á combatir en el Tirol y el armisticio firmado entre el Austria y su gobierno lo detienen de nuevo. Siempre es él quien marcha y son la diplomacia, la envidia ó la ingratitud las que lo detienen.

Luego en 1867 vuelve á marchar sobre Roma, pero encuentra de nuevo á los franceses de Bonaparte en su camino y vencido en Mentana es llevado prisionero á Varignano.

Pero estos encuentros malhadados con los franceses que en un hombre vulgar podrian haber hecho aborrecer á Francia, en Garibaldi no fueron impedimento para que cuando

la noble nacion estuvo invadida y fué desgraciada, viniese con sus dos hijos Menotti y Riciotti, á servir bajo sus banderas; eran las de la República y de una República desdichada.

Allí el viejo leon obtuvo la única victoria de la campaña de 71, en favor de Francia y su hijo Riciotti arrancó la única bandera alemana que pudo escaparse de las manos de la victoria.

Así, pues, nada más justo que hoy el pueblo francés se levante como un solo hombre para descubrirse ante la muerte del glorioso caudillo y para honrar su memoria.

¿Qué importan las palabras que el patriotismo exaltado arrancase alguna vez al soldado de la Libertad? ¿Acaso él recordó cuando la Francia sufria, á los soldados alevosos de Oudinot, ó los chassepots de Failly *que hicieron maravillas* en Mentana?

La generosidad de Garibaldi no tenia igual, ni ha tenido igual en la Historia, así como su valor ni su virtud.

En México no combatió, en México no derramó su sangre generosa, pero México le debe reconocimiento, respeto y admiracion,

como á uno de los más grandes caudillos de la democracia universal. Aquí su ejemplo, su constancia en las adversidades, su fé en el triunfo de la santa causa de los pueblos, siempre sirvió de aliento á los patriotas y á los liberales, y más de una vez, sus palabras y sus hechos animaron á nuestros capitanes de la Reforma y de la Independencia. Era teniente suyo el bravo general Ghilardi, que subió aquí al cadalso en defensa de nuestra patria. En suma, Garibaldi era de esos hombres que hacen bien á las naciones con solo servir de ejemplo.

¡Oh varon ilustre! tú no has muerto en el mundo de las ideas; tu corazon ha cesado de latir, pero tu espíritu vive inmortal en tus obras que serán fecundas, en tus ideas que recorren el mundo, en esa Italia eterna y jóven que tú has animado con tu aliento, que has vivificado con tu sangre y que cumplirá en el porvenir los destinos que le señalaste. Ella te ama con el cariño de la hija y con la pasion de la madre, ella te ha amado, guerrero generoso y bueno, y ninguno ha hecho temblar su corazon de angustia, hinchar su seno de alegría, como tú con tus peli-

gros y tus glorias. Pero no es solo Italia la que te ama; es tambien la libre América, entre cuyos padres te colocaron tu valor y tus sacrificios; es el mundo republicano que vé en tí á uno de sus modelos más puros y más perfectos; es la humanidad á la que has honrado con tu vida de sublime grandeza y de virtud sin ejemplo.

PARIS. — IMP. V. GOUPY ET JOURDAN, RUE DE RENNES, 71.

4

INDICE

le
a:
a
ro
e)
ar
Mo
e
nt
l
o
I
el
to
e
or
d
d
I
u
a
t
u


3 2044 014 215 883